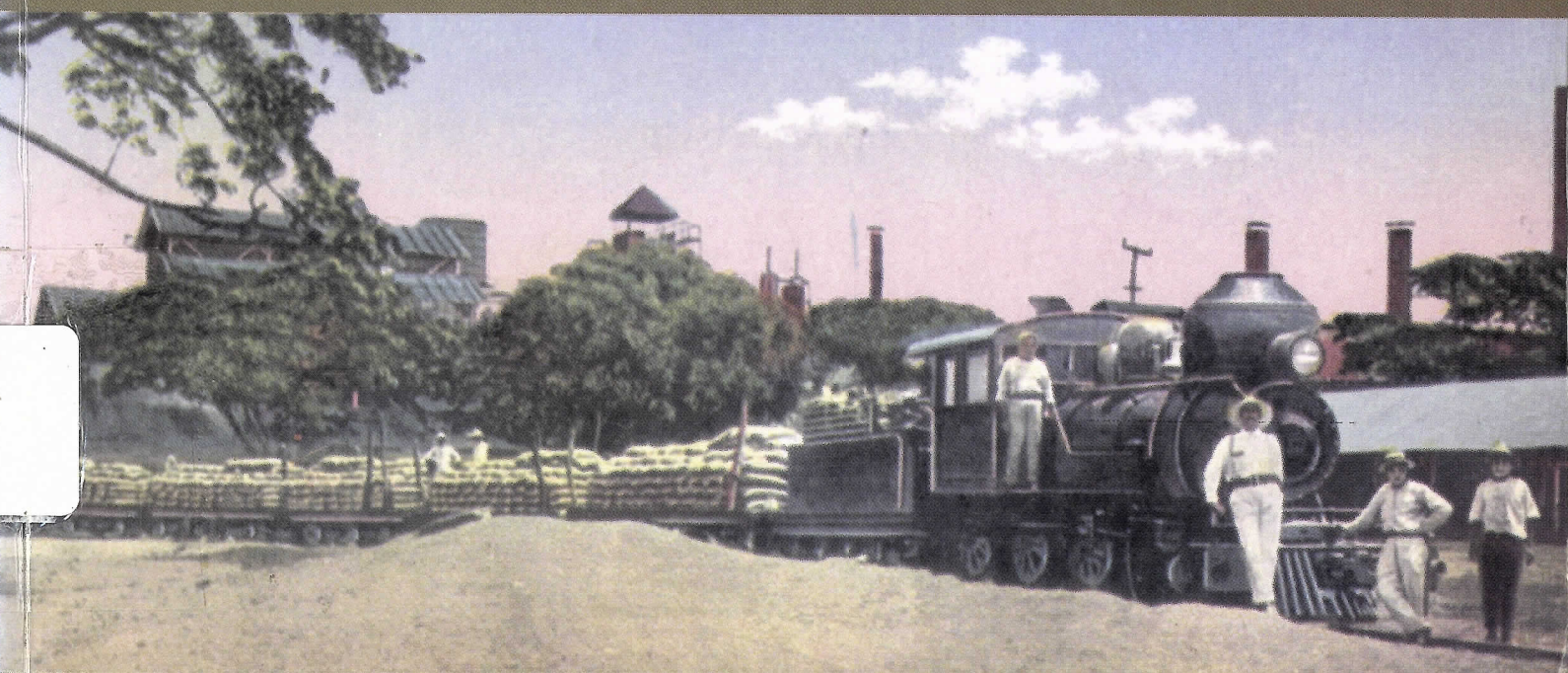


ORGULLO AMARGO

EL DESARROLLO DEL MOVIMIENTO OBRERO NICARAGÜENSE (1912-1950)



JEFFREY L. GOULD

ORGULLO AMARGO

EL DESARROLLO DEL MOVIMIENTO
OBRERO NICARAGÜENSE (1912-1950)

Jeffrey L. Gould



Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica/IHNCA
Universidad Centroamericana



322.2

G697 Gould, Jeffrey L.

Orgullo amargo: el desarrollo del movimiento obrero nicaragüense (1912-1950). —Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica-UCA, 1997.

212 p. : il.

ISBN: 84-921863-2-1

1. MOVIMIENTO OBRERO. 2. HISTORIA. 3. INGENIO SAN ANTONIO. 4. TRABAJADORES. 5. RELACIONES LABORALES. 6. ADMINISTRACION SOMOZA GARCIA, ANASTASIO. 7. CHINANDEGA. 8. NICARAGUA. 9. 1912-1950.

Portada: Foto postal del Ingenio San Antonio, 1920

© Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica/IHNCA
Universidad Centroamericana
Managua, Nicaragua
1997

Cuidado de edición: Margarita Vannini

Corrección de estilo: Leonel Delgado

Diseño gráfico: Sorah Broder

Fotografía: Archivo Histórico del Instituto
de Historia de Nicaragua y
Centroamérica/IHNCA

**La publicación de este libro fue posible gracias
a la cooperación de la Fundación Heinrich Böll**

7209

Ingreso	16-02-05
Comprado a	
Donado por	Reeborn
Precio	Reg 200572963

A la clase trabajadora nicaragüense



CONTENIDO

Agradecimientos	ix
Prefacio	xi
Introducción	xv
CAPITULO I	
Por su resistencia y pericia: las relaciones laborales en el Ingenio San Antonio, 1912-1936	1
CAPITULO II	
Amigos peligrosos, enemigos mortales: Somoza y el movimiento obrero nicaragüense, 1944-46	41
CAPITULO III	
El campo propicio: el movimiento obrero en el Ingenio San Antonio, 1944-1949	83
CAPITULO IV	
Del obrerismo al socialismo: el movimiento obrero chinandegano, 1920-1948	121
CAPITULO V	
La alianza frustrada: los socialistas y la oposición, 1946-1950	155



AGRADECIMIENTOS

QUISIERA EXPRESAR MI AGRADECIMIENTO, EN PRIMER LUGAR, A LA FUNDACION Tinker y a la Fundación Fulbright por haber financiado mis investigaciones. Asimismo, en Nicaragua, al INIES-CRIES, y en especial a Alfonso Dubois y Xabier Gorostiaga, por su apoyo, sin el cual habría sido imposible realizarlas. A los informantes mencionados en las notas, y a los anónimos, que pasaron muchas horas compartiendo recuerdos, a menudo dolorosos, con un "gringo ignorante". Reconozco la deuda enorme con cada uno de ellos y que, además, este trabajo no les hace la justicia que se merecen. En especial agradezco a Don Toño Torres, Julio Argeñal, Alejandro Malta, Hermógenes Solís, Alberto Orozco, Domingo Ramírez e Isaac Narváez (fallecido en 1991).

Agradezco enormemente la ayuda que me brindaron en tiempos muy difíciles, Alfredo González, del Archivo Nacional de Nicaragua, y Mundo, de la Hemeroteca. Al Dr. José Antonio Fernández Molina de la Universidad Nacional de Heredia, Costa Rica, que hizo un enorme esfuerzo por transformar en castellano legible mi escrito original de los capítulos II, III y IV. Desde luego, asumo toda responsabilidad por los errores y debilidades del trabajo. Asimismo, agradezco a la *Conference on Latin American Labor History* (1984) por haberme dado la oportunidad de presentar los resultados preliminares de esta investigación. Quiero agradecer también a Emilia da Costa, Daniel James, Alberto Vourvoulas, Eric Arnesen, John French, Héctor Pérez-Brignoli, Oscar Rojas, Ian Roxborough, Mario Samper, Richard Stahler-Sholk, Knut Walter, David Brooks, Matt Karash y Paul Oquist por su ayuda, extensas críticas y comentarios.

Agradezco en especial a Margarita Vannini, directora del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, por su afán de promover la edición de estos trabajos escritos para el pueblo trabajador nicaragüense, los cuales, hasta hoy, sólo han sido publicados fuera del país. En el mismo IHNCA, agradezco la ayuda y revisiones estilísticas de Miguel Angel Herrera.

Durante la larga trayectoria de investigación y redacción de este libro, mi compañera María Elidieth Porras y nuestra hija Gabriela me han ayudado mucho. En la última etapa de revisión, ellas y Alexander Porras han redoblado sus esfuerzos. Mil gracias.

Jeffrey L. Gould



PREFACIO

NO ES NOVEDAD ALGUNA RECORDAR QUE AUNQUE LAS GUERRAS SIEMPRE han cargado a la humanidad de calamidades sin cuento, paradójicamente también han aportado progresos. En el caso de la pasada guerra en América Central, uno de los aspectos positivos que dejó fue la eclosión de una serie de especialistas extranjeros interesados en el estudio del presente y del pasado de la región.

Dentro de las disciplinas beneficiadas con esta especie de inmigración intelectual debe citarse la historia. En efecto, en la década anterior surgió una nueva generación de historiadores estadounidenses, canadienses y europeos dedicados al estudio de la historia centroamericana. Como era de esperarse, hubo dos países que llamaron más la atención de los nóveles estudiosos: El Salvador y Nicaragua. No obstante, debemos recordar que tradicionalmente el país del istmo más estudiado ha sido y sigue siendo Guatemala.

La disciplina de la historia resultó enriquecida porque tales especialistas vinieron a realizar investigaciones rigurosas y de largo aliento, a diferencia de tantos visitantes, atraídos por la actualidad y la notoriedad recién adquiridas por Centroamérica, que produjeron libros periodísticos, de circunstancia y, después de todo lo acontecido en el último quinquenio, efímeros.

Por otra parte, casi todos estos nuevos centroamericanistas, en contraste con muchos de sus predecesores, arribaron no como emisarios de los intereses de una potencia extranjera en la zona, sino como ciudadanos solidarios de las luchas populares que en esos momentos los centroamericanos libraban.

Empero, estos historiadores no aportaron únicamente su compromiso y simpatía, sino que, además, trajeron preocupaciones, métodos y problemas que la disciplina histórica había venido asumiendo en el último medio siglo y que no eran suficientemente conocidos en casi todos los países centroamericanos. Un aspecto fundamental de tales perspectivas, era la preocupación de trascender una historia centrada en el quehacer político de las élites hacia una historia social y cultural de las clases subalternas.

Justo es reconocer que hasta mediados de los años de 1970, la historia en América Central era una disciplina dominada por los cultores de la llamada historia historizante o episódica, muchos de los cuales eran más aficionados que profesionales. También es justo reconocer que el interés por el

estudio de la historia de las clases subalternas surgió entre algunos centroamericanos, antes de la década revolucionaria pasada. No obstante, tal preocupación en algunos casos estuvo limitada por una perspectiva tradicional del trabajo histórico o por una visión militante más preocupada en defender tesis políticas que en comprobar hipótesis científicas.

Las consideraciones anteriores tal vez constituyan el contexto necesario para valorar adecuadamente lo que representan los trabajos del historiador estadounidense Jeffrey Gould, graduado de la Universidad de Yale y en la actualidad profesor titular de Historia de América Latina en la Universidad de Indiana. En efecto, las investigaciones de Gould sobre la historia nicaragüense en el siglo XX representan una contribución muy original, no sólo a la historia de ese país sino a la de toda la región centroamericana.

Aunque el carácter novedoso de los estudios de Gould es diverso, conviene poner en relieve algunos de sus rasgos más relevantes. Para nosotros los historiadores, las fuentes son siempre nuestra mayor inquietud inicial. En el caso de este destacado especialista estadounidense, se debe reconocer que ha tenido el mérito de ser uno de los primeros historiadores centroamericanistas en utilizar de manera sistemática y exhaustiva los documentos orales. Este tipo de materiales se hace imprescindible en un contexto en donde la destrucción de documentos históricos por factores humanos y naturales es la norma, no su conservación, y en un medio social, los sectores populares, que con frecuencia deja pocos rastros en la documentación histórica.

De esta manera, Gould se vio compelido a crear la fuente para satisfacer su cuestionario de investigación. Dicha tarea implicó alejarse del confort y de la comodidad relativos del archivo y de la biblioteca, lugares de trabajo por excelencia del historiador erudito. Sin embargo, el sacrificio tuvo recompensa ya que al recoger sus fuentes orales, tarea en la que gastó muchos meses, Gould compartió, del mismo modo que el que practica la etnografía, la cotidianidad y la materialidad de la existencia de aquellos cuya historia intentaba rescatar. Así, lo perdido en facilidades de trabajo lo ganó en conocimiento y comprensión.

Esta dimensión ardua de su recopilación de fuentes orales, también estuvo presente en su labor de consulta de las fuentes documentales, pues es conocido el deficiente estado de las bibliotecas y archivos de casi todos los países en la región centroamericana. Así, de nuevo nos encontramos con un historiador que dio testimonio de su tenacidad y constancia en la fase más fascinante, pero también más ingrata de nuestro quehacer.

La originalidad de Gould no se detiene en sus fuentes pues igualmente se nos revela en sus métodos. Así, dos de los ensayos que integran este volumen muestran las posibilidades que nos ofrece la historia local cuando es adecuadamente problematizada y contextualizada. De igual manera, en estos estudios queda bastante de manifiesto la utilidad y la importancia que tiene para los historiadores el punto de vista de los antropólogos y un uso creativo del concepto de cultura.

Los ensayos reunidos en este libro son refrescantes también desde el punto de vista teórico, particularmente en su insistencia en señalar que la conciencia y la identidad de los sujetos sociales no pueden deducirse mecánicamente de los patrones de las relaciones de producción. En su análisis de la formación de los sectores obrero-artesanales, es evidente el énfasis otorgado a las dimensiones culturales y políticas. El autor se inscribe aquí dentro de la sólida tradición de la historia social británica, encabezada por el recientemente desaparecido E. P. Thompson, que tanto ha esclarecido los procesos de formación de las identidades de la clase trabajadora en los últimos tres siglos.

Finalmente, los estudios de Gould abren una agenda pertinente en el campo de la historia de Nicaragua y de la América Central. Vista la cuestión en términos puramente nicaragüenses, este autor nos obliga a reflexionar sobre el significado y características de la dictadura somocista, pues es claro, que ésta pretendió desarrollar un proyecto populista con apoyo en los sectores populares urbanos. En este sentido, es claro que Somoza, El Viejo, intentó integrar a los sectores obrero-artesanales a la política nacional.

Desde un punto de vista más general, los trabajos de Gould nos obligan a incluir dentro de nuestra agenda de investigación, nuevas preguntas sobre cuáles fueron las bases sociales de apoyo y las formas de legitimación de los regímenes autoritarios y dictatoriales, que han asolado la región centroamericana desde finales de la época de la Federación Centroamericana hasta un pasado muy reciente.

Con esta interrogante, emerge en primer plano el problema del papel que han jugado las clases subalternas, rurales y urbanas, en las disputas de las élites políticas centroamericanas. Después de leer a Gould, surgen muchas dudas sobre el modelo del régimen oligárquico que supone, por parte de los dictadores una pura dominación y en las clases populares una sistemática exclusión del quehacer político. Se podría poner de cabeza la socorrida versión de la historiografía tradicional y afirmar que la historia

política de la región es la historia de cómo las clases subalternas han estado relacionadas con las disputas de poder de las clases dirigentes.

Para terminar, tras la lectura de estos ensayos se pone de manifiesto que la clave de la interpretación de las sociedades centroamericanas, reside en la forma de existencia social y política de los sectores populares rurales. En efecto, las llamadas oligarquías nunca han permitido la organización autónoma y la reivindicación económica y social de los trabajadores del campo. Quizás por tal razón las revoluciones de la década pasada fueron, en primera instancia, levantamientos campesinos. Hay pues, una diferencia en el tratamiento que históricamente han recibido los trabajadores urbanos en relación con los trabajadores rurales.

Estos cinco estudios del historiador Jeffrey Gould deben ser bienvenidos por la comunidad intelectual, los sectores políticos y las organizaciones populares en Nicaragua y América Central, no sólo por razones de interés histórico, sino también por consideraciones prácticas, porque es obvio que de la inercia de la historia proceden algunas de las fuerzas, aún no comprendidas ni controladas, que mantienen nuestro presente más atado al pasado que al futuro.

Víctor Hugo Acuña Ortega

Centro de Investigaciones Históricas de América Central

Universidad de Costa Rica

INTRODUCCION

ENTRE 1983-1986 REALICE UNA INVESTIGACION SOBRE LOS MOVIMIENTOS obrero y campesino nicaragüenses. La primera parte, sobre el movimiento obrero, 1912-1950, la redacté en castellano, con la esperanza de que se publicara en Nicaragua. Sin embargo, creo que por el ambiente político reinante en el país en esa época, los tres artículos, —publicados posteriormente en *La Revista de Historia* y el *Anuario de Estudios Sociales Centroamericanos*, ambas de Costa Rica—, tuvieron poca difusión en los círculos académicos y sindicales nicaragüenses. Es por eso que he accedido a la generosa oportunidad de publicarlos que me brindan el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica y la Universidad Centroamericana.

No obstante, quiero hacer dos aclaraciones sobre los mismos. Realizados hoy estos artículos, probablemente habrían variado su enfoque. Mis investigaciones se habrían centrado más en las esferas culturales e ideológicas de las bases sindicales que en los dirigentes políticos y sindicales. Además, habría tratado las fuentes orales más como “*textos*” que como diáfanas ventanas de la conciencia social de la época, y, en fin, habría hecho un esfuerzo mayor para comprender el papel de la familia y de la mujer dentro del movimiento obrero.

Por otra parte, es pertinente hacer notar que la investigación, cuyas conclusiones se encuentran en el capítulo V, fue realizada en 1990, y que en la actualidad, hay muchísimas más fuentes de información ordenadas y abiertas al público que las que tuve a mano durante su realización. Sin duda, hay datos reveladores en tales fuentes, que cuestionarían por lo menos ciertos detalles de mi investigación —por ejemplo, los apéndices del capítulo II, que no pudieron ser comprobados a cabalidad en el momento de la investigación. Desgraciadamente, ahora estoy empeñado en otras tareas investigativas y, por tanto, no tengo tiempo suficiente para reinvestigar y reescribir estos artículos. No obstante, creo que su circulación en la forma original podrán provocar el debate y la investigación entre la nueva generación de historiadores que se está formando. Al menos es lo que espero.

Entre 1983 y 1984 realicé una investigación documental sobre el movimiento obrero nicaragüense durante los años 1944-1946. Como resultado de esa investigación (capítulo II de este libro), cuestioné la historiografía existente sobre el tema, principalmente en cuanto a sus caracterizaciones

del movimiento obrero de “débil” y “artesanal”, fácilmente manipulado por Somoza. Al contrario, mi investigación reveló un movimiento sindical de rápido desarrollo, que se había convertido, en menos de un año, en una fuerza política y social muy significativa, por lo cual tanto Somoza como la oposición anti-somocista, luchaban para entablar alianzas con el Partido Socialista que hegemonizaba a este movimiento obrero. Sostuve además, que el proyecto político somocista en esa época era esencialmente populista y su estímulo al movimiento obrero no era mera demagogia, sino una estrategia inspirada en parte por el peronismo, y diseñada para construir un dominio hegemónico sobre la sociedad nicaragüense. El patrocinio de un sindicalismo oficialista era la palanca principal de tal proyecto.

En el fracaso del populismo somocista incidió determinadamente el que los intereses económicos de la emergente fracción somocista de la burguesía nicaragüense, en alianza con el capital norteamericano, chocaran con las necesidades organizacionales del sindicalismo somocista. El consiguiente debilitamiento del sindicalismo oficialista, ayudó al Partido Socialista a consolidar su posición de liderazgo sobre el movimiento, empujando así a Somoza al abandono del proyecto populista en favor de una alianza más estrecha con la oligarquía terrateniente y el gobierno norteamericano.

Mi investigación intentó abarcar el conjunto del movimiento obrero nicaragüense durante los años cuarenta. Sin embargo, ya al concluirla me resultó evidente que quedaba aún mucho por investigar, tanto a nivel nacional como a nivel local. No fue sino hasta 1990, que pude regresar a la temática, estudiando más a fondo el período 1946-1950 sobre todo en lo que se refiere a los acontecimientos nacionales. En este sentido, la investigación resumida en el capítulo II, me había sugerido muchas interrogantes. Si en términos generales se podía diseñar la dinámica conflictiva entre las dos fracciones del movimiento obrero en su relación con el Estado, ¿por qué las bases obreras, en su gran mayoría de afiliación política liberal, optaron por apoyar a los socialistas en vez de a los oficialistas liberales? Asimismo, ¿cuál era el mecanismo mediante el cual Somoza podía articularse con la cultura política preexistente? ¿Cómo afectó el lento proceso de descomposición del artesanado a la cultura política y al movimiento sindical? Además, una relación mecánica entre el desarrollo capitalista y la conciencia de clase parecía inadecuada, por lo tanto quedaba pendiente todavía la descripción y el análisis de los componentes de la conciencia de clase de los afiliados al movimiento sindical.

Con el fin de intentar responder a tales interrogantes, entre 1984 y 1986 llevé a cabo estudios de casos concretos en el departamento de Chinandega. Investigué en dos entornos socio-económicos muy distintos, el Ingenio San Antonio y la cabecera departamental, Chinandega. El evidente contraste entre estos dos diferentes contextos, me ayudó a profundizar un poco más en la problemática de la relación entre el nivel de desarrollo capitalista y el tipo de conciencia de clase. El Ingenio San Antonio, abordado en el primer y tercer capítulos, ha sido la empresa industrial más grande de Nicaragua desde su fundación en 1891, y para los años cuarenta representaba el punto más alto de desarrollo capitalista en el país, empleando a más de 1,200 trabajadores permanentes. La ciudad de Chinandega, con una población de 18,000 personas en 1940, al contrario, no tenía ninguna empresa manufacturera que empleara más de 25 obreros, y así los talleres chinandeganos representaban adecuadamente lo que otros autores han denominado el sector artesanal.

En estas investigaciones tuve que emplear métodos bastante diferentes a los usados en la anterior. La relativa escasez de documentación específica sobre los casos me obligó a recurrir a fuentes orales. El lector tendrá que juzgar este encuentro complementario entre la investigación documental y la oral. El proceso de recopilación de material oral duró más de un año, y comprende, en general, un mínimo de cinco entrevistas con cada informante. Inicialmente opté por recopilar "historias de vida", por ser este método muy útil en el rescate histórico de la conciencia social. Lamentablemente, sólo pude grabar algunas historias entre los militantes obreros - en la investigación que hice sobre el movimiento campesino tuve más suerte con este método, pero los resultados no han sido traducidos todavía-. Debido a la pobreza de las fuentes escritas, tuve como necesidad prioritaria la comprobación de datos y fechas. No obstante las grandes limitantes que ofrece el uso del testimonio oral para rescatar y esclarecer acontecimientos, creo que las mismas versiones discrepantes, y aun las lagunas en los relatos sobre ciertos acontecimientos, proporcionan indicadores importantes de la naturaleza de la conciencia social de la época.

La investigación también sufrió otras limitaciones. En el caso del Ingenio San Antonio (ISA), hubo cierto sesgo inevitable en la escogencia de informantes, dado que todos eran sobrevivientes y, más importante aún, jubilados de la empresa, la cual tenía en los años cuarenta, un régimen disciplinario bastante represivo. Generalmente, la empresa despedía a cualquier

disidente, por lo tanto son pocos los informantes que tienen una visión abiertamente crítica del ISA. Sospecho que muchos de estos informantes habían internalizado un fuerte temor a represalias de parte de la empresa. Este temor probablemente condicionó su memoria de una manera significativa.

En la ciudad de Chinandega la investigación sufrió un tendencia opuesta. En 1947-1948, la represión en la ciudad era fundamentalmente estatal y no empresarial. De modo que encontré un gran número de militantes sindicalistas de la época dispuestos a colaborar con el proyecto. La cantidad y disponibilidad de informantes condicionó la selección en favor de militantes sindicalistas "concientes". Por lo tanto, dadas las limitaciones de tiempo, el estudio sobre Chinandega es más una historia del sindicalismo que una historia de la clase trabajadora, habiendo sido el rescate de esta última mi intención original.

La mujer desempeñó un papel muy importante en las luchas populares de Chinandega. Desafortunadamente no pude estudiar este aspecto de forma adecuada, debido a que las dirigentes que habían organizado sindicatos de modistas y domésticas, ya habían muerto y no pude encontrar ninguna militante de esos sindicatos. Otro problema relacionado con el anterior y que tampoco ha sido abordado en los estudios aquí publicados, es el de la familia. Los informantes describen un fenómeno que por lo menos ayuda a comprender el alto índice de mujeres jefes de familia en aquella época. Los empleos más comunes para las mujeres pobres eran en el mercado como "vivandera", como modista o como empleada doméstica -la última categoría representaba alrededor del 40% de la población femenina económicamente activa en 1950. Muchos patronos, jefes de familias acomodadas, abusaban sexualmente de sus empleadas. El patrón generalmente terminaba por engendrar "hijos por fuera" a la empleada, quien era despedida por esta misma razón, e iniciaba entonces un ciclo de pobreza. Este abuso machista no restringía sus efectos a la relación entre patronos y empleadas. Es decir que a la par que agudizaba tensiones clasistas, causaba también mucho dolor y conflicto entre hombres y mujeres de la clase trabajadora chinandegana.

A pesar de las innumerables limitaciones de la investigación, gracias al testimonio oral tenemos hoy una visión más amplia de las vidas, conciencias y luchas de la clase trabajadora nicaragüense de aquella época.

POR SU RESISTENCIA Y PERICIA: LAS RELACIONES LABORALES EN EL INGENIO SAN ANTONIO, 1912-1936

El 18 de agosto de 1912, las fuerzas revolucionarias liberales, con amplio apoyo local, se tomaron el pueblo de Chichigalpa, expulsando a las tropas gubernamentales. El ataque a Chichigalpa señaló el comienzo de una ofensiva general en contra del gobierno conservador, impuesto y apoyado por los norteamericanos. En los días subsiguientes, los revolucionarios tomaron León y Chinandega. En medio de la crisis, un grupo de extranjeros que se encontraban en Chichigalpa, casi todos vinculados al Ingenio San Antonio (ISA), enviaron un mensaje urgente al consulado norteamericano en Corinto, pidiendo ayuda militar. Diez días después, el gobierno norteamericano respondió la petición de la colonia extranjera en Chichigalpa, enviando a los marines a recuperar el pueblo. Ante una fuerza militar superior, los revolucionarios se retiraron de Chichigalpa al igual que de las otras ciudades del occidente de Nicaragua.¹

La ocupación militar de Chichigalpa, sin embargo, no era una operación fácil, ya que la gran mayoría del pueblo simpatizaba con la revolución liberal. Después de un mes de ocupación militar norteamericana, estalló un motín popular cuyo desenlace caló honda-

mente en la conciencia del pueblo. El informe militar norteamericano fechado el 4 de octubre de 1912, relata los hechos de la siguiente manera:

El Teniente Long, al intentar capturar armas y algunas bombas de dinamita, en las primeras horas de la mañana, fue cercado y atacado por una turba considerable de soldados rebeldes y demás gentes, armados con rifles y machetes. Algunos de los rebeldes, irrespetando las órdenes de sus oficiales, dispararon en contra de nuestros marines. Inmediatamente se devolvió el fuego y así comenzó una escaramuza en la cual 13 rebeldes murieron, una gran cantidad fueron heridos, y cinco de nuestros hombres resultaron levemente heridos.²

Alberto Cortés tenía ocho años en 1912 y recuerda que los rebeldes, todos chichigalpinos, luchaban con "machetes y una que otra pistola". Recuerda, asimismo, que cuando terminó la batalla el Teniente Long y sus soldados amarraron a trece chichigalpinos, incluyendo a su padre, y los asesinaron frente a la Iglesia de San Blas, en el centro de la ciudad. La versión de don Alberto es compar-

tida por otros ancianos que la conocen por tradición oral.³ Aunque no disponemos de documentación que pueda esclarecer la gran discrepancia entre las dos versiones sobre el choque militar del 4 de octubre, la versión popular, verídica o no, vista desde la perspectiva de mi estudio sobre las relaciones laborales en el ISA, ocupa un espacio significativo

en la conciencia de los trabajadores locales. Mi tesis al respecto es que tal conciencia antioligárquica (anticonservadora) y antinorteamericana, influyó el desarrollo de las relaciones sociales de producción en el Ingenio, ya que esta empresa dependía de la fuerza de trabajo local y tuvo que enfrentar el antagonismo político de muchos de sus trabajadores.

CONCIENCIA ANTIOLOGARQUICA Y ARTICULACION DE LA ECONOMIA CAMPESINA CON EL TRABAJO ASALARIADO

El mismo crecimiento territorial de la plantación, de 5,000 manzanas hasta aproximadamente 10,000 en 1910, "liberó" bastante mano de obra local ya que muchos campesinos perdieron, gracias a la expansión del ISA, el acceso a terrenos ejidales, indígenas o a sus propias parcelas.⁴ Sin embargo, pocos de los campesinos expropiados se convirtieron en jornaleros permanentes. Al contrario, la mayor parte de ellos pudieron seguir trabajando en la economía campesina local a través de vínculos familiares, aunque quedaban disponibles, en teoría, para el trabajo de la zafra. Es decir que, dadas las necesidades de mano de obra en la zafra y la existencia paralela de un gran número de campesinos pobres en la zona (según el censo de 1920 durante la zafra de ese año se registraron 1766 jornaleros), existían las condiciones propicias para una articulación satisfactoria entre la empresa y la economía campesina.⁵ Sin embargo, los hechos político-militares de 1912,

además de las expropiaciones de tierras, provocaron un profundo resentimiento en la población local en contra del ISA. Si bien esta agudización de las tensiones políticas y sociales, no trastornó el balance entre oferta y demanda de fuerza de trabajo, indudablemente planteó un problema serio para la empresa en cuanto a la disciplina y el control de los trabajadores locales, sobre los cuales había perdido legitimidad gracias a su papel en la intervención militar.

A pesar del antagonismo político de la población local, entre 1912 y 1926 el ISA no sólo logró evitar conflictos laborales, sino que aumentó su producción azucarera de 88 mil a 255 mil quintales, obteniendo ganancias anuales de más de un millón de dólares entre 1920 y 1926.⁶ El ingenio pudo alcanzar este crecimiento sostenido y pacífico basándose en una astuta estrategia empresarial. Durante el período 1912-1918, la empresa alquiló los cañaverales a "colonos" que tenían un con-

trol directo sobre los trabajadores. Estos colonos, casi todos con raíces locales, contrataban y pagaban a los jornaleros que cultivaban y cosechaban las parcelas alquiladas, las cuales tenían extensiones de entre 62 y 100 manzanas. En lugar del pago del alquiler, la caña producida era vendida al ISA a un precio 20% inferior al del mercado. De manera que la mayor parte de la fuerza de trabajo del campo que suministraba caña al ISA, no trabajaba directamente para la empresa, sino para los colonos locales. Además, la mayor parte de estos últimos eran liberales, amortiguando así las tensiones políticas entre los chichigalpinos y su empleador indirecto, el ISA.⁷

Aún más importante que el papel que desempeñaron los colonos, fue el alza sostenida en el precio internacional del azúcar, de menos de dos centavos de dólar la libra en 1913, hasta casi doce centavos en 1920, lo cual ejerció un profundo efecto sobre las fuerzas y relaciones sociales de producción en el ISA.⁸ Tales cambios ayudaron asimismo a mantener cierta armonía laboral en el período de expansión [1918-1926]. En 1918, el ISA instaló nueva maquinaria, centrifugas, tachos y calderas que permitieron procesar tres veces más caña que en la fábrica primigenia.⁹ La maquinaria trajo consigo una nueva división técnica de trabajo. El nuevo sistema requería más obreros semi-calificados, capaces de manejar las máquinas, además de un nuevo cuerpo de mecánicos, necesarios para repararlas. En el nuevo Ingenio, durante los años del auge, en la década de 1920, el número de obreros permanentes de la fábrica y del taller de mecánica, aumentó probablemente de unos cuaren-

ta o cincuenta en el viejo trapiche, a más de doscientos. El incremento cuantitativo de obreros y la mayor tecnificación del trabajo fabril, condicionaron el desarrollo de una brecha socio-económica y cultural entre los trabajadores del campo y los de la fábrica.

La instalación de la nueva fábrica con un mayor número de obreros industriales, creó las condiciones técnicas para dividir la fuerza de trabajo. Entre 1918 y 1930, los chichigalpinos trabajaban casi exclusivamente en el campo, mientras que los obreros industriales provenían de León, Managua y Granada. Los chichigalpinos ocupaban sólo un 10% de los puestos dentro de la fábrica y representaban casi el 50% de los jornaleros del campo. Cabe agregar que sólo el trabajo calificado de los mecánicos requería cierto nivel de escolaridad, no así el de los operarios de la fábrica.¹⁰ No obstante, casi todos los obreros fabriles eran alfabetos y todos los jornaleros analfabetos. Es decir que no existía una justificación técnica para segregar a los chichigalpinos en el campo. Es probable que tal política hacia la población local obedeciera a una estrategia conciente de dividir socio-culturalmente a los trabajadores.

En 1925 en pleno auge azucarero, Gustavo Cantón, administrador del campo en el ISA, declaró a un diario que:

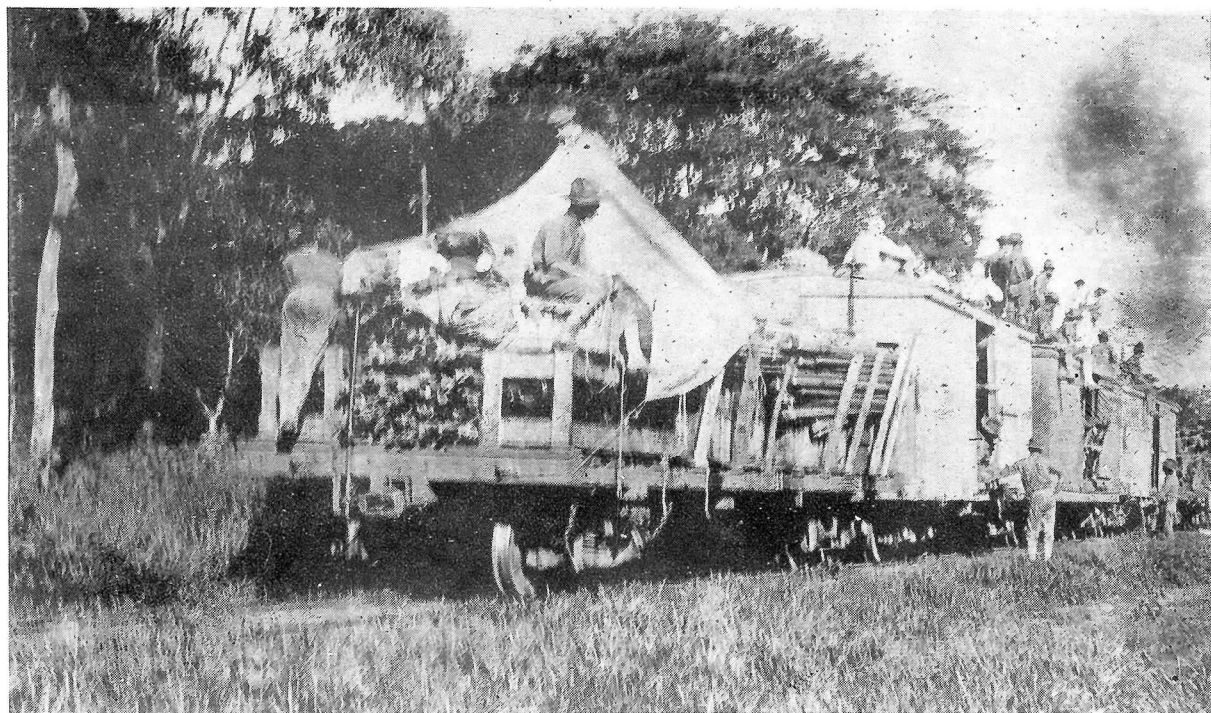
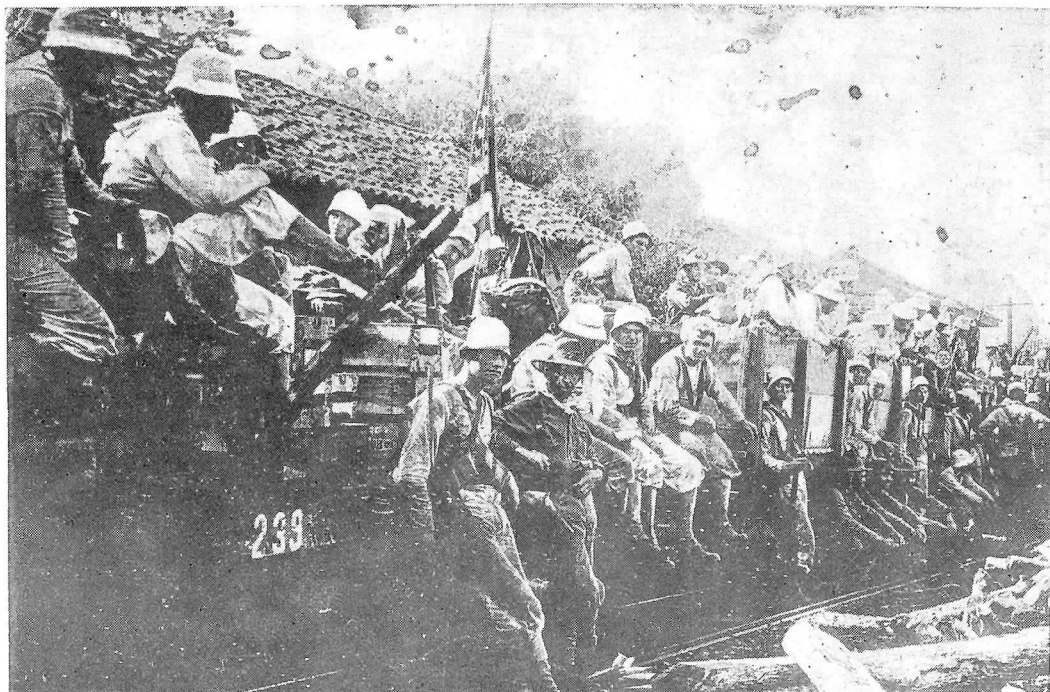
*La mayoría de trabajadores del campo son chichigalpas. Cuando no les gusta el trabajo se marchan y lo dejan, pero si hoy sube el salario, en la mañana, sin pitos ni tambores, están llenas las colonias con estos operarios, que por su resistencia y pericia son los mejores del país para esta clase de trabajo.*¹¹

Cantón no sólo sustenta nuestros datos acerca de la fuerte concentración de trabajadores locales en el campo, sino también sugiere consecuencias políticas e ideológicas de tal división geográfica, que dicho sea de paso, cambiaría radicalmente a partir de la década de 1930. En primer lugar, demuestra un cierto prejuicio acerca de los "chichigalpas" generado por la misma segregación espacial y laboral. Según él, los chichigalpas eran excelentes trabajadores del campo, pero no eran ni confiables ni leales. Según los obreros fabriles, habían muchos prejuicios de parte de la gerencia, compartidos por muchos de los obreros de la fábrica, en contra de los trabajadores del campo. Los jefes solían decir que los chichigalpinos eran "indios", "ladrones" y "brutos".¹² Es difícil determinar cómo se generaron estos prejuicios, los cuales revestían, según se advierte en el punto de vista de la gerencia, un carácter racista, pero es evidente que la división técnica y social del trabajo los fortalecía. También es notorio que los prejuicios de los obreros ante los jornaleros, debilitaba al conjunto de la clase trabajadora y limitaba fuertemente las posibilidades de organización sindical.

El comentario de Cantón evidencia asimismo la necesidad que tenía el ISA, de usar la mano de obra de los chichigalpinos para el trabajo del campo, a pesar de la poca confiabilidad que pudieran inspirar a su administrador. Involuntariamente, Cantón señala otro tipo de "resistencia y pericia", pues la necesidad de mano de obra, permitía a los trabajadores, ejercer su única forma de resistencia eficaz en contra de la empresa. En efecto, los

jornaleros locales presionaban a la empresa mediante lo que se podría llamar "la marcha a las parcelas". Ante los salarios tan bajos en las colonias del ISA, los cuales fluctuaban entre \$0.25 y \$0.45 diarios, mucho más bajos que en los cafetales de Managua o los algodonales chinandeganos, los jornaleros de los años veinte podían aún retirarse a sus milpas como medida de presión salarial.¹³

Es claro que el proceso de proletarización del campo aledaño al ISA, todavía era incompleto en este período, a pesar del gran impulso que le había dado el acaparamiento de tierras por parte de la empresa. Aunque la economía campesina recibió un fuerte golpe durante el período de expansión inicial del ISA [1890-1910], y seguía decayendo debido al control sobre el mercado ejercido por un grupo de acaparadores y el sistema de herencia parcelaria, hay claras evidencias, además del testimonio de Cantón, que los jornaleros durante el invierno, solían alternar el trabajo en las colonias con el de sus parcelas, fueran éstas propias, ejidales o alquiladas. Sin embargo, es poco probable que los bajos salarios en el ISA hubieran aportado una expansión de la economía campesina.¹⁴ No existen evidencias indicativas, por lo tanto, de que los campesinos/jornaleros de Chichigalpa se hayan transformado, durante este período, en campesinos independientes. Es decir que se daba una articulación algo estable entre el trabajo asalariado y la economía campesina, la cual, por la dependencia mutua entre la empresa y los chichigalpinos, le permitía a los trabajadores locales presionar por alzas salariales sin poner en peligro, por medio de una eventual



En 1912, por solicitud de un grupo de extranjeros que se encontraban en Chichigalpa, tropas norteamericanas se tomaron la ciudad



*El General Benjamín Zeledón (izq.) combatió
contras las fuerzas norteamericanas que
invadieron Nicaragua en 1912*



*Cuando terminó la batalla, el teniente Long y sus soldados amarraron a trece chichigalpinos y los
asesinaron frente a la Iglesia de San Blas*

organización obrera, el sistema de dominación del Ingenio.

Hasta aquí hemos visto como el ISA aprovechó varios mecanismos para mantener una armonía relativa en sus relaciones laborales, a pesar del fuerte antagonismo político de la población trabajadora local y de los salarios relativamente bajos en comparación con otras empresas agrícolas en el occidente. Se han señalado, al respecto, causas esencialmente estructurales: 1) El uso de un sistema de "colonias", cañaverales alquilados a "colonos" locales quienes mantenían relaciones sociales de producción con los trabajadores del

campo, relativamente autónomos con respecto a la empresa, por lo menos hasta 1920. 2) Una división técnica del trabajo, a partir de la instalación de la fábrica en 1918, que creaba las condiciones para una segregación socio-geográfica de la fuerza laboral. 3) Una dependencia mutua entre el ingenio y los jornaleros/campesinos locales, la cual aseguraba el empleo de suficientes zafreros, pero a la vez permitía "la marcha a las parcelas", como una forma de resistencia pasiva por parte de los trabajadores. Esta forma de resistencia, tendía a fortalecer la división orgánica entre los trabajadores del campo y los del plantel.

PATERNALISMO Y CONFLICTO:

BURROS ENCANTADOS, SOBREEXPLOTACION Y LUCHA IDEOLOGICA

Estos factores estructurales influyeron significativamente en la capacidad del ISA para aumentar su producción de manera vertiginosa, a pesar del antagonismo político de su fuerza de trabajo local y de una escasez relativa de trabajadores. Sin embargo, existían también factores ideológicos que condicionaban las relaciones laborales, que fueron relativamente armónicas entre 1912 y 1926. Primero, cabe señalar que, a pesar del conflicto político entre la población local, que se consideraba oprimida por la empresa oligárquica aliada estrechamente con el gobierno conservador, el ISA pudo mantener cierto tipo de relaciones paternalistas con sus trabajadores, tanto directa como indirectamente, mediante

sus colonos locales. Estas relaciones paternalistas, estuvieron sustentadas en el papel de banco prestamista para los trabajadores que tomó la empresa, y en que, además, alquilaba barato sus terrenos a los campesinos para sembrar maíz.¹⁵ Estas dos funciones condicionaban actitudes de obligación y dependencia en los trabajadores. Pero, además, la empresa, quizás por un sentido de *noblesse oblige*, concientemente propagaba una ideología paternalista, destacando la bondad, sabiduría y preocupación de padre por sus "hijos", los trabajadores.

Un ejemplo claro de esa actividad ideológica conciente, se desprende del siguiente relato de un trabajador veterano de la empresa:

*Ellos tenían un burro allí en una casa especial. Lo trataban como a un rey. Lo bañaban en leche, y sólo leche tomaba. Era un burro encantado, un dios. La gente lo veneraba y todo el pueblo venía a visitarlo. La hacienda lo usaba para montar las yeguas. Era una maravilla verlo.*¹⁶

Otros testimonios confirmaron el curioso fenómeno de que el Ingenio creó un mito con el "burro encantado". Aunque no disponemos de medios suficientes para explicar el significado que tuvo este mito al interior de la conciencia obrera, está claro al menos el sentido de su invención. El Ingenio intentaba conquistar la lealtad de los trabajadores hacia la empresa mediante la creación de una imagen que simbolizaba por un lado su potencia —sexual y política—, y, por otro, su riqueza; y que, ante todo, permitía una profunda identificación con la compañía. Se desconoce de donde partía la posibilidad de este "encanto" e identificación, aunque resulta probable que la gerencia aprovechara una creencia preexistente, ofreciéndole al animal mejor trato que a cualquiera de los trabajadores. Cualquiera que fuera su origen, el mito funcionaba eficazmente en la conciencia del pueblo, e incluso se puede suponer que los trabajadores comenzaran a sentir cierta lealtad, o por lo menos, admiración hacia la compañía, mediante la veneración del burro encantado.

Sin embargo, la conciencia mágico-religiosa de los trabajadores del ISA en los años veinte, estaba compuesta de elementos congruentes y a la vez antagónicos con el men-

saje paternalista del "burro encantado". Por ejemplo, existía la creencia, muy difundida entre los trabajadores del campo, de que el ISA tenía "un pacto con el diablo". Este pacto, según los trabajadores, permitía la acumulación de riqueza. Asimismo, el pacto también facultaba la conversión de trabajadores muertos en ganado, que la empresa vendía a la gran hacienda Cosigüina, también de dueños conservadores, o que usaba como bestias de trabajo o destazaba para alimentar a los otros trabajadores:

La carne era amarilla, amarilla. Nadie quería comer esa carne allí. Decían que esa carne era de gente. Una vez estaban matando una vaca. La vaca gritó: '¡Ay, hijito!, ¡no me matés! ¡yo soy tu madre!'.¹⁷

Este tétrico relato sobre canibalismo como producto del pacto con el diablo, presenta una imagen totalmente opuesta a la del burro encantado. La creencia en el pacto rompe con muchos aspectos de la ideología paternalista, ya que dentro del mito la empresa resulta muy mal parada. Es evidente que al igual que otras leyendas sobre pactos con el diablo, tanto en Nicaragua como en otros países americanos en situaciones de transición hacia el capitalismo, se trata de modos de explicación del fenómeno de la explotación del trabajo asalariado.¹⁸ Tales mitos se refieren tanto al trabajo brutal e infernal, como a la manera totalmente inmoral de adquirir riqueza. Lo que singulariza el mito del ISA, es la idea de la explotación sobrehumana, es decir que ni la muerte de un trabajador acaba-

ba con su explotación, sino que seguía sirviendo al Ingenio como alimento o como bestia de trabajo.

Aunque el mito del "pacto" claramente cuestiona la legitimidad de la empresa, no es totalmente incongruente con el mito del "burro encantado", en virtud de que fortalece también la dominación. Dado que el jornalero creía en la existencia de este pacto, se puede deducir que creía también en el poder absoluto y sobrenatural de la empresa. Es decir que la leyenda, a la vez que explicaba la explotación, infundía un miedo profundo hacia el Ingenio y, por lo tanto, reproducía la dominación ideológica.

La conciencia social de los trabajadores del ISA, estaba conformada tanto por elementos político-racionales como por creencias mágico-religiosas, firmemente arraigados ambos en el mundo del trabajo. Para el jornalero, especialmente, sus labores eran bestiales, al extremo de terminar con su vida, pero cuando este jornalero moría era rápidamente reemplazado por familiares que sufrirían igual destino. Es comprensible que esta condición inhumana, diera pie a la leyenda de un pacto de la empresa con el diablo, creencia que daría sentido a un mundo infernal y absurdo.

En la época lluviosa, los jornaleros tenían que cavar hoyos de tamaño adecuado para la siembra de caña, y machetear en montañas infestadas de mosquitos que transmiten el paludismo. Por ejemplo, entre 1918 y 1921, los jornaleros limpiaron más de tres mil manzanas de montaña para convertirla en nuevos cañaverales. Hasta los años cin-

cuenta, salvo un breve período de 1928 a 1934, los jornaleros tuvieron que cortar caña cruda, no quemada, lo cual no sólo implicaba menos producción individual sino también, mucho más trabajo en la limpieza de la caña que en su corte.¹⁹ Como agravante, la gerencia exigía un control de calidad estricto en el corte y en la siembra, a pesar de la tarifa de 20 centavos la tonelada de caña. Los viejos trabajadores se acuerdan de las visitas periódicas del señor Cantón y del gerente Constantino Lacayo. Este último andaba en un caballo blanco y a menudo mandaba que un jornalero volviera a cavar o recortara un surco de 200 varas. Por su insistencia disciplinaria, los jornaleros recuerdan a Lacayo como "un hombre muy fregado".²⁰

No obstante las relativamente exitosas tácticas del ISA para convertir a una población local políticamente antagónica en una fuerza de trabajo productiva y obediente, nunca pudo integrar plenamente al jornalero al sistema de dominación. El ISA podía atraer a este jornalero mediante el uso de los colonos locales, el alquiler de milpas, la división socio-geográfica y los símbolos religiosos. Pero la cruda realidad de la explotación en el campo siempre provocaba brotes de descontento, expresados en el retorno a las parcelas o en breves paros en protesta por las tarifas del corte, las pesas, los precios, la calidad de la comida en las colonias, o por la obligación de rehacer trabajos. En efecto, los cortadores de caña lanzaron una huelga que duró 15 días en protesta por el sistema de pesas.

Si bien entre 1918 y 1926 el ISA logró convertirse en la empresa económicamente

más poderosa de Nicaragua, incrementando su producción de azúcar en un 300%, las colonias seguían siendo, en palabras de un jornalero de la época, “un panal de avispas”.²¹ En efecto, aunque los mecanismos “integradores” ya analizados contribuían a su éxito

económico, la capacidad productiva del ISA en el campo se fundamentaba ante todo en su poder represivo y en su estrecha alianza con el Estado Conservador. Al respecto, un periodista comentó en 1919 que “El Ingenio San Antonio encarcela a quien no le cae bien.”²²

EL INGENIO SAN ANTONIO EN TIEMPOS DE REVOLUCION Y CRISIS [1926-1935]

Como hemos señalado, entre los años 1912 y 1926 los mecanismos de control del ISA sobre sus trabajadores funcionaban de forma eficaz, principalmente porque estaban respaldados por el poder militar del Estado. No obstante, los obreros intentaron organizar formas de resistencia, aunque con resultados precarios. Así, por ejemplo, en 1923, los fogoneros se lanzaron a una huelga en protesta por la disminución del salario acompañada de un aumento de las horas de trabajo. La respuesta de la gerencia fue inmediata:

*Los huelguistas fueron detenidos por las autoridades del Ingenio, por quebradores de trabajo y conducidos a las cárceles de Chichigalpa . . .*²³

Un informe subsiguiente confirmó que los dirigentes de la huelga perdieron sus puestos, siendo sustituidos por “operarios voluntarios.”

*No pegan las huelgas en San Antonio, pues hay miles de brazos donde reponer el que se declara en rebelión con las leyes establecidas . . .*²⁴

A pesar de la represión, los obreros del ISA continuaron sus intentos de resistir la autoridad absoluta de la empresa. Así, durante el breve período presidencial del gobierno conocido como de Transacción, entre 1924 y 1925 —de Bartolomé Martínez primero, y después de Carlos Solórzano—, en que comenzaba a resquebrajarse el poder oligárquico, muchos obreros del plantel se afiliaron a la recién surgida Federación Obrera Nicaragüense, y organizaron el sindicato obrero del Ingenio San Antonio “Felipe Carrillo Puerto”, en honor al mártir de la revolución social yucateca. A pesar de que el clima político del país era relativamente favorable a estos intentos de organización sindical, la represión en el Ingenio no cesó. En una carta al ministro de gobernación —el mismo Bartolomé Martínez—, los trabajadores se quejaron de Gustavo Cantón, quien había asumido el mando después de que Constantino Lacayo se había ido a pasar unas vacaciones a Italia:

. . . es uno de los enemigos más grandes que te-

*nemos. . . Lo primero que ha hecho es rebajar los sueldos de los trabajadores del campo, y no darle trabajo a los que son federales —del sindicato—. Como es muy seguro que cuando el turno llegue a los obreros que trabajan en estos talleres, nosotros tendremos que levantar el campo. . . Que muchos de los maestros se están trasladando a otros lugares por los ultrajes que reciben sus mujeres, pues por asuntos baladíes son conducidos a las cárceles de este ingenio, sin ninguna consideración ni respeto. También, que por las calles permanecen como seis hombres armados con rifles nacionales, los que andan de cuarto en cuarto e introduciéndose sin ningún respeto, muchos obreros tal vez por enfermedad no asisten al trabajo se los llevan a la cárcel. Todos han soportado infinidad de humillaciones y quizás la calma se agote y se paralicen todos los trabajos, por evitar un rozamiento con la autoridad del ingenio, pues estos individuos que andan armados son de malos antecedentes y apelamos a los jueces de Chinandega si no es cierto que en el resguardo del ISA han sido procesados por el delito de homicidio, qué tal señor Ministro con hombres de esta calaña? Excitamos a V.E. a poner su digna atención en estos detalles, pues nosotros le pedimos justicia deseándole buen acierto al repartir su buena liberación.*²⁵

Es muy probable que el ministro no haya tenido oportunidad de hacer ninguna gestión en favor del sindicato, ya que seis semanas después, Emiliano Chamorro dio un golpe militar que hizo caer al gobierno de coalición, con lo que se esfumaron también las posibilidades de acción de parte del sindicalis-

mo nicaragüense, especialmente dentro de un bastión de la oligarquía, como lo era el ISA.

A pesar de la falta de respuesta gubernamental, la denuncia nos permite atisbar algunos elementos de la conciencia social de los pioneros del sindicalismo nicaragüense. En primer lugar, es interesante notar que la brecha entre el campo y el plantel era grande, pero significativamente menor de lo que fue en años posteriores. El dirigente sindical hace ver que tenía "federales" en el campo y que el sindicato tenía la capacidad de "levantar el campo". Pero a la vez, es destacable el hecho que no lo hizo a favor de los trabajadores del campo, sino que reservó la opción huelguística como una respuesta a los problemas de los obreros de los talleres.

Por otra parte, es significativo el nivel de represión arbitraria que reinaba en el Ingenio, que, dicho sea de paso, coincide con los testimonios de los sobrevivientes de la época. Esta represión afectaba en gran medida a las mujeres, muchas de las cuales trabajaban en el mercado, ya que el Ingenio ni les ofrecía puesto, ni pagaba suficiente a sus esposos o padres para sostener las familias. En el mercado quedaban expuestas a las arbitrariedades de las autoridades, acciones que eran repudiadas por el pueblo trabajador del Ingenio.

Cabe subrayar además que "la calma" iba a ser alterada posteriormente en el Ingenio, no por asuntos de salarios ni de las condiciones del trabajo —excepto en el campo—, sino, por los abusos de poder de la empresa y su amenaza potencial y real para las mujeres, y las humillaciones en contra de los hombres —que incluía el cateo de sus viviendas—.

Así se comprende mejor el hecho que, durante la historia de las relaciones sociales de producción del Ingenio San Antonio, la cuestión de

la autoridad ha sido el tema más significativo, tanto para los trabajadores como para la empresa.

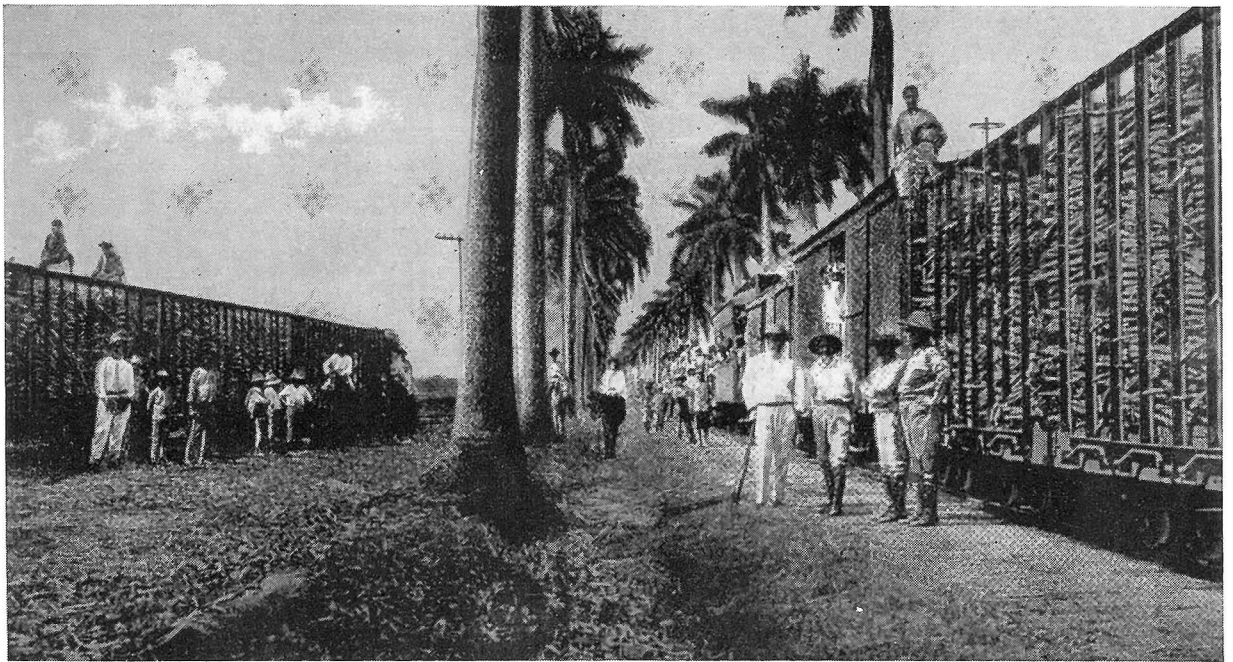
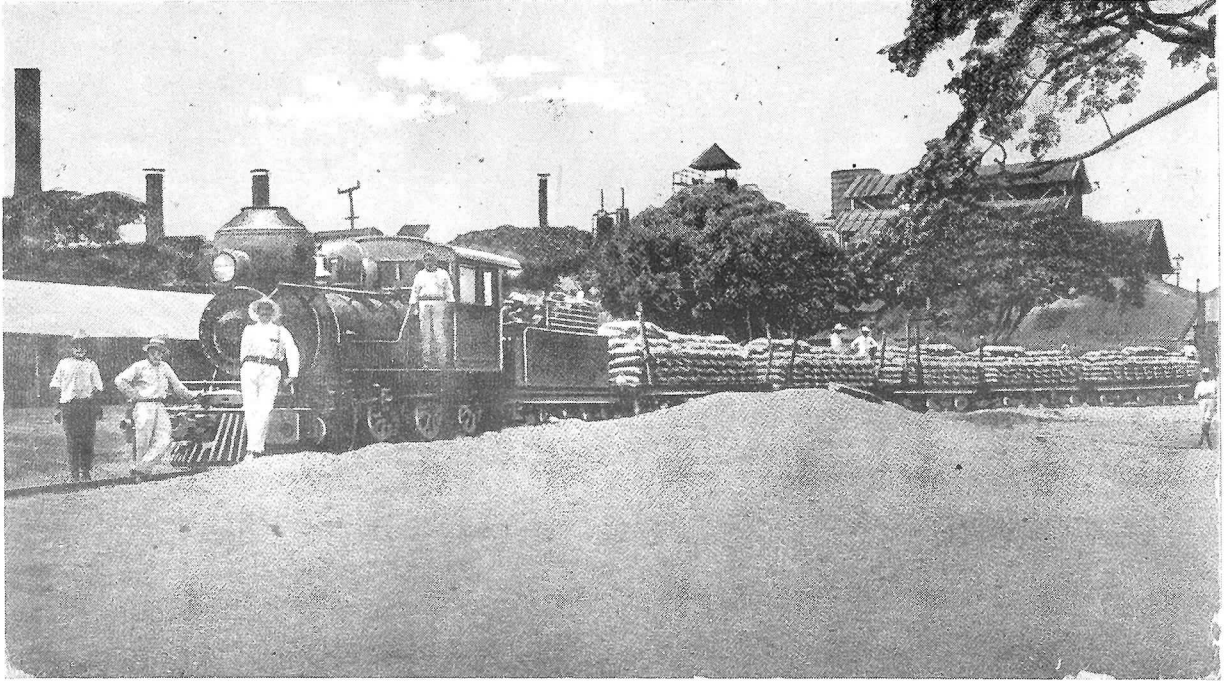
LA REVOLUCION CONSTITUCIONALISTA Y LA REBELION OBRERA EN EL ISA

Aunque el nuevo gobierno chamorrista permitió que la empresa desarticulara el sindicato "Felipe Carrillo Puerto", la Revolución Constitucionalista proporcionó a los trabajadores la oportunidad de devolver algunos golpes a la empresa. De manera que, durante la Revolución, a la par que se tambaleaba el gobierno conservador, zozobraba el poder oligárquico, del que el ISA era principal baluarte.

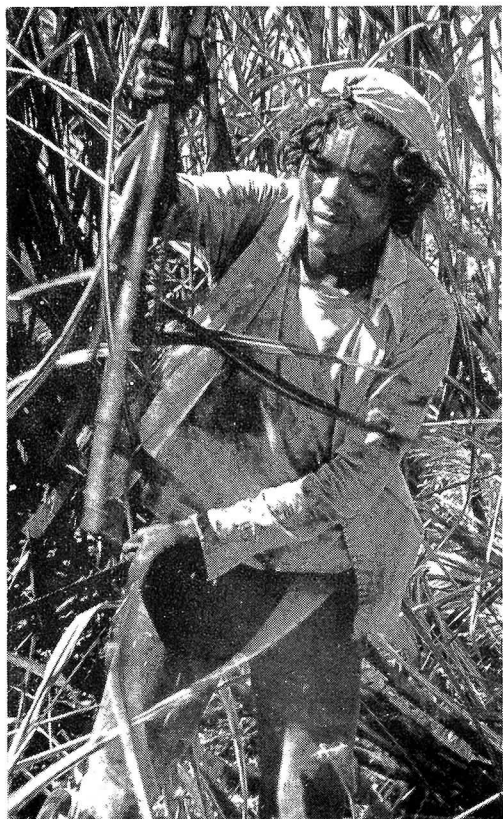
A raíz del golpe militar de Emiliano Chamorro en contra del gobierno de coalición liberalo-conservador en 1925, un movimiento liberal revolucionario comenzó a adquirir fuerza. Desde el triunfo militar de la intervención de 1912, los artesanos liberales encabezaron la resistencia en contra del gobierno conservador, y desarrollaron un programa marcadamente antioligárquico y antiimperialista. Así, por ejemplo, la plataforma de la Central Obrera de Chinandega —vinculada a algunos obreros del ISA—, demandó en 1924, la reforma agraria, derechos democráticos y sindicales y el derrocamiento del gobierno apoyado por "las bayonetas del Gobierno Americano y las influencias de los banqueros de Wall Street".²⁶ Este sector radical del Partido

Liberal —también relacionado con la FON—, gozaba de mucho apoyo, tanto en Chinandega como en Chichigalpa, y tenía una importante capacidad de convocatoria, aunque era evidente su falta de experiencia militar. Dentro de los símbolos oligárquicos en el occidente, el ISA se destacaba como el principal blanco de la ira popular liberal.

Al estallar la Revolución Constitucionalista en 1926, los artesanos liberales seguían influenciando políticamente al movimiento revolucionario, pero, sin embargo, perdieron el control militar frente al sector más adinerado y moderado del Partido Liberal. En el ISA, tal coalición entre radicales y militares, tuvo consecuencias importantes. A finales de agosto de 1926, una patrulla revolucionaria, jefada por Santiago Callejas, dueño de un pequeño ingenio en Chinandega, atacó Chichigalpa sin que las fuerzas gubernamentales pudieran ofrecer mayor resistencia. Al atardecer, con las filas nutridas por centenares de chichigalpinos, Callejas se dirigió hacia el ISA para conseguir provisiones. Sin embargo, sus nuevos reclutas, chichigalpinos en su gran mayoría, jornaleros del ISA, convirtieron la maniobra militar en un motín popu-



Entre 1912 y 1926 el Ingenio San Antonio aumentó su producción azucarera de 88 mil a 255 mil quintales obteniendo ganancias anuales de mas de un millón de dólares entre 1920 y 1926



Antes de la introducción de los adelantos técnicos en la fábrica durante la década de 1940, el trabajo de la mayoría de los obreros era físicamente agotador



En la década de 1920 el número de obreros permanentes del Ingenio San Antonio aumentó de cuarenta o cincuenta a más de doscientos

lar: saquearon el comisariato, incendiaron algunos edificios e intentaron matar al administrador general del ISA, Constantino Lacayo. Un machetazo en el portón de la Casa Hacienda, es un recuerdo grabado en la memoria de varios testigos:

Casi le dieron en la cabeza. Por suerte llegó don Nacho Paguagua que dijo: Bueno muchachos si matan a don Tino me van a matar a mí también. Y así don Constantino pudo escapar en una lanchita a Corinto junto a Gustavo Cantón. Nunca volvieron a la hacienda.²⁷

El señor Paguagua, conocido liberal chichigalpino, había sido, además de contratista de leña, colono del ISA desde 1912. Su oportuna intervención en el motín de los jornaleros, demostró una vez más la sabiduría de la política de la "colonización" de los liberales locales, emprendida a partir de 1912.²⁸ El he-

cho de que el colono Paguagua pudiera salvar la vida de Lacayo y calmar los ánimos de los jornaleros, señala algunas características del movimiento liberal revolucionario en el ISA. En primer lugar, en estas acciones es evidente la mezcla de elementos organizados — el ejército liberal— y de grupos espontáneos que le dan un carácter de rebelión obrera. Es decir, que el "panal de avispas" necesitaba nada más agitarse, que los jornaleros solamente esperaban el momento favorable para acabar con lo que percibían como un odiado opresor, el consignatario del "pacto con el diablo". En segundo lugar, es notorio también que la violenta rebelión de los jornaleros se extinguió fácilmente por influencia de un miembro de la élite liberal chichigalpina. Algunos de los rebeldes regresaron a sus parcelas, otros al trabajo, aunque la mayoría se integró a las filas del ejército liberal constitucionalista.

INTERESES EMPRESARIALES Y CRISIS POLITICA: EL MONOPOLIO DEL AZUCAR

El motín de los jornaleros, y sobre todo la integración de un gran número de sus obreros y trabajadores a las filas revolucionarias, precipitó a una nueva crisis en el Ingenio, más grave que la de 1912 y resultado, asimismo, de un movimiento político nacional. No fue obra del azar el que los momentos de crisis política nacional impactaran profundamente en el ISA. La razón principal de

esta estrecha relación entre crisis política y crisis de la empresa, está vinculada a la dependencia de esta última de los medios represivos y jurídicos del Estado, causa y consecuencia a la vez de su identificación y comunidad de intereses con los gobiernos conservadores.

Así, por ejemplo, en 1916 el ISA obtuvo un contrato del gobierno conservador que:

(1) durante 15 años le eximía de impuestos de exportación y sobre maquinaria importada, (2) eximía a sus trabajadores del servicio militar, (3) garantizaba un impuesto sobre el azúcar importado, que permitía vender más caro el azúcar en el mercado interno. Más decisiva aún que el contenido de este contrato, fue la capacidad del ISA para obtener concesiones, basándose en la enorme influencia que tenía la familia Benard —co-dueños de la empresa— sobre el Partido Conservador y el gobierno.²⁹ Por todo esto, una crisis política gubernamental también era percibida por el pueblo como una crisis del poder del ISA.

Efectivamente, la Revolución Constitucionalista perjudicó a la empresa. La masiva desertión de sus jornaleros y obreros hacia los campos de batalla fue el factor principal del descenso en la producción azucarera, de 255 mil quintales en 1926, a 166 mil en 1927. Este baja en la producción no puede ser explicada a partir de los precios del mercado internacional, dado que en 1925 y 1926 el azúcar se cotizó en \$0.022 la libra, y en 1927 había subido a \$0.026.^[30] Aunque ya en 1929 los efectos de la crisis internacional sobre los precios determinarían un grave descenso en la producción del ISA, hasta llegar a sólo 87 mil quintales en 1933, la depresión había comenzado en 1926 en Chichigalpa con la conversión de los jornaleros en soldados revolucionarios. El nuevo administrador general, el norteamericano Ignatius O'Reardon comentó al respecto algunos años después:

En los tiempos de la revolución casi toda la gente hábil para el trabajo había emigrado a los

campos de batalla; llegó la época de la zafra y los trabajadores existentes eran insuficientes.³¹

El Ingenio enfrentó la falta de trabajadores y la ulterior caída de los precios internacionales, mediante la introducción de nuevas técnicas de siembra, riego y corte de caña; la inversión de \$100,000 en nueva maquinaria; el acaparamiento del mercado local, y la reducción del número de trabajadores y de sus salarios. De manera que, durante este período de crisis política-económica, el ISA instaló un nuevo sistema de góndolas para transportar la caña a la fábrica, con una consiguiente economía de brazos. Las mejoras técnicas en la producción de caña, permitieron un aumento del 60% en el rendimiento de los cañaverales, e implicaron asimismo ahorro de mano de obra. Finalmente, dada su previa acumulación de capital y su capacidad de maniobra para bajar los costos de producción, el ISA pudo resistir de manera más exitosa que los otros ingenios nicaragüenses los efectos de la Gran Depresión.

Durante la zafra de 1930-1931, por ejemplo, de los veinte ingenios del Occidente, sólo el ISA produjo azúcar. Los otros cerraron o se vieron obligados a vender la caña. En estas circunstancias y debido a sus costos de producción mucho más bajos, el ISA pudo comprar la caña de los otros ingenios, pagando precios relativamente buenos y reduciendo así el número de productores, de manera que adquirió el monopolio de la producción azucarera del país. Este monopolio fue asegurado con las presiones que ejerció sobre el gobierno de Moncada para que pagara una

prima a los ingenios que no produjeran azúcar. En tales condiciones el ISA pudo fijar el precio interno del azúcar, en seis centavos, mientras el precio internacional era de 1.1 centavos. Gracias a sus inversiones, el aho-

rro de mano de obra y de salarios —50% en el campo—, y el alto precio en el mercado local, el ISA pudo mantener márgenes de ganancias de más de \$100,000 anuales durante la crisis mundial.³²

LA CAUSA CONSERVADORA Y LA “EMPRESA NORTEAMERICANA”

Pero el ISA pudo sobrevivir a la crisis no sólo por sus adelantos tecnológicos y por sus inserciones favorables en los mercados interno e internacional, sino también por su capacidad y poder político. Según fuentes liberales, durante la Revolución Constitucionalista la empresa se convirtió en el principal sostén financiero de la causa conservadora.³³ Por otra parte, Constantino Lacayo, después del motín, mandó que tropas conservadoras “torturaran centenares de trabajadores liberales. . . muchos murieron.”³⁴

De manera que durante el conflicto bélico, el ISA desempeñó un papel muy activo en favor de la causa conservadora, postura por la que se ganó la virulenta enemistad de los liberales revolucionarios. Hasta el punto que después del motín, las fuerzas militares norteamericanas protegieron el Ingenio, convirtiéndolo en un verdadero bastión conservador.

Una vez terminado el conflicto bélico, en mayo de 1927, con la firma del famoso “Pacto del Espino Negro”, el ISA prosiguió en sus objetivos políticos. En 1928, Adolfo Benard,

presidente de la compañía, fue nominado candidato presidencial por el Partido Conservador. Concientes los dueños del ISA de la posibilidad de perder las elecciones y de la influencia norteamericana dentro del grupo del General Moncada —candidato liberal—, inscribieron la empresa como norteamericana, registrada en el estado de Delaware. Inmediatamente después de su inscripción, solicitaron el apoyo del Departamento de Estado para conseguir la prórroga del contrato de 1916.

El Departamento de Estado denegó la solicitud de la empresa “norteamericana”, precisamente porque su gerente general era el candidato presidencial del Partido Conservador en las elecciones montadas por el mismo Departamento y en las cuales quería presentar una cara imparcial, especialmente después de haber defendido militarmente al Ingenio.³⁵ En 1935, el ISA se reinscribió finalmente como empresa nicaragüense. Aunque de relativa poca importancia, el episodio del “cambio de nacionalidad” de la empresa reafirma el gran peso que tenía la política en la estrategia empresarial del ISA.

Una vez que Benard perdió las elecciones frente a Moncada, la empresa recurrió exitosamente a la diplomacia, entablando buenas relaciones con el nuevo gobierno liberal. En efecto, en 1929, el gobierno de Moncada —tal vez por presiones norteamericanas— aprobó un nuevo arancel sobre el azúcar importado, bajó el impuesto sobre la exportación de 0.50 centavos a 0.10 centavos por quintal, autorizó un aumento del cien por ciento en el precio del azúcar de consumo interno, y

ofreció una prima de dos córdobas —dólares— el quintal, a los ingenios que dejaran de fabricar azúcar. Ni los gobiernos conservadores habían servido tan fielmente a los intereses del Ingenio San Antonio.³⁶

Así, a pesar de la derrota de los conservadores en los campos de batalla y en las elecciones de 1928, el ISA pudo obtener el apoyo del gobierno liberal, gracias en parte a su alianza con las fuerzas norteamericanas de ocupación.

“COMO VERDADEROS ESCLAVOS”: HACIA LA ORGANIZACION SINDICAL

Como dijimos anteriormente, durante el gobierno de la coalición libero-conservadora en 1924-1925, los obreros liberales de la fábrica del ISA, fundaron un sindicato. Estos flamantes sindicalistas no tuvieron tiempo de consolidar su fuerza, empujados como estuvieron a resistir la represión patronal desatada después del golpe militar ejecutado por Emiliano Chamorro.³⁷ En todo caso la Revolución Constitucionalista había interrumpido el proceso organizativo, ya que la mayor parte de los obreros se enrolaron en las filas del ejército liberal. En 1928-1929, algunos de los sindicalistas del primer período reiniciaron sus actividades en la fábrica. Esta segunda etapa de organización, encontró un alto grado de disposición entre la mayoría de los obreros fabriles.

Durante los últimos años de la década de

1920, en el ISA laboraban permanentemente entre 150 y 200 operarios de maquinaria y mecánicos. Tal como ya señalamos, muchos obreros fabriles se consideraban superiores a los jornaleros de las colonias, debido sobre todo a su distancia socio-geográfica con respecto al campo, aunque muchos de ellos resentían el sistema de dominación imperante. Antes de los grandes adelantos técnicos introducidos en la fábrica durante la década de 1940, el trabajo de la mayoría de los obreros era físicamente agotador. Tenían que cargar al hombro el azúcar desde la fábrica hasta la bodega o ferrocarril; operar los filtros, que según la empresa, era una “labor muy fuerte . . . en lugares tan húmedos que teníamos constantes quejas, huelgas. . .”; lavar el azúcar manualmente en las centrífugas; echar leña constantemente a las calderas”.³⁸

Los obreros especializados, tales como fundidores, herreros, electricistas o mecánicos de reparación, no resentían la dificultad de su trabajo, sino su falta absoluta de poder sobre las decisiones relacionadas con el trabajo. La jerarquía de mando y disciplina afectaba su orgullo profesional, al igual que sucedía con obreros especializados en cualquier parte del mundo. Un fundidor recuerda de esa época que:

*Nosotros sabíamos qué hacer sin ninguna ayuda: nos gustaba el trabajo pero no las presiones. No necesitábamos a ningún ingeniero. Perfectamente podíamos operar todo sin ingenieros. Mucho jodían.*³⁹

Es probable, por otra parte, que en la época de Sandino el nivel de resentimiento de aquellos obreros que se creían capaces de manejar la fábrica sin ninguna interferencia, aumentara, debido a que la mayoría de los jefes e ingenieros eran extranjeros. Si no acataban las órdenes de sus jefes, corrían el riesgo de encarcelamiento, despido y pérdida de su vivienda. Por otra parte, tanto los obreros no calificados como los calificados, sufrían bajo un sistema que les negaba derechos elementales. Un obrero escribió en 1929:

*Si se les antoja nos obligan a trabajar día y noche sin buena remuneración extra . . . Nos tratan como verdaderos esclavos.*⁴⁰

Si bien los resentimientos directamente relacionados con el trabajo, influían en la conciencia de todos los obreros, los liberales y

sobre todo los ex-combatientes, guardaban particulares rencores relacionados con el comportamiento de Lacayo y los Benard durante el conflicto bélico, y a la represión política que a lo largo de los años, se dio dentro del Ingenio. Un obrero del ISA se refirió a la cuestión política en los siguientes términos:

*El ISA se cree que está como cuando el régimen conservador, en que hacían lo que se les daba en gana en perjuicio de estos pueblos, sacándoles todas las ventajas imaginables . . . La clase trabajadora sólo pide en recompensa de los mil sacrificios ofrendados en defensa de la justicia, que se le proteja [de] esos abusos que ejerce el capitalista sobre el pueblo.*⁴¹

De la carta se desprende, que el obrero liberal creía haber conquistado en el campo de batalla, el derecho de organizarse para protegerse de una empresa que no actuaba para nada como perdedora de una revolución y de las elecciones. Muchos obreros optaron por la lucha sindical contra el ISA, influenciados por la ideología política de los liberales revolucionarios, en la que se identificaba a los conservadores con "el capitalista" o con la oligarquía. Cabe destacar que si bien los liberales no contaban con el mayor número de afiliados entre los obreros fabriles, como sí los tenían en las colonias, representaban por lo menos, el 70% del total.⁴² De modo que los sindicalistas comenzaron su tarea organizativa entre esta base importante de obreros liberales dispuestos a enfrentar a la empresa no sólo para cambiar sus condiciones de trabajo, sino también por considerar al ISA un enemigo político.

LOS OBREROS LIBERALES Y SU IDENTIFICACION CON LA LUCHA SANDINISTA

Aunque en los años 1928-1929 en el ISA la identificación entre liberal y sindicalista era muy evidente, no hay que interpretar el liberalismo obrero como una ideología "oficialista". Como se puede desprender de las citas anteriores, después de la Revolución Constitucionalista comenzó a vislumbrarse un desfase entre la ideología revolucionaria, que enfatizaba el anti-imperialismo, derechos democráticos y sindicales y el derrocamiento del poder oligárquico; y la realidad post-revolucionaria del intervencionismo norteamericano y la continuidad del poder oligárquico, ahora compartido políticamente con el grupo liberal de Moncada.

Muchos obreros se identificaban con la expresión de un ex-combatiente al referirse a la recompensa por las armas en el "Pacto del Espino Negro": "Nos dimos cuenta que habíamos peleado por \$10".⁴³ Es precisamente de este desfase, entre metas y realidades que nació el apoyo, o por lo menos la simpatía de los obreros liberales por la lucha sandinista. Aunque es muy difícil medir el grado de apoyo obrero que tuvo Sandino, hay indicios de que muchos trabajadores del ISA se identificaron con el héroe de las Segovias, sin haber encontrado la forma de integrarse a la lucha. Un informe del Departamento de Estado subraya el vínculo entre sindicalistas y sandinistas, al comentar sobre la huelga de los estibadores de Corinto en enero de 1928:

Creo que elementos en el Occidente, simpatizan-

*tes de Sandino, son los responsables de la huelga. Hay que recordar que los que dominan las organizaciones laborales son por lo menos sospechosos de ser simpatizantes de los rebeldes del Norte . . . esas organizaciones eran suficientemente fuertes para impedir el reclutamiento de rompe-huelgas en Chinandega y León, donde fácilmente se reclutaban durante huelgas anteriores . . . sin la intervención [de Moncada] los trabajadores de la importante plantación azucarera San Antonio y los ferrocarrileros se hubieran lanzado a la huelga . . .*⁴⁴

Es importante recalcar que la identificación ideológica entre el sindicalismo y el sandinismo, no se tradujo en la incorporación de los sindicalistas liberales a las filas sandinistas. La incapacidad de Sandino para convertir su amplio apoyo en el Occidente en una fuerza política organizada, fue una debilidad fatal. En efecto, por la falta de alternativa política, muchos obreros sandinistas mantenían su vieja lealtad hacia el Partido Liberal Nacionalista (PLN), a pesar de que el gobierno liberal de Moncada reprimía sin misericordia cualquier demostración de simpatía hacia Sandino. Resulta ilustrativo al respecto que en 1932 la gran mayoría de trabajadores votaron por el candidato liberal en las elecciones presidenciales. Pero, unos meses antes, al menos 500 chichigalpinos manifestaron su apoyo al general sandinista Colindres, cuando sus tropas ocuparon Chichigalpa durante unas horas. En este sentido un periodista es-

cribió: "Muchos artesanos se asociaron a los bandoleros. . .".⁴⁵

Sin embargo, la lealtad dual de los obreros liberales hacia el sandinismo y el PLN, probablemente estimuló el desarrollo del sindicalismo en vez de obstaculizarlo. El sandinismo indudablemente acentuaba los elementos antioligárquicos en la ideología liberal de

los obreros, y por otra parte, abría una brecha que los distanciaba políticamente del régimen, el que además reprimía al sindicalismo. Por otra parte, el fraccionamiento del Partido Liberal, producto de la desilusión general de los liberales con respecto a Moncada, sí perjudicó al flamante sindicato del ISA.

FRACCIONAMIENTO LIBERAL Y DIVISIONES INTERNAS EN LOS SINDICATOS

Efectivamente, el nuevo sindicato del ISA, fundado formalmente en 1929, nació debilitado por divisiones internas y en un momento poco propicio para la lucha sindical. En marzo del mismo año se descompuso un motor y el Ingenio tuvo que terminar la zafra antes de tiempo. Tomando esto como justificación, la empresa despidió a muchos obreros permanentes que simpatizaban con los intentos sindicalistas. Un obrero liberal comentó al respecto: "El liberal que aquí permanece es amordazado y humillado. . .".⁴⁶ En una táctica que se repetiría en 1936, y después en 1945, la empresa logró deshacerse de muchos militantes sindicalistas antes de que la organización pudiera consolidarse. Por otra parte, el adelantado fin de la zafra dificultó aún más de lo normal el reclutamiento de jornaleros. De mayores consecuencias para la organización sindical fue la aguda división entre sus principales dirigentes.

Carlos Alberto Zapata había participa-

do en la fundación del efímero sindicato del ISA en 1925 y era, en 1928, una figura política importante del ala obrerista del Partido Liberal. Gozaba de mucho prestigio entre los obreros fabriles del ISA y al fundar el nuevo sindicato fue electo presidente del mismo.⁴⁷ Ideológicamente Zapata se colocaba en el ala izquierda del PLN. Aunque no hay indicios de que fuera sandinista, dio el nombre de "Felipe Carrillo Puerto" a la organización sindical en honor al gobernador revolucionario del Yucatán, de reconocida fama antiimperialista.⁴⁸ Al igual que otros obreristas radicales en el Occidente, Zapata tenía la ambición de hacer carrera política. Sus esfuerzos por organizar el sindicato, por tanto, estaban destinados también a forjarse una base de apoyo político. Sin embargo, las pretensiones de Zapata encontraron la oposición de otros sindicalistas radicales.

En junio de 1929, *Nueva Democracia*, un periódico obrerista liberal de tendencia sandinista, muy difundido en Chinandega, y que

sería clausurado unos meses después, denunció la gestión de Zapata en los siguientes términos:

*[El sindicato] parece que va sin timón. Sin embargo confiamos en que el compañero Tomás Pantoja sabrá encauzar el torcido rumbo que lleva para el bien de la clase trabajadora.*⁴⁹

Es curioso que el periódico que representaba la misma tendencia izquierdista en el PLN, interviniera en los asuntos del sindicato atacando a su correligionario Zapata y apoyando a Pantoja —operador de calderas— en la lucha intestina. Pantoja y el grupo obrerista chinandegano, unidos alrededor de

Nueva Democracia, criticaban constantemente a Zapata porque dentro del sindicato “Los asuntos políticos tienen mayor fuerza que la defensa de sus ideales —sindicales—”.⁵⁰ Aunque es posible que los obreristas chinandeganos apoyaran al grupo de Pantoja por estar más cercanamente identificados con el sandinismo, la lectura de sus críticas sugiere otra interpretación. Según parece, Pantoja y los obreristas estaban concientes que, dados el fraccionamiento del PLN, el apoyo del gobierno liberal para el ISA y la existencia de una minoría conservadora dentro de la fábrica —de 20 a 30%—, no era conveniente para la causa obrera aliarse con una fracción del PLN, como pretendía Zapata.

EL BOICOT AL AZÚCAR Y

EL FINAL DE LA SEGUNDA ETAPA DEL SINDICALISMO EN EL ISA

Es probable que la división interna del sindicato contribuyera en parte al fracaso de su primera campaña en contra del ISA. En junio de 1929 los sindicalistas, en conjunto con sus aliados en León y Chinandega, además de algunos dueños de pequeños ingenios, intentaron montar un boicot en contra del ISA.⁵¹ Protestaron en contra de las medidas del gobierno que favorecían a la empresa —impuestos de importación del azúcar, rebaja del pequeño impuesto de exportación, y el pago de primas a los ingenios que dejaran de fabricar azúcar—; la represión anti-liberal en el ingenio; el sistema de pagos atrasados seis

semanas durante la zafra y la falta de una escuela nocturna. La opción del sindicato de lanzar un boicot y no una huelga puede haber sido provocada por un previo análisis de su propia debilidad. Aun así, el boicot al consumo del azúcar San Antonio fue muy mal calculado.

El azúcar producido en San Antonio era de una calidad superior al de los otros ingenios, lo vendían más caro y era consumido en esa época sólo por los estratos más adinerados de Nicaragua, precisamente los sectores menos dispuestos a apoyar un boicot de esa naturaleza. Parece ser que la protesta se

extinguió al poco tiempo. Esta incapacidad del sindicato para conseguir concesiones de la empresa, unida probablemente a más represión y a la apatía que provocaba en las bases la lucha intestina de la organización, acabaron con esta segunda etapa del sindicalismo en San Antonio.⁵²

A pesar del fracaso del sindicato, Zapata mantuvo su oposición pública a la gestión del Ingenio San Antonio, y en 1931 intentó convertir su prestigio entre los obreros fabriles, en la base política de su campaña por la alcaldía de Chichigalpa. Sin embargo, en la elección interna del Partido Liberal obtuvo solamente 46 votos, casi todos de la fábrica.⁵³ Aunque fue una incuestionable derrota, hay que recordar que ese año el ISA había hecho fuertes recortes de personal y sólo mantenía

unos noventa obreros permanentes en la fábrica. Es decir, que Zapata todavía gozaba del apoyo de la mitad de los obreros en el corazón del Ingenio.

Sin embargo, el núcleo que apoyaba a Zapata, no hizo ningún intento de reanimar al moribundo sindicato, ya que la respuesta de la empresa a la crisis económica también afectaba negativamente el potencial de la organización obrera, ante todo por los despidos de personal entre 1929-1931, medida económica que también funcionaba como represión selectiva e infundía temores entre el reducido grupo de obreros y trabajadores. Por otra parte, se habían retirado voluntariamente del ISA un gran número de jornaleros chichigalpinos, el sector que potencialmente podía haber ofrecido más militantes.

EL FINAL DEL AISLAMIENTO ENTRE CAMPO Y FABRICA

A principios de los años 30, el ISA instituyó un sistema de "media tarea" como una medida económica que pretendía repartir el trabajo entre más jornaleros. La medida representó una rebaja en los salarios de 35 a 18 centavos diarios, con lo que ni siquiera alcanzaba para los gastos familiares básicos.⁵⁴ Frente a tal medida, muchos jornaleros regresaron a sus parcelas para integrarse a la economía agrícola de manera permanente. Sin embargo, desde la perspectiva de la organización obrera este retiro abrió nuevas posibilidades para la lucha de clases en San Antonio.

El ISA enfrentó el retiro de los jornaleros, abriendo la fábrica a los trabajadores locales. Al ofrecer a los chichigalpinos trabajo fabril durante la zafra, la empresa contaba con su disponibilidad para el trabajo en el campo durante el invierno. No obstante, se había roto con la política, aparentemente conciente y mantenida durante dos décadas, de no aceptar trabajadores de origen local en la fábrica. La incorporación de los chichigalpinos, primero como zafreiros y después como permanentes, comenzó a resquebrajar el patrón de aislamiento y desprecio hacia los

jornaleros de las colonias, al establecer vínculos familiares y amistosos entre obreros y jornaleros, una condición necesaria para el desarrollo sindical en el Ingenio.

Como se puede desprender del siguiente cuadro, a mediados de la década de 1930, el peso numérico de los trabajadores del campo era decisivo en la fuerza de trabajo del ISA.

Los jornaleros que sembraban, cultivaban y cortaban la caña en el Ingenio representaban el 66% de la fuerza de trabajo —excluyendo a los 100 empleados de administración—. Por lo tanto, se puede apreciar la transcendencia, desde el punto de vista de la organización obrera, de la ruptura del aislamiento total impuesto sobre ese sector por la anterior política de empleo de la empresa.

En 1936, los 640 jornaleros permanentes se vieron obligados a vivir de un jornal miserable de 20 centavos la tarea —difícilmente podían hacer dos tareas diarias y a

menudo ni una sola— y a desembolsar hasta 15 centavos para su comida en las “cocinas” de las colonias. De manera que la descripción de estas colonias como “un panal de avispas” que se había hecho en los años veinte, seguía siendo adecuada. Con la finalización del aislamiento entre jornaleros y obreros de la fábrica, el “panal” se fue convirtiendo en un peligro para el sistema de dominación, el que no había sido amenazado seriamente desde 1926.

Los bajos salarios, las malas condiciones de trabajo, la previa experiencia sindical y la integración social entre campo y plantel —las instalaciones del ingenio más las viviendas para los obreros fabriles, carpinteros, etc.—, no creaban aún las condiciones suficientes para que el sindicalismo surgiera de nuevo en el ISA. Al igual que en 1912 y 1926 los trabajadores necesitaban aprovecharse de una crisis política nacional, para golpear a la poderosa empresa oligárquica.

FUERZA DE TRABAJO PERMANENTE EN EL ISA [1937] *

CATEGORIA	NUMERO
Obreros fabriles	90
Carpinteros, Albañiles y ferrocarrileros	145
Jornaleros-Siembra	133
Jornaleros-Cultivo	508
Jornaleros-Potreros	99
TOTAL	975

* Para la zafra el ISA empleaba casi el doble de obreros y jornaleros. Véase la Memoria del Ministerio de Agricultura y Trabajo 1934-1935, Managua, 1935, p.41.

“LA FUERZA INCONTRASTABLE DEL OBRERO DE SAN ANTONIO”: LA HUELGA GENERAL DE 1936

El año 1936 se destaca por dos fenómenos interrelacionados: la primera ola de huelgas masivas en la historia nicaragüense y la toma del poder por Anastasio Somoza García. El renacimiento del movimiento obrero en ese año estaba vinculado al movimiento somocista principalmente, ya que los militantes sindicalistas intentaron aprovechar la crisis política del régimen del presidente liberal Juan Baustista Sacasa (1932-1936).

Este representaba el ala centro-derechista del PLN y carecía de apoyo popular significativo, precisamente por su falta de interés en la “cuestión obrera” y por su identificación con la oligarquía. Al iniciar el último año de su período presidencial, por lo menos cinco candidatos, representando distintas tendencias ideológicas en el PLN, comenzaron sus campañas electorales con fuertes denuncias a la administración de Sacasa. Tales críticas dentro del partido, que incluían acusaciones de corrupción y apoyo a monopolios antipopulares, además de la candidatura de Anastasio Somoza, a pesar de un impedimento constitucional, crearon una grave crisis de confianza en el gobierno.

Dentro de ese marco de crisis e inestabilidad política del gobierno, sectores importantes de la clase obrera nicaragüense optaron por lanzar huelgas, con el propósito general de recuperar algo de sus salarios reales, disminuidos durante los años de depresión económica. Somoza, por su actuación como mediador en las huelgas, supo proyectarse

como defensor de los obreros. Muchos de los huelguistas comenzaron a creer que estas protestas de choferes, ferrocarrileros, estibadores y después de obreros azucareros eran todas “mangoneadas” por Somoza. A pesar de esa interpretación, la realidad histórica es más matizada.

Por ejemplo, en Chinandega, el renacimiento del movimiento obrero en 1936, estaba acompañado por el fortalecimiento del ala izquierdista del PLN, que buscaba la construcción de un Partido Laborista Nicaragüense. Antes que Somoza diera el golpe de estado a Sacasa, en los últimos días de mayo, tal tendencia pro sindicalista había conquistado el apoyo de la mayoría de la militancia liberal chinandegana y había nombrado como candidato presidencial a Eduardo Bernheim. El apoyo que estos sindicalistas —muchos de los cuales habían sido simpatizantes de Sandino— ofrecieron después a Somoza, estaba condicionado por el cumplimiento de sus promesas pro obreras, incluyendo un Código del Trabajo que permitiera el libre desarrollo del sindicalismo. Pero, al mismo tiempo, la comprobada capacidad represiva de la Guardia Nacional era otro factor influyente en tal apoyo.⁵⁵

Esta muestra de “oportunismo” del movimiento obrero chinandegano nos ayuda a comprender, en alguna medida, la actitud política de muchos obreros liberales que pasaron, en 1936, de una posición pro-sandinista a otra pro-somocista. El movimiento obrero que irrumpió en 1936 no era, pues,

una maniobra de Somoza, sino una respuesta popular a la década de miseria acumulada, en el momento en que se había abierto una nueva brecha en las filas de la oligarquía liberalo-conservadora. El apoyo para Somoza respondía en parte, a su comportamiento no

represivo hacia el movimiento y en parte a que era el primer dirigente político, desde 1924, que se preocupaba por los asuntos obreros. Por lo tanto, Somoza tuvo la habilidad de condicionar el comportamiento "oportunisto" del movimiento obrero.

JOAQUÍN CORDERO, EL NUEVO SINDICATO Y LAS PRIMERAS CONCESIONES DE LA EMPRESA

La organización sindical que renació en el ISA, compartía algunas de las características del conjunto del movimiento obrero nicaragüense: (1) tenía dirigentes con experiencia previa, (2) era dominado por liberales que querían aprovechar la crisis de poder para buscar una salida más favorable a la clase obrera, (3) simpatizaba con Somoza. Sin embargo, sería un error considerar al movimiento del ISA como un ejemplo local de un fenómeno nacional. Al contrario, tanto la importancia económica y política de la empresa como su gran concentración de trabajadores asalariados, influenciarían mucho al tipo de sindicalismo que se desarrolló allí y al movimiento obrero nacional. La fundación del nuevo sindicato, en mayo de 1936, estuvo influenciada, entonces, por el movimiento obrero nacional y el somocismo. Sin embargo, esta influencia era más patente en el plantel —la fábrica— que en las colonias.

Entre los jornaleros, casi todos analfabetos, desempeñó un papel fundamental un caudillo que expresaba los anhelos de los tra-

bajadores: Joaquín Cordero. "Era un machetero alto y moreno". Había sido alistado en la Guardia Nacional pero la carrera militar no lo satisfizo. Se esforzó por aprender a leer y a escribir, y tal vez por eso "era bárbaro para hablar". Más importante aún en un sindicalista del campo, "Joaquín no tenía miedo de nadie, ni de la hacienda, ni de la Guardia".⁵⁶ Inspiraba confianza y valor a sus compañeros del machete y gozaba de un prestigio nunca visto entre los obreros fabriles.

Cordero logró organizar, mediante un trabajo directo y personal a más de quinientos jornaleros en el sindicato. Los jornaleros veían en la valentía y el coraje de Joaquín, la alternativa para salir de una vida infernal, y estaban dispuestos a seguirlo a cualquier costo. Así, Joaquín Cordero era un hombre muy peligroso, no sólo para la empresa, sino también para el incipiente estado somocista.

Si Joaquín Cordero, políticamente independiente, caudillo popular, representaba una amenaza potencial para la empresa y el somocismo, los obreros militantes que pública-

mente fundaron el sindicato, sólo cuestionaban la autoridad de la primera. Cinco de los ocho miembros de la directiva del sindicato, incluyendo los veteranos sindicalistas Zapata y Tomás Pantoja, estaban identificados con el movimiento somocista.⁵⁷ Esta identificación de los dirigentes, sin embargo, al igual que en el caso de sus compañeros en Chinandega, no era más que la continuación de la trayectoria liberal radical, que veía en Somoza una garantía para el sindicalismo.

Por lo tanto, no es sorprendente que el sindicato le presentara al ISA un pliego de peticiones con un contenido radical, que expresaba claramente la voluntad de los obreros del plantel. Los sindicalistas exigieron: (1) La destitución del Administrador General del ISA, el norteamericano Ignacio O'Reardon, y su reemplazo por el cajero Miguel Sandino, simpatizante del sindicato y del somocismo. (2) La destitución de otros altos empleados incluyendo el médico del Ingenio. (3) Un aumento general de los salarios en un 50%. (4) La rebaja de la jornada de trabajo de 10 a 8 horas diarias. (5) El mejoramiento de las viviendas y la rebaja en precio del alquiler.⁵⁸

Las demandas salariales, cuyo cumplimiento apenas habrían significado un nivel de subsistencia para el jornalero, implicaban para la empresa un desembolso de \$50,000, siendo la ganancia neta en 1935 de unos \$87,000.⁵⁹ Pero la empresa consideró las reivindicaciones sindicales algo más complejo que un mero problema económico. El ISA rechazó tajantemente la exigencia de despedir a sus jefes, petición que consideraba como un atentado contra el principio de autoridad, ya

que efectivamente, expresaba la voluntad obrera de cambiar las relaciones sociales de producción en el ingenio. No obstante este rechazo inicial, los sindicalistas prosiguieron la agitación a lo largo del mes de mayo, un período, asimismo, políticamente turbulento en el país.

Hay indicios de que el sindicato, que para la época gozaba del apoyo casi unánime de los trabajadores, hizo un primer llamado a la huelga en favor de sus reivindicaciones. Ante el movimiento huelguístico, y "para evitar desórdenes y hasta violencia, la compañía accedió reconocerles el 10% [de aumento salarial] y nueve horas en vez de diez horas [de trabajo diario]", según Adolfo Benard, presidente de la empresa. De acuerdo al mismo "la mayoría de los trabajadores quedaron más o menos contentos con haber logrado esto, pero según parece, los cabecillas principales no estaban satisfechos y proyectaron un paro para el primero de junio, el cual no se llevó a efecto a causa del movimiento político que estalló el 30 de mayo".⁶⁰

Aunque es concebible que los trabajadores estuviesen contentos por haber logrado las primeras concesiones en la historia de San Antonio, es poco probable que la insatisfacción fuera sólo de los "cabecillas", tal como afirma Benard. Al menos resulta difícil creer que los jornaleros estuvieran "satisfechos" con un aumento de dos centavos la tarea y con una rebaja de la jornada laboral que no mejoraba para nada su situación, dado que ellos trabajaban por tarea y no por hora. Por otra parte, las demandas rechazadas sin discusión —destitución del administrador y

otros jefes—, habían nacido de entre los obreros fabriles, donde el sindicato tenía más fuerte arraigo. Por lo tanto, estas concesiones de la empresa, que satisfacían minimamente

las necesidades básicas mediante el aumento de cinco a diez centavos diarios y la reducción de la jornada laboral, no significaron el final de la lucha de los obreros.

LA PRIMERA HUELGA GENERAL EN EL INGENIO

La empresa trataba de proyectar, y tal vez provocar, una falta de correspondencia entre las acciones de la dirigencia sindical y la voluntad de los trabajadores. Es así que O'Reardon, el administrador general, además de intentar reconquistar la lealtad de obreros y trabajadores, inició una campaña anti-sindical. En referencia al último aspecto, un dirigente obrero indicó que:

*Hace tiempo que el cuerpo de mecánica ha venido sufriendo vejámenes y humillaciones del Sr. Administrador General, únicamente por el hecho de que nosotros hacemos cabeza en el movimiento sindicalista . . . Nosotros teníamos conocimiento de que el Sr. O'Reardon tenía la disposición de separarnos de nuestros trabajos por nuestra actitud referida . . .*⁶¹

El 6 de julio, el ataque anti-sindical del ISA se volvió más violento al ser despedidos doce obreros, junto a Joaquín Cordero, y un número no determinado de jornaleros, todos militantes activos del sindicato. La respuesta inmediata de la organización fue el llamado a la huelga.

A las ocho de la mañana más de 400 huelguistas, armados de palos y machetes, con

el grito de "abajo O'Reardon" y lanzando vivas a Somoza, bloquearon la vía férrea que conecta el ISA con Chichigalpa e impidieron el paso del tren.⁶² Simultáneamente, Joaquín Cordero comenzó a agrupar a su gente en las colonias para marchar al plantel. A las nueve de la mañana llegó una patrulla de guardias, que liberó al tren de manos de los huelguistas, sin incidentes violentos ni arrestos. El segundo día de huelga general, la Guardia Nacional ocupó el plantel del Ingenio y cumplió las órdenes del ISA de apresar y sacar a los sindicalistas despedidos, incluyendo a Joaquín Cordero.⁶³

Este había encabezado la marcha al plantel, denunciando en sus discursos a la Guardia y a la empresa. Sus compañeros recuerdan especialmente el momento en que Cordero fue apresado, dado que fue la última vez que lo vieron. De forma un poco cínica el informe de la empresa comentó la represión militar afirmando que ". . . al notar ellos —los huelguistas— que la compañía tuvo el apoyo de la Guardia Nacional, todo se calmó y para el 9 de julio la mayor parte de los huelguistas regresaron a sus puestos".⁶⁴ Sin embargo, los trabajadores sí mantuvieron la huelga durante los dos días de la ocupación

militar, y algunos incluso intentaron prolongarla aun después del "arreglo".

Estos hechos indican que muchos obreros querían, en las palabras de un sindicalista, enseñarle a la empresa "la fuerza incontrastable del obrero de San Antonio".⁶⁵ Sin embargo, no hay duda que los dirigentes sindicales que quedaron en el ISA después de la represión del 7 de julio, esperaban una intervención favorable de parte del gobierno somocista por un lado, y por otro, no estaban dispuestos a arriesgarse a un enfrentamiento violento con la Guardia.

De hecho, el mismo día de la ocupación militar, varios dirigentes fueron a Managua

a entrevistarse con funcionarios del gobierno. Somoza nombró una comisión de reconciliación para mediar el conflicto. A pesar de que Ramón Romero, amigo de los obreristas chinandeganos, presidió dicha comisión, la mediación resultó en todo favorable a la empresa. El ISA no tuvo que ceder más que en la reintegración de los huelguistas al trabajo. Los obreros originalmente despedidos, causa principal de la huelga, no fueron reintegrados. Dada la intransigencia de la empresa y el respaldo total que le brindó el nuevo régimen, los sindicalistas tuvieron que aceptar el fracaso de la primera huelga general en la historia del Ingenio San Antonio.

MEMORIA Y CONCIENCIA SOCIAL DE LOS TRABAJADORES DEL ISA

Quince días después de la huelga, la mayor parte de los trabajadores, unidos a los altos empleados de la empresa, asistieron a una manifestación de apoyo a Somoza.⁶⁶ El Jefe de la Guardia Nacional y virtual mandatario de Nicaragua, llegó al Ingenio acompañado por Adolfo Benard hijo, el Jefe de Protocolo de su gobierno. Tomás Pantoja, antiguo dirigente del ahora moribundo sindicato, hizo un discurso de bienvenida sin hacer referencia a la huelga. Somoza, que tampoco mencionó la huelga ni la intervención de la Guardia, recibió, sin embargo, un caluroso aplauso de los trabajadores cuando dijo:

Yo aseguro que los derechos del pueblo no serán burlados y que el obrero y el proletariado go-

*zarán de sus privilegios de ciudadanos.*⁶⁷

Cabe preguntarse por qué los trabajadores, cuyos derechos habían sido burlados por la Guardia somocista, respondieron tan positivamente al asesino de Sandino. Asimismo, cómo pudo haber ocurrido una demostración de armonía entre los gerentes y jefes de la empresa, y los trabajadores, quince días después del amargo enfrentamiento ya relatado. Para intentar respuestas adecuadas a tales interrogantes tenemos que recurrir al análisis de la conciencia social y la memoria de la huelga entre los participantes.

En primer lugar, cabe señalar que el fracaso de la huelga dio una clara lección a los trabajadores: necesitaban el apoyo del gobier-

no para enfrentar a una empresa tan poderosa como lo era el ISA. Además, en una estrategia que resultaría negativa para los intereses de los sindicalistas, Somoza, luego de dar el golpe de estado, buscó el apoyo del Partido Conservador para consolidar su régimen, e incluso logró construir una coalición política, que incluía desde fascistas hasta social demócratas.

El nombramiento de Benard como Jefe de Protocolo, y, sobre todo, la intervención militar en el ISA, eran en este sentido, resultados de la estrategia somocista de entablar

buenas relaciones con la derecha oligárquica. Los obreros gritaron vivas en favor de Somoza durante la huelga, porque esperaban estimular su apoyo para el movimiento obrero. Y continuaron apoyándolo después de la intervención de la Guardia, fundamentalmente porque no tenían otra opción, luego del fracaso de su movimiento, más que la de esperar el cumplimiento eventual de sus promesas pro-laborales. En otras palabras, este apoyo post-huelguístico a Somoza era una expresión de la debilidad orgánica y de la progresiva apatía de los trabajadores.

VICTORIA DEL DISCURSO OFICIAL Y SENTIMIENTO DE CULPA DEL MOVIMIENTO OBRERO

Más difícil de explicar que el apoyo obrero a Somoza, es la reconstitución, cuando menos aparente, de la armonía laboral en el ISA quince días después de la huelga. Los testimonios sobre la huelga, ofrecen, sin embargo, algunos elementos para comprender este fenómeno. Con la excepción de un mecánico, dirigente de la protesta, los informantes, casi todos participantes activos en el movimiento, no recordaban las demandas principales de la huelga de julio, es decir, reintegración al trabajo de los sindicalistas despedidos, destitución de O'Reardon y nombramiento de Miguel Sandino como administrador general. Pero, por otra parte, sí recordaban las demandas reivindicativas planteadas a la empresa en mayo de 1936. Reconocían los relativos logros del movimiento de mayo,

pero unánimemente consideraban la huelga de julio un fracaso e incluso una especie de error, tal como puede advertirse en las siguientes expresiones:

1. *"Nos adelantamos al Código de Trabajo y por eso no se pudo hacer nada. Nos equivocamos."*
2. *"Vino la Guardia y nos amenazaron con sus bayonetas. Nos dijeron: 'Quien no quiere trabajar que desocupe la Hacienda'. No pudimos hacer nada."*
3. *"Esa huelga se daba para apoyar al movimiento de Somoza . . . cuando se tomó el Fortín a Somoza ya no le interesaban las huelgas. Por eso la Guardia la disolvió".⁶⁸*

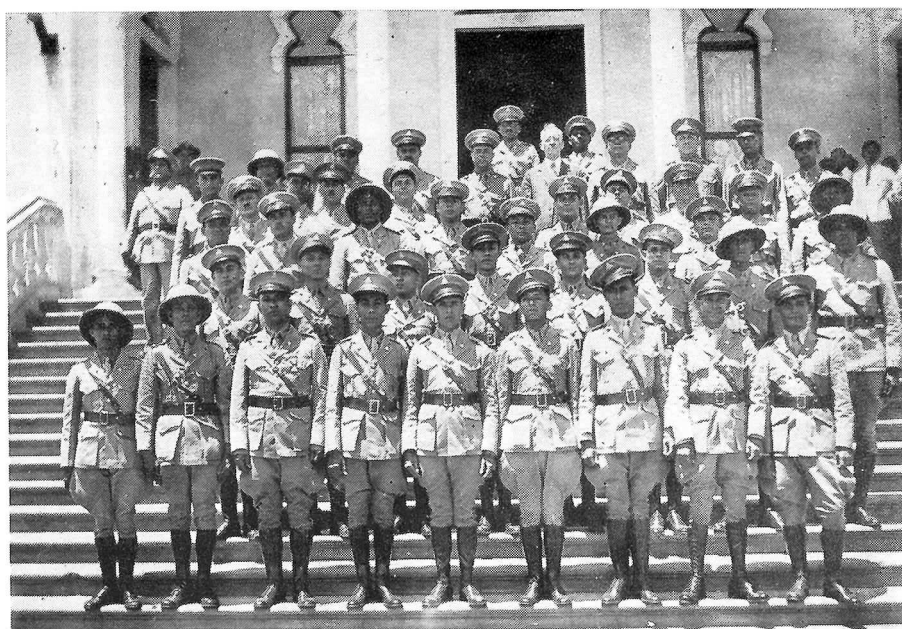
Esos tres testimonios tocan distintos aspectos de la realidad histórica de la huelga,



*Campesinos
reclutados por
el Gobierno
Conservador del
Presidente
Adolfo Díaz
para combatir
al ejército
Constitucionalista*



Mas de 400 huelguistas, bloquearon la línea férrea que conecta el Ingenio con Chichigalpa e impidieron el paso del tren



Para sofocar la huelga el Ingenio pidió la intervención de la Guardia Nacional

pero todos coinciden con la versión de Benard de 1936, que hace hincapié en el somocismo de los dirigentes, la falta de responsabilidad del ISA en los acontecimientos, el engaño sindical a las masas trabajadoras y el papel inesperado y determinante de la Guardia. Si se toma en cuenta también el olvido colectivo de las demandas radicales y los despidos de sindicalistas como causa de la huelga, se puede constatar que los participantes internalizaron el discurso oficial de la empresa a lo largo de los últimos cincuenta años.

Algunas consideraciones, que a continuación se señalan, conducen a pensar en este proceso de apropiación del discurso patronal. Primero, la selección de los informantes de entre los que se quedaron trabajando en el Ingenio puede señalar una cierta tendencia, dado que muchos testigos potenciales se marcharon voluntariamente y otros fueron “corridos” por la empresa. Resulta posible, a partir de esto, considerar, que los informantes seleccionados tenían menos desarrollado un sentido militante y que esto influyó decisivamente en su testimonio.

Cabe suponer, por ejemplo, que al obrero “no conciente” le importaban más las demandas salariales, que el cambio en las relaciones de mando en la fábrica, y por lo tanto, resultaría comprensible el que haya olvidado las demandas principales de la huelga. Si bien es indudable que la permanencia en el ISA condicionó la visión histórica del obrero, y que éste probablemente tuvo más interés en las demandas salariales que en las cuestiones de poder sindical, esto no explica por qué los testigos han olvidado las actuaciones repre-

sivas de la empresa —los despidos preliminares— ni la demanda principal recogida por distintas fuentes documentales.

Parece ser —aunque es muy difícil de comprobar— que la figura de Joaquín Cordero en la memoria colectiva, contribuyó, paradójicamente, al proceso de olvido y de internalización del discurso oficial de la empresa:

*Todos nos acordamos de Joaquín pero nadie sabe que le paso después de que el Capitán Pereira se lo llevo esposado.*⁶⁹

Si el recuerdo de Joaquín Cordero quedó grabado en la memoria colectiva de los trabajadores del ISA, no fue sólo porque él simbolizara al luchador que muchos querían ser, incluso después de la huelga, sino también porque su desaparición estuvo vinculada a la pusilanimidad de sus compañeros. Frente a la unidad Guardia-ISA, pocos trabajadores estuvieron dispuestos a seguir la lucha por defender a sus compañeros encarcelados o despedidos. La pronta reconciliación con los patronos provocó, probablemente, un hondo sentido de vergüenza, no sólo en cuanto a los compañeros desaparecidos, sino también ante la poderosa empresa, dispuesta a olvidar los “atrevimientos” de los trabajadores, si ellos también hacían lo mismo y aceptaban la mano paternalista que actuaba en beneficio de todos. Sugiero, pues, que un fuerte y muy incómodo sentido de culpa ante la memoria imborrable de Joaquín por un lado, y ante los “generosos” vencedores por otro, condicionó a los obreros a olvidar la represión empresarial y sus propias “atrevidas” demandas.

UN DOBLE DISCURSO: AUTORITARISMO E IMPOSICION DE LA VERDAD OFICIAL

Además, el olvido de la represión anti-sindical se volvió congruente con la conciencia obrera que comenzó a configurarse después de la huelga de 1936. Por un lado, emerge el discurso del buen puesto, fijo y seguro en una empresa guiada por sabios y bondadosos gerentes. Por otro lado, existe la percepción de una realidad de explotación que se vuelve opresión cruda y cruel en manos de los jefes de departamento y los colonos, y que entorpece la estabilidad de la vida obrera. La ruptura del equilibrio de este doble discurso, paternalista y clasista a la vez, corresponde, entonces, a procesos objetivos que impiden las condiciones mínimas para su reproducción exitosa. Es decir que cuando los buenos y sabios gerentes se revelan como responsables principales del comportamiento anti-obrero de los jefes inmediatos, el doble discurso entra en crisis.

Desde el punto de vista patronal, la resolución de esta crisis, tanto en 1936 como durante los años 1946-1949, requirió, además de la represión material, una coacción psicológica sobre la memoria de aquellas acciones provocadoras del desequilibrio. Sólo borrando de la memoria la responsabilidad obrera sobre las demandas planteadas en la crisis, que ponían en tela de juicio la misma gestión de la empresa, se podía constituir una doble conciencia que a su vez permitiera la permanencia "tranquila" de los ex-huelguistas en la empresa.

Más aún, el olvido de demandas por par-

te de los obreros, revela el valor decisivo de las relaciones de mando dentro de la empresa azucarera. El autoritarismo es endémico en los ingenios capitalistas. Sobre todo durante la zafra, tanto el corte y transporte de la caña como su molienda, obedecen necesariamente a un horario rígido. Un atraso de una hora en el campo o en el ingenio, podría significar pérdidas significativas. Si se agrega la "disciplina de las máquinas" y el contenido descendiente de la sucrosa después del corte de la caña, el difícil y agotador trabajo en el campo y en el Ingenio —especialmente antes de la plena mecanización— y la ideología cientista de los jefes, que conciben sólo una manera de hacer las tareas, se podrá comprender que todo esto implicaba condiciones autoritarias generadas por el tipo de trabajo del Ingenio.

El ISA, por estar envuelto durante décadas en un conflicto político y social con la población local, agudizó el régimen disciplinario. El "principio de autoridad" era sagrado para sus dueños y defendido a cualquier costo. Por otro lado, las expresiones cotidianas anti-autoritarias eran constantes entre los trabajadores, aunque dirigidas hacia los jefes de menor rango.

De manera que los momentos de crisis del doble discurso resultaban peligrosos para la empresa porque los obreros, al cuestionar sus rasgos paternalistas, comenzaban a poner en tela de duda todo el sistema de dominación de la empresa y adquirirían conciencia de sus propias capacidades de mando colecti-

vo y de control obrero sobre el proceso productivo. Por lo tanto, al resolver las crisis de 1926, 1936 y 1945-49, la empresa se empeñó en reconstruir la legitimidad de su propia autoridad. A lo largo de tres décadas esta lu-

cha ideológica comprendió, como ya hemos visto, la invención de un "burro-dios", el encarcelamiento de obreros disidentes y la creación de una versión oficial de las rebeliones obreras.

CONCLUSIONES

El Ingenio San Antonio, fundado en 1891 por comerciantes granadinos, se convirtió, en los años veinte, en la empresa industrial más importante de Nicaragua, posición que ha mantenido hasta el día de hoy. Para su desarrollo industrial, la empresa conservadora tuvo que emplear y disciplinar trabajadores en una zona cuya población era políticamente hostil, especialmente después de una masacre de residentes liberales en 1912. La compañía logró una armonía laboral relativa, principalmente debido a la separación de los trabajadores del campo —chichigalpinos—, de los del plantel —no chichigalpinos—, el uso de colonos liberales en el campo, y ciertas prácticas paternalistas.

No obstante la importancia de tal estrategia laboral, en el fondo el ISA dependía de sus estrechos nexos con los gobiernos conservadores (1912-1926), no sólo para garantizar una fuerza de trabajo estable y pasiva, sino también para obtener ventajas económicas que directamente permitirían la enorme expansión de la empresa entre 1918-1926, durante una coyuntura mundial favorable a la producción azucarera.

La bonanza económica del ISA, con ganancias anuales de un millón de dólares, terminó con la crisis política de 1926, provocada, al igual que la de 1912, por el estallido de una revolución liberal. Después de un motín de sus trabajadores, el ISA tuvo que recurrir, como en 1912, a la intervención de las fuerzas militares norteamericanas. La crisis política provocó un grave problema económico al perder la empresa muchos de sus trabajadores, los que se unieron a las filas militares liberales. El problema económico se ahondó con la caída vertiginosa de precios internacionales al iniciarse la depresión económica mundial.

Las buenas relaciones entre el ISA y el gobierno conservador y después con el gobierno liberal de Moncada, ambos apoyados militarmente por tropas norteamericanas, le permitieron a la empresa sobrevivir durante la peor crisis política y económica de su historia, entre 1926 y 1932.

Cabe subrayar que las crisis políticas nacionales siempre tuvieron fuertes repercusiones en el Ingenio San Antonio. Es importante señalar al respecto que, siendo la más grande empresa industrial nicaragüense, el

ISA dependía del Estado en cuanto a protección frente a la competencia extranjera, el mantenimiento de altos precios internos y la disciplina de sus trabajadores. Como contraparte de tal dependencia, representantes directos de la empresa ocuparon puestos importantes en los gobiernos conservadores y liberales hasta los años cuarenta. Asimismo, las fronteras entre acciones económicas y acciones políticas de esta compañía oligárquica no eran siempre muy claras.

Las crisis políticas nacionales afectaron el desarrollo del Ingenio San Antonio, no sólo por su estrecha dependencia del Estado, sino sobre todo por la politización de los trabajadores de la empresa, mucho más profunda de lo que la imagen de la historiografía existente nos deja ver. Las convicciones liberales de los trabajadores del ISA eran profundas, radicales y proclives, incluso, a una interpretación de la realidad política y social de la época, —entre 1912-1936—. Aunque esta ideología liberal de los trabajadores era bastante elástica, se apegaba siempre a ciertas nociones básicas de anti-imperialismo, justicia social y lucha anti-oligárquica. La elasticidad de la ideología política, condicionada en parte por los altos niveles de antagonismo en contra de la oligarquía conservadora y por la naturaleza inter-clasista del Partido Liberal, permitió que muchos trabajadores liberales apoyaran primero a Sandino y después a su verdugo.

Aunque este tránsito de sandinistas a somocistas que sufrieron muchos trabajadores de Occidente es un tema importante y que requiere de profundización, este artículo en-

fatiza las repercusiones que tuvo en el desarrollo del ISA la radical oposición política de sus propios trabajadores. Es decir, que además de una conciencia social que entendía el sistema de explotación en el Ingenio San Antonio, los trabajadores poseían una conciencia política, que identificaba a la empresa con la oligarquía, enemigo a muerte del pueblo trabajador.

Tomando en cuenta tal nivel de conciencia, es sorprendente que los trabajadores sólo pudieran atacar al sistema de dominación en momentos de crisis política. Este artículo sugiere dos explicaciones de esta incongruencia. Primero, que los trabajadores, consideraban al enclave local como un estado policíaco, “una república aparte”. Los trabajadores sólo actuaban durante las crisis, porque tenían bien fundados temores de represalias laborales y policíacas en San Antonio. Pero, el temor a la represión sólo explica una parte de la historia del ISA, la que superficialmente pareciera de armonía laboral interrumpida por breves rebeliones cada diez años.

El temor a la represión y la necesidad de trabajar permanentemente por un salario, influían profundamente en la conciencia obrera. En parte tenía que aceptar su condición cotidiana en el ISA, a pesar de su antagonismo político y social. Aunque en un momento determinado la aceptación de la vida obrera en la empresa pudo hacerse con racionalizaciones, con el tiempo comenzó a penetrar el discurso paternalista de una empresa moderna que reconocía la cuestión ideológica como primordial.

En cada etapa estudiada vemos una do-

ble conciencia obrera, con una parte paternalista y otra rebelde, clasista. Durante años los dos aspectos de la conciencia podían coexistir en el mismo obrero, hasta que una crisis política ponía en tela de juicio toda la estructura de dominación en San Antonio, porque le permitía ver claramente el papel de los dueños oligárquicos, tanto a nivel nacional como en el mundo del trabajo para proteger sus propios intereses. La clave del asombroso éxito de San Antonio ha sido su capacidad de proyectar sus intereses privados como los intereses de sus trabajadores, mientras que dentro de la conciencia obrera siempre existía el reconocimiento del antagonismo de clase.

Sólo una comprensión del fenómeno de la doble conciencia de los trabajadores del ISA, nos permite explicar el desarrollo y desenlace de la única huelga total y general en la historia de la empresa. En 1936 se reorganizó el sindicato, aprovechando cambios estructurales que permitían la unificación entre jornalero y obrero, y una crisis política nacional. Los sindicalistas exigieron demandas muy radicales, planteando el derecho obrero a ganar un salario decente, trabajar ocho horas en vez de diez, y destituir y nombrar al adminis-

trador general del Ingenio. Los trabajadores, quienes durante años no militaron en ningún sindicato ni hicieron demandas a la empresa, plantearon exigencias que implícitamente postulaban una lucha por el control obrero del proceso productivo. El fracaso de la huelga provino principalmente del apoyo que el gobierno somocista brindó a la empresa.

A pesar de la naturaleza radical de la lucha obrera en el ISA, una vez reprimida la huelga, se desintegró la organización sindical, y, eventualmente, el desafío obrero a la gestión de la empresa fue olvidado. Al aceptar su derrota los obreros se vieron obligados a olvidar los aspectos "diabólicos" del régimen de San Antonio y sus intentos de destruirlos. Obviamente, la conciencia obrera, al igual que las relaciones de producción capitalistas que la genera, no marcha directamente hacia un destino predeterminado. Lo importante no es, parafraseando a Marx, postular un destino abstracto, sino comprender el desarrollo real de las luchas y conciencias de clase. Este proceso real, está marcado por desvíos, callejones sin salida y puentes invisibles entre la aceptación y el rechazo simultáneo del sistema de explotación.



NOTAS

1. *Archivo Nacional de los Estados Unidos*, Departamento de Estado, RG 57, 817.00/2013, 3 de septiembre de 1912. Carta al Secretario de Estado.
2. Departamento de Estado, RG57, 817.00/2059, Carta de Sutherland al Secretario de Estado, 4 de octubre de 1912.
3. Entrevistas con Alberto Cortés, noviembre de 1983, Chichigalpa, Nicaragua. La mayoría de los informantes que son jubilados del ISA me pidieron anonimato; respetando sus deseos, cito a "fuentes orales". Brindaría más detalles a petición para un trabajo de investigación.
4. Escritura Social de Nicaragua Sugar States, 1935, Granada Nicaragua; Escritura de Terrenos Ejidales, Municipio de Chichigalpa, 1895.
5. *Censo de la República*, 1920; Mariano Barreto, *Recuerdos de Chichigalpa, Corinto y Chinandega*, León, 1921.
6. *Ingenio San Antonio, 1890-1953*, publicado por Nicaragua Sugar Estates Ltd., Granada, 1953, p. 5; Harold Playter *Nicaragua, A Commercial and Economic Survey* Washington, 1927, p. 35.
7. Véase Libro de Cuentas del ISA, 1910-1918.
8. Arnoldo Silva León, *Cuba y el Mercado Internacional Azucarero*, Habana, 1975, pp. 19-20.; *El Ingenio San Antonio, 1890-1953*, op. cit., p. 4.
9. *Ibid*, pp. 4-6.
10. Estudio del autor sobre el archivo de personal del ISA.
11. *El Cronista*, 6 de agosto de 1925.
12. Fuentes orales.
13. *El Cronista*, 22 julio de 1924 y 6 enero de 1926. Los alodoneros chinandeganos pagaban más de un peso diario a sus peones mientras el ISA pagaba 40 centavos.
14. A menudo los jornaleros tenían que pagar obligatoriamente hasta la mitad de su salario para la comida en las llamadas "cocinas" en las colonias. Cabe hacer notar que los obreros del plantel gozaban del privilegio de comprar libremente de las "vivanderas", las mujeres del mercado que tenían recursos para ofrecer crédito hasta el día de pago.
15. Libro de Cuentas, e Informe de la Junta Directiva a la Junta Directiva de Accionistas del ISA, febrero de 1937.
16. Entrevista con Hermógenes Solís, febrero de 1986, Chichigalpa.
17. Fuentes orales.
18. Véase Michael Taussig *The Devil and Commodity Fetishism in South America*, Chapel Hill, 1980; y Milagros Palma, *Por los senderos míticos de Nicaragua*, Managua, 1984, pp. 124-131.
19. *Memorias del Ministerio de Agricultura y Trabajo, 1934-1935*, Managua, 1935; p. 35.
20. Fuentes orales, octubre de 1984.
21. *El Cronista*, 28 febrero de 1920.
22. *Ibidem*.
23. *El Centroamericano* 23 de febrero de 1923.
23. *El Independiente*, (León), 19 de agosto de 1919.

24. *El Centroamericano*, 27 de febrero, 1923.
25. Carta de Anastasio García, Secretario General del Sindicato Obrero del Ingenio San Antonio al Ministro de Gobernación, 6 de julio de 1925, archivo privado de Aurora Martínez.
26. *El Cronista*, 1 de agosto, 1924 y Actas de la Central de Obreros 1917-1929 en archivo privado de Toribio Muñoz, Chinandega.
27. Fuentes orales; *La Información* (Chinandega), 13 de octubre de 1935.
28. Véase Libro de Cuentas, ISA, 1912-1918.
29. *La Gaceta*, 16 y 23 de marzo de 1916.
30. Silva León, op. cit., p. 53.
31. *Memorias del Ministerio de Agricultura y Trabajo*, op. cit., p. 34.
32. Ibid, p. 35.
33. *Diario de Occidente*, 8 de marzo, 1929; Fuentes orales.
34. Ibid, 20 de marzo, 1929; Fuentes orales.
35. Departamento de Estado, RG57, 817.00/6135. Copia de una carta del 28 de junio de 1928 de Nicaragua Sugar Estates a la embajada norteamericana.
36. *Diario de Occidente*, 23 de mayo de 1929; *El Cronista*, 8 de enero de 1931.
37. *La Gaceta*, 2 de septiembre de 1925; según Fernando Centeno Zapata en: "Salomón de la Selva, Precursor de las Luchas Sociales en Nicaragua", *Cuadernos Universitarios* No 11, UNAN, (León) p. 69. El famoso poeta intentó sin éxito organizar "un sindicato campesino" durante este período.
38. Informe de la Junta Directiva del ISA, op. cit, febrero de 1944 y febrero de 1946; fuentes orales.
39. Fuentes orales.
40. *Diario de Occidente*, 21 de marzo de 1929.
41. Ibid, 8 de marzo, 1929.
42. En los dos distritos electorales que corresponden al ISA, los liberales sacaron 89% del voto en las elecciones presidenciales.
43. Fuentes orales.
44. Departamento de Estado, RG 57, 817.00/5045, Informe al Secretario de Estado, 28 de enero de 1928.
45. *América*, (Chichigalpa), 24 de noviembre de 1931; *Diario de Occidente*, 24 de noviembre de 1931. Fuentes orales.
46. *Diario de Occidente*, 20 de abril de 1929.
47. *Nueva Democracia*, (Chinandega), 16-de junio de 1929.
48. *Diario de Occidente*, 6 de julio de 1929.
49. *Nueva Democracia*, 23 de junio de 1929.
50. *Nueva Democracia*, 1 de septiembre de 1929.
51. *Diario de Occidente*, 1 de junio de 1929.
52. *Nueva Democracia*, 1 de septiembre de 1929.
53. *América*, 9 de agosto de 1931.
54. *Información*, (Chinandega) 16 de febrero de 1936; fuentes orales señalan que todavía

antes de la huelga de 1936, el jornalero sólo ganaba 20 centavos la tarea y tenía que pagar 10 ó 15 centavos a la cocina de las colonias.

55. Véase *Información* durante los meses de enero a julio de 1936. Para comprobar la transformación del ala izquierdista (social-demócrata) del PLN en Chinandega, entrevistas con Domingo Ramírez, editor del periódico y dirigente político realizadas en 1984 y 1985 (Chinandega).
56. Todos los informantes de esa época (15) recordaban detalles sobre Joaquín Cordero.
57. *La Nueva Prensa*, 24 de mayo de 1936.
58. Informe de la Junta Directiva del ISA, agosto de 1936; *El Cronista*, 7 de julio de 1936.
59. Cálculos con base en el Informe de la Junta Directiva del ISA, febrero de 1936.
60. *Ibidem.*, agosto, 1936.
61. *El Cronista*, 9 de julio de 1936.
62. *El Eco de Managua*, 12 de julio de 1936; *La Noticia*, 7 de julio de 1936; *El Cronista*, 7 de julio de 1936; fuentes orales.
63. *La Noticia*, 9 de julio de 1936; fuentes orales.
64. Informe de la Junta Directiva, agosto de 1936.
65. *El Cronista*, 9 de julio de 1936.
66. *El Cronista*, 21 de julio de 1936; *La Guardia Nacional*, julio de 1936; fuentes orales.
67. *La Guardia Nacional*, julio de 1936.
68. Fuentes orales.
69. Fuentes orales.

AMIGOS PELIGROSOS, ENEMIGOS MORTALES: SOMOZA Y EL MOVIMIENTO OBRERO NICARAGÜENSE, 1944-46

La historiografía del movimiento obrero nicaragüense se caracteriza tanto por la extrema pobreza y dispersión de fuentes primarias, como por una tendencia a compensar mediante estructuras analíticas lo que le falta en contenido. En 1979 el triunfo del movimiento revolucionario, genuinamente interesado en permitirle al pueblo nicaragüense convertirse en dueño de su historia, ha estimulado la búsqueda de fuentes primarias y ha despertado el interés de los historiadores en la trayectoria de la lucha de clases en Nicaragua. A menos que abordemos los problemas metodológicos fundamentales, esta nueva búsqueda del pasado no nos dará la luz necesaria para la comprensión de los problemas de desarrollo y los conflictos de clases en la Nicaragua contemporánea.

En años recientes Gustavo Gutiérrez, Onofre Guevara, Carlos Pérez-Bermúdez y otros estudiosos, han dirigido su atención a la fase formativa de las organizaciones obreras de la década de 1940. Es importante subrayar que estos trabajos han sido condicionados por circunstancias históricas excepcionales. Tales investigaciones se realizaron en el período revolucionario (inmediatamente antes y des-

pues del triunfo revolucionario de 1979) y, por lo tanto, no sólo tuvieron dificultades en el proceso de investigación, sino que la perspectiva "anti-reformista" repercutió naturalmente en su enfoque.¹ Los estudios mencionados pretenden ofrecer un marco de referencia explicativo con el propósito de comprender la "debilidad" del movimiento obrero y particularmente, del Partido Socialista Nicaragüense (PSN) en relación con el régimen somocista. Todos los autores postulan como la variable clave en sus análisis, el bajísimo nivel de desarrollo capitalista en este período. Gutiérrez Mayorga señala:

*En tales organizaciones [sindicatos], en tanto surgen en un periodo en que predomina la forma de producción artesana su base social la constituyen preponderadamente trabajadores incorporados a este tipo de producción pre capitalista.*²

A partir de esta premisa básica, Gutiérrez Mayorga concluye que el modo de producción artesanal condicionaba la actividad política y la ideología de los "artesanos socialistas", al extremo que estos podían orientar-

se únicamente a una transición reformista del modo de producción capitalista. Añade el citado autor: "Los obreros artesanos no podían estar a la altura del verdadero personaje que querían representar".³ Los juicios de Ortega y Delgado son compatibles con los de Gutiérrez, por ejemplo, cuando afirman que "el movimiento obrero no logra rebasar los límites de las luchas mutualitas".⁴ para subrayar luego la fuerza del populismo de Somoza, como elemento clave en la "castración del movimiento". El Equipo Interdisciplinario amplía sobre el tema del populismo:

*La demagogia de Somoza [García] con respecto a los trabajadores . . . lograron (sic) conseguirle el apoyo de estas clases sociales cuya conciencia —sobre todo en los centros urbanos— se encontraba en un estado muy primitivo de desarrollo . . . la promulgación de un Código Laboral . . . , neutralizará el peligro de agitación obrera... el Partido Socialista Nicaragüense, tarado desde sus comienzos por su vinculación de origen con el Partido Comunista de Estados Unidos, lo cual significaba una línea de negociación legalista con el estado capitalista. Somoza, maestro de la negociación, auxiliado además por el débil desarrollo del capitalismo, y por tanto, de la clase obrera industrial, . . . pudo fácilmente jugar al gato y al ratón con el P.S.N. hasta . . . 1948 . . .*⁵

Evitando el "problema artesanal", el Equipo Interdisciplinario claramente estaba de acuerdo con el postulado de que "un bajo nivel de desarrollo capitalista produce un bajo nivel de conciencia de clase" pero añade nue-

vas variables. En primer lugar, supone el control hegemónico de Somoza sobre las clases populares urbanas. En segundo lugar, señala una influencia ideológica externa —"browderismo", o sea la política de colaboración de clases impulsada por los comunistas norteamericanos— como una variable clave para explicar el comportamiento del PSN.

Todos los autores aludidos señalan el "pecado original" del movimiento obrero: su apoyo a Somoza en 1944. En síntesis, el argumento es que el bajísimo nivel de desarrollo capitalista produjo desviaciones ideológicas en un débil movimiento obrero con una composición de estructura básicamente artesanal. Estas debilidades determinan la capitulación del PSN ante Somoza.

Estos argumentos teóricos no ayudan mucho en la comprensión de la historia del movimiento obrero, dado que no iluminan el desarrollo interrelacionado de los participantes: el régimen de Somoza, el PSN y la fracción somocista del movimiento obrero. Sin embargo, antes que un análisis de este tipo pueda ser realizado, es necesario responder algunas interrogantes derivadas de una lectura de los estudios al respecto.

En primer lugar, necesitamos saber si el movimiento obrero era o no "artesanal". Es evidente que cualquier conocimiento de la estructura socio-económica sería útil para este análisis. Seguidamente, necesitamos responder las siguientes preguntas: ¿en qué consistía el movimiento obrero? ¿qué tan fuerte o débil era en términos numéricos? ¿cuántos sindicatos y sindicalistas había y qué porcentaje de la población económicamente activa

(PEA) abarcaban?. Estos son aspectos que se han quedado fuera de las interpretaciones polémicas sobre el origen del movimiento obrero. Parcialmente, la razón de estas graves omisiones tiene que ver con la extrema dificultad que supone la inexistencia de evidencia estadística.

En este artículo, después de sugerir algunas respuestas tentativas a las preguntas anteriores, me centraré fundamentalmente en la triple relación entre Somoza, el sindicalismo de izquierda y el sindicalismo somocista en el

período 1944-1946. Mi hipótesis es que el sindicalismo somocista tenía una "autonomía relativa" con respecto al régimen y como tal ayudó a la consolidación de una parcial hegemonía somocista sobre la clase obrera. Una nueva evaluación del papel del ala izquierda del movimiento, no sólo sugiere un nivel de autonomía en relación con el régimen, mayor de la que antes se suponía, sino además, una sorprendente capacidad para expandirse en un clima político cambiante y adverso.

LA CONFORMACION DE LA CLASE TRABAJADORA

Durante su primera década en el poder, Somoza García hizo pocos esfuerzos por alterar la naturaleza agro-exportadora de la economía nicaragüense. Sin embargo, el virtual colapso del comercio cafetalero en los años treinta y los prohibitivos costos de las importaciones norteamericanas durante la guerra, lo forzaron a hacer ciertas concesiones importantes con el fin de desarrollar industrias alternativas. En particular, Somoza ofreció incentivos fiscales a los productores nacionales de azúcar y textiles, así como a los intereses extranjeros en la minería y el hule.

Al principio de los años cuarenta, Somoza, como empresario privado, participó en el establecimiento de cuatro industrias sustitutivas de importaciones: textiles, cemento, fósforos y leche. Al mismo tiempo, su régimen emprendió obras públicas de envergadura,

construyendo ferrocarriles, la carretera interamericana y la transístmica, que servían tanto a los intereses estratégicos de los Estados Unidos como a los intereses económicos extranjeros y locales. Somoza, como es bien conocido, se lucró abundantemente durante los años de guerra, y el desarrollo estimulado por su régimen supuso invariablemente, la acumulación de una fortuna privada.⁶

Al mismo tiempo que acumuló capital, Somoza ayudó, sin embargo, a alentar el relativamente rápido crecimiento de la clase obrera asalariada que no era ni agrícola ni artesanal. Cinco industrias manufactureras fundadas durante la Segunda Guerra Mundial empleaban aproximadamente a 1,000 trabajadores (ver apéndice B). Este número es significativo dado que la gran mayoría de los 23,000 empleados del sector manufacturero

en 1940, trabajaban en talleres artesanales (con menos de cinco empleados). Durante la guerra, las filas de esta naciente clase industrial crecieron, hasta cierto punto, a través de las transformaciones en el sector artesanal. Nuevas demandas de alimentación y vestido para la población urbana así como restricciones en las importaciones durante la guerra, provocaron tensiones en este sector que llevaron al crecimiento de pequeños establecimientos manufactureros y la proletarización de muchos artesanos. Es así que, para 1945, los 8,000 obreros empleados en la industria formaban el 30% de la población manufacturera económicamente activa (PEA).⁷

El número de obreros de transporte, minería y construcción también creció significativamente durante la primera década del gobierno de Somoza. Entre 1940 y 1945 el sector de transportes se expandió en un 25%. La minería de oro y plata, estimulada por la extremadamente "liberal" ley de inversiones extranjeras (1939), empleaba cinco veces más trabajadores en 1945 que en la década anterior. Finalmente, los empleos relacionados con la construcción de edificios, después de declinar de más de 3,000 a 1,100 trabajadores entre 1939 y 1943 debido a la escasez de materiales, se incrementaron a 5,000 entre 1944 y 1945, como resultado de ambiciosas obras públicas en Managua. Igualmente, la construcción de carreteras, virtualmente inexistentes antes de la guerra, absorbió 4,000 trabajadores al final de la misma. En 1945, estos sectores generalmente ignorados por los historiadores,

empleaban 18,000 trabajadores.⁸

Desde la perspectiva de la organización de los trabajadores, el hecho de que 25,000 personas, que representaban una tercera parte de la población económicamente activa no agrícola, se convirtieran en trabajadores asalariados no artesanales en un breve período de tiempo, abrió claros horizontes estratégicos inexistentes diez años atrás. Al mismo tiempo, el 75% de la población en labores agrícolas, ligada en su mayoría a los latifundios por relaciones semi-serviles, aparecía como una masa dominada por la inercia y que tendría que ser movilizada, para que el movimiento obrero prosperara en una Nicaragua en proceso de industrialización.

Para la élite política, el crecimiento de la clase obrera era solamente un aspecto de un fenómeno más sorprendente: el crecimiento de las masas urbanas. Entre 1920 y 1940, Managua creció de 27,800 a 83,500 habitantes. El comercio, el servicio doméstico y la burocracia estatal, particularmente desde 1937, crecieron cinco veces y absorbieron a la mayor parte de los nuevos asalariados.⁹

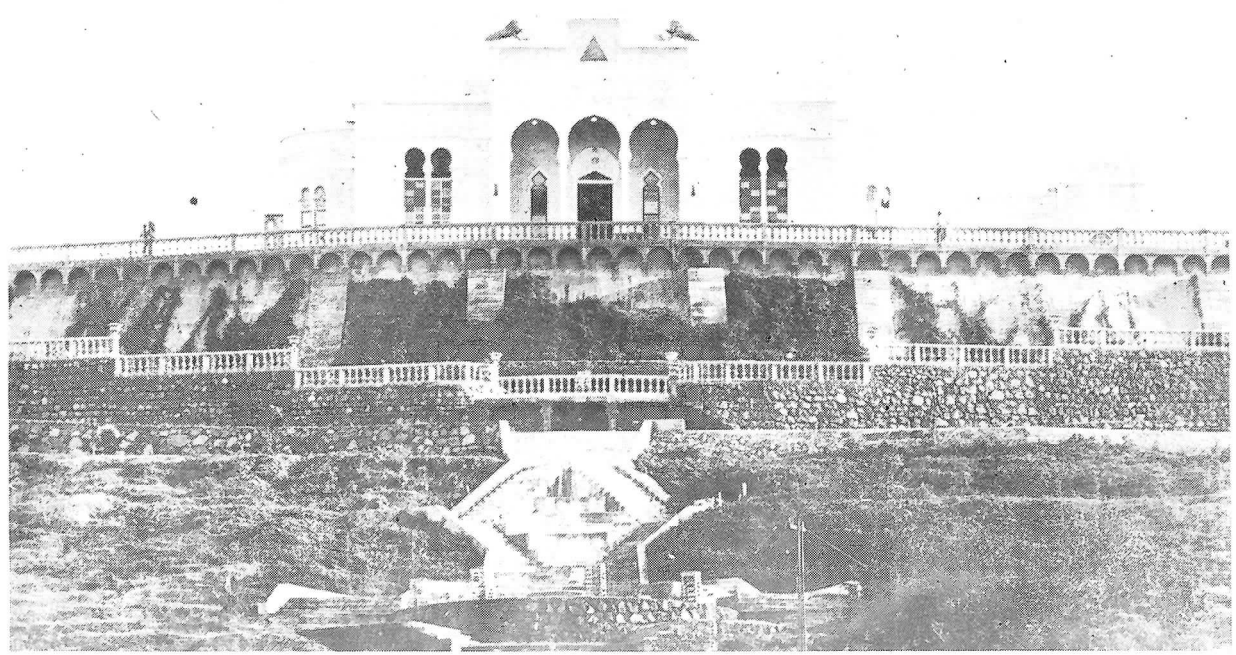
Acostumbrados al servilismo en relaciones socio económicas, así como a las disputas entre los sectores políticos de su misma clase social, los oligarcas, afectados todavía por los resabios de la amenaza de clase de la lucha sandinista, advirtieron con alarma el rápido crecimiento de "la multitud". Anastasio Somoza, sin embargo, vio en las masas urbanas un potencial apoyo para adueñarse del poder y para el desarrollo de una "Nueva Nicaragua".



El número de obreros de transporte, minería y construcción creció significativamente entre 1940 y 1945



Los empleos relacionados con la construcción de edificios, se incrementaron de 1,100 trabajadores entre 1939 y 1943 a 5,000 entre 1944 y 1945



En Managua se construyeron ambiciosas obras públicas como el Palacio Presidencial y el Ayuntamiento

EL "GRAN PACIFICADOR" Y EL MOVIMIENTO POPULAR

Una huelga general de más de cinco mil trabajadores (choferes, obreros de la construcción y ferrocarrileros), el 11 de febrero de 1936, señaló el comienzo de la lucha de Somoza por el poder. Somoza intervino en favor de los huelguistas, dirigiendo la ira popular por el aumento de la gasolina, en contra del presidente Sacasa, y reprimiendo al pequeño Partido Trabajador Nicaragüense (PTN), el cual intentó prolongar la huelga. De esa manera Somoza se proyectó ante los ojos de la oligarquía como único líder capaz de comunicarse con las masas y de reprimir a la izquierda.¹⁰

El golpe de estado de Somoza, en junio de 1936, se realizó con el aura de un movimiento popular. Los pequeños grupos de estudiantes, intelectuales, trabajadores y campesinos segovianos que luchaban por mantener vivo el sandinismo, habían enfrentado una represión continua desde 1934. Con la toma del poder por Somoza, creció la represión específicamente anti-sandinista. Así, por ejemplo, en febrero de 1937, Somoza encarceló a los trabajadores del PTN y a estudiantes que conmemoraban el asesinato de Sandino.¹¹ El silencio impuesto a la subcultura sandinista le permitía a Somoza lucir no sólo como el "Gran Pacificador" y defensor de la clase trabajadora sino como un patriota.

Es importante señalar que Somoza García logró establecer un vínculo clave con un sector "obrerista" del Partido Liberal. Esta fracción, dirigida por artesanos independientes y dueños de pequeños talleres, desde la intervención norteamericana de 1912, había

desarrollado una resistencia activa al gobierno conservador y sus aliados extranjeros. Su protagonismo en la lucha antigubernamental condicionaba una ideología "obrerista", la cual realzaba el valor del trabajo artesanal y el derecho de los "obreristas" de dirigir el Partido Liberal. Además, se caracterizaba por un fuerte antagonismo con las oligarquías, de cualquier tendencia política que fueran, y con la intervención norteamericana.

Tal como digo en mi estudio sobre los obreros chinandeganos (ver capítulo IV), en varios casos el anti-imperialismo de los "obreristas" desembocó en apoyo a la lucha sandinista.¹² El hecho que Somoza se ganara el apoyo condicional de los obreristas chinandeganos, indica una capacidad política que merece mayor atención investigativa. Por el momento, es suficiente recalcar que la base popular de Somoza en los años de 1930, se conformó en gran parte con artesanos liberales organizados en gremios, que ofrecían un apoyo condicional con la esperanza de que Somoza implementara reformas laborales y rompiera con los esquemas de dominación oligárquica.¹³ En su discurso inaugural de enero de 1937, Somoza logró atacar al liberalismo oligárquico sin ofender seriamente a la misma oligarquía:

... estamos asistiendo al despertar de una nueva etapa en nuestro país, pues se agita en la conciencia nacional el deseo de renovar sistemas y métodos de gobierno, que la experiencia ha señalado, por lo menos parcialmente, como ca-

*ducos e ineficaces. Tales anhelos, emanados de distintos sectores de la opinión nicaragüense, han encontrado, en mí hondo eco . . .*¹⁴

En todos los discursos de Somoza, antes de 1944, se presentaría como líder que gobernaba dando respuesta a la voluntad popular nacional, la cual aspiraba a la paz, el desarrollo y la justicia nacional. En el discurso de toma de posesión de 1939 declaró:

*. . . estoy profundamente compenetrado con el espíritu de la Nueva Nicaragua. Ese espíritu ha guiado mis pasos de Gobernante en el pasado, y continuará guiándolos en el futuro.*¹⁵

Aunque Somoza disfrutó de un amplio apoyo popular entre 1936 -1938, factores de índole política y económica minaron sus bases. Disputas ideológicas debilitaron, asimismo, su coalición de centro-derecha, que agrupaba a fascistas y antifascistas.¹⁶ El mismo programa para el desarrollo de la infraestructura económica, causó indirectamente proble-

mas económicos, pues los programas de obras públicas dependían de préstamos extranjeros, lo cual obligaba al pago de deudas previas. El régimen tuvo así que devaluar la moneda en un 500% e iniciar estrechos controles sobre el comercio exterior, afectando intereses comerciales y cafetaleros.¹⁷

La tasa inflacionaria de 100% entre 1937-1938, disminuyó los salarios reales, poniéndolos por debajo del nivel de subsistencia. En parte como respuesta a las promesas de Somoza a las clases trabajadoras, y a su atención a la "voluntad popular nacional", trabajadores urbanos y rurales participaron en numerosas huelgas espontáneas en 1938. Somoza intervino en algunas de estas huelgas (por ejemplo, la de choferes en 1937), permitiendo aumentos salariales para los trabajadores. Pero en otras, apoyó a los patrones intransigentes incluso con unidades de la Guardia Nacional (como fue el caso de las minas).¹⁸ Además, la Guardia encarceló constantemente a estudiantes sandinistas y militantes del PTN.¹⁹

SOMOZA Y EL SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO OBRERO

Reconociendo tanto la amenaza de la izquierda, como el creciente descontento de los sectores comerciales y oligárquicos, Somoza tomó importantes medidas para crear una base permanente en la clase obrera. En 1938, por ejemplo, intentó conquistar la adhesión del PTN, el cual, a pesar de la repre-

sión, había organizado sindicatos de carpinteros, albañiles, sastres, zapateros y tipógrafos con una afiliación colectiva de alrededor de 1,500 miembros.²⁰ La táctica somocista estaba vinculada a la necesidad de buscar apoyo para la Asamblea Constituyente de 1938.

Somoza ofreció conquistas significativas para la clase obrera en la nueva Constitución, tales como el salario mínimo, la jornada de ocho horas, vacaciones y derechos sindicales, los que habrían de quedar establecidos en un Código del Trabajo. Sin embargo, se formularon en un lenguaje corporativista que oscureció la interpretación sobre los derechos sindicales y dejó amplias libertades a la represión estatal.²¹ Aun así, la Constitución recogió demandas por las cuales el PTN había luchado por varios años.

Algunos de los líderes del PTN, a cambio de la promesa de Somoza de apoyar el movimiento obrero y las concesiones constitucionales, aceptaron una alianza de los trabajadores con el régimen. La experiencia generacional y la extracción social tendían a diferenciar a este grupo del de los obreros que rechazaron la colaboración, quienes, en 1938, sufrieron la cárcel y, cinco años más tarde, en 1943-1944, emergieron como la dirección del Partido Socialista Nicaragüense. El grupo pro-somocista dirigido por Jesús Maravilla, Roberto González, Alejandro del Palacio, Absalón González y el poeta Emilio Quintana representaban la vieja dirección del PTN, por la cual habían pasado muchos años encarcelados. Así, Maravilla exclamó en 1938: "Somoza o la cárcel".²² Las declaraciones de Somoza en favor de la armonía obrero patronal y de la creación de cooperativas manufactureras, posiblemente influyeron en el apoyo de la vieja guardia dada su condición social como dueños de pequeños talleres o negocios. Al contrario, en el ala independentista predominaban jóvenes obreros asalariados,

sobre todo de Managua y León.²³

Algunos historiadores han enfatizado el "oportunismo" y el "oficialismo" del grupo colaboracionista. Sin embargo, es necesario subrayar dos puntos. Primero, estos militantes gozaban de mucho prestigio dentro del pequeño e incipiente movimiento obrero. Este prestigio era evidente especialmente en Chinandega, como veremos. Segundo, al pactar con Somoza no se convirtieron necesariamente en meros agentes del régimen. Incluso los "obrerros" chinandeganos que obtuvieron puestos públicos no pudieron desligarse demasiado de sus bases locales de apoyo, por el riesgo de perder su utilidad para el régimen. Aunque es cierto que Somoza "compró" a varios dirigentes obreros y los convirtió en sus agentes personales dentro del movimiento, es erróneo concebir a todo el grupo somocista, como carente de autonomía con respecto al régimen.

Roberto González y Jesús Maravilla, en particular, sostuvieron posiciones políticas que no coincidían siempre con la línea somocista. Por ejemplo, en 1941 hicieron un llamado a la creación de un partido laborista, independiente de los otros partidos, incluso del partido somocista, llamado que repitieron en 1945.

Esta última propuesta estaba ya influida por el peronismo, ideología que iba a afectar más profundamente al sindicalismo oficial que al régimen de Somoza.²⁴ González y Maravilla combatían a la izquierda, pero sus propias posiciones políticas contenían elementos de análisis marxista. En 1945 atacaron el programa oficial del Partido Socialista

Nicaragüense [PSN] que proclamaba “la colaboración de clases”, el cual a su vez, se aproximaba a la posición oficial del populismo somocista de la época.²⁵ Además, dados

los ataques constantes del PSN a los somocistas “ultra izquierdistas”, es difícil aplicar la etiqueta de “agentes somocistas” a los mencionados dirigentes obreros.

CRECIMIENTO DEL MOVIMIENTO OBRERO Y LUCHA POR EL CODIGO DEL TRABAJO

Ninguna de las dos fracciones aludidas creció significativamente antes de 1944, los colaboracionistas consolidaron su apoyo en las asociaciones mutualistas y compitieron con la izquierda en los pequeños sindicatos urbanos. La política represiva de Somoza en contra de la izquierda limitaba seriamente su capacidad organizativa. No obstante, los militantes sindicalistas viajaban más allá de sus bases urbanas, organizando a los mineros y a los trabajadores agrícolas. La respuesta favorable de los trabajadores a los esfuerzos sindicalistas entre 1942-1944, hacía aún más intolerable la represión de la Guardia Nacional.²⁶

El estancamiento del movimiento sindical terminó en 1943 cuando Somoza optó por disminuir la intensidad de la represión antisocialista. Sería importante determinar con más precisión la interrelación de factores nacionales e internacionales que influyeron en el ablandamiento de la represión anti-sindical. Internacionalmente, Somoza tuvo que actuar como aliado de las Naciones Unidas, incluyendo desde luego a la URSS. El presti-

gio de la URSS, especialmente después del triunfo de Stalingrado, repercutió hondamente en todos los sectores no derechistas del país. A finales de 1943, *Tribuna Obrera*, órgano del obrerismo somocista, describió a la URSS como el país que iba a “señalar el derrotero de la humanidad”.

Por otra parte, Somoza se sintió obligado, por sus mismos compromisos internacionales, a invitar a Lombardo Toledano, presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), a compartir la tarima en una manifestación de noviembre de 1942. Según un observador de la embajada de Estados Unidos de América, Lombardo dio un “discurso maestro” muy aplaudido. Este discurso provocó probablemente una fuerte impresión en Somoza. Su repentina tolerancia hacia los sindicalistas reflejaba asimismo la ansiedad ante el crecimiento del movimiento opositor de estudiantes, empresarios, profesionales y oligarcas conservadores.²⁷ En estas circunstancias el PSN pudo salir de la clandestinidad, hacer agitación en favor del prometido Código del Trabajo y organizar sindi-

catos, sobre todo en las nuevas fábricas de cigarrillos y textiles.²⁸

El ala somocista del movimiento sindical respondió a la actividad socialista con un incremento en sus actividades organizativas. Aunque los líderes somocistas atacaban continuamente a los militantes socialistas, de vez en cuando cooperaban con la izquierda en campañas sindicales, como por ejemplo, en Chinandega.²⁹ Estas breves experiencias de colaboración entre los dos grupos, condicionaron hasta cierto punto, una meta común de movimiento obrero unificado.

A pesar de su anticomunismo virulento, los somocistas tenían cierta afinidad ideológica con el PSN. Ambos grupos luchaban contra la derecha nacional a la que consideraban aliada de las potencias del Eje. La resistencia común a la derecha oligárquica se fortaleció cuando la oposición conservadora rechazó el Código del Trabajo. Militantes de ambas fracciones habían luchado durante una década para conseguir la promulgación de la "Biblia de los trabajadores".³⁰ Además, el crecimiento del movimiento obrero costarricense, logro principal de la alianza de la izquierda con el Presidente Calderón Guardia, impresionaba profundamente a todos los sindicalistas nicaragüenses.³¹

En abril de 1944, Somoza dio impulso a la unidad sindical al presionar al Congreso para que aprobara el Código del Trabajo, ha-

cer un llamado a la creación de una "central sindical única", para terminar con la "rivalidad estéril", y pedir disculpas a la izquierda sindicalista por su encarcelamiento. Somoza declaró: "Me equivoqué", añadiendo que no se había percatado de que los militantes del PSN eran "los mejores hijos de Nicaragua". Sin embargo, existe otra interpretación de la frase "me equivoqué" de Somoza.

En mayo de 1944, después de la postergación del Congreso Sindical, un grupo de dirigentes obreros fueron a entrevistarse con él en una de sus haciendas, "La Fundadora". Según Domingo Ramírez, viejo dirigente liberal obrerista de Chinandega, Somoza recibió a la delegación con bastante frialdad y los acusó de "comunistas". Sorprendidos los sindicalistas no supieron qué responder. Sólo el valor del informante Ramírez y de Augusto Lorío (PSN), permitió corregir la impresión "equivocada" de Somoza. Aun en el caso de que fuera cierto el relato de Ramírez, no afecta significativamente nuestro análisis, ya que es imposible que Somoza no conociera la militancia política de reconocidos dirigentes del PSN como Lorío y otros presentes en la reunión. Más probable resulta que Lorío y Ramírez convencieran a Somoza de que, si se promulgaba el Código del Trabajo, el movimiento obrero se convertiría en un sostén importante del régimen. Se supone que como un acto de buena fe, Somoza ofreció asistir al Congreso Obrero.

CONTRADICCIONES CON EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Somoza inauguró el Congreso Sindical el 26 de mayo de 1944, ofreciendo su apoyo incondicional al movimiento obrero. Se comprometió por primera vez con medidas legislativas de reforma agraria y de seguro social. Su retórica en ese Congreso se distinguió de los discursos anteriores, en los cuales pretendía encarnar la voluntad popular. Esta vez reconocía a los trabajadores como sujetos semi autónomos, con quienes tenía una relación especial y a los que otorgaría beneficios, pero afirmando a la vez que los obreros “conquistaban sus derechos”. En el discurso concluyó:

Con estas palabras dejo esta tribuna de acción y de pensamiento con mis mejores deseos que las deliberaciones, estudios y conclusiones de este Congreso lograrán con el ardor de patriotismo, beneficios para los obreros nicaragüenses. He querido inspirar fe y esperanza en los campesinos curtidos por el sol, que trabajan de la madrugada hasta el atardecer en la tarea fecunda de sembrar la tierra y en los obreros de los talleres y fábricas, como en los de las minas que con su sudor y sangre durante noches sin estrellas aumentan la riqueza nacional. Que tengamos fe y esperanza en un futuro de pan, alegría, y canción.⁴²

Indudablemente, Somoza esperaba el aval sindical para su proyecto de reelección, el que requería una reforma constitucional. Pero necesitaba también, en otros sentidos, el apoyo del movimiento obrero organizado. Tácticamente podría usarlo en contra de las fuerzas opositoras de la derecha oligárquica y los

disidentes liberales de los sectores medios, y estratégicamente como elemento clave en la conformación de un régimen hegemónico.

El Congreso Sindical, no obstante, rechazó el otorgamiento de un aval sin condiciones para la reelección de Somoza. Simpatizantes del PSN conformaron una mayoría de más de doscientos delegados, representantes de sindicatos y asociaciones mutualistas. La insistencia de la izquierda en la autonomía del sindicalismo con respecto al Estado, provocó discusiones verbales y pleitos callejeros que casi hicieron abortar el proceso de unificación sindical. El PSN, sin embargo, optaría por la unidad al elegir a Absalón González, reconocido agente somocista, como presidente del Comité Organizador de la Confederación de Trabajadores Nicaragüenses [COCTN] y al otorgar “un voto condicional de confianza” a Somoza.³³

La respuesta relativamente favorable de la izquierda sindicalista hacia Somoza, puede comprenderse solamente en el contexto de un joven movimiento sindical, con clara capacidad de expansión, debilitado por serias divisiones internas, constantemente reprimido por los patronos y, hasta hacía muy poco, por la Guardia Nacional, y preocupado por la posibilidad de que la derecha tomara el poder. No queda claro, con respecto a esta coyuntura, si el PSN estaba plenamente conciente del creciente poderío financiero de Somoza o del trato que daba a sus opositores políticos, incluso en sucesos muy recientes. Pero, el hecho es que, en mayo de 1944, los militantes socialistas reconocieron en Somoza que “ofre-

cía derechos a los obreros", entre tanto la oposición parecía no ofrecer otra cosa más que un retorno a la edad media.

El movimiento estudiantil, por su parte, no conformó un bloque ideológicamente homogéneo dentro de la oposición. Los estudiantes identificados con la tradición sandinista planteaban la necesidad de una coalición amplia para derrocar al régimen, aun a costa de ceder la dirección del movimiento a los conservadores. Pero, a la vez, simpatizaban abiertamente con el marxismo y con el movimiento obrero, y trabajaban estrechamen-

te con activistas estudiantiles del PSN.³⁴

De manera que el desacuerdo fundamental entre socialistas y sandinistas, fue la presencia de anticomunistas conservadores en posiciones de liderazgo del movimiento estudiantil y la creciente hegemonía de las fuerzas anti-sindicales en el conjunto del movimiento opositor. Militantes estudiantiles del PSN consideraban necesario inculcarle al movimiento anti-somocista ideales pro-laborales, mientras que los sandinistas abogaban por las mismas metas, pero tolerando una alianza táctica con las fuerzas anticomunistas.

EL MOVIMIENTO OBRERO FRENTE A LAS ALIANZAS OPOSITORAS

Los partidos Conservador y Liberal Independiente (PLI), a pesar de sus diferencias ideológicas tradicionales y sus bases sociales diversas, unieron sus fuerzas en 1944 con el fin de derrocar a Somoza. Los conservadores, que representaban principalmente los intereses ganaderos, azucareros y comerciales bajo el liderazgo de intelectuales derechistas, tenían quejas específicas, tanto económicas como políticas, en contra del régimen. Desde 1940, Somoza los había acosado, cerrándoles los clubes sociales y declarando ilegal a la fracción independiente del Partido.³⁵

Además, desde la perspectiva conservadora tanto la política como las medidas económicas somocistas, eran una amenaza. Mientras debilitaba la capacidad de resistencia de la oligarquía, Somoza se había convertido en ganadero y su contrabando y mono-

polio de la pasteurización de la leche, había disminuido significativamente la competencia conservadora. Por otra parte, la adquisición de dos importantes plantaciones de caña y la coerción económica en contra de la principal plantación oligárquica (El Ingenio San Antonio, ISA), amenazaban con desmoronar otro pilar conservador: el monopolio azucarero.³⁶ El descontento aumentó cuando Somoza comenzó a hacer concesiones al movimiento laboral. No fue, solamente por tradición que se opusieron los oligarcas al movimiento sindical, sino que temieron que la Reforma Agraria y las huelgas laborales fueran usadas por Somoza en contra de sus ya debilitados intereses económicos.

El PLI fue fundado en marzo de 1944 por profesionales urbanos, comerciantes, estudiantes y ex-funcionarios del régimen somo-

cista. En Chinandega, durante los años 1945 y 1946, el PLI, en contraste con los partidos conservadores y socialistas que tenían en sus liderazgos terratenientes u obreros, respectivamente, contaba en su directiva con el dueño de una pequeña tenería (seis obreros), un abogado, un médico y un estudiante universitario. Sin embargo, incluía entre sus militantes, desde antes del auge obrero de 1946, a varios miembros activos del movimiento sindical. Los miembros del PLI compartían una animadversión profunda al régimen, basada en razones tales como resentimientos en contra de la corrupción oficial, la competencia desleal, la traición a los principios liberal-democráticos, y la falta de oportunidades profesionales en una sociedad atrasada.

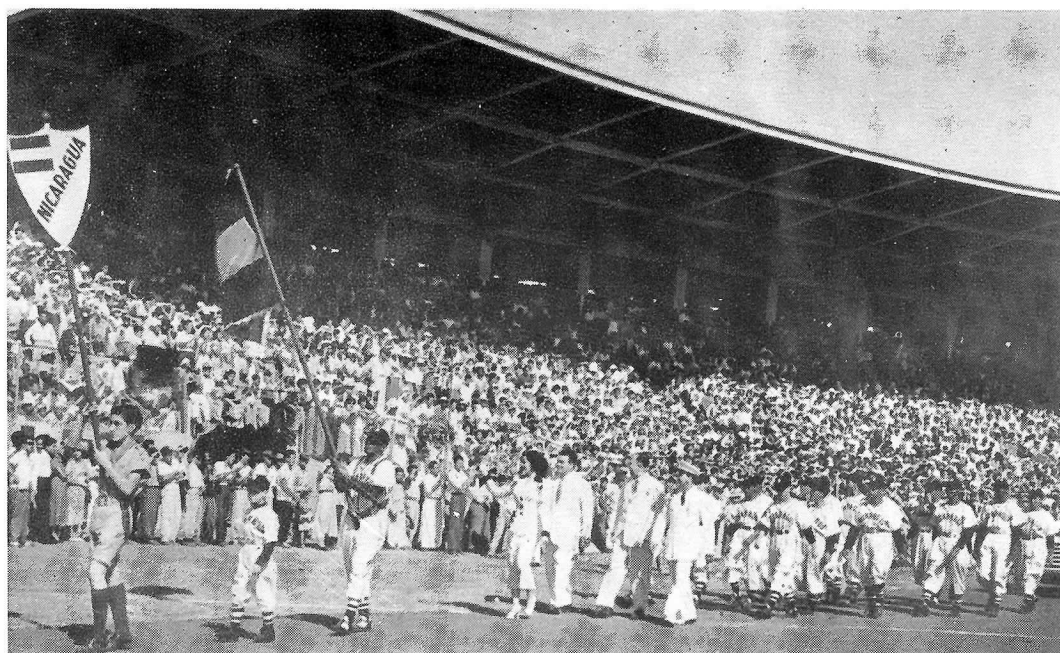
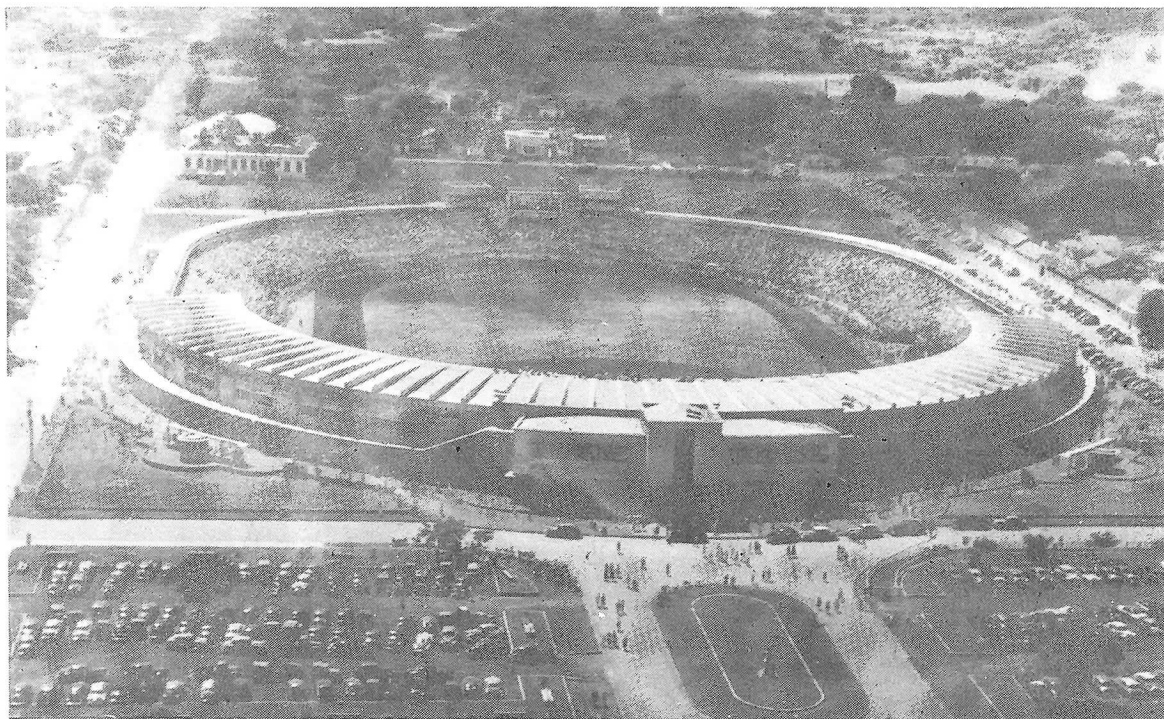
Frente al problema sindical, el PLI en Chinandega, no pudo desarrollar un programa común, ya que el dirigente Ricardo Caldera, era un patrono muy represivo respecto al sindicalismo. En el plano nacional, la diversidad de intereses que confluían en el PLI, que abarcaba desde sandinistas hasta empresarios molestos por los controles de precios y prácticas extorsionistas, permitió a los políticos profesionales asumir el liderazgo del partido. Aunque estos líderes buscaron el apoyo del PSN desde 1944-1946, no estaban dispuestos a arriesgar la alianza con los conservadores o los intereses empresariales de sus miembros. La renuencia de la oposición a ofrecer garantías sindicales o apoyar la legalización del PSN, condicionó significativamente la decisión de este partido de no apoyar la convocatoria oposicionista a una huelga general en contra del régimen, con lo cual condenó la

protesta al fracaso.

Asimismo, factores coyunturales influirían en esta decisión trascendental del PSN. Por ejemplo, la armonía relativa con el ala somocista del movimiento sindical, con cuyos dirigentes firmaron un manifiesto en pro de la lucha democrática en Guatemala y Nicaragua, fustigando, sin embargo, a "los acusadores y apóstoles de la politiquería" y a "los agentes de tipo nazi-fascista" quienes estarían manipulando el movimiento estudiantil.

Sin embargo, la participación de militantes del PSN en las manifestaciones opositoras, subraya el alto grado de antisomocismo que existía en sus filas, y hace notoria, además, su virtual división interna, tomando en cuenta la línea oficialista adoptada por sus dirigentes principales, Juan Lorío y Francisco Hernández Segura. Si bien todos los miembros del partido favorecían una alianza antisomocista con garantías pro-sindicales, una fracción de ellos postulaba como prioritario el derrocamiento de Somoza. El crecimiento del movimiento obrero estaría asegurado, según ellos, por el fortalecimiento de su alianza con los sandinistas y otros grupos progresistas dentro del PLI.

El encarcelamiento de simpatizantes del PSN por su participación en las manifestaciones antisomocistas, permitió a Lorío y Hernández actuar de manera decisiva sin tener que enfrentar un debate interno.³⁷ Finalmente, en los últimos días de junio, durante el auge de la lucha estudiantil, Somoza se entrevistó con dirigentes sindicales izquierdistas y les prometió derechos sindicales para trabajadores agrícolas y mineros y garantizó la neutralidad del Estado en todo conflicto obrero-patronal.³⁸



Entre 1920 y 1940, Managua creció de 27,800 a 83,500 habitantes, lo que significó también el crecimiento de las masas urbanas; tal como puede observarse en la inauguración del Estadio Nacional en 1948 al celebrarse la X Serie Mundial de Baseball



Anastasio Somoza vio en el crecimiento de las masas urbanas un potencial apoyo para subir el poder



Somoza consolidaba su imagen de "Jefe Obrero" cediendo a las demandas del movimiento sindical, al mismo tiempo que reprimía a su dirigencia

Aunque el apoyo del PSN a Somoza en junio-julio de 1944 fue decisivo para proteger la existencia del régimen, la autonomía del movimiento obrero no fue sacrificada. En su congreso inaugural, un dirigente del PSN insistió a Somoza a que retirara a la Guardia Nacional "para que no sean las bayonetas de la Guardia Nacional las que se manchen para defender la inalterabilidad del orden" y así permitir a los obreros defender directamente al régimen en contra de los reaccionarios. El partido hizo un llamado a la liberación de los presos políticos y en contra de los monopolios, como causantes de la inflación. Dado que los monopolios somocistas sobre la leche, el cemento y los fósforos eran de conocimiento público, el mensaje de autonomía obrera era patente. Finalmente, el partido rehusó endosar el plan de reelección de Somoza, que era el blanco principal de la cólera opositora.³⁹

El 6 de julio Somoza anunció la renuncia a sus planes de reelección. Seguiría actuando, sin embargo, desde una posición de relativa fuerza. Aunque el debilitado movimiento estu-

diantil continuaba protestando contra el régimen, sobre todo por la clausura de las universidades, Somoza, con el apoyo del movimiento sindical, pudo sobrevivir a la peor crisis de su carrera política. En septiembre, su régimen se había consolidado tanto que se dio el lujo de liberar a centenares de presos políticos.⁴⁰

Además de las ya citadas razones del apoyo sindical a Somoza, es probable que una brecha de tipo clasista separara a los obreros socialistas de la mayor parte de la oposición. En efecto, la lucha política revelaba el carácter de clase de las fuerzas en pugna, con la excepción del somocismo que en ese entonces incidía principalmente dentro del movimiento obrero. Esto influyó decisivamente en la opción socialista de apoyar al régimen. Sin duda el espectáculo de manifestaciones antisomocistas encabezadas por las "damas distinguidas de la alta sociedad", además de la oposición intransigente de dirigentes conservadores al Código del Trabajo, influyó en la respuesta de las clases populares urbanas y por tanto del Partido Socialista.⁴¹

COYUNTURA ECONOMICA Y DESARROLLO SINDICAL

El desarrollo y expansión del movimiento sindical y las primeras acciones de los obreros fabriles, estaban condicionados no sólo por la apertura permitida por la alianza táctica con Somoza, sino también por las cambiantes condiciones materiales de la vida obrera. Ya para junio de 1945, militantes obreros habían organizado a más de 17,000

trabajadores en más de 100 sindicatos (véase apéndice A). Los afiliados representaban más de la mitad de la totalidad de mineros, transportistas y obreros fabriles y de la construcción, equivalente aproximadamente al 25% de la PEA no agrícola. Por lo tanto, la imagen actual en la historiografía nicaragüense de un "débil movimiento mutualista" en los años

cuarenta, conducido por artesanos-socialistas, debería modificarse sustancialmente. Ese porcentaje de afiliados respecto a la PEA, sería superado solamente con el triunfo de la revolución sandinista, además de que es dudoso que el movimiento sindical tuviera más de 17,000 afiliados antes de los años 70. Entre 1948, el año de la represión anti-socialista, y 1960, los sindicatos en su conjunto disponían ya de una afiliación de menos de 4,000 trabajadores.⁴²

Expondremos sintéticamente los factores que condicionaron el extraordinario crecimiento del movimiento sindical. El régimen somocista no podía reprimir sistemáticamente a un movimiento sindical que era su base principal de apoyo. Militantes sindicales de ambas tendencias, aprovecharon entonces esta coyuntura política e impulsaron el más importante período de expansión del movimiento obrero antes del 19 julio de 1979: los meses entre agosto de 1944 y junio de 1945.

La situación del empleo durante la guerra también favoreció significativamente al movimiento en su etapa inicial. Los proyectos de obras públicas (debido a los altos salarios, especialmente la carretera panamericana financiada por los Estados Unidos) absorbían tanta mano de obra urbana y rural que frecuentemente los patronos se quejaban de la "escasez de trabajadores". Desde la perspectiva de la organización sindical, el desempleo sectorial que resultaba de la suspensión gradual de los proyectos a partir de 1945, sólo se convertía en un problema una vez establecidos los sindicatos.

Aunque está claro que el desempleo no

ayudaba al movimiento, estimulaba, no obstante, luchas que tendían a delimitar la autonomía sindical. Así lo sugieren, por ejemplo, los siguientes acontecimientos. En junio 1945, el sindicato de la construcción atacó frontalmente a Somoza por crear más desempleo (además de violar el Código del Trabajo), al despedir sin preaviso a doscientos obreros que trabajaban en la remodelación de la Casa Presidencial. Asimismo, la Federación de Trabajadores de Managua [FTM], la cual reunía en mayo de 1945 a 35 sindicatos con la clara hegemonía del PSN, propugnaba por el siguiente programa de reivindicaciones: 1) la construcción de hospitales estatales, 2) el calzado para todo niño descalzo mediante un subsidio estatal, 3) un subsidio estatal para la publicación de libros, 4) el cumplimiento del Código del Trabajo, promulgado el 2 abril de 1945. El cumplimiento del Código se convirtió en la demanda principal del movimiento obrero en 1945-1946.⁴³

La inflación, principal expresión de la crisis económica en 1945, deprimió gravemente los salarios reales y aumentó el atractivo de la autodefensa obrera. Durante la Segunda Guerra Mundial la economía nicaragüense cayó bajo el casi total dominio de los EEUU. Los incrementos sustanciales en el valor de las importaciones norteamericanas, contribuyeron significativamente a elevar la tasa inflacionaria. Sobre todo, es destacable que el valor de las importaciones alimenticias saltó de US\$462,352 en 1942 hasta US\$1.167,875 en 1945. Las importaciones de productos textiles subieron de US\$1.8 millones en 1942 hasta US\$3.2 millones en 1943.⁴⁴ Bajo pre-

siones del gobierno norteamericano, el régimen somocista limitó las importaciones de este rubro, con el resultado de que en 1944 se importaron US\$1.5 millones de productos textiles. A pesar de las restricciones en volumen de importaciones (un claro estímulo a la naciente industria textil), su valor subió otra vez en 1945 hasta US\$2.3 millones.⁴⁵

Aunque no hemos podido determinar el impacto cuantitativo del incremento del valor de las importaciones sobre la tasa de inflación, el siguiente cuadro demuestra el drástico aumento de los precios de los artículos de primera necesidad para el pueblo nicaragüense.

Entre 1939 y 1943 los consumidores nicaragüenses tuvieron que enfrentar aumentos en los precios alimenticios de casi un 200%. Los precios subieron otro 100% entre 1944 y 1945. En febrero de 1945, la Federación de Trabajadores de Managua [FTM] pu-

blicó un estudio que demostró que una familia de cinco miembros necesitaba un ingreso de cincuenta y ocho córdobas semanales para garantizar sus necesidades básicas. El análisis de los sindicalistas eliminó el pan y la leche de su consideración por ser "artículos de lujo para el proletariado".⁴⁶

El salario real de los trabajadores nicaragüenses sufrió un descenso drástico durante la guerra (véase apéndice C). A principios de 1945 incluso los obreros mejor remunerados, ganaban menos de lo necesario para alimentar, vestir y pagar alquiler a una familia de cinco miembros. Sin duda, la situación de los demás obreros era aún más desesperante, aunque, acaso, amortiguada parcialmente por ingresos familiares adicionales. En este sentido, la lucha obrera por la organización sindical significaba literalmente una lucha por la supervivencia.

INDICE DE PRECIOS DE PRODUCTOS DE PRIMERA NECESIDAD 1942-1945 [en córdobas]

	Cantidad	1942	1943	1944	1945
Arroz	1lb.	184	261	261	546
Carne corte popular	1lb.	233	310	313	761
Frijoles	1lb.	150	214	220	514
Leche	1lt.	218	288	290	654
Pinol	1lb.	182	229	230	353
Cuajada (queso)	1lb.		687	660	1.448
Azúcar	1lb.		307	310	533
Pantalones de trabajo	1par		6.32	7.65	10.30
Camisa	1		4.32	4.89	5.60

EL CODIGO DEL TRABAJO: REIVINDICACION POTENCIALMENTE EXPLOSIVA

Los patronos dueños de talleres, fábricas, ingenios y minas resistieron la organización sindical durante 1944 y 1945. Incluso, los empresarios conservadores se opusieron al Código del Trabajo, el que sería promulgado en abril de 1945. Tal como ya vimos, el Código del Trabajo, aunque era “una vieja reivindicación de la clase obrera”, resultó de una alianza táctica entre Somoza y el movimiento obrero. Mientras Somoza respondía, por su lado, a las necesidades políticas coyunturales, por otro lado el Código promovía la racionalización de la economía capitalista nicaragüense.

Por supuesto, la legalización de los sindicatos y las huelgas limitaba el poder del empresario y otorgaba una cuota principal de poder al Estado, como mediador entre el capital y el trabajo. Ciertos artículos del Código atacaban frontalmente a las condiciones de sobreexplotación del trabajador. Así, por ejemplo, si en 1943 la mayor parte de los obreros trabajaban entre 10 y 14 horas dia-

rias, el Código establecía en 1945, la jornada laboral de ocho horas. Además, obligaba a los patronos a pagar séptimo día y vacaciones anuales de un mes. No obstante, a pesar de las promesas de junio de 1944, el Código prohibió huelgas de trabajadores agrícolas durante la siembra y la cosecha, golpeando así severamente, los esfuerzos sindicales de organizar a los trabajadores del campo.⁴⁷

El contenido del “populismo” somocista se sintetizó diáfananamente en el Código del Trabajo. El apoyo sindical a Somoza dependía de la promulgación y la aplicación de “la Biblia de los obreros”. Es decir que el Código estableció los límites del populismo somocista, encarnados en su alianza con el movimiento obrero. Sin embargo, dado el nivel de desarrollo económico nicaragüense, y su subordinación al poderío económico de los Estados Unidos y al mismo Somoza, el peculiar populismo del “jefe obrero” en ese período era un proyecto potencialmente explosivo.

LA LUCHA DE CLASES Y LOS LIMITES DEL POPULISMO SOMOCISTA

Después de la momentánea pacificación del movimiento opositor por parte de la Guardia Nacional [GN], militantes sindicales de ambas tendencias presionaron para que el Congreso aprobara el Código, y, lo que es más significativo, en los talleres y fábricas, los

obreros luchaban para hacer del Código una realidad efectiva.

De agosto a diciembre de 1944, obreros nicaragüenses se lanzaron a la huelga en varios sectores de la economía. El Ministro de Agricultura y Trabajo, en su informe anual de

1944, dijo que ese año se llevaron a cabo “muchas huelgas” exigiendo la reintegración a sus puestos de militantes sindicales despedidos.⁴⁸ La huelgas tendían a fracasar por el gran porcentaje de rompe huelgas entre los obreros permanentes.⁴⁹ Durante el mismo período, zapateros, tipógrafos y ferrocarrileros se lanzaron a la huelga en defensa de sus sindicatos.⁵⁰

Las huelgas citadas pueden indicar la negativa reacción patronal a la amenaza inminente de promulgación del Código. Los empresarios esperaban golpear al incipiente movimiento sindical, y así incapacitarlo para una lucha ulterior por el cumplimiento de la legislación laboral. Las huelgas, que buscaban la consolidación organizativa, demostraban con claridad que los militantes actuaban de forma autónoma por convertir las garantías legales en una realidad. La respuesta oficial, anunciada por el Ministro de Agricultura y Trabajo, José Zelaya, fue algo ambigua, ya que expresaba que una vez promulgado el Código, las huelgas de solidaridad, carecerían de legalidad dado que sería igualmente ilegal el despido de militantes sindicales. El Estado garantizaría que ni la represión anti-sindical, ni las huelgas tuvieran lugar en la “Nicaragua organizada”.⁵¹

Esta neutralidad del Estado puede ser comprendida por su posición durante la huelga en una fábrica textil. El administrador de esta compañía, un general retirado de apellido Pasos (ex-somocista y jefe del ala derechista del PLI), y un señor de apellido Arellano, intentaban suplir el súbito incremento en la demanda de productos textiles cuando el gobierno limitó las importaciones en 1944. Al

establecer el horario semanal de 84 horas para operarias (dos turnos diarios supuestamente voluntarios) y la jornada de nueve horas para mecánicos, la fábrica PAYCO aumentó la producción entre julio y septiembre en un 20%, de 28,000 a 35,000 yardas.⁵²

Los obreros textiles de PAYCO comenzaron a organizarse en octubre de 1943. En septiembre de 1944, 123 de un total de 232 obreros se habían afiliado al sindicato. Durante ese mes, la gerencia despidió al militante sindical y dirigente socialista Manuel Pérez Estrada. El 28 de septiembre más de 180 obreros asistieron a una reunión convocada por el sindicato para decidir las respuestas a la represión. La asamblea discutió y aprobó las siguientes demandas: 1) reintegración inmediata de Pérez Estrada, 2) aumento salarial del 40%, 3) jornada de ocho horas para obreros calificados, 4) la instalación de dos baños, 5) la reforma del sistema de multas por errores, 6) no represalias.⁵³

Al no recibir una respuesta a las demandas, los obreros se lanzaron a la huelga. PAYCO respondió ofreciendo incrementos desde el 10 hasta el 25% a cualquier obrero dispuesto a romper la huelga y a denunciar la “agitación comunista” en la prensa. Treinta y seis afiliados aceptaron la propuesta de la gerencia. No obstante, los otros 96 obreros afiliados lograron convencer a 70 de sus otros compañeros de ir a la huelga y afiliarse al sindicato.

Otros sindicatos de la FTM aportaron fondos para la huelga. Los 168 huelguistas recibieron un total de C\$1,440.00 durante los cinco días de huelga. Después de dos días, el ministro Zelaya llamó a las negociaciones.

Dada la considerable fuerza del movimiento huelguístico y la solidaridad de la FTM, PAYCO optó por hacer concesiones. Aceptó aumentar los salarios de un 20-25% y conceder las otras demandas, con la excepción del reintegro a Pérez Estrada. El comité de huelga convocó a una asamblea. La mayor parte de los obreros querían proseguir la huelga. El dirigente Pérez Estrada, sin embargo, argumentó de una manera convincente que los obreros habían ganado una batalla importante y que el sindicato había adquirido fuerza y experiencia valiosas.⁵⁴ Los obreros votaron por aceptar el acuerdo. Y así concluyó exitosamente la primera huelga industrial en la historia nicaragüense, que además demostró claramente el potencial del movimiento obrero para lograr concesiones del capital. El papel relativamente neutral del Estado, acentuado por el papel dirigente del general Pasos en la oposición, estuvo orientado a propiciar la finalización de la huelga sin recurrir a la represión, y esto sirvió, sin duda, como estímulo para la militancia sindical.

Aunque durante este período el PSN dirigió la mayor parte de las huelgas, la tendencia somocista organizó y participó también en algunas. La Liga de Motoristas, fundada a mediados de los años 30, se había convertido en el más grande de los sindicatos somocistas. El presidente de la Liga, Edmundo Jarquín, era un viejo amigo de Somoza. En-

tre septiembre y octubre de 1944, la Liga organizó a los choferes, mecánicos y ayudantes de la recientemente inaugurada Cementera Nacional en San Rafael del Sur (1942). En octubre de 1944, la Liga se lanzó a la huelga pidiendo aumentos salariales de sus afiliados en la Cementera. Los sindicalistas ganaron la huelga que duró dos días.⁵⁵ La Liga estimuló y guió el desarrollo de la organización de los trabajadores de la Cementera Nacional, cuyo sindicato llegó a agrupar, en 1945, aproximadamente a 200 miembros.

La huelga de la Liga y la subsiguiente campaña de organización sindical se destaca por el hecho de que Somoza era co-dueño de la fábrica. La reacción presidencial ante la huelga no está clara, pero dada la urgente necesidad de producción de cemento para la carretera a "Puerto Somoza" (hoy Puerto Sandino), y el hecho de que la Liga representara sólo a una minoría entre los trabajadores de la Cementera, hace suponer que Somoza aceptó la pequeña pérdida en las utilidades sin la mayor molestia. No obstante, al siguiente año su actitud ante el Sindicato Industrial de los Trabajadores de la Cementera fue mucho menos magnánima. Los intereses privados de Somoza, ubicados en sectores claves de la economía, demarcaban ciertos límites al populismo somocista. La actitud del sindicalismo oficialista ante estos límites, definía su grado de autonomía con respecto al régimen.



EL "JEFE OBRERO" Y LAS ORGANIZACIONES SINDICALES

Durante el mismo año de 1944, la Liga de Motoristas tuvo que enfrentarse al régimen somocista. En septiembre, los sindicalistas de la Liga que trabajaban en la construcción de la carretera panamericana, pidieron al gobierno aumentos salariales, alegando que lo que les pagaban apenas llenaba las necesidades personales y no les dejaba nada para el sostenimiento de sus familias (generalmente de las ciudades del Pacífico).⁵⁶ Poco tiempo después, el Gobierno autorizó un incremento de cuatro centavos en los salarios. La Liga siguió agitando durante los siguientes meses por un aumento sustancial.

El 11 de diciembre más de 2,000 trabajadores de la carretera se lanzaron a la huelga en pro de un aumento del 100%.⁵⁷ Somoza reaccionó de inmediato a esta primera huelga en el sector público, viajando en avión a varios centros de la construcción para hablar con los trabajadores. Asimismo, convocó a una reunión a la dirección de la Liga, con excepción de Jarquín, su presidente.⁵⁸ Somoza denegaría la participación de su viejo aliado por "ser un extraño al movimiento".⁵⁹ El COCTN somocista condenó la protesta obrera, aunque el sindicato de carpinteros, de tendencia socialista, anunció una huelga de solidaridad. En la negociación Somoza ofreció un incremento salarial del 65%. La dirigencia, sin la participación de Jarquín, y los trabajadores, aceptaron la propuesta.⁶⁰

Al mes siguiente la Liga de Motoristas dejó de existir. Sus dirigentes, una vez más sin la presencia de Jarquín, intentaron fun-

dar, con la ayuda del gobierno, un taller cooperativo de mecánicos. Las bases de la Liga se afiliaron al nuevo sindicato dirigido por Roberto González, del COCTN, que era un sindicato estatal. El 23 de febrero de 1945 agentes de seguridad arrestaron a Edmundo Jarquín.⁶¹ La experiencia de este dirigente sindical fue aleccionadora en cuanto a los límites que tenía que respetar el sindicalismo somocista. Cuando Jarquín, al frente de La Liga desafió al régimen, los demás sindicalistas lo aislaron y, después, con la ayuda de Somoza, incorporaron las bases a una nueva y más controlable organización. Así, al terminar el año 1944, Somoza salía airoso de la primera confrontación seria. Es cierto que había hecho concesiones a los trabajadores, sin embargo, había logrado debilitar la autonomía de un sector importante del movimiento obrero, y a la vez, mejorar su imagen como "Jefe Obrero".

Durante 1945 Somoza enfrentó dos impedimentos en la consolidación de su control sobre el movimiento obrero. Por un lado, el ala socialista seguía manteniendo una posición de liderazgo en el movimiento —sobre todo en Managua— y mostraba una creciente autonomía con respecto al régimen. Por otra parte, el ala somocista, con el fin de combatir la influencia socialista, intentaba penetrar el incipiente sector industrial. Somoza poseía propiedades en la nueva industria sustitutiva, por ejemplo de fósforos, cemento y textiles (1946). Sin embargo, los sindicalistas somocistas tenían que atender las de-

mandas de sus bases. Los conflictos entre Somoza y ambos sectores del movimiento obrero, así como la división del sindicalismo, cada vez más aguda, condicionarían los acontecimientos decisivos de los años 1945-46, los que marcarían el ápice de la lucha obrera nicaragüense.

El apoyo socialista a Somoza en noviembre de 1944, estaba sustentado esencialmente de las mismas variables de julio: 1) la presión política de Somoza en favor del Código, esta vez en el Congreso, 2) el potencial de la unificación sindical con el grupo somocista, 3) el rechazo conservador a los derechos sindicales y la falta de voluntad de la dirección del PLI para romper con el partido oligárquico.

El PSN no planteó una adhesión incondicional a Somoza. Al contrario, las declaraciones del partido izquierdista demuestran una postura crítica a sus políticas económicas y laborales. Durante este período, el PSN demandó libertad para los presos políticos, libertad de prensa, libertad para los partidos, abolición de los monopolios, controles rígidos de precios, renegociación de los contratos mineros y rápida promulgación del Código del Trabajo. Incluso, definió estrictamente los límites de su apoyo, planteando que si Somoza no cumplía con sus promesas democráticas y sociales, los socialistas tendrían que "considerar la conveniencia de cambiar táctica y aun recurrir a la lucha armada".⁶²

Somoza respondió a las huelgas y a las declaraciones socialistas con un endurecimiento de posiciones frente a la izquierda. El

19 noviembre, la mayoría somocista en el COCTN expulsó a dos militantes socialistas por "su afiliación política".⁶³ Dos días después, el Ministro de Gobernación negó la personería jurídica al PSN. Es bastante revelador el pretexto oficial de esta medida represiva:

El socialismo, tal como se ha presentado en su carácter de Partido Nacional, no presenta ninguna novedad al proletariado nicaragüense, puesto que el Partido Liberal ha incorporado en sus principios y está poniendo en la práctica . . . [sus aspiraciones y metas].⁶⁴

El régimen intentó presentar al PSN como una versión extranjerizante del movimiento obrero nacional, el que podría trabajar más eficazmente bajo el liderazgo del "Jefe Obrero". No obstante, dado el evidente predominio socialista sobre las organizaciones obreras, y su evidente autonomía con respecto al régimen, es dudoso que el ataque político ideológico somocista haya tenido mucho impacto en las bases sindicales. Aunque el PSN ya era un obstáculo para Somoza a principios de 1945, éste todavía se sentía demasiado débil para reprimir directamente a sus militantes. Somoza tenía primero que demostrar el éxito y la autenticidad del sindicalismo oficialista a sectores estratégicamente importantes de la clase obrera.⁶⁵ Por lo tanto, el COCTN no sólo tenía que obstaculizar el trabajo sindical de la izquierda, sino también organizar obreros mejor que los socialistas.

CONTRADICCIONES DEL SINDICALISMO SOMOCISTA

La estrecha relación de trabajo entre Somoza y el COCTN, otorgó ventajas a los sindicatos oficialistas. Además de la ayuda oficial —puestos remunerados, transporte e imprenta—, la relación Estado-COCTN permitía a los dirigentes sindicales actuar como expresiones concretas de la autoridad moral y política que Somoza aún poseía, sobre todo entre trabajadores de los departamentos. El acceso directo de Somoza al movimiento sindical le permitía, a su vez, intervenir en asuntos laborales en cualquier momento.

No obstante, tal como hemos venido insistiendo, el fenómeno del sindicalismo somocista no se puede reducir a una relación jerárquica, en que los sindicalistas meramente acataban órdenes estatales. Como vamos a ilustrar en seguida, las exigencias de mantener el apoyo de las bases obreras, a menudo frente a la competencia socialista, obligaron a los sindicalistas oficialistas a trabajar con un grado de autonomía relativa con respecto al Estado. Sin embargo, la lucha de Somoza por crear su propia fracción hegemónica entre la burguesía nicaragüense, establecía límites a tal autonomía.⁶⁶

Durante la segunda semana de enero de 1945, más de doscientos madereros en la región cercana a Puerto Cabezas, comenzaron una huelga en contra de la compañía maderera norteamericana "Nolan". Los trabajadores sindicalizados, que ganaban C\$4.00 por jornadas de 10 horas en la región selvática más inhóspita de Nicaragua, exigieron un aumento salarial del 60%. El Sr. Nolan rehu-

só reunirse con los representantes sindicales y despidió a tres dirigentes.⁶⁷

Sindicalistas locales de Puerto Cabezas declararon una huelga de solidaridad con los madereros. Estibadores de la Standard Fruit y mecánicos de aviación acuerparon el movimiento.⁶⁸ Los sindicalistas enviaron, el 15 de enero, una petición de apoyo a Somoza. Este convocó a Nolan y los dirigentes sindicales a una reunión. *Novedades*, el diario somocista, anunció en tono triunfalista, el 22 de enero, la victoria sindical. En efecto, el movimiento obrero de Puerto Cabezas había conquistado un aumento salarial de un 50% de la compañía norteamericana —vinculada financieramente con Somoza—. ⁶⁹ Sin embargo, para obtener la victoria tuvieron que sacrificar a sus tres dirigentes despedidos.⁷⁰ Hay que tomar en cuenta que los dirigentes eran simpatizantes del COCTN.

Una vez más, bajo presiones sindicales, Somoza otorgaba concesiones importantes mientras eliminaba a dirigentes sindicales problemáticos, independientemente de su afiliación política. Así se consolidó su imagen como "el jefe obrero" entre el pueblo trabajador de Puerto Cabezas —en gran medida indios miskitos—. Un aumento salarial del 50% significaba para los obreros la posibilidad de llenar las necesidades básicas, por tanto, no podían arriesgar esas necesidades familiares colectivas por los puestos de tres dirigentes. De todas formas, el sindicalismo prosperó y en 1946, Puerto Cabezas tenía casi mil obreros sindicalizados, de una población de alre-

dedor de tres mil habitantes.⁷¹

En León, en marzo de 1945, 130 obreros de la fosforera Momotombo se organizaron en un sindicato y presentaron un pliego de peticiones que incluía un aumento salarial de 50%. Es significativo que los principales accionistas de la nueva compañía eran Somoza y un español falangista.⁷² La gerencia respondió a la petición despidiendo a 25 militantes sindicales. Después de pedir la mediación de la GN, el movimiento sindical leonés de ambas tendencias, organizó una manifestación que se dirigió a la fábrica. Matones de la compañía atacaron a los manifestantes. La GN intervino para poner fin al pleito callejero. El sindicato de la Fosforera y los sindicatos de sastres y de tipógrafos, enviaron telegramas a Somoza solicitándole ayuda. Puede suponerse, a este respecto, que ignoraban los fuertes intereses del gobernante en la fábrica.⁷³

Somoza respondió, el 15 de marzo, a cada uno de los sindicatos, casi con las mismas palabras: "Antes de armar el alboroto que se hicieron en la fosforera sin estar aún en vigencia el Código del Trabajo debieran ustedes haberme pedido la ayuda que ahora solicitan. . .".⁷⁴ Agregaba que intentaría "arreglar el asunto". Sin duda, este "Jefe Obrero" no era tonto. Primero logró camuflar su papel de capitalista y su propia decisión de reprimir el sindicato e intimidar al cada vez más militante movimiento en León. En seguida, regañó al sindicato por sus acciones imprudentes al no consultar a su "jefe" antes de tomar decisiones. De esto deducía que la represión era culpa de los mismos obreros, ya que debían

haber aguardado a que el Código entrara en vigencia.

Aunque no está clara la forma en que Somoza pudo "arreglar el asunto", los 25 obreros despedidos no fueron reintegrados. Además, Somoza intentó organizar un nuevo sindicato, cuya dirección quedaría conformada por empleados de oficina, técnicos y capataces. Este intento provocó muchos reclamos, incluso entre los sindicalistas somocistas que protestaron en contra de estos "sindicatos verticales", parecidos, según ellos, a los de Mussolini —quien, por cierto, era el héroe del "Jefe Obrero" una década atrás—. Durante el desarrollo de estos acontecimientos, nadie habló de la conexión entre el Somoza sindicalista y el Somoza capitalista.⁷⁵

La lucha sindical en la Fosforera, muy parecida a la que se daba en la Cementera, sugiere una contradicción latente dentro de la versión peculiar del populismo somocista.⁷⁶ El sindicalismo era un componente integral de la estrategia somocista para debilitar políticamente a la oligarquía conservadora y construir un dominio hegemónico sobre la sociedad nicaragüense. Pero tal estrategia, en sus líneas generales muy similar a la del populismo suramericano, encontraba un obstáculo fundamental que ni en el caso de Perón ni en el de Vargas tuvo relevancia.

En el estado incipiente de la industria nicaragüense, con una baja composición orgánica de capital, los salarios representaban, por lo general, el costo principal de producción. Por lo tanto, las exigencias sindicales de aumentos salariales solían encontrar fuerte resistencia patronal, incluso del empresario

Somoza. Tal contradicción debilitaba al sindicalismo somocista, que después de perder terreno en Managua ante los socialistas, intentaba organizarse en las industrias en los

departamentos, a menudo conectadas con el régimen. A pesar de tales obstáculos, en 1945 los sindicalistas oficialistas mantenían al menos un grado importante de autonomía.

“LUCHA DE CLASES CON LA AYUDA DEL PRESIDENTE SOMOZA”

El estudio de la naturaleza contradictoria de la política sindical somocista, se enriquecería con un análisis detallado de las huelgas mineras en 1944 y 1945. Desgraciadamente, por razones de espacio, sólo podemos enumerar algunos puntos principales. En la mina de oro “La Siuna”, en Zelaya, 1,500 mineros se lanzaron a la huelga pocos días después de la promulgación del Código del Trabajo, en abril de 1945, por “falta del cumplimiento” del mismo.⁷⁷

El movimiento huelguístico, dirigido por somocistas, causó gran revuelo dentro del gobierno, ya que su Ministro de Relaciones Exteriores, era, a la vez, asesor legal de la mina norteamericana. Somoza viajó en avión a la mina para ofrecer su solidaridad a los mineros, pero a la vez instó a una tregua de dos meses, la cual fue aceptada por los huelguistas. Mientras tanto, la compañía despidió a dos dirigentes sindicales. Puesto que esos dirigentes gozaban de buenas amistades en el COCTN, algunos líderes obreros somocistas y sobre todo, Alejandro del Palacio, denunciaron la medida represiva y, más importante aún, atacaron al presidente del COCTN, Absa-

lón González por su complicidad con la compañía extranjera.⁷⁸

En mayo de 1945, 800 mineros de “la India” en la zona norteña de León, mandaron un telegrama a Somoza: “Ochocientos mineros demandamos justicia social. Confiamos en usted”.⁷⁹ Los mineros, organizados por ambas tendencias pero con hegemonía socialista, habían recurrido a la huelga en noviembre del año anterior y evidentemente estaban dispuestos a iniciar otro movimiento huelguístico. Somoza, una vez más alistó sus maletas para viajar y los mineros le dieron una calurosa bienvenida. Sin embargo dos semanas de negociaciones, después de su regreso a Managua, no dieron resultado alguno y los mineros unánimemente declararon la huelga, la que duraría once días.

Hay versiones contradictorias sobre si la huelga fracasó por la intervención de la GN, que sacó a los dirigentes socialistas de la mina, o por la falta de fondos para proseguir con el movimiento. En cualquier caso, existen evidencias de que muchos mineros no estaban dispuestos a ceder y que habrían dinamitado la mina si no fuera por la capacidad persuasiva

de un dirigente sindical socialista. Por otra parte, varios dirigentes sindicalistas somocistas, consideraron que el Gobierno había contribuido directamente al fracaso de la huelga. El nivel de recriminación dentro del sindicalismo oficialista aumentó y surgió una tendencia "ultra izquierdista" dentro del somocismo.⁸⁰

En particular, Roberto González y Jesús Maravilla, en respuesta al estancamiento del sindicalismo somocista y al crecimiento sostenido del ala socialista, llamaron a proseguir "la lucha de clases con la ayuda del Presidente Somoza".⁸¹ Cualquiera que fuese la verdad tras la retórica, no cabe duda que el sindicalismo somocista se hallaba en crisis a mediados de 1945. La necesidad de organizar un movimiento obrero que dependiera en gran medida de la cooperación voluntaria de los obreros, en competencia con el poderoso sindicalismo socialista, tenía por fuerza que entrar en conflicto con las necesidades económicas y las políticas de Somoza.

Entre 1944 y 1945 Somoza necesitaba el apoyo sindical para defenderse de la oposición. Sin embargo, a pesar del cultivo cuidadoso de una tendencia propia dentro del movimiento sindical y el apoyo táctico de una izquierda que valoraba la "unidad obrera", la dinámica del sindicalismo escapaba de su control político y continuamente amenazaba sus propios intereses económicos. En el segundo semestre de 1945, varios sindicalistas ofi-

cialistas comenzaron a distanciarse del régimen y a atacar a los dirigentes que como Absalón González, consideraban que para sobrevivir debían mostrar una obediencia ciega a las exigencias del gobierno.

No obstante, el sindicalismo somocista siguió siendo un estamento muy importante en el empeño del dictador por construir un control político hegemónico, sobre todo porque Somoza se dio cuenta que las debilidades y divisiones del ala sindical oficialista, correspondían directamente a la unidad, independencia y crecimiento del sindicalismo socialista. Por lo tanto, el 18 de agosto de 1945, ocho días después de que el PSN había reiterado su oposición a la reelección de Somoza, y una semana antes de la convención fundadora de la CTN, la que iban a dominar los socialistas, agentes de seguridad arrestaron y deportaron a cinco dirigentes del PSN.⁸²

La declaración del PSN y la respuesta represiva de Somoza, fue un capítulo dramático más del creciente antagonismo entre ambos, visible desde julio de 1944. Es importante constatar que la represión de agosto de 1945 en contra de la izquierda, provenía de causas netamente endógenas, no así las represiones posteriores, en las que influirían factores internacionales. Un momento previo a la ruptura en el que se vislumbró claramente la conflictiva dinámica entre Somoza y el movimiento obrero, se dio el 1 de Mayo de 1945.



Somoza ofreció conquistas significativas a la clase obrera a cambio de apoyo para la Asamblea Constituyente y su eventual reelección



Entre agosto y diciembre de 1944, zapateros, tipógrafos y ferrocarrileros se lanzaron a la huelga



*Somoza aspiraba convertirse en otro Perón,
dominando un movimiento obrero poderoso y obediente*

DEL POPULISMO AL ANTICOMUNISMO: ROMPIMIENTO SOCIALISTA CON SOMOZA

Más de 30,000 trabajadores, casi todos de la zona capitalina, asistieron al acto del Día Internacional del Obrero.⁸³ El Presidente Somoza y dirigentes sindicales, predominantemente socialistas, presidieron el acto. Desde la tarima, Somoza pudo leer las pancartas obreras: "Queremos Tierras" — "Que Bajen los Precios del Consumo Popular" — "Prisión para Especuladores" — "Que se abra la Central Sindical de Masaya". No se trataba evidentemente de un día en homenaje al "Jefe Obrero". En sus discursos, los sindicalistas exigían Reforma Agraria, cumplimiento del Código del Trabajo, abolición de los monopolios, planificación estatal de producción y un programa político de "Unidad Nacional Democrática". Los manifestantes demostraron, con entusiasmadas respuestas, su apoyo al programa. Juan Lorío, dirigente socialista subió a la tarima y expresó:

Mi pueblo no puede comer pan, no puede beber leche. . . Los que ayer rehusamos tomar parte en una revolución de tipo antiguo estamos ahora aquí realizando una revolución cívica, para hacer sugerencias, sencillas pero honradas, salidas de nuestros pechos.⁸⁴

Lorio agregó que la clase obrera podría vivir mejor en un ambiente democrático, atacó a las compañías mineras norteamericanas y los gastos exorbitantes de la Guardia Nacional. Miles de obreros aplaudieron las críticas de Lorio.⁸⁵ Minutos después, Somoza res-

pondió secamente al dirigente sindical diciéndole: "no necesito lecciones de democracia". En seguida inició su discurso, que contrarrestó los efectos de la impresionante demostración previa de autonomía obrera:

Se han reunido por millares los hombres del pueblo, los obreros y campesinos, organizados sindicalmente, para juntarse en una sola esperanza y en una sola fuerza, en una sola lucha. He bajado del Palacio Presidencial para confundirme en esta multitud. Soy un obrero más... Está llegando esa hora o mejor dicho esa aurora. Está naciendo un mundo sin explotadores, ni explotados; sin oprimidos, ni opresores; sin más conquistas, que las del trabajo y la ciencia, un mundo con árboles de ramas bajas que estén al alcance de los niños.⁸⁶

El aplauso al discurso del "Jefe Obrero" sanó las heridas infligidas por el dirigente socialista. Somoza se proyectaba exitosamente como otro miembro más de la clase obrera militante, sujeto del destino nicaragüense. No obstante, tuvo que haber percibido ya por entonces que el monstruo que había ayudado a crear —el movimiento sindical— podría literalmente convertirlo "en un obrero más".

A lo largo de los siguientes tres meses, Somoza intentó consolidar su posición dentro de los sectores políticos, liberales y conservadores, de la burguesía y desató un torrente de propaganda anticomunista. Sin embargo, la represión de agosto de 1945 fue selectiva,

únicamente en contra de cinco dirigentes destacados del Partido Socialista y no atacó a los simpatizantes socialistas dentro del movimiento sindical. En ningún momento, Somoza renunció a la ilusión de convertirse en otro Perón, dominando un movimiento obrero poderoso y obediente.⁸⁷

El encarcelamiento y deportación de los líderes socialistas no debilitó significativamente al sindicalismo izquierdista. En febrero de 1946, militantes socialistas dominaron la convención fundadora de la Confederación de Trabajadores Nicaragüenses (CTN) que aglutinó a 67 sindicatos y cinco federaciones departamentales, representando a más de 15,000 afiliados. Antes de finalizar el año, la CTN había organizado 140 sindicatos, dos federaciones departamentales, cuatro sindicatos industriales (ferrocarrileros, portuarios, obreros azucareros, mineros) y un gran número de sindicatos campesinos.⁸⁸ Entre tanto que los dirigentes del COCTN resolvían pugnas internas que los colocaban en puestos del gobierno o los convertía en opositores, el PSN

pasó a dirigir un movimiento obrero con todas las fases de su actividad, que iba desde la lucha por implementar el Código del Trabajo en los talleres y fábricas, hasta batallas políticas nacionales.⁸⁹

Tanto Somoza como la oposición, dominada a medias por una fracción moderada del PLI, buscaban apoyo para las elecciones programadas para febrero de 1947, en las que el candidato oficial Argüello disputaría la presidencia con el opositor Enoc Aguado, del PLI. Aunque los socialistas no contaban con más de 1,200 militantes en 1946, la gran influencia que tenían sobre el movimiento sindical los colocaba en una posición capaz de influenciar las elecciones.⁹⁰ El PSN, consciente ya de los límites del populismo somocista, rechazó la oferta de apoyar a Argüello a cambio de la legalización de las actividades partidistas y escaños para cuatro diputados. Por el contrario, ofreció su apoyo a Aguado, y a pesar de la oposición conservadora, logró un pacto informal con los liberales independientes.⁹¹

CONCLUSIONES

El movimiento obrero nicaragüense creció vertiginosamente entre 1944 y 1946. El número de afiliados a sindicatos aumentó de menos de 2,000 en 1943 a 17,000 en 1945, representando a la mayor parte de los trabajadores de los sectores de transporte, manufactura y minas. Esta expansión impresio-

nante del movimiento sindical, que no se repetiría sino hasta después del triunfo de la Revolución Sandinista, pone en entredicho las caracterizaciones académicas y políticas del movimiento. En vez de débiles asociaciones mutualistas o sindicatos "con bases artesanales", tal como han sido caracterizadas por

algunos, Somoza tuvo que enfrentar una fuerza social significativa. Los sindicatos pudieron obtener concesiones del régimen y de los empresarios, conquistas que a su vez estimularon el crecimiento de organizaciones clasistas bajo el liderazgo del PSN.

Historiadores y militantes de izquierda han acusado al PSN de: (a) desviacionismo ideológico que les conducía a . . . (b) “caer en la trampa de Somoza”, y por lo tanto, c) sostener al régimen cuando estaba a punto de derrumbarse. Esta investigación pone en tela de juicio la validez de los cargos (a) y (b) y matiza el cargo (c). Los dirigentes del PSN, si bien aceptaban los postulados “browderista-lombardistas”, de colaboración de clases durante la Segunda Guerra Mundial, los interpretaban como una estrategia de autonomía económica nacional, mediante la armonía trabajo-capital.

Sin embargo, la cruda realidad económica nicaragüense, caracterizada por el predominio de compañías norteamericanas y la oligarquía terrateniente por un lado, y la represión empresarial por el otro, no permitía a los militantes socialistas forjar relaciones armónicas con la clase dominante, sino que por el contrario, tenían que luchar por las necesidades elementales del pueblo trabajador. Los dirigentes socialistas no optaron por apoyar a Somoza para cumplir con postulados ideológicos, sino como resultado de una cuidadosa lectura de una coyuntura política sumamente compleja. La opción del PSN, muy discutida y cuestionada dentro de la dirección y de las bases, reflejaba su valorización de que la defensa y el desarrollo del movimiento

obrero podría lograrse mediante una alianza táctica muy condicionada con Somoza.

La oposición, que estuvo hasta 1946 dominada por la influencia oligárquica, rechazó las propuestas del PSN para entablar alianzas dando mínimas garantías al sindicalismo. Por lo tanto, el PSN tuvo pocas alternativas tácticas antes de ese año, en el que pudo comenzar a forjar una alianza con el creciente sector progresista del movimiento antisomocista.

Somoza intentó consolidar un control hegemónico sobre la clase trabajadora, al proyectarse como un líder populista —intento de donde provienen su discurso anti-oligárquico y anti-reaccionario y acciones como la promulgación del Código del Trabajo—, y al fomentar un ala oficialista del movimiento sindical. No obstante, confrontado por una fuerte mayoría de la izquierda en el movimiento obrero —sobre todo en Managua, Masaya, León y Chinandega—, Somoza se vio obligado a permitir la expansión del movimiento en su conjunto y a la vez, otorgar suficiente autonomía y ayuda para que el COCTN pudiera competir con los socialistas.

El dilema del populismo somocista se reflejó en las contradicciones fundamentales del sindicalismo oficialista. Primero, los líderes somocistas podían organizar con más provecho aquellos sectores provinciales que la izquierda todavía no había hegemonizado. Así, penetraron en fábricas, minas, compañías madereras y el transporte estatal, empresas todas relacionadas de alguna forma con Somoza, además del Ingenio San Antonio, en manos de oligarcas conservadores.

En estas empresas, tenían que enfrentar con frecuencia la presencia socialista o, al menos, responder a las exigencias de las bases. De manera que los verdaderos, aunque encubiertos intereses empresariales y políticos de Somoza, entraban en contradicción con la necesidad de autonomía y legitimidad del sindicalismo oficialista. En segundo lugar, tal contradicción no sólo favorecía, hasta cierto punto, al crecimiento de la izquierda, sino que provocaba serias divisiones en la COCTN, entre, por ponerlo así, "agentes" y "autonomistas relativos". Tal como observaremos en nuestros estudios del caso del Ingenio San Antonio (ISA) y de Chinandega en el período posterior a 1945, el sindicalismo somocista sólo pudo prosperar mediante la eliminación de la competencia izquierdista.

La represión a la izquierda, con el correspondiente drástico descenso del movimiento obrero y la efectiva prohibición de la organización campesina, eliminó cualquier posibilidad de que Somoza pudiera crear un control hegemónico sobre el pueblo nicaragüense usando un estilo político peronista, tal como la evidencia indica.⁹²

El análisis sobre la seriedad de la inspiración peronista de Somoza, importa menos que el de las condiciones específicas que obstaculizaron la realización de un programa populista en Nicaragua. Además de muchos otros factores discutidos a lo largo del texto, se debe agregar el tamaño relativamente pequeño y la distribución geográficamente dispersa de la clase obrera nicaragüense, la cual

no era comparable con la de Argentina. Por otra parte, el mismo grupo de Somoza representaba una fracción importante del capital nacional. Además, Nicaragua se halla muy cerca de los Estados Unidos y para independizarse, como bien lo sabe el pueblo nicaragüense, se necesitaba una voluntad política diferente a la del somocismo.

El fracaso de la estrategia populista de Somoza, también se relaciona directamente con la formación de una alianza socialista-sandinista dentro del movimiento opositor. Esta alianza popular democrática, sin embargo, por la misma naturaleza contradictoria del movimiento opositor, sólo pudo concretizarse durante e inmediatamente después de los veinticinco días de gobierno de Argüello, en mayo de 1947. Sin embargo, en ese momento, el apoyo derechista, tanto dentro del país como a nivel internacional, le permitió a la Guardia Nacional aplastar a la oposición popular.

Cuando enfrentó una nueva ola de movimientos opositores, en 1959, Luis Somoza intentó retomar el estilo político populista de su padre. Sin embargo, las fuerzas disidentes también habían aprendido de los años cuarenta y comprendieron que la "apertura" de Luis Somoza iba a ser sangrienta. La coalición obrero-estudiantil formada en los años de 1945 y 1946, paulatinamente obligaba al clan Somoza a replegarse, de un "bunker ideológico" a uno militar, para defenderse de una renovada alianza popular democrática conducida por el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

APENDICE A

EL MOVIMIENTO SINDICAL NICARAGÜENSE (1944-1946)

SINDICATO	NUMERO DE AFILIADOS*
1. Portuarios San Juan del Sur	129
2. Portuarios Corinto	300
3. Federación de Trabajadores de Granada	200
4. Panaderos Managua	300
5. Ferrocarrileros	1000
6. Textiles	380
7. Zapateros	375
8. Empleados de Comercio	300
9. Construcción de carreteras	1000
10. Construcción Managua	1400
11. Construcción departamentos	1500
12. Tipógrafos	300
13. Cerveceros	100
14. Obreros de la Cementera	100
15. Mineros "La Siuna"	800
16. Mineros "La India"	800
17. Mineros - otras minas	1000
18. Federación de Trabajadores de Chinandega	400
19. Ingenio San Antonio	400
20. La Fosforera	125
21. Otros 80 sindicatos (aproximado)	5000

* Las cifras, estimadas algunas, se refieren al número de afiliados en cualquier momento determinado durante el período, pero no necesariamente simultáneos. La estimación del total de afiliados es de 17,900. Es decir que estimamos que unas 18,000 personas se hubieran afiliado en un momento u otro durante los años 1944-1946. No sugerimos que todos se encontraban afiliados al mismo momento. Por razones de represión y de desilusión es probable que hubo bastante desafiliación durante los mismos.

FUENTES: MEMORIAS DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA Y TRABAJO, 1944, 1945, 1946 [MANAGUA], VOZ OBRERA; UNIDAD; ECO OBRERO; LA FLECHA; NUEVA PRENSA [REVISIÓN DE TODAS LOS EJEMPLARES DE 1943 HASTA 1946].

APENDICE B

**NUEVAS FUENTES DE EMPLEO EN NICARAGUA
(1941–1946)**

CATEGORIA DE TRABAJO	NUMERO DE TRABAJADORES
Construcción de carreteras	10000 (1943)
Huleros	7000
Obreros textiles	300 (44);850 (46)
Mineros	5000–6000
Fábrica de tabaco	120
Fosforera	120–130 (1945–46)
Cervecería	183
Fábrica de Cemento	169

FUENTES: NICARAGUA INDUSTRIAL (MANAGUA: 1949); LA FLECHA; LA NUEVA PRENSA; "ECONOMIC CONDITION OF NICARAGUA", VOLUME 1, NO.44, U.S. DEPARTMENT OF COMMERCE (1944)

APENDICE C

**SALARIOS DIARIOS EN CORDOBAS
(1938–1945)**

CATEGORIA	SALARIO 1938–1940	SALARIO 1944–1945
Obrero no cualificado	1–1.50	1.90–4.0
Minero	3.10	3–7
Obrero textil	--	hombres: 4–6, mujeres: 3 (despues de la huelga)
Chofer de camión	2.0	6.0 (despues de la huelga)
Jornalero del campo	.50	1.50–2.0

FUENTES: U.S. CONSULAR REPORTS 131, 23 DE JUNIO DE 1938 Y US STATE DEPARTMENT 817.00/214–45; LA FLECHA, LA PRENSA, VOZ OBRERA, UNIDAD, (1940–1945).

APENDICE D

INDICE DEL COSTO DE VIDA (1939-44)

AÑO	COMESTIBLES	ALQUILER Y SERVICIOS
1939	100.0	100.0
1940	123.6	113.6
1941	135.7	124.3
1942	185.1	145.7
1943	293.2	196.8
1944	665.0	300.4

FUENTES: "ECONOMIC SITUATION OF CENTRAL AMERICA",
US DEPARTMENT OF COMMERCE, WASHINGTON, DC., SEPTIEMBRE, 1945.

NOTAS

1. Ver Gustavo Gutiérrez Mayorga "Historia del Movimiento Obrero en Nicaragua (1900-1977)" en Pablo González Casanova (coord.) *Historia del movimiento obrero en América Latina*, t.2, Siglo XXI, México, 1985, pp. 196-252; y su artículo "El reformismo artesanal en el Movimiento Obrero Nicaragüense (1931-1960)" en *Revista del Pensamiento Centroamericano*, No 159, abril-junio 1978, pp. 2-21; Carlos Pérez B. y Onofre Guevara, *El movimiento obrero en Nicaragua*, Managua, 1981; Manuel Ortega H. y J. Salomón Delgado V. "Orígenes y consolidación de la Dictadura Militar Somocista (1934-1956)" en *Apuntes de Historia de Nicaragua*, t. 1, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua, 1982; Equipo Interdisciplinario Latinoamericano, *Teoría y práctica revolucionarias en Nicaragua*, Managua, 1983, pp. 40-64. También véase el importante trabajo teórico de Amalia Chamorro, *Algunos rasgos hegemónicos del somocismo*, INIES, Managua, 1983.
2. Gutiérrez, "El reformismo artesanal . . .", op. cit., p. 3.
3. Ibid, p. 14.
4. Ortega y Delgado, op. cit., p. 182.
5. Equipo Interdisciplinario, op. cit., pag. 41-42
6. De acuerdo con Jaime Wheelock, en 1945 Somoza era dueño de 51 haciendas ganaderas, 46 plantaciones de café (en su mayoría expropiadas a enemigos alemanes), 2 plantaciones azucareras, una aerolínea (a las minas), 1 mina de oro, 1 planta procesadora de leche y el diario *Novedades*, así como las 3 industrias mencionadas anteriormente. También recibía US\$175.000 anuales en sobornos de las compañías mineras norteamericanas, ver *Imperialismo y Dictadura*, México, 1980; Nueva Nicaragua, Managua, 1985.

7. Basado en el censo de 1940 reportado en *The Economic Situation of Central América*, publicado por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos, Washington DC., septiembre de 1945; y el *Boletín de Estadística 1945*, Dirección General de Estadística (DGE) de Nicaragua, Managua, 1945.
8. Ibid.
9. *La Prensa*, del 10 al 20 de febrero de 1936; Informe del Departamento de Estado de los Estados Unidos, National Archives Record Group 59,817: 00/...
10. Ibidem. 817:00/8380.
11. Pérez-Guevara, op. cit.
12. Véase Jeffrey Gould, «"Estábamos Principiando", Estudios sobre el movimiento obrero en el Departamento de Chinandega, Nicaragua, 1920-1949», en *Cuadernos de Historia* 2-86, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica. La conclusión del presente artículo resume algunos de los principales puntos analíticos del mencionado estudio.
13. *La Prensa*, 4 de junio de 1936. Una hipótesis que no hemos podido desarrollar es que Somoza era una de las pocas figuras políticas en las mayoritarias filas liberales que no había sufrido un gran desgaste ante la opinión popular en las dos administraciones liberales (1928-1936). Aún en 1934, poco después del asesinato de Sandino, centenares de muelleros de Corinto le escribieron a Somoza con la esperanza de que iba a traerles "la justicia social". Estamos frente a un tema muy delicado y bastante difícil dado que, por otra parte, muchos de los estibadores habían sido pro-sandinistas.
14. *Mensaje inaugural del Excmo. Señor Presidente de la República General Anastasio Somoza al Honorable Congreso Nacional*, 1 de enero de 1937, Talleres Nacionales, pag. 10.
15. Discurso de toma de posesión de Somoza, 30 de marzo de 1939; en *Discursos cruzados entre el Presidente de la Asamblea Nacional Constituyente y el Excelentísimo Señor Presidente de la República*, Talleres Nacionales, 1939.
16. Fascistas como Coronel Urtecho y Pablo Antonio Cuadra atacaron cruelmente al somocista Hernán Robledo por sus simpatías anticlericales y en favor de los españoles republicanos. Cf. *La Prensa* 24 de noviembre y 29 de diciembre de 1937.
17. *La Prensa* 8 diciembre de 1937; Departamento de Estado, 817:00/8657-7/37 y 817:00/8668.
18. *La Prensa* 29 de diciembre de 1937; 3 de julio y 13 de noviembre de 1938; Departamento de Estado, 817:00/8669; 817:00/5045/22 y 101.
19. Véase Armando Amador *Crisis de una sistema dictatorial* Ciudad de Guatemala, 1949, pp. 11-12; Pérez-Guevara, op. cit. v. 4.
20. Octavio Reyes Spíndola, cónsul mexicano y activo simpatizante laboral, ofreció un cuidadoso cálculo de la fuerza de los sindicatos: entre 800 y 1500 en 1935. Teniendo en cuenta el alto nivel de actividad huelguística, pero al mismo tiempo el alto nivel de represión, es probable que la membresía del sindicalismo permaneciera estable. Véase Departamento de Estado, 817:00/8258.
21. Véase por ejemplo el Artículo 50: "Incumbe al Estado organizar organismos corporativos, morales, culturales y económicos" *Código del Trabajo*, Managua, 1945.
22. Pérez-Guevara, op. cit.
23. En el PSN había claras diferencias regionales. La sección de Masaya se componía principalmente de artesanos, dueños de negocios e intelectuales. Véase Departamento de Estado, 817: 00 B-8 a 51 para informes del FBI sobre las actividades del PSN.
24. *Hoy*, 27 de septiembre de 1941; *La Nueva Prensa*, 21 de julio de 1945. En 1950 R.

- González reitera su demanda por un partido laboral en *Voz Sindical*, 25 de noviembre de 1950. El nunca intentó definir al partido, o si se opondría o uniría al PSN.
25. *La Nueva Prensa*, 21 y 24 de julio de 1945; *Unidad*, 10 de septiembre de 1944.
 26. Véase Pérez-Guevara op.cit., No.6. p. 30; Informe del Departamento de Estado, 817:00/008/41. En 1943, militantes del PSN organizaron a 342 campesinos en Sabana Grande, cerca de Managua.
 27. Departamento de Estado, 817.00B647, 10/12/43, *Tribuna Obrera*, 17 de octubre de 1943. Véase en el Archivo Presidencial A.G.N. No.355, la declaración de Somoza del 4 de febrero de 1947, en cuanto a la visita de Lombardo: "Como fui informado (después, L. T.) continuó dando instrucciones a algunos líderes obreros de Nicaragua con quienes sostuvo conferencias privadas durante su corta permanencia en el país". Somoza pone como fecha de su visita noviembre de 1943.
 28. Pérez-Guevara, op. cit., No. 6, p. 25; *La Flecha*, 28 de septiembre de 1944.
 29. *Tribuna Obrera*, 3, 10 y 17 de octubre de 1943.
 30. Al parecer, Absalón González inventó la frase "la Biblia de los Obreros" en un mitin en mayo de 1944 (*La Nueva Prensa*, 27 de mayo de 1944), y la fórmula rápidamente pasó a ser de uso popular.
 31. *Unidad*, 27 de agosto de 1944; Cartas del sindicato de trabajadores de la construcción a Somoza García, en el *Archivo Nacional de Nicaragua*, archivo Somoza García, caja 45, p. 2, 21 de julio de 1945. Hasta aquí es difícil de precisar el grado de influencia derechista entre los sectores populares urbanos. Sobre la cooperación entre las dos alas véase *Tribuna Obrera*, 10 de octubre de 1943. Sobre la influencia de Costa Rica, véase en Pérez y Guevara, op.cit., p. 102, las experiencias de antiguos miembros del PTN en las bananeras costarricenses y sus contactos con *Vanguardia Popular* (P.C.). También véase *Trabajo* (Costa Rica), 3 de febrero de 1945 y *Flecha* 7 de abril de 1945. Carlos Luis Fallas, escritor y líder sindical viajó frecuentemente a Nicaragua en 1944 y 1945 para participar en marchas y mítines, en los cuales argumentaba en favor de la unidad laboral (entrevistas con Turcios y Hernández op. cit.).
 32. Departamento de Estado, 817.00B/51. En otros discursos de Somoza enfatizaba el carácter "nazi-fascista" de la oposición. Ver Departamento de Estado, 817:00/9062-6/16/44 (traducción del inglés).
 33. Departamento de Estado 817.00B/51. *La Nueva Prensa*, 28 de mayo de 1944. Ver *La Flecha* y *La Nueva Prensa*, 26 de junio y 4 de julio de 1944.
 34. Miguel Blandón, *Entre Sandino y Fonseca Amador*, Managua, 1980. Departamento de Estado, 817.00/836.
 35. Departamento de Estado, 817.00/836; Carlos Pasos y Manuel Cordero, *Nicaragua Bajo el Régimen de Somoza* (San Salvador, 1944) p. 5; Departamento de Estado 817.00/8757-3/6/40.
 36. Blandón op.cit., pp. 21-24; Amador, op.cit., p. 13; sobre las pláticas entre PSN-PLI véase Juan Lorío, *Unión Nacional en Nicaragua*, Ciudad de Guatemala, 1946; entrevistas con Turcios (1983).
 37. En *El movimiento obrero en Nicaragua* de Carlos Pérez B. y Onofre Guevara, Managua, 1985, publicado después de la investigación y redacción de este artículo, los autores, desde una óptica bastante distinta, confirman el argumento de la división interna. Incluso, sostienen que la decisión de promulgar el manifiesto fundador del Partido, un documento aún más tolerante con el régimen que otros documentos partidistas de la

época, fue tomada por Juan Lorío y Hernández Segura sin consultar a los otros miembros de la dirección. Tal decisión, en su forma y contenido, fue censurada por los otros dirigentes quince días después.

38. Departamento de Estado, 817.00B/51.
39. *La Nueva Prensa*, 4 de julio de 1944.
40. *La Flecha*, 26 de agosto de 1944.
41. Entrevistas con Turcios y Hernández T., op.cit. Curiosamente en la inauguración del Partido un miembro del PSN se refería al origen de clase trabajadora de la mayoría de los estudiantes universitarios. (*La Nueva Prensa*, 4 de julio de 1944). Sin embargo, aunque la declaración no fuera verdadera, indudablemente reflejaba por un lado una identificación popular antioligárquica con los orígenes de la clase trabajadora, y por otro lado un deseo proyectado de unión con otros grupos democráticos.
42. Véase *Memorias del Ministro de Trabajo, 1957-1959; 1963-1969, 1970*. Para los cálculos de 1948 ver Ignacio Gutiérrez, "Sindicalismo", tesis doctoral, UNAN - León, 1949. La represión de 1948 era un esfuerzo orientado a eliminar al PSN. Dos años después, militantes del PSN se reagruparon, solamente para ser encarcelados una vez más en 1951-1952.
43. *Voz Obrera*, 28 de julio de 1945.
44. *Anuario Estadístico*, op. cit., 1942-1945.
45. *Ibidem*, 1945.
46. *Voz Obrera*, 2 de febrero de 1945.
47. Ver el Código del Trabajo en la *Gaceta Nacional* del 2 de febrero de 1945. Título VI, Capítulo 3, en donde la siembra y la cosecha son definidas como intereses colectivos. El sindicalismo se oponía a esta cláusula, una virtual prohibición de huelgas en el campo, la cual implicaba la traición de Somoza a su promesa de junio de 1944. Otras enmiendas nuevamente obstruyeron la labor organizativa del campo, demandando un 60% de alfabetizados en cualquier sindicato de campesinos.
48. *Anuario Estadístico*, op. cit., 1942-1945.
49. *Memorias del Ministro del Trabajo y Agricultura*, Managua, 1944, p. 128.
50. *La Flecha*, 25 de agosto de 1944.
51. *La Nueva Prensa*, 21 de noviembre de 1944; *Unidad*, 19 de noviembre de 1944. *Carreteras*, 29 de octubre de 1944.
52. *Memorias del Ministro del Trabajo y Agricultura*, 1944, p. 134. Aparentemente ya existía una ley de jornada de ocho horas antes de promulgarse el Código del Trabajo. Curiosamente el sindicato demandó la jornada de ocho horas sólo para los obreros calificados. Las operarias no fueron incluidas en la demanda y "voluntariamente" trabajaban dos turnos y ganaban entre C\$3.40 hasta C\$5.00. Un incremento salarial de 40% les hubiera permitido trabajar un solo turno. Los mecánicos ganaban C\$4.00 diario.
53. *Unidad*, 3 de septiembre de 1944.
54. *La Flecha*, 28 de septiembre de 1944; *La Prensa*, 1 de octubre de 1944.
55. *La Nueva Prensa*, 20 y 23 de octubre de 1944; *Unidad*, 26 de octubre de 1944.
56. *La Flecha*, 26 de agosto y 19 de septiembre de 1944.
57. *La Nueva Prensa* 10-13 de diciembre de 1944; *La Flecha* 12-13 de diciembre de 1944.
58. *Ibid.*

59. Ibid; *La Nueva Prensa*, 13 de diciembre de 1944.
60. Carta, Liga de Motoristas a Somoza G., 22 de enero de 1945 en los *Archivos Nacionales de Nicaragua*, Somoza: No 47.
61. *La Flecha*, 23 de febrero de 1945.
62. *Unidad*, 7 de noviembre de 1944.
63. *La Nueva Prensa*, 20 de noviembre de 1944; *La Flecha*, 2 y 9 de enero de 1945. Los militantes laborales pro-PSN insistían que los sindicatos eran realmente independientes del partido. Sea cual fuere la validez de sus argumentos, el ataque somocista en su contra fortalecía su "desviación sindical", hasta el punto de que un contraataque a los sindicatos somocistas acusándolos de inyectar la política en los sindicatos pudo ser convincente y un tanto exitoso.
64. *La Nueva Prensa*, 22 de noviembre de 1944.
65. La obstrucción consistía en impedir el acceso socialista a los canales oficiales, como también los esfuerzos estatales para sabotear la formación de una federación sindical nacional, la cual sería dominada por la izquierda.
66. Véase Amaru Barahona "Intervención Extranjera y Dictadura" en *Economía y Sociedad en la Construcción del Estado en Nicaragua*, por Alberto Lanuza y otros, San José, 1983, pp. 225-238.
67. *Novedades*, 14 y 16 de enero de 1945; *Voz Obrera*, 20 de enero de 1945.
68. Departamento de Estado, 817.504/2-2245.
69. *Novedades*, 22 de enero de 1945.
70. Ibid.
71. Departamento de Estado, 817.00 12-446.
72. *La Flecha*, 14 de marzo de 1945.
73. Telegramas de los trabajadores de fosforeras, tipógrafos y sastres a Somoza G., correspondencia de Somoza, Archivo No. 48, 13 de marzo, 1945.
74. Telegrama de Somoza a Julio Medrano, sindicato de tipógrafos, Ibid. 21 de marzo de 1945.
75. *Carreteras*, 18 de marzo de 1945.
76. El régimen continuamente reprimía a dirigentes somocistas de la Cementera que agitaban por demandas de salarios. Un dirigente declaró: "Se ve que el Código no sirve para nada". Véase *Voz Obrera*, 31 de mayo de 1945; *La Flecha*, 3 y 6 de julio y 6 de septiembre de 1945, y cartas del Sindicato de trabajadores de la Cementera a Somoza, 28 de agosto de 1945.
77. *La Nueva Prensa*, 10 de abril de 1945.
78. Ibid, 12 y 15 de abril de 1945; *Voz Obrera*, 13 de abril y 20 de julio de 1945; *Novedades*, 11 de abril de 1945; carta del Sindicato de la Mina Luz al Inspector del Trabajo. Archivos de Somoza, 8 de junio de 1945.
79. Sindicatos de trabajadores de la India a Somoza. Telegrama en Archivos de Somoza, Folio 48, 29 de mayo de 1945.
80. Véase *Carreteras*, 1945. Para la evolución de la posición de R. González ver *Voz Obrera*, 21 de julio de 1945; *La Flecha*, 3 de septiembre de 1945.
81. *La Nueva Prensa*, 28 de junio, 24 de julio y 29 de mayo de 1945; *Voz Obrera*, 21 de julio de 1945. Entrevistas con FTM y el organizador minero P. Turcios, Managua 1983.

82. *Voz Obrera*, 18 de agosto de 1945; *La Nueva Prensa*, 18 y 25 de agosto de 1945; *Novedades* 18 de agosto de 1945. Entrevista con Antonio Hernández, Chinandega, Nicaragua 1983.
83. *La Flecha*, *Novedades*, *La Nueva Prensa*, 2 de mayo de 1945; *Voz Obrera*, 4 de mayo de 1945.
84. *La Flecha*, 2 de mayo de 1945.
85. Entrevistas con P. Turcios y Antonio Hernández Torres, 1983.
86. *La Flecha*, *Novedades*, 2 de mayo de 1945.
87. Somoza desató una represión mucho más fuerte en contra del ala izquierda del movimiento sindical en 1948. En ese año, la Guardia Nacional arrestó entre 200 y 300 militantes, mientras que en 1945 Somoza sólo descabezó el liderazgo nacional, encarcelando y mandando al exilio a unos quince miembros del PSN.
88. *La Nueva Prensa*, 3 y 12 de febrero de 1946; Departamento de Estado, 817.00 10-3145. Aproximadamente 50% de los afiliados sindicales pertenecían a la Federación de Trabajadores de Managua.
89. Roberto González, a pesar de su pérdida de influencia en el movimiento obrero, organizó un partido político pro somocista, el Partido Obrero Democrático, el cual apoyaba la candidatura oficialista de Argüello pero también luchaba por las siguientes demandas: (1) seguro social, (2) controles sobre los precios, (3) apoyo estatal para la sindicalización, (4) reforma agraria. *La Flecha* 23 de junio de 1946. Aunque no se puede estimar la fuerza del POD, es significativo que el partido tuvo fuertes roces con Somoza con respecto al golpe de Estado en contra de Argüello en 1947. Departamento de Estado, 817.00 6-1847.
90. El Jefe de Seguridad Nacional de Somoza estimó que había 1200 miembros socialistas (Departamento de Estado, 817.00 10-3146). El FBI informó que a unas reuniones del PSN asistieron mas de 1000 personas y estimó que el partido tenía "miles" de afiliados en todo el país.
91. Véase Departamento de Estado, 817.00 B-12-446; 817.00 B2-647. Algunas de sus demandas programáticas eran: 1) control nacional sobre los recursos nacionales, 2) reforma agraria, 3) industrialización fomentada por el Estado, 4) controles sobre los precios, 5) derechos económicos y políticos para la clase obrera.
92. Aunque no hemos podido desarrollar este tema, valdría la pena analizar más a fondo la conexión tanto ideológica como política de Somoza García con Perón. Aquí dejamos sentados algunos datos. Irving Lindburgh amigo íntimo de Somoza informó al Departamento de Estado que "Somoza was very inspired by Perons electoral victory." (Departamento de Estado, 817.00/4-846). Por otra parte, de la CGT argentina visitaban constantemente a dirigentes sindicales somocistas en 1947. (Departamento de Estado, 817.00/504-5-1547). Y en 1948 pagaron los gastos de A. Silva, sindicalista somocista, para que visitara a la CGT en Argentina. Por fin, cabe subrayar el hecho de que la CGT nicaragüense se afilió a la ATLAS peronista. (Véase Julio Godio, *Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano* t. 3.) Aunque hemos enfatizado la autonomía relativa del sindicalismo somocista, dudamos mucho que Somoza hubiera permitido los contactos internacionales sin su aprobación.

EL CAMPO PROPICIO: EL MOVIMIENTO OBRERO EN EL INGENIO SAN ANTONIO 1944-1949

El estudio de la organización sindical en el Ingenio San Antonio (ISA), 120 kilómetros al noroeste de Managua, nos ayuda a comprender las relaciones entre el Estado, el capital y el movimiento obrero durante la

década de los años cuarenta. Analizaremos en detalle el impacto de estas fuerzas nacionales en la lucha por el control de sindicatos entre socialistas y somocistas, en particular entre los años 1946-1949.

MONOPOLIO, MODERNIZACION Y LUCHA SINDICAL

A lo largo de las cinco primeras décadas del siglo XX el ISA dominó la producción, distribución y exportación del azúcar nicaragüense. En 1944, por ejemplo, el Ingenio produjo alrededor del 80% del azúcar del país. Aunque durante las dos décadas previas el ISA acumuló capital con base en su control monopolístico del mercado doméstico, ese año, de conflicto bélico internacional todavía, exportó el 40% de su producción, y obtuvo ganancias de C\$1.5 millones, (aproximadamente US\$300,000).

Para ese entonces el Ingenio empleaba 1,200 obreros permanentes y otros 1,250 durante la zafra.¹ Un acuerdo con el gobierno lo exoneraba de todos los impuestos sobre importaciones. Estas ventajas, además de los

artificialmente altos precios internos del azúcar en los años treinta, permitió al ISA emprender un proyecto de modernización del Ingenio, de forma que ya en el segundo quinquenio de la década de los cuarenta, el ISA poseía la fábrica más avanzada de Nicaragua.

Sin embargo, el ISA sí tuvo que enfrentar obstáculos políticos y laborales. En 1940, por ejemplo, Somoza hizo un intento fallido de apoderarse de la compañía, logrando sin embargo extorsionarla durante tres años.² Por otra parte la familia Pellas-Benard, poderosos oligarcas conservadores, se convirtieron, por sus prácticas de distribución monopolista, en los principales blancos de ataque de varios periódicos. Según se alegaba, el In-

genio había creado una grave escasez artificial. En medio de los ataques en contra del “pulpo”, en 1945, Somoza introdujo una ley ante el Congreso que prorrogaría el contrato Gobierno-ISA.³ En una acción sorprendente, el Congreso rechazó la medida. Después de dos meses de mucha actividad por parte del ISA y de Somoza —en los dos meses previos a la represión anti-socialista—, el Congreso aprobó el acuerdo.

El movimiento sindical se oponía al ISA no sólo por “monopolista” inescrupuloso, sino también por capitalista represivo. En 1936, tal como dijimos en el primer capítulo, los trabajadores del ISA habían organizado un sindicato y demandaron la destitución del Administrador General, el ciudadano norteamericano Ignacio O'Reardon, un aumento salarial y la jornada de ocho horas.⁴ El flamante régimen somocista respondió al llamado del ISA y envió un batallón de la Guardia Nacional. Una semana después, la represión

estatal aplastaba al movimiento y desarticulaba totalmente al sindicato.⁵

En 1944, obreros fabriles en contacto con el COCTN (Comité Organizador de la Confederación de Trabajadores Nicaragüenses) comenzaron a reorganizar clandestinamente al sindicato. Frente a la nueva realidad de un sindicato de 500 afiliados vinculado al régimen somocista, O'Reardon escogió no reprimir la organización al comienzo de la zafra. No permitió, sin embargo, reuniones sindicales en el plantel, obligando a los sindicalistas a reunirse en Chichigalpa.⁶ No obstante, concedió dos importantes demandas sindicales. Por un lado, ofreció un aumento del 10% y la jornada de ocho horas a los obreros permanentes. Por otro lado, en una clara manobra que buscaba dividir la fuerza laboral, bajó la tarifa del corte de caña para los zafreros.⁷ Pero muchos trabajadores del campo siguieron militando en el sindicato, en espera de la promulgación del Código del Trabajo.

EL SINDICATO DEL ISA Y LA DEFENSA DEL CODIGO DEL TRABAJO

Los principales dirigentes obreros eran, en su mayor parte, sobrevivientes de la huelga de 1936. Como obreros especializados del taller de mecánica, gozaban de mucho aprecio entre sus compañeros de trabajo. Casi todos estos dirigentes eran somocistas. El Secretario General, Toribio Ortíz, mecánico de fundición, había trabajado en labores políticas para Somoza en 1936. En 1944, todos los di-

rigentes sindicales estaban de acuerdo en que su éxito dependía de las buenas relaciones con el gobernante y el COCTN. El 31 de diciembre, publicaron un saludo que dejaba clara esta postura:

El Obreroismo de Chichigalpa y El Ingenio San Antonio saluda al Máximo Protector del Proletariado Nicaragüense . . . el único gobierno que

*en nuestra historia ha querido darnos lo que justamente nos pertenece . . .*⁸

Resulta evidente la visión paternalista en la declaración, parecida, en este sentido, a cualquier otro discurso somocista. Sin embargo, en este caso se articula al mismo tiempo un mensaje subordinado. Somoza es nuestro protector, pero sólo en la medida en que nos permita lograr lo que justamente nos pertenece.

Aun entre los sindicalistas somocistas, el apoyo estaba condicionado a la actuación de Somoza en beneficio de la clase obrera. Sin duda, la aprobación en noviembre del Código del Trabajo, pareció volver congruentes los dos niveles del discurso: el paternalista y el de la acción clasista.

Fue precisamente la promulgación inminente del Código del Trabajo, en conjunción fortuita con la anormalmente temprana finalización de la zafra, lo que estimuló la acción decisiva del ISA de golpear al sindicato. El 31 de marzo de 1945, un día antes de que entrara en vigencia el Código, el ISA despidió a 300 sindicalistas incluyendo a la dirigencia sindical somocista.

La gerencia justificó la acción atribuyéndola al corte tradicional del final de la zafra y expresando que este final adelantado se debía a la sequía. Este argumento, sin embargo, no era muy convincente, ya que por un lado muchos de los sindicalistas despedidos eran obreros especializados permanentes con más de 10 años de experiencia y por otro lado, la zafra terminó 6 semanas antes de lo normal.⁹ La prensa obrera y somocista protestó enérgicamente en contra de la represión. Dirigen-

tes sindicales de ambas tendencias, denunciaron al ISA e hicieron llamados a la reintegración de los despedidos.

Algunos obreros intentaron organizar una huelga, sin embargo los despidos masivos y el final de la zafra, obstaculizaron esta forma de resistencia. El foco de la lucha por tanto se trasladó a Managua, en donde los principales dirigentes somocistas —Absalón González y del Palacio— negociaron con el ISA en el Ministerio de Agricultura y Trabajo.

A pesar de las constantes denuncias verbales y escritas en contra de los esfuerzos del ISA por montar un "sindicato vertical", los dirigentes obreros somocistas cedieron y retiraron su demanda por la reintegración de los sindicalistas. A cambio, el ISA prometió respetar la futura organización sindical, y cumplir con el Código del Trabajo.¹⁰

La represión en el ISA descabezó la directiva sindical, al mismo tiempo que la empresa se vio obligada, por primera vez en su historia, a reconocer legalmente un sindicato. Mas importante aún, el ISA tendría que diseñar una estrategia para adaptarse al Código del Trabajo, cuyo cumplimiento cabal significaba un gasto fuerte (hospital, pago de horas extras, vacaciones, escuelas), que habría perjudicado, presumiblemente, la continuación de su programa de expansión de área cultivada y de construcción de una nueva fábrica. En resumen, el objetivo principal de las acciones que emprendió el ISA era debilitar o incluso dominar al sindicato, cuya meta más urgente era precisamente luchar por el cumplimiento del Código del Trabajo, que a su vez garantizaba su propia existencia.

RENOVACION TECNOLOGICA Y CONTROL PATRONAL

A pesar de su ataque frontal al sindicato jefado por somocistas y de su defensa firme ante el afán de Somoza de adueñarse del Ingenio en los años 1939-1940, la empresa, tenía buenas relaciones con el gobernante, aunque no necesariamente con todo el aparato somocista.

Así, por ejemplo, tuvo que ejercer fuertes presiones sobre diputados somocistas para lograr la aprobación de un nuevo contrato que facilitara su expansión. Por otra parte gozaba de poco prestigio entre la prensa somocista y menos aún en el COCTN. Dado que todos los sectores somocistas disfrutaban en distintos grados de una autonomía relativa con respecto al régimen, la amistad y buena relación de trabajo con el "jefe" no era garantía de tranquilidad laboral en el ISA.

Hacia adentro de la empresa, la gerencia tenía ciertas ventajas para enfrentar la amenaza sindical. El mismo proceso de industrialización conllevaba una mayor división socio-económica entre el campo y el plantel, que beneficiaba a los obreros industriales. Además la distancia socio-cultural aumentaba debido sobre todo al incremento en el número de zafreiros que venían de otras regiones (50% en 1945 frente a 30% en 1936), quienes difícilmente podrían establecer contacto con los trabajadores permanentes y, efectivamente, quedaban excluidos del sindicato. De 1945 a 1950, la llegada de miles de jornaleros que no encontraron trabajo, desestimuló aún más cualquier movimiento reivindicativo. Asimismo, la comunicación real entre el campo y el

plantel era todavía muy limitada, por la misma extensión de la plantación (24.000 manzanas) y la falta de transporte para los jornaleros de las colonias al plantel.

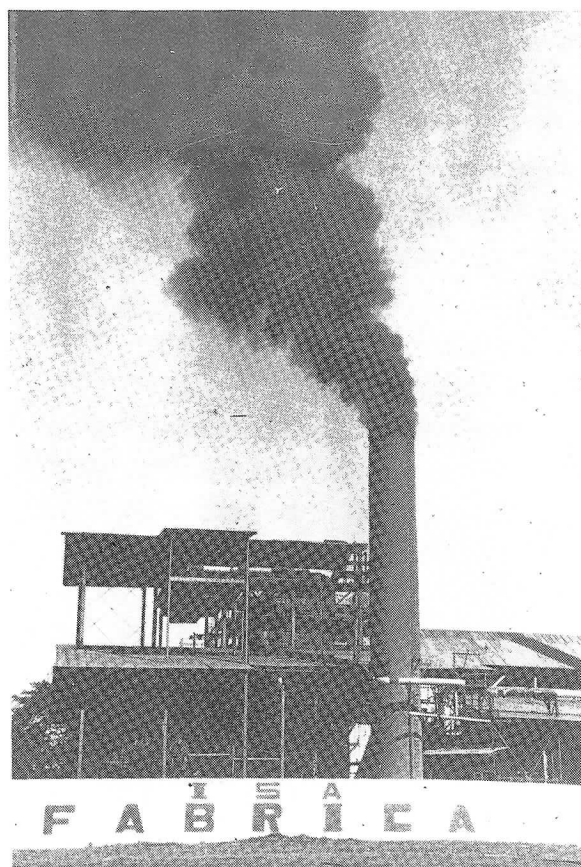
Por otra parte, si bien es cierto que la diferencia salarial entre campo y fábrica no había variado mucho de la histórica proporción 1:2, es importante subrayar, sin embargo, que los cambios tecnológicos significaron no sólo la disminución en la cantidad de obreros manuales, sino también su transformación en cuidadores de maquinaria automática.

En el campo, el único cambio sustancial se logró en 1945, cuando se comenzaron a introducir tractores para la preparación de terrenos y su cultivo. Sin embargo, el trabajo se volvió más duro, como puede desprenderse del hecho que mientras la producción se triplicó entre 1945-1952, no se incrementó la fuerza de trabajo permanente en el campo, ni hubo cambios técnicos en la siembra, corte o acarreo de caña.¹¹ Además, mientras los del plantel vivían en cuartos de 3x3 metros, en las colonias vivían en "pocilgas", dormían sobre tablas y comían en el suelo".¹²

Así, el mismo desfase en el desarrollo entre la fábrica y el campo dio cierta ventaja al ISA, ya que dificultaba la lucha sindical, no sólo al fomentar la división, sino al ablandar en cierta medida los puntos de fricción entre jefes y obreros fabriles, dado que gran parte del proceso productivo se había transformado. El siguiente informe, de febrero de 1946, enviado por la Presidenta de la empresa a la Junta Directiva de los accionistas, demuestra



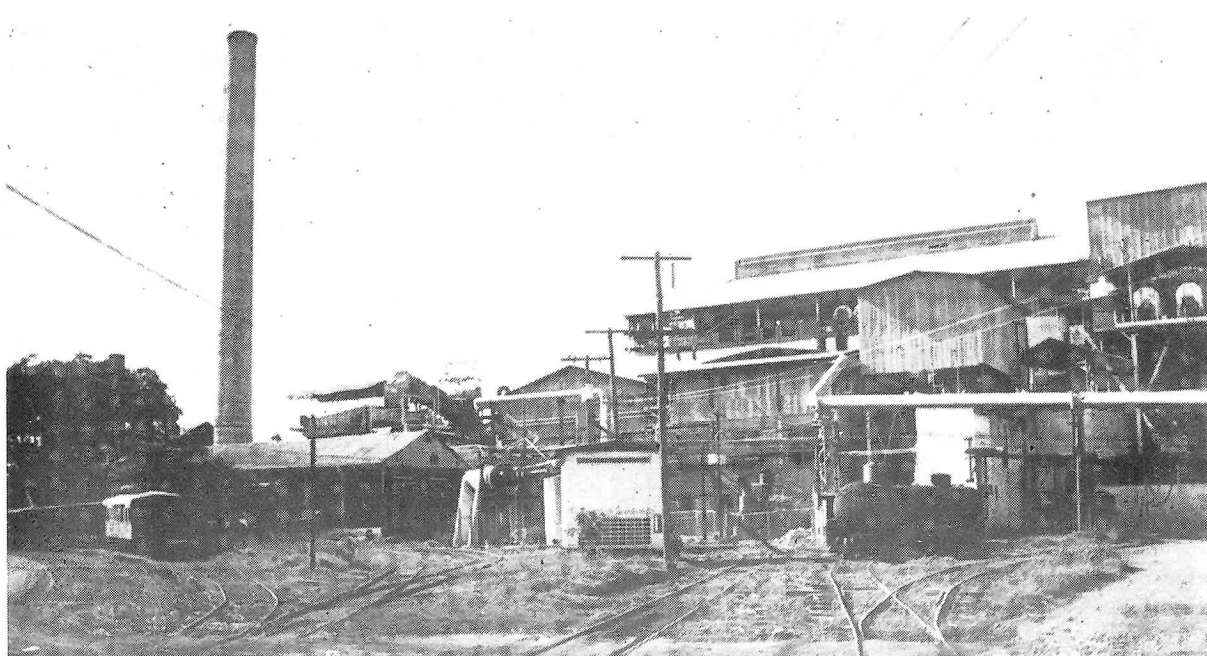
A lo largo de las cinco primeras décadas del siglo XX el Ingenio San Antonio dominó la producción, distribución y exportación de azúcar nicaragüense



Para la década de 1940 el Ingenio San Antonio empleaba 1,200 obreros permanentes y otros 1,250 durante la zafra



Un acuerdo con el Gobierno exoneraba al Ingenio San Antonio de todos los impuestos sobre importaciones, lo que aunado a los altos precios internos del azúcar en los años 30, permitió al ISA emprender un proyecto de modernización del Ingenio



En el segundo quinquenio de la década de los cuarenta, el ISA poseía la fábrica mas avanzada de Nicaragua

la conciencia empresarial sobre la importancia del desarrollo de las fuerzas productivas. Primero el informe detalla US\$90,000 destinados a la instalación de una faja conductora, para después añadir que:

El azúcar se envasará solamente en un torno: Los sacos con el artículo, en vez de ser transportados en hombros a la bodega o a los carros del ferrocarril, irán por una faja conductora, evitándose así las huelgas que en el pasado he-

*mos tenido en este departamento.*¹³

El mismo informe sostiene que el conjunto de maquinaria, una vez instalado, significaría ahorro de mano de obra, objetivo necesario para enfrentar los gastos exigidos por el Código del Trabajo. Pero también el ISA reconocía la posibilidad de que mediante su "revolución industrial" se pudiera remunerar mejor a los obreros, quienes, a su vez, tendrían que esforzarse menos que en la década anterior.

LA NECESIDAD DE LUCHA SINDICAL

El ISA aprovechó también para sus planes un factor esencialmente exógeno, como era la ruptura dentro de las filas sindicales entre somocistas y socialistas. Los liderazgos nacionales de ambas tendencias, vieron en el ISA la más importante potencial base sindical y lucharon por su conquista. Entre 1945 y 1948, como veremos en seguida, la lucha interna ayudó al ISA a someter al sindicato, de tal manera que no amenazara ni su expansión productiva ni su "principio de autoridad". Aunque sin duda la represión de marzo de 1945 había provocado bastante temor entre los trabajadores, el hecho de que se eligiera una nueva directiva 15 días después y que en los dos meses siguientes se organizaran 150 militantes, evidencia que en ellos había germinado un concepto claro de la necesidad y la potencialidad de la lucha sindical.

Hay dos factores que ayudaron en esta

reconstrucción del sindicato. Primero, la nueva directiva promovió la organización de seccionales en cada departamento y en las colonias, las que se reunían separadamente mientras no sesionaba el sindicato. Así, las distintas secciones de trabajadores, podían expresar en privado sus quejas e inquietudes.¹⁴ En segundo lugar, los nuevos dirigentes optaron por no presionar al ISA. Aunque, en junio de 1945 plantearon un nuevo aumento general y el cumplimiento del Código del Trabajo, Manuel Salinas, presidente del sindicato, al recibir la respuesta del administrador general, diciendo que no podría haber ningún aumento hasta que hubiera un alza en el precio del azúcar, en vez de denunciarlo, hizo hincapié en la "forma más cordial y la manera más amistosa" en que O'Reardon había tratado a la delegación del sindicato.¹⁵

Salinas y sus compañeros se dieron cuen-

ta que debían fortalecer el sindicato antes que ejercer cualquier presión abierta sobre la empresa. Es importante explicar que Salinas, un carpintero contratista, “de paso” en el ISA, era un dirigente del PSN. Dada la activa participación de los dirigentes socialistas en las huelgas de la misma época, sería erróneo considerar el comportamiento del dirigente sindical del ingenio, un simple reflejo de la estrategia oficial del PSN de “colaboración de clases”. Más bien, habría que enfocarlo como resultado de una consideración seria sobre el poderío económico y político del ISA, y sobre la debilidad relativa, y sobre todo el aislamiento, del sindicato del Ingenio San Antonio.

Es muy probable que Salinas incidiera convincentemente en los dirigentes José Avendaño (carpintero) y Manuel Aguilar (aceitero), hablándoles del PSN. Además, la participación socialista de Salinas era de conocimiento público, ya que había firmado, en agosto de 1945, un manifiesto del partido en contra de la reelección de Somoza. En los siguientes dos años, Aguilar y Avendaño serían figuras claves en la lucha por aliar el sindicato del ISA con la Confederación de Trabajadores Nicaragüenses (CTN, pro-PSN).

Por otro lado, la elección de Salinas como presidente del sindicato, se debió quizá más que a su militancia socialista, a su posición independiente con respecto al régimen y la gerencia, ya que por un lado la dirigencia somocista local había sido reprimida y por lo tanto estuvo ausente en la elección, y por otro, la actuación del Ministerio del Trabajo y Agricultura había aumentado el desprestigio del régimen entre los obreros del ISA, otro-

ra bastión del somocismo.

Sin embargo, aparte de algunas eventuales conversaciones, es poco probable que Salinas haya intentado reclutar militantes para el PSN. En este sentido, habrá seguido el apego socialista al artículo 204 del Código del Trabajo que prohibía la intromisión de la política partidista en el movimiento sindical, siendo, por supuesto, los somocistas quienes flagrantemente violaban tal artículo.¹⁶ Esta politización de los sindicatos somocistas daba a los militantes socialistas, ante las organizaciones obreras y las bases, la imagen de “sindicalistas puros”, apolíticos, volviéndose, por tanto, una propaganda eficaz en contra del COCTN.

Al marcharse voluntariamente del ISA, pocos meses después, Salinas, aunque no había organizado ninguna célula del PSN, había ayudado a crear, dentro de un sindicato renovado de más de 300 militantes, un ambiente favorable al movimiento sindical autónomo. No obstante, en el primer conflicto significativo que el nuevo sindicato tuvo con el ISA, como veremos, los dirigentes recurrieron al COCTN en búsqueda de ayuda. El ISA había recibido un respaldo importante del gobierno en ocasiones recientes con la aprobación de una exención de la jornada legal de ocho horas, para imponer una de doce durante la zafra.¹⁷

A pesar del apoyo del régimen al ISA, la gerencia percibió el peligro que representaba la consolidación y el crecimiento del sindicato. El 18 de diciembre, O'Reardon tomó la ofensiva al exigir contratos individuales de 30 días, los cuales, por un lado facilitaban la eva-

sión de ciertos artículos del Código del Trabajo, y, por otro lado, eran una bofetada a las aspiraciones sindicales de firmar un convenio colectivo. Los dirigentes sindicales inmediata-

mente llamaron a una reunión de por lo menos 500 trabajadores, en donde se planteó una huelga como única medida capaz de hacer frente al ataque patronal.

ENTRE SOMOCISMO Y SOCIALISMO

Al siguiente día, el sindicato mandó a dos dirigentes a Managua para presentarle el caso a Alejandro del Palacio, del Comité Organizador de la Confederación de Trabajadores Nicaragüenses (COCTN) somocista. Del Palacio fue con ellos al Ministerio del Trabajo y después regresó al ISA, dando fuerza a la amenaza de huelga. Un día después, la administración del ISA cambió su posición, renunciando a la exigencia de contratos individuales.¹⁸

Del relato del pequeño conflicto de diciembre de 1945, se desprende la fortaleza del sindicato, dado que el ISA había reconocido tácitamente el probable éxito de la huelga. Sin embargo, habría que aclarar la utilización de la conexión con el COCTN. Primero, es bastante probable que los dirigentes del ISA no pudieran recurrir fácilmente a los sindicalistas socialistas, ya que Somoza había expulsado o encarcelado a los principales dirigentes del PSN, por haber tomado posición en contra de su reelección. El principal contacto socialista de los sindicalistas del ISA, Armando Amador, se hallaba exiliado en Guatemala. En segundo lugar, los militantes sindicales sabían que a pesar de la debilidad del

COCTN y sus serias divisiones internas, gozaba aún del apoyo del régimen.

Para los sindicalistas del ISA, era sumamente importante el hecho de que Del Palacio tenía las puertas abiertas en el Ministerio del Trabajo. Además, este dirigente tenía una imagen bastante militante e independiente dentro del COCTN, y había defendido arduamente a los despedidos de marzo. Así, la decisión de los dirigentes del sindicato de recurrir al COCTN, señala una táctica muy adecuada dentro de la coyuntura y no una adhesión al sindicalismo somocista.

La decisión del ISA de retractarse, lograda mediante la intervención de Del Palacio, impresionó sin dudas a por lo menos una parte de los militantes del sindicato. Es probable que Somoza no ofreciera ayuda a la administración del ISA en este conflicto laboral, precisamente para lograr un respaldo del sindicato para el casi moribundo COCTN. Del Palacio aprovechó la oportunidad e hizo algunas visitas a los sindicalistas del ingenio, posibilitando así el fortalecimiento del vínculo con la COCTN.

Pero este dirigente, tipógrafo de Masaya, de unos 40 años, no era el sindicalista idóneo

para esta tarea. En 1943 y 1944 los servicios de inteligencia norteamericanos lo habían catalogado como miembro del PSN y caracterizado, al mismo tiempo, de "oportunistas". En enero de 1946, participó en la manifestación en Managua de más de 70.000 opositores al régimen y al menos por un tiempo perdió su puesto en la burocracia gubernamental.¹⁹ Así, la ayuda que Del Palacio prestó a los militantes del ISA, incluida la fuerte denuncia nacional de "capataces que amenazaron a los trabajadores con revólveres en el ISA", no significó necesariamente un fortalecimiento del

vínculo con el COCTN.²⁰

Al menos es notorio que del Palacio no llevó a Manuel Aguilar y otros dirigentes, a desestimar la alianza con la Confederación de Trabajadores de Nicaragua (CTN), que se fundó en febrero de 1946, con la representación de 67 sindicatos y 7 federaciones departamentales, que agrupaban aproximadamente a 15,000 afiliados con clara hegemonía del PSN. Dos semanas después de la convención fundadora, la directiva del sindicato del ISA, —probablemente sin consultar con sus bases— decidió afiliarse a la CTN.²¹

LA LUCHA DE SOMOZA POR CONTROLAR EL SINDICATO DEL ISA

La respuesta de Somoza a la impresionante consolidación del movimiento sindical independiente, pese a la fuerte represión de agosto de 1945 y el exilio de importantes dirigentes, fue negar la personería jurídica al PSN, y, a la vez, buscar otra vez la alianza electoral con este partido. Dentro de esa táctica permitió el regreso de sus dirigentes e hizo promesas de legalización y de curules en el próximo congreso. Pese a la tentación aparente que provocaron estos ofrecimientos en ciertos dirigentes, después de un *impasse* se rompieron las negociaciones con Somoza.²²

Este, enfrentado a un movimiento de oposición masiva, capaz de entablar una alianza con el PSN, se encontraba obligado a buscar el imprescindible apoyo obrero mediante el raquíctico COCTN, que a esas altu-

ras se hallaba virtualmente excluido de los sindicatos en las principales cabeceras departamentales (Managua, Masaya, Matagalpa, Chinandega, Granada y León) y con asideros parciales en las minas, los muelles de Corinto, los sindicatos gubernamentales, incluyendo el de carreteras, y potencialmente en el ISA. Por lo tanto, la lucha por el control del sindicato del Ingenio, se volvió crucial en la estrategia global de Somoza.

Después de la exitosa convención de la CTN, la COCTN designó a Humberto Espinoza Orochena en la tarea de lograr el control del sindicato del ISA, para que sirviera a su vez como pivote para construir una federación nacional de trabajadores azucareros, que potencialmente involucraría por lo menos a unos 8,000 trabajadores (incluyendo zafreros). Los

organizadores de la CTN, tanto por la represión patronal como por la ubicación rural de los centros azucareros, habían iniciado apenas la penetración de algunos pequeños ingenios del departamento de Chinandega. Por otra parte, los líderes del ISA no eran militantes socialistas, ni tampoco habían preparado a sus bases para un enfrentamiento intersindical.

En abril de 1946, Espinoza Orochena viajó al ISA para asistir a una reunión sindical, en que iba a ser electa la nueva directiva. Previendo una situación difícil, Manuel Aguilar, Secretario General saliente, invitó a Espinoza a que juramentara a la nueva directiva. Rito Cantillo, electo miembro de la nueva directiva, aprovechó la oportunidad, frente a más de 300 sindicalizados, para lanzar cargos muy serios en contra de Aguilar. Lo acusó de apropiarse de \$500 de fondos sindicales y de haber decidido la afiliación a la CTN sin haber realizado una asamblea sindical.²³

Aguilar, desmintió fehacientemente el primer cargo, pero no pudo desmentir el segundo de manera convincente. Fortalecido por el apoyo del representante del COCTN y

del Inspector del Trabajo —Tomás Céspedes Cepeda, un violento anti-socialista—, Rito Cantillo pidió a la asamblea un voto de censura y la expulsión de Aguilar. La Asamblea no aceptó la moción de Cantillo, y, además de que Aguilar siguió en el sindicato, se mantuvo la afiliación a la CTN.

La asamblea, de abril reveló por vez primera las tensiones políticas internas del sindicato, pero sobre todo demostró la decisión del COCTN de conquistar el ISA, con el apoyo del Estado (Céspedes). A la vez, el resultado de la asamblea reafirmó la aceptación por las bases de la afiliación a la CTN, o por lo menos acentuó el fuerte apoyo personal a Manuel Aguilar. El hecho de que Rafael Mayorga, sindicalista afín a la CTN resultara electo secretario general, tiende a dar fuerza a la tesis de una politización favorable a las posiciones autónomas de la Confederación. No obstante, desde el punto de vista patronal, el hecho más importante era que el sindicato se hallaba debilitado por la división interna, y que Somoza parecía decidido a apoyar activamente a la fracción minoritaria.

EL ISA CONTRA EL MOVIMIENTO OBRERO

Durante la primera semana de mayo, el ISA aprovechó el final de la zafra para despedir a "varios obreros sindicalizados", que por definición eran obreros permanentes, ya que el sindicato no había podido afiliar zafreiros.²⁴ El sindicato se halló en desventaja, dado que la zafra había terminado, y optó por

pedir ayuda estatal. Una delegación buscó a su viejo contacto, Alejandro del Palacio, que había conseguido un puesto en la Oficina del Trabajo. Significativamente, del Palacio dijo que iba a consultar con Céspedes.

Al parecer la fracción pro CTN del sindicato rechazó el involucramiento de Céspedes,

dada su actuación en la asamblea anterior, y, por eso, tanto él como Del Palacio se abstuvieron de actuar en el conflicto.²⁵ El ISA aprovechó la indefinición en las relaciones externas del sindicato, para lanzar un reto frontal al movimiento obrero. Aludiendo al reclamo del sindicato en contra del despido de los sindicalizados sin preaviso de un mes —que incluye un mes de salario—, O'Reardon proclamó el 15 de mayo:

*Por consiguiente esta administración . . . notifica a todos los trabajadores que no sean de temporada que quedan cesantes el 15 de Junio próximo.*²⁶

La empresa estaba dispuesta a perder un mes de salarios. Este *lock-out* no iba a afectar seriamente la producción, ya que mucha de la siembra y cultivo de la caña se hacía con trabajadores de "temporada", o sea, contratados sólo para ciertas labores agrícolas, y por otro lado, gran parte de la siembra ya se había hecho con tractores. El ISA a cambio de US\$50,000 en prestaciones, iba a golpear y quizá a eliminar el núcleo del sindicato de los obreros de la fábrica y a los otros trabajadores permanentes (carpinteros, albañiles, ferrocarrileros, trabajadores de las colonias, etc.), ya que obviamente iba a recontratar inmediatamente a todos los obreros, reponiendo a los 50 ó 100 militantes más activos del sindicato.

Sin embargo, destruir el sindicato no era

una tarea fácil en 1946. Ante al decretado *lock-out* legal, el sindicato logró movilizar a los trabajadores del ISA en protestas, paros y manifestaciones, que tuvieron impacto tanto dentro del ISA como en el ámbito nacional. En vez de limitar su protesta al *lock-out* anunciado para junio, el sindicato exigió pago de vacaciones y días feriados, jornada laboral de 8 horas con pago de horas extras y contrato colectivo con alzas salariales.²⁷

En ese momento, buscaron el apoyo de Manuel Monterrey, conocido abogado laboral (de la izquierda, pero no del PSN). Ante a la amenaza del *lock-out*, la división interna del sindicato no se manifestó, tal como hubieran deseado los estrategas del ISA. Al tener que enfrentarse con un sindicato unido y apoyado activamente por la gran mayoría de los trabajadores del ISA, la compañía optó por entablar negociaciones con el abogado laboral, Monterrey, y los dirigentes sindicales.

El 27 de mayo, A. Bernard y Monterrey firmaron "un pacto de caballeros". El ISA se vio obligado a hacer concesiones sumamente importantes frente a la movilización obrera, comprometiéndose a: (1) retirar el preaviso general, (2) conceder el pago de vacaciones y días feriados, (3) construir una casa sindical, (4) construir un hospital, (5) cooperar en la supresión de juegos de dados y estancos de aguardiente —jugoso negocio de la G.N.—, (6) reconocer el pago de tiempo y medio por horas extras, (7) proseguir la negociación sobre la cuestión salarial.²⁸

ALIANZA TACTICA ENTRE SOMOZA Y EL ISA

Sin duda, fue un logro histórico de los trabajadores del ISA, que por su capacidad de movilización habían convertido una fatal amenaza patronal en una victoria. Claro está, que con la excepción de la muy simbólica sede sindical, todos los puntos en el "pacto" eran exigidos por el Código del Trabajo. Sin embargo, hay que constatar que en ninguna empresa privada o estatal —o somocista—, se había cumplido en medida significativa con el Código. Así, la conquista de los obreros del ISA iba a crear un precedente muy importante para el movimiento obrero nicaragüense.

No obstante, el triunfo obrero devino en pírrico cuando el Ministro del Trabajo, unos días después del convenio, "destruyó el pacto". El Ministro, utilizando un poder arbitrario y muy cuestionable desde el punto de vista legal, anuló por decreto el pago de vacaciones a ciertas categorías inferiores de trabajadores, y prohibió el pago de horas extras a toda la fuerza laboral. El gobierno, para respaldar estas medidas, envió un pelotón de la Guardia al Ingenio. Los guardias adoptaron una actitud "amenazante" con los obreros.²⁹

No existe comprobación sobre el papel que jugó el ISA en esta intervención estatal que arrancó las conquistas "legales" a los obreros. El tratar de fomentar la división de los trabajadores en cuanto a las vacaciones, dada su sofisticación, indica al menos una probable sugerencia del ISA al Ministro del Trabajo. Pero la cuestión de las horas extras, sí parece una imposición estatal directa, no sólo para debilitar al sindicato adherido a la

CTN, sino sobre todo, para eliminar un peligroso "efecto de demostración". El Ministro del Trabajo burlaba la letra del Código del Trabajo, al comentar que "no podemos exigir ni mayor salario, ni las ocho horas o se acaba la industria".³⁰

Nuestra interpretación de la intervención estatal es que Somoza, conciente por un lado del precedente que se establecía en el caso del Ingenio, y, por otro lado, del fortalecimiento del sindicalismo independiente, ofreció ayuda al ISA. La empresa no podía rehusar el ofrecimiento, muy ventajoso desde su punto de vista, ya que la culpa directa caería sobre el Ministro del Trabajo.

La reacción del sindicato no fue ni inmediata, ni muy clara. Entonces, los somocistas tomaron la iniciativa. Minimizaron el impacto de la intervención del Ministro y el envío de la GN, y enfatizaron, por el contrario, el hecho de que los sindicalizados de la fábrica y otros trabajadores permanentes habían quedado a salvo del preaviso general y que el Ministro del Trabajo había ratificado sus derechos a las vacaciones. Los somocistas concluían que los problemas obrero-patronales eran el resultado del mal manejo de los dirigentes independientes y de su portavoz Manuel Monterrey. Por su parte, Monterrey y los dirigentes basaron su contra-ataque en la marginalización que sufrían los obreros no permanentes.³¹

El jornalero (de zafra) se ve obligado a aceptar un salario de \$4.35 por 12 horas de trabajo . . . ,

*cuando la comida y lavada de ropa vale \$4,56.
No pueden ni reclamar vacaciones, ni aumento*

porque sólo en Managua hay más de 5,000 desocupados.³²

EL SILENCIO OBRERO ANTE SOMOZA

El discurso de Monterrey tenía como objetivo no sólo denunciar la injusticia, sino buscar la manera de incorporar a los zafreros y obreros de temporada en el sindicato y así fortalecerlo. Sin embargo, la mayor parte de los zafreros no podían escuchar las denuncias, porque no se encontraban en el ISA. Durante la temporada sin zafra, la histórica distancia entre campo y fábrica, condicionó que el discurso sindical provocara una cierta desmovilización en las propias bases obreras fabriles, sin tener efecto positivo en el campo.

No obstante, el sindicato también dirigió críticas al ISA, que probablemente encontraron recepción entre varios sectores de los trabajadores "La indemnización que practica el ISA es el despido. . . D. Salgado (capataz del campo) todavía usa el látigo. . . Los chichigalpinos pagan caro el tren . . .", fueron algunas de sus "palabras de orden", después de la intervención estatal.³³ Es de hacer notar que su crítica al papel del Estado era mínima, y así, no contribuía a esclarecer una coyuntura tensa y confusa.

Los dirigentes sindicales pidieron el consejo de Armando Amador, secretario general de la CTN (pro-socialista), quien viajó al Ingenio el 13 de junio. Los sindicalistas lograron reunir aproximadamente 250 miembros.

Pero al entrar en el plantel, el Teniente Gabuardi cogió preso a Amador. Resulta, que el inspector de trabajo, Tomás Céspedes, había denunciado al socialista ante la G.N. por "revolucionario" y enemigo del gobierno.³⁴

Los sindicalistas, ante la actitud agresiva de la G.N., no pudieron hacer nada para impedir la captura. No obstante, más de cincuenta miembros, en su gran mayoría del campo, firmaron una carta dirigida a Somoza, que se encontraba en el vecino puerto de Corinto, solicitándole que recibiera a una delegación de tres sindicalistas, incluyendo a Manuel Aguilar, "para representar ante vuestra excelencia las arbitrariedades que se están cometiendo en este movimiento sindical".³⁵ Evidentemente, se referían a la captura de Amador, pero cuando los militantes del ISA llegaron a Corinto, ya sabían que el dirigente de la CTN se encontraba libre.

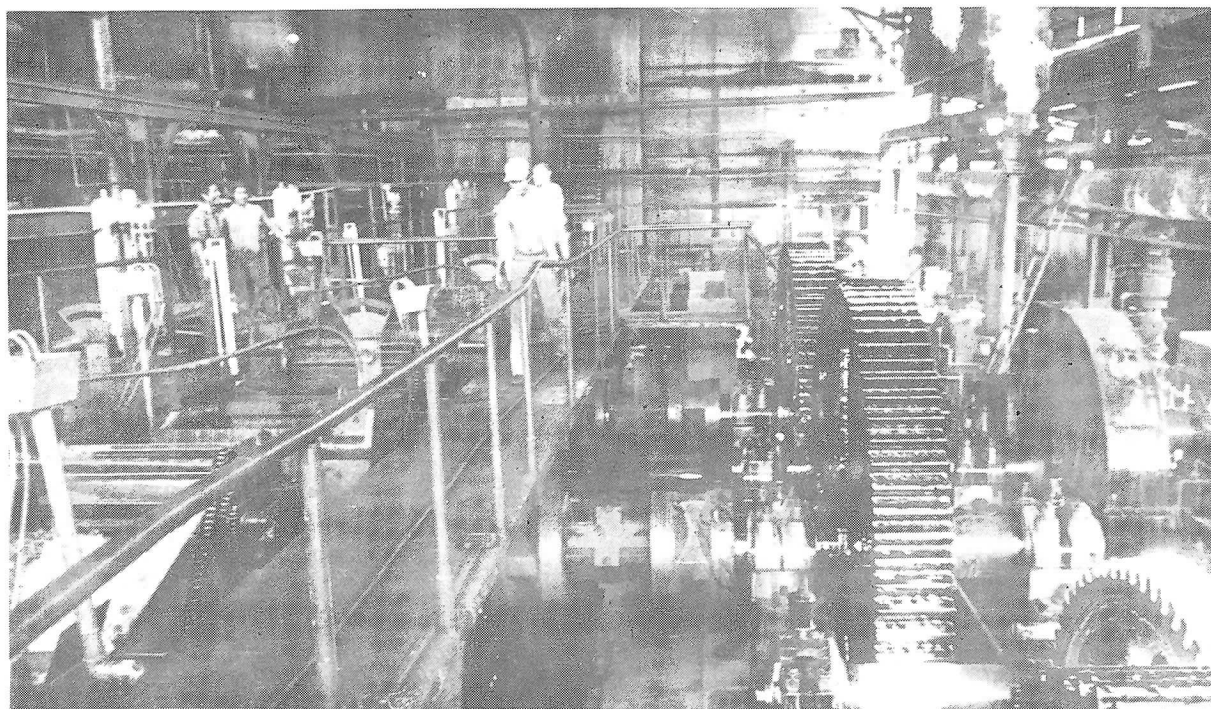
La entrevista con Somoza tuvo lugar dos días después en Corinto. Los tres líderes sindicales se encontraron en una especie de tienda de campaña para hablar con el "Jefe Obrero":

M. Aguilar: "Mi general, tenemos algunos problemas allí en San Antonio."

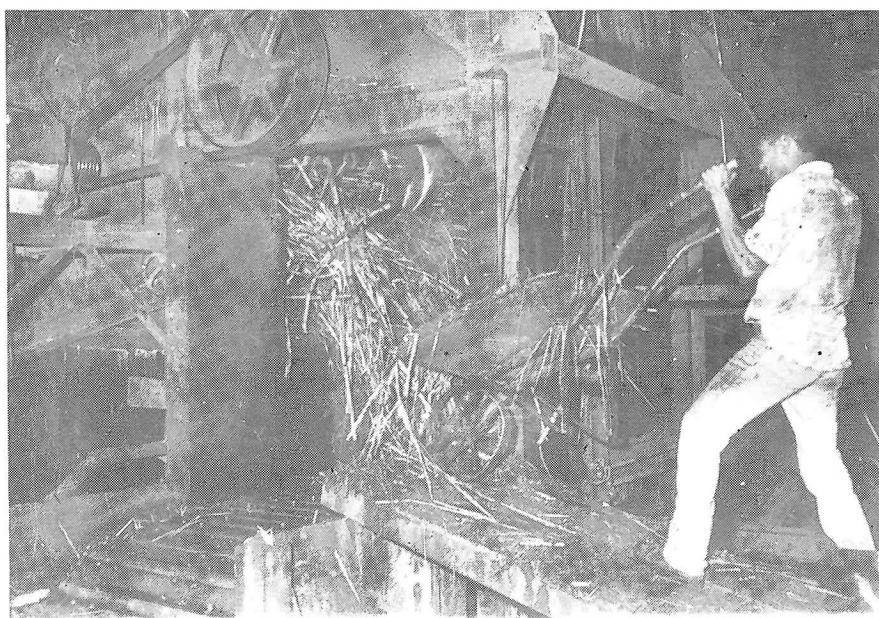
A. Somoza: "¿Cuáles son los problemas, muchachos?"



La producción se triplicó entre 1945 y 1952, sin embargo no se incrementó la fuerza de trabajo permanente en el campo ni hubo cambios técnicos en la siembra, cortes o acarreo de caña



La modernización de la maquinaria significaba ahorro de mano de obra, objetivo necesario para enfrentar los gastos exigidos por el nuevo Código del Trabajo



Un día antes de que entrara en vigencia el nuevo Código del Trabajo, el ISA despidió a 300 sindicalistas, incluyendo a la dirigencia

M. Aguilar: "Bueno . . . es que no hay escuela nocturna, ni hay hospital . . ."

A. Somoza: "No hay escuela nocturna? . . . Bueno vamos a hablar con San Antonio . . . En qué otra cosa puedo servirles?"

M. Aguilar: "Pues nada más, mi general, muchas gracias".

Otros: "Muchas gracias, mi general."³⁶

Las omisiones y silencios en el relato saltan a la vista. Era evidente que Somoza había estado directamente involucrado en la intervención destructora del Ministerio del Trabajo y, por otra parte, funcionarios de su gobierno (v.g. Céspedes) y sindicalistas afines a su régimen, estaban hostigando al sindicato del ISA. Entonces, cabe preguntarse ¿por qué el silencio de los trabajadores al respecto? Principalmente, creemos que este silencio refleja la debilidad orgánica del sindicato. Hay que recordar, que su misma crisis había provocado el envío de la delegación. Por otra parte, hay que subrayar que por lo menos 35 de las 50 firmas que acompañaron el telegrama a Somoza, eran de jornaleros del campo.

Desde luego, se puede interpretar esta cifra de dos maneras. Por un lado, significa una incipiente penetración organizacional en el campo. Sin embargo, por otro lado, las pocas firmas obreras sugieren un proceso de desmovilización, apatía y sin duda miedo en la fábrica, el corazón del movimiento sindical. En este sentido, la tímida actuación de Aguilar reflejaba, en cierta medida, su conciencia de la debilidad coyuntural del sindicato.

Pero, a la vez la entrevista, verdadera caricatura del humilde frente al poderoso, nos

dice algo sobre la relación ideológica entre Somoza y los sindicalistas de cualquier tendencia política que fueran. Somoza, después de diez años de represión anti-sindical, y de dos años de política ambivalente, mantenía todavía la imagen, sino de "jefe obrero", por lo menos de amigo benévolo del movimiento obrero. Lo que *podía* hacer por los obreros, lo haría —se hizo la escuela nocturna—, pero mantendría silencio sobre las peticiones inaceptables —la construcción del hospital, por ejemplo—. En esa época, las acciones represivas de la G.N. no eran tan sangrientas y bien podían ser interpretadas como advertencias para que el pueblo se comportara bien, o como acciones aisladas de funcionarios menores (v.g. inspector Céspedes y el "borracho", dueño del juego de dados, Teniente Gabuardi).

La imagen benevolente de Somoza, sin embargo, no podía proyectarse sin una audiencia receptora. Entre las filas sindicales Aguilar era un militante destacado, tanto por su inteligencia como por su valor. El no calló frente a Somoza por estupidez o miedo, sino porque la imagen de Somoza, producto de la feliz conjunción de poder militar aparentemente absoluto y buena voluntad para el pueblo, caló hondamente en el dirigente sindical, que durante años se había enfrentado continuamente con la empresa más poderosa de Nicaragua y no con Somoza.

El sindicato necesitaba, por otra parte, de la buena disposición del "General". Más importante aún es analizar la contraparte de esta imagen. Aguilar que para los funcionarios somocistas era un peligroso comunista,

se presentaba ante el "General", como un hombre respetuoso, humilde y razonable, todas buenas cualidades para un dirigente sindical.

El encuentro, aunque representaba claramente la debilidad sindical, también revelaba un juego de imágenes proyectadas, necesarias desde ambos puntos de vista. Somoza

necesitaba seguir creyéndose jefe popular, y más que nunca encontrar apoyo obrero frente a la creciente ola opositora de 1946.³⁷ Ante el aislamiento y fraccionamiento del sindicato, causado por lo menos indirectamente por el mismo Somoza, Aguilar, por su parte, estuvo dispuesto a "creer" en el amistoso "General".

"QUIEN NO ESTA CON SOMOZA, LLEVA LA CAUSA PERDIDA"

Es también probable, que el aparente desconocimiento por parte de Aguilar del papel de Somoza en las intrigas de la COCTN contra la CTN, tuviera algo de realidad. No dudamos que el COCTN, al igual que en su período de auge, 1944-1945, disponía aún de una genuina autonomía de acción con respecto al Estado, con la diferencia de que su proyecto global se había modificado. En vez de "crear el movimiento obrero", tenía que "capturarlo" sin destruirlo.

Empero, no hay evidencia que sugiera que el COCTN somocista tuviera un papel de mando directo en las luchas y maniobras que se dieron en el ISA. Sin embargo resulta claro que el trato amistoso de Somoza con Aguilar y sus compañeros en Corinto, no era compartido por sus seguidores en el Ingenio, quienes continuaron hostigando a la directiva del sindicato. Ocho días después del encuentro con Somoza, otro dirigente aliado con la CTN, Rafael Mayorga, obrero especializado, mandó un telegrama a Somoza:

*Juan Silva provocó ayer sesión ilegal sindicato deponiéndome. Espero sus órdenes.*³⁸

No sabemos la respuesta de Somoza a esa extraña petición de reprimir a Juan Silva, conocido militante somocista desde 1936. Sin embargo, Mayorga, en el plazo de una semana, reconquistó su puesto sindical e hizo una fuerte denuncia de la intromisión del COCTN en el ISA, y anunció la ruptura de todo contacto con los "politiqueros" del grupo sindical somocista.³⁹ Es decir, que Mayorga reconocía una clara diferenciación entre Somoza, por un lado y los sindicalistas somocistas, por otro, cuya falla principal era precisamente hacer propaganda en favor del "jefe" y luchar en contra de los sindicalistas afiliados a la CTN.

El mismo recurso al lenguaje militar, "espero sus órdenes", nos hace pensar que la entrevista Aguilar-Somoza y el telegrama, son representativos de las relaciones entre Somoza y el movimiento obrero en este pe-

río. Mayorga, para defenderse de los sindicalistas somocistas, legitima a Somoza como "General" y ubica al militante sindical como capitán del movimiento, opuesto a los politiqueros que quieren corromperlo. Era una situación peligrosa para Mayorga, Aguilar y demás compañeros, ya que si Somoza les ayudaba, creyéndose todavía capaz de unificar el movimiento bajo su dominio, los militantes pro-socialistas tendrían el compromiso de acatar sus "órdenes".

Mayorga y Aguilar se creyeron capaces de ocupar tal posición, precisamente porque Somoza, según el Código del Trabajo, estaba inhibido de "hacer política" entre los sindicatos. Según el artículo 204 del Código, la inscripción legal del sindicato "podrá ser cancelada . . . por adherirse a partidos o asociaciones políticas . . . cuando de hecho se ocupen en actividades políticas". Los sindicalistas pro-socialistas, en efecto, solían llamar la atención de las autoridades gubernamentales acerca de la violación de este artículo por parte de los sindicalistas oficialistas.

Por tanto, creo que los sindicalistas socialistas, al menos los del ISA, interpellaron a Somoza como "Jefe", "General", ejecutor de leyes, y no como líder político partidista. La sobrevivencia del sindicato, frente a un poderoso antagonista, el ISA, dependía para ellos del fiel cumplimiento de las leyes existentes.

Por otra parte, es posible que el telegrama de Mayorga, en el mismo sentido que la

actuación de Aguilar, tuviera como objetivo proyectar una deliberada imagen de buen dirigente sindical, para obtener una respuesta positiva de Somoza. Sin embargo, cualquiera que fuese la intención subjetiva de los sindicalistas, sus comunicaciones con Somoza les colocaron objetivamente en una posición de dependencia con respecto al General, quien, por otra parte, nunca se había destacado por su apego a la legalidad.

Dentro del ISA, se enfrentaban directamente las dos tendencias con respecto al tema del "apoliticismo" del sindicato. A los somocistas como Juan Silva, no les importaba mucho la acusación de "politizar" el sindicato, expresando que "sólo el Hombre" puede ayudar al "obrero", y que Aguilar y Mayorga habían entorpecido el movimiento sindical al enojar a Somoza por "andar con comunistas". El discurso somocista era sencillo, directo y reflejaba el sentido común de la época: "Quien no está con Somoza, lleva la causa perdida".⁴⁰

Ante esta clase de ataque ideológico, la defensa del sindicalismo apolítico, basado en el Código del Trabajo, era bastante débil, más aún cuando estaba bien claro que un sindicato en el ISA siempre iba a necesitar poderosos aliados, llámense Somoza o la CTN. Desde la óptica de las bases obreras, el hecho de que Mayorga y Aguilar recurrieran al "hombre", daba mayor credibilidad a los planteamientos pro-somocistas de Silva.

LA CONSOLIDACION DE LA AUTONOMIA SINDICAL

A principios de julio, los dirigentes sindicales restablecieron contacto con la CTN. Este nuevo contacto coincidió con un fuerte contraataque dirigido al somocismo local. Primero, criticaron al COCTN por organizar su flamante Federación de Trabajadores Azucareros, con base en acuerdos con los dueños de ciertos ingenios del Occidente, a espaldas de los trabajadores.⁴¹ Segundo, reiteraron su desprecio a los dirigentes del COCTN "que tienen a San Antonio sólo para hacer propaganda política", y en nada ayudaban a los trabajadores. Tercero, exigieron al gobierno el despido de Céspedes, por su afán destructivo para con el Sindicato del ISA.⁴² Finalmente, denunciaron la corrupción de los sindicalistas somocistas. Por ejemplo, según fuentes orales, Juan Silva estableció un negocio con las vacaciones, cobrándole a los obreros la constancia que les otorgaba el derecho a las mismas.

La crítica de Aguilar y Mayorga, constituyó un paso importante en la lucha por la autonomía sindical en el ISA. Lograron trazar una clara línea divisoria entre el sindicalismo autónomo y el sindicalismo somocista, sin atacar directamente a Somoza. Además se proyectaban como militantes obreros honestos. Aunque algunos opositores en el movimiento los tachaban de oportunistas, políticos y corruptos, estas acusaciones no prosperaron entre los obreros. La propia actuación de los de la COCTN, a partir de los acontecimientos de junio, condicionó un ambiente propicio para la recepción del mensaje contrario.

Por otra parte, la decisión del ISA de cumplir con las promesas no anuladas, hechas el 28 de mayo, como la construcción de nuevas viviendas, la promesa de un hospital y una casa sindical, dieron aún más credibilidad a la oposición discursiva planteada entre sindicalistas sinceros, luchadores, y sindicalistas corruptos, inútiles. En resumen, los dirigentes del sindicato, simpatizantes del PSN, lograron mantener su hegemonía en el ISA porque su posición discursiva era más convincente que la de los somocistas —que insistían en el razonamiento "hombre" versus "comunistas que causan problemas"—.

La receptividad de los trabajadores a su vez, estuvo sustentada en que Mayorga, Aguilar y Avendaño, aunque eran obreros del plantel, se habían relacionado en los últimos años con los trabajadores permanentes en el campo de forma muy positiva, creando así, no sólo una base leal de apoyo, sino también un vínculo clave con el resto del campo, del cual carecían los somocistas por falta de interés (o por desprecio).

El ISA, antes y después de la intervención del Ministerio, tuvo que reconocer al sindicato por su misma capacidad de movilización. Aunque perduraba la desconfianza mutua entre la gerencia y los dirigentes sindicales, la empresa no estaba interesada, a la altura del segundo semestre de 1946, en involucrarse en los asuntos internos del sindicato, por temor a problemas laborales que afectarían la producción, dadas las razones políticas ya aludidas.

LAS ELECCIONES DE 1947 Y LA CRISIS DEL LIDERAZGO SOCIALISTA

Evidentemente, Somoza no había querido apoyar a los de la COCTN en el ISA para no dañar más el apoyo obrero con que contaba. Por lo menos hasta diciembre de 1946, por otra parte, consideró necesario, vista la presión que ejercía la embajada norteamericana, que Leonardo Argüello (candidato oficialista) ganara las elecciones de febrero de 1947 de manera limpia.

A pesar de sus propias convicciones, de la táctica laboral que ejercía, y de las presiones norteamericanas, Somoza atacaba al PSN de manera cuidadosa, sin caer en la histeria de la derecha conservadora, y tratando siempre de mantener un diálogo directo con el movimiento sindical.⁴³ Hay que tomar en cuenta que en 1946, el conjunto del movimiento sindical representaba hasta el 20% del electorado, y que el militante de un sindicato afiliado a la CTN no iba a acatar necesariamente la línea electoral del PSN, favorable a la oposición.⁴⁴ Por lo tanto, con respecto al sindicato del ISA, en 1946, Somoza sólo quiso actuar de manera indirecta, en contra de la consoli-

dación de sus vínculos externos con la CTN.

El liderazgo de Aguilar, Mayorga y otros compañeros, dependía pues del mantenimiento del delicado balance de fuerzas entre Somoza, el ISA y la CTN-PSN. En 1947 este equilibrio comenzó a resquebrajarse. En primer lugar es importante subrayar el papel que tuvieron las elecciones en este proceso de resquebrajamiento. Según informes del Departamento de Estado, en las elecciones nacionales de febrero, Argüello, candidato oficialista, hubiera perdido 3:1 frente al candidato presidencial de la oposición Enoc Aguado, si no se hubiera dado un fraude gigantesco y muy visible.⁴⁵

La estrategia somocista, de erigir su poder con base en el Partido Liberal y el movimiento obrero, había fracasado y ahora, para mantenerse en el poder, necesitaba menos el apoyo obrero que del de la Guardia Nacional, los grupos económicos dominantes (incluido el ISA) y la embajada norteamericana, cuyo mensaje era tendencialmente más anticomunista que en 1946.

"SOLUCION DE LA CUESTION SOCIAL" Y NUEVA DIRECTIVA SOMOCISTA

En segundo lugar, el ISA se encontraba en una posición económicamente mejor que hacía dos décadas. Mientras otras empresas azucareras sufrían por la sequía de 1946, el sistema de riego le permitió al ISA evitar da-

ños en la producción y así ampliar su espacio en el mercado interno. Por otra parte, ya había conquistado un mercado en los E.E.U.U. para 100.000 qq. anuales. También tenía la ventaja de una sobre oferta de zafreros, gra-

cias a la desocupación urbana. De manera que el único freno visible a las crecientes ganancias —de más de US\$1.000.000 anuales en 1946— eran directamente los gastos salariales elevados en más del 50% (de 2.3 millones de córdobas a 3.6 millones) debido en gran medida a las presiones sindicales.

Aunque el aumento de la producción de 167.000 qq. a 260.000 qq., implicaba obviamente un gasto de salarios de zafreiros adicionales, el Ingenio había concedido por lo menos 105 aumentos del 10% entre 1945 y 1946. Por otra parte, las vacaciones de los permanentes se incluirían en ese rubro, ya que la mayoría de los trabajadores las tomaron como un salario adicional. Políticamente el ISA se había cuidado de no plegarse demasiado a la campaña de Somoza, y, como siempre, estuvo muy atento a los cambios políticos, nacionales e internacionales.⁴⁶ Por su parte, la CTN si bien no crecía debido a la alta desocupación y cierta represión selectiva de la GN, tampoco perdía su gran ventaja sobre el COCTN, tanto a nivel nacional como dentro del ISA.⁴⁷

El ISA planeó, con fecha del 2 de marzo, una gran fiesta para sus trabajadores veteranos y celebrar a la vez el riego de otras mil manzanas de cañaverales. Más de 200 miembros de la oligarquía granadina fueron invitados para condecorar, con medallas de bronce, plata y oro, a 279 trabajadores que tenían más de 10 años de servicio. Como para señalar la continuidad del ciclo de vida en el ISA o simplemente refrendar el viejo estilo paternalista, se trajo a un cura para bautizar a 50 niños. Luego, se otorgaría la primera pensión de jubilado a Aparicio Castro, quien había tra-

bajado lealmente durante 50 años.

Para cambiar el ritmo de la ceremonia, los espectadores pudieron observar un concurso de cortadores de caña.⁴⁸ El ganador recibiría C\$200, casi un mes de salario. Al final, los invitados bailaron y se divirtieron hasta la una de la mañana. *La Prensa*, al informar sobre la fiesta, comentó que "El Ingenio San Antonio halló la solución a la cuestión social".⁴⁹

Por casualidad, los obreros del sindicato escogieron el mismo día domingo 2 de marzo para invitar a Armando Amador y Ricardo Zeledón a una reunión sindical programada para las nueve, antes de la fiesta, a la cual algunos miembros querían asistir. Mister O'Reardon no pudo soportar esta mancha negra en el día en que la empresa mostraba sus brillos, y acusó a ambos dirigentes de "sabotaje y subversión" ordenando que la Guardia Nacional los tomara presos.⁵⁰

A pesar de la represión directa del ISA el sindicato no se sometió. Al contrario, preparó una huelga con el propósito oficial de que la empresa otorgara a los sindicalistas plena libertad para dar conferencias y establecer discusiones acerca del Código del Trabajo. Pero a la vez los sindicalistas movilizaron a los zafreiros para luchar por un aumento salarial, sin plantearlo directamente para no contravenir al mismo Código del Trabajo.⁵¹

El 20 de marzo, trabajadores del campo y de la fábrica se lanzaron a la huelga, pero la respuesta del ISA indica que ya se había preparado para este movimiento. Primero, despidió y expulsó de la hacienda a varios dirigentes sindicales y mandó que la Guardia Nacional arrestara de nuevo a Zeledón y ade-

más al abogado de la CTN y al asesor del Ministerio de Trabajo, que llegaron en el mismo tren al ISA.⁵² Seguidamente, miembros de la fracción somocista, estimulados por la actuación de la empresa, en una suerte de "golpe de estado", asumieron los puestos de dirección sindical de los militantes despedidos.

Los nuevos dirigentes inmediatamente

proclamaron dentro y fuera del ISA que "... era una huelga ilegal instigada por ... directores socialistas. ... traidores del movimiento sindical".⁵³ Por último la empresa se comprometió a otorgar un aumento salarial para el campo.⁵⁴ Esta serie de medidas resultaron favorables a la Empresa y los trabajadores tuvieron que regresar a sus labores.

UNA EMPRESA CON CARACTERISTICAS DE ENCLAVE Y "CARTA BLANCA" PARA REPRIMIR

La capacidad de mando de una empresa privada sobre la Guardia Nacional, es difícil de explicar. Está comprobado, sin embargo, que al menos desde 1912, el ISA pagaba una fuerza de seguridad, la que, pertenecía a su vez al ejército nacional o a la policía. Al crearse la Guardia Nacional, el arreglo continuó. Sin embargo, los límites de poder de la empresa sobre "su Guardia" no quedan bien delimitados.

Es bien evidente que el ISA mandó muchas veces a la Guardia Nacional, en las décadas de 1930 y 1940, a encarcelar trabajadores, por cualquier infracción a las reglas del juego del Ingenio. Pero que la GN, bajo órdenes de la empresa, mandara preso a un funcionario del gobierno era, sin duda, algo totalmente nuevo. Me parece que esto registra un nuevo reacomodo en las relaciones ISA-Estado-Sindicato, el cual por sí sólo indicaba a los trabajadores la existencia de un poder capaz de quebrar el movimiento huelguístico.

En este sentido, es probable que la empresa quisiera encarcelar al Dr. Leytón —conocido como honesto y legalista—, para que no ofreciera objeciones oficiales a las maniobras anti-sindicales. Cualquier intromisión de Leytón, habría alentado a los trabajadores. Es significativo que O'Reardon logró echar preso al Dr. Leytón sin mediar la aprobación del régimen. Probablemente, el ISA gozaba de una "carta blanca" para tratar con sus problemas laborales y "subversivos", y a la vez es posible que la empresa conservadora se sintiera fortalecida por la nueva coyuntura política, después de las elecciones.

Cuando salió de la cárcel, Leytón tuvo que enfrentar el problema de conciliación tanto entre el ISA y el sindicato como dentro del sindicato. Así, asistió a una reunión en que los nuevos dirigentes (COCTN) se enfrentaron a los viejos. Se le plantearon claramente las opciones a más de 300 militantes, o la COCTN o la CTN:

*Y todos contestaron esta última (en favor de la CTN). En esos días había habido cambios en el Comité Ejecutivo del sindicato, hubo una lucha entre la Federación de trabajadores de Managua (FTM=CTN) y el Comité Organizador (somocista) por hegemonía. Sin embargo, el Ministro del Trabajo dio su aprobación a las gestiones del Comité Organizador por así convenir a los intereses de la política, ya que la FTM es aliada con socialistas.*⁵⁵

El informe de Leytón, es evidencia contundente de que el sindicato, en marzo de 1947, era lo suficientemente fuerte para resistir los embates directos del ISA en contra de su dirección, y, a la vez, muy débil y aislado, para enfrentar los ataques combinados de la empresa y del Estado mediante la intervención directa dentro del sindicato. La única respuesta de los sindicalistas frente a tal poder unificado, era la no legitimación. En las palabras de Leytón: "Pasaron los días y este sindicato no sesionó por más de cinco meses . . .".⁵⁶

Es decir, que los sindicalistas como Aguilar, Avendaño y Mayorga, no pudieron mantenerse orgánicamente al frente, pero por el apoyo obrero y jornalero con que contaban—fortalecido efectivamente por la concesión del aumento de ¢2 a ¢2,50 por tonelada de caña—, impidieron la consolidación del COCTN, impuesta por el Estado y el ISA.

El golpe represivo ocurrió en un momento de fortaleza sindical, tanto en el Ingenio como a nivel nacional (en este último caso en proporción menor), pero dada la forma de "enclave" del Ingenio, cualquier movimiento de solidaridad habría sido muy difícil de or-

ganizar. Al contrario, para el ISA la misma característica de "enclave", había sido casi siempre provechosa en el mantenimiento del orden interno. El 20 de marzo, pudo reprimir la amenaza huelguística y "comunista", precisamente por su capacidad de poder relativamente autónomo con respecto al Estado (siempre pagaba su propio contingente de guardias), aumentada, nos parece, por una crisis de transición en el gobierno, ya que había indicios por entonces del deseo de Argüello de gobernar de modo independiente.

Si bien la represión en el ISA constituyó el primer disparo en la guerra somocista contra el PSN-CTN, no fue una batalla planeada desde el Estado. Somoza aceptó la oportunidad que le ofreció O'Reardon para debilitar el movimiento obrero izquierdista en un punto estratégico. Es difícil imaginar una situación en la que la combinación de poder represivo ISA-Somoza no fuera suficiente para someter al sindicato, dado su aislamiento. Por tanto, cabe sugerir que el problema fundamental que enfrentaban los sindicalistas se derivaba del carácter de "enclave nacional" del ISA.

Esta característica dificultaba cualquier expresión de solidaridad de parte del movimiento obrero, por el aislamiento geográfico, acentuado por mecanismos de control de la empresa. Incluso, la forma de enclave le permitía a los jefes de la empresa fomentar y dar continuidad a la dependencia de tipo paternalista, mediante el otorgamiento de toda clase de favores, desde puestos a familiares hasta préstamos. Esas formas paternalistas, repercutían en la conciencia obrera. La falta de de-

bate político entre los afiliados del sindicato del ISA, le impidió a sus militantes hacer frente a los efectos del paternalismo entre sus com-

pañeros y entre ellos mismos, y tampoco permitió un esclarecimiento del papel del Estado, tan crucial en el destino del sindicato.

EL GOLPE CONTRA ARGÜELLO Y LA NUEVA COYUNTURA

Dudamos que Somoza, sin el apoyo de O'Reardon, hubiera tenido la actuación que tuvo en estas acciones. Aunque sus intereses estratégicos se veían ligados más al ISA, la oligarquía conservadora y los EEUU, que al movimiento sindical, su meta no era aplastar el sindicalismo nicaragüense, tal y como se hizo en San Antonio. No sólo por temor a la reacción obrera, sino también porque habría entorpecido su búsqueda, cada vez más contradictoria, de la hegemonía ideológica sobre las masas populares.

Si bien, desde la perspectiva socialista el movimiento obrero nicaragüense sufrió una grave derrota en el ISA, las siguientes semanas abrieron amplias esperanzas. La CTN organizó una impresionante manifestación contra la desocupación, el mismo 24 de marzo.⁵⁷ En abril estalló una huelga en la Cervecería Nacional, y otros sindicatos de la CTN amenazaron con huelgas en contra de la Fábrica Textil PAYCO y de la industria constructora.⁵⁸

Más significativa que el repunte del movimiento obrero, fue la actuación de Argüello, cada vez más independiente de Somoza. En efecto, siendo un liberal del viejo cuño, Argüello, desde 1912, cuando luchó militarmente contra el gobierno colaboracionista y la intervención norteamericana, había estado com-

prometido con principios de democracia política y social.

Sin embargo, no hay indicios claros de su proyecto político de 1947, más allá de su deseo de eliminar el aparato somocista apoyándose en los sindicatos y otras fuerzas democráticas estudiantiles y de la clase media. Así, por ejemplo, el primero de mayo, después de la toma de posesión, prometió, a una delegación del PSN, que a corto plazo iba a "erradicarlo (a Somoza) del poder y realizar una obra reconstructiva orientada hacia un gobierno democrático".⁵⁹

Según Armando Amador, Argüello comenzó inmediatamente, "a través del Ministerio del Trabajo a perfilar una política consecuente a los intereses de los trabajadores y de sus organizaciones de clase".⁶⁰ Específicamente, a cambio del apoyo político del PSN y del PLI, Argüello se comprometió a hacer efectivo el Código del Trabajo, sobre todo en "los ingenios y las minas".

Como parte de la nueva política, el Ministro del Trabajo envió otra vez al Doctor Leytón al ISA, el 17 de mayo.⁶¹ El hecho de que la Guardia Nacional lo expulsara otra vez del Ingenio, debió servir como advertencia tanto a Argüello como al PSN, de que ni Somoza ni el ISA iban a aceptar pasivamente

el cambio político económico que el presidente promovía. El 27 de mayo, Somoza con el apoyo activo del General Pasos, siempre dirigente del Partido Liberal Independiente (PLI) y la complicidad ambigua del conservador Emiliano Chamorro, dio un golpe de Estado, y Argüello tuvo que marcharse del país.

El PSN y sectores universitarios del PLI, encabezaron un movimiento de protestas callejeras en contra del golpe. Somoza tuvo que

recurrir, por primera vez, a la represión sistemática y brutal de los sectores populares, en particular contra los socialistas y los estudiantes sandinistas. Entre tanto Somoza ejercía su poder dictatorial, el ISA aprovechó los acontecimientos para despedir a cuatro “vagos y revolucionarios”, incluyendo a Rafael Mayorga, quién tenía 17 años de servir como mecánico en la fábrica.⁶²

“EL CAMPO PROPICIO”: BANCARROTA DEL SINDICALISMO INDEPENDIENTE

Después de dos meses de represión militar, Somoza se vio obligado a realizar elecciones para conseguir reconocimiento interamericano, antes de la conferencia de Río de Janeiro, la cual resultaba muy importante para los intereses estratégicos de los EE.UU. Aunque las elecciones eran una farsa evidente —fueron boicoteadas por el PSN y gran parte del PLI,— Somoza tuvo que ablandar parcialmente al régimen para darle algo de legitimidad.⁶³

En el ISA, Manuel Aguilar y algunos de sus compañeros sobrevivientes, tomando en cuenta la nueva aunque precaria apertura y el claro desprestigio de los dirigentes de la COCTN (que sólo podían reunir a 14 miembros), decidieron formar el sindicato de nuevo. Pero la fracción independiente ya había perdido mucha fuerza, debido a cinco meses de inactividad y a la pérdida de sus principales dirigentes. Así, tuvieron que formar una coalición con elementos somocistas para for-

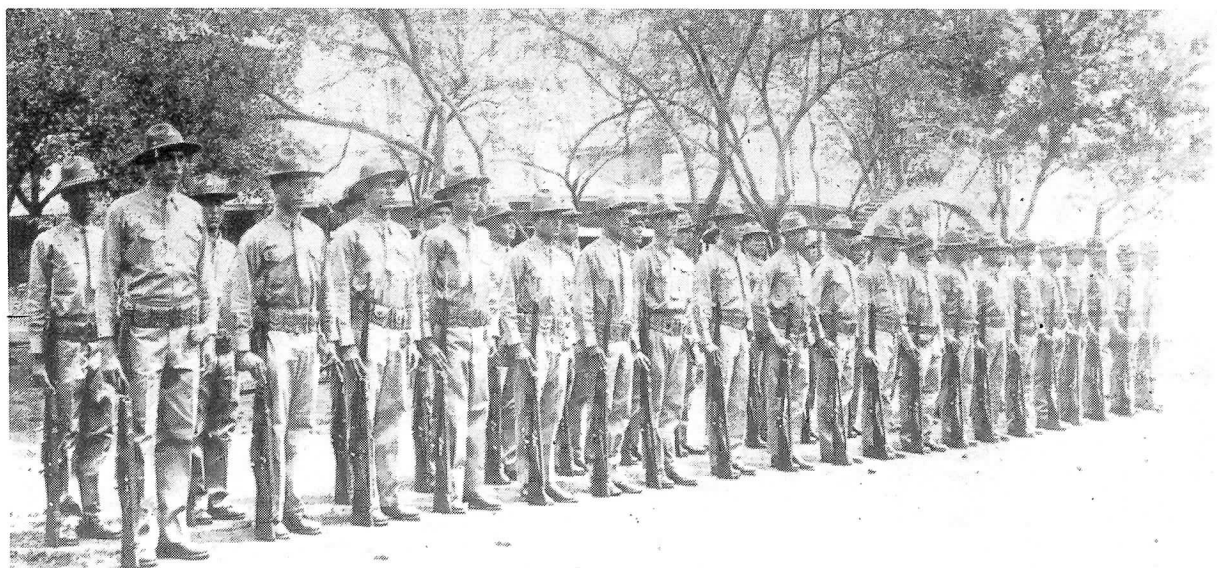
mar la directiva.

Bajo presión directa de Espinoza Orochena (COCTN), los somocistas en la directiva rompieron con Aguilar, para aliarse con otros somocistas de la fábrica. La maniobra despertó la ira de los independientes, y el clima en el ISA se tornó violento, “de machetazos”, en las palabras del Dr. Leytón, que de nuevo fue llamado al Ingenio, esta vez por el Comandante de la Guardia Nacional, Teniente Granera.⁶⁴ El Teniente Granera había viajado a Managua para entrevistarse con Somoza y tratar los “peligrosos problemas”, Somoza sugirió una transacción entre ambos grupos.

En esta nueva coyuntura, con la CTN virtualmente desarticulada y el PSN, junto a los sandinistas y otros opositores, adoptando posiciones revolucionarias, Somoza probablemente consideró que una fracción sindical independiente pero subordinada, representaba un peligro menor que cualquier brote



Los sindicalistas buscaron la protección de Somoza para resistir la represión del ISA



A partir de 1947, la represión empresarial sincronizó con la de los somocistas y la del Estado



En las elecciones de 1947 Somoza recurrió al fraude masivo para imponer a Leonardo Argüello en la presidencia, lo que significó el fracaso de su intento de construir una hegemonía política-ideológica, combinación de elementos paternalistas, desarrollistas y populares



El pueblo protesta contra el fraude electoral que impuso a Leonardo Argüello en la Presidencia

de violencia en el ISA. En la casa del Teniente Granera, representantes de ambas tendencias aceptaron integrar conjuntamente una nueva directiva. Granera escribió al respecto:

Javier Pérez y Manuel Aguilar se me vinieron a ofrecer (después del arreglo) para organizar las auxiliares de la Guardia Nacional, un cuerpo cívico especial para laborar y cooperar con su política... Este ingenio es campo propicio para el desarrollo e incremento del movimiento obrero social; estoy con la mejor voluntad (la que desde hace dos años mencioné a su favor) encauzándolos por el camino que el supremo Gobierno tiene trazado.⁶⁵

El informe de Granera ilustra la profundidad de la victoria somocista sobre el movimiento obrero autónomo en el ISA, lograda a través de la represión de marzo, en la que participó la empresa, la mediación de Somoza y de la GN, y el correspondiente discurso ideológico.

Cualquiera que fuese el objetivo de Aguilar al ofrecer sus servicios a la Guardia Nacional, su acción demostró claramente la bancarrota del sindicalismo independiente y fortaleció el mensaje somocista, "Quien no esté

con el Hombre, lleva la causa perdida". Irónicamente, Aguilar ya "llevaba la causa perdida" y quizás también lo sabía. En enero de 1948, dos meses después, caería preso junto con casi cien dirigentes del PSN y otros opositores al régimen.⁶⁶ Esta redada, luego de la represión de junio de 1947, asestó un golpe fatal al movimiento obrero autónomo bajo la hegemonía del Partido Socialista.

Es importante subrayar, que por un lado, la intromisión de Somoza en el ISA en octubre de 1947, fue una medida para fortalecer en cierto sentido al sindicalismo subordinado a él, que siempre fue relativamente autónomo. En cambio, la represión en enero de 1948, fue esencialmente política, dirigida contra el PSN, de manera que la paralización del movimiento sindical fue, desde la perspectiva somocista, un efecto secundario, aunque necesario.

Por otro lado, el ISA, al contrario de marzo de 1947, estuvo ausente en las maniobras de octubre de 1947 y enero de 1948. La falta de coordinación entre el Estado y la empresa, resultado de intereses políticos y económicos contradictorios, dejó un espacio en que el sindicalismo podría sobrevivir, aunque en forma debilitada.

EL NUEVO SINDICATO:

IDENTIFICACION CON LA EMPRESA Y EL "NUEVO EDIFICIO SOCIAL"

En diciembre de 1948, el ISA se hallaba en la última etapa de construcción de la fábrica, pero se presentaron algunos problemas técnicos con un nuevo tacho y secador, retra-

sándose así el inicio de la zafra. Como medida de economía, pero también con la intención de eliminar sindicalistas, dieron preaviso a 500 trabajadores.⁶⁷ A pesar de la debilidad

del sindicato, otra vez jefado por Manuel Aguilar, quien había sido liberado recientemente, los trabajadores de todos los sectores del ISA se lanzaron a una huelga de protesta que duró varios días, obligando al ISA a ceder.⁶⁸

Después de retirar el preaviso de los 500 trabajadores, el ISA entró en negociaciones con el sindicato sobre un nuevo convenio. En el transcurso de las pláticas, el ISA optó, al parecer, por una política de control sobre el sindicato, despidiendo a los siete dirigentes que se opusieron a los términos ofrecidos, y "corrompiendo" al resto.⁶⁹

Comprados o no, los sobrevivientes en la directiva firmaron el convenio "a espaldas de los trabajadores", obligando al ISA a pagar "tiempo y medio" por horas extras, aunque a la vez, la empresa recortaba el pago de la tonelada de caña para los cortadores entre un 15% y un 20%.⁷⁰ Aunque había cierta inconformidad entre los obreros sindicalizados, la mayor parte de ellos quedaron satisfechos con el logro de las horas extras. Pero, en el campo, los zafreros esperaron que más de mil desocupados de Managua regresaran a la capital. Después, se lanzaron a una serie de paros en las colonias.

Al igual que en la huelga de protesta recién pasada, la Guardia Nacional, bajo el mando del Teniente Granera, no reprimió ni amenazó a los trabajadores. Por las presiones de Granera y del Ministerio del Trabajo, el ISA concedió un aumento a los cortadores en febrero de 1949.⁷¹ Pero, la victoria fue del ISA, porque por fin había hallado la solución a su "cuestión social".

Durante tres décadas, el ISA ejecutó una estrategia basada en divisiones técnicas y sociales de su fuerza laboral. Primero, en 1936 y después entre 1944 y 1948, sus trabajadores lograron romper esas barreras para formar organizaciones clasistas. Fue hasta 1949, después de que Somoza había eliminado el sindicalismo independiente como una fuerza nacional importante, y después de haber construido una fábrica con más del doble de capacidad que la anterior, que el ISA pudo aceptar plenamente a una organización obrera.

Pero, el sindicato que funcionó en la empresa después de enero de 1949, era cualitativamente distinto a los anteriores. Era un sindicato de obreros, principalmente vigilantes de maquinaria automática, cuya remuneración y condiciones de trabajo los colocaban por encima del nivel de vida de los trabajadores nicaragüenses. Sin embargo, sus conquistas, resultado de largos años de lucha colectiva, no eran disfrutadas por sus hermanos del campo.

Esta exclusión de los trabajadores del campo, influía en la nueva conciencia obrera, que postulaba una cierta identidad de intereses con la empresa, aunque de ninguna manera esta identificación podía ser absoluta. Sin embargo, los del campo no olvidarían sus luchas, y se convertirían en el talón de Aquiles, tanto de la conciencia obrera como de la estrategia empresarial.

Somoza había acondicionado el terreno para que el ISA construyera su nuevo edificio social. Más aún, eran agentes de su régimen, como el Dr. Leytón y el Teniente Granera, los que aseguraban que dentro de este edi-

ficio funcionara un sindicato. El mismo Somoza, aunque había tenido que dejar caer sindicalistas somocistas en el camino, podía ver

en el sindicato del ISA un elemento clave del "movimiento obrero social encauzado por el camino del supremo Gobierno".

CONCLUSIONES

Hemos analizado el movimiento obrero en el ISA entre 1944 y 1948, como un proceso de desarrollo de relaciones políticas, económicas e ideológicas entre el Estado, la Empresa y el sindicalismo pro socialista y somocista, en sus expresiones locales y nacionales. La empresa, hay que recalcar, no sólo era la industria más grande del país, sino que también tenía nexos muy importantes con el Partido Conservador.

Aunque, durante la coyuntura analizada, existieron siempre antagonismos económicos y políticos con el régimen —Somoza era competidor azucarero en los años 40—, la posición económica y política del Ingenio favorecía sus relaciones con el gobernante. Así, en la creciente crisis económica, su expansión industrial era una importante fuente para el consumo interno, divisas y empleo, que Somoza tenía que proteger. Políticamente, sus buenas relaciones con el ISA, suavizaban en cierta medida la oposición de un sector de los Conservadores. Así, el ISA pudo contar con el apoyo de la represión estatal en contra de los obreros en dos momentos decisivos.

En marzo-abril de 1945, el Estado ratificó la represión empresarial en contra de una amenazante ola sindicalista, jefada por diri-

gentes somocistas. Por otro lado, en marzo de 1947, dio el apoyo represivo solicitado por la empresa en contra de la amenaza huelguística y los dirigentes pro-socialistas, que dominaban el sindicato a raíz de la represión de 1945.

Sin embargo, entre 1944-1949, el apoyo represivo estatal no estuvo siempre disponible para el ISA. Somoza, necesitaba fomentar un movimiento sindical, esencialmente como soporte para su régimen. Cuando el PSN logró hegemonizar el movimiento obrero, Somoza, en vez de dirigirles todo su aparato represivo, insistió en captar el apoyo de las bases sindicales, y simultáneamente, trató de alejar a los socialistas de las fuerzas opositoras de composición multclasista.

Al recurrir al fraude masivo, en febrero de 1947, Somoza estaba admitiendo de hecho el fracaso en su intento de construir una hegemonía política-ideológica —combinación de elementos paternalistas, desarrollistas y populistas—. A partir de esa fecha, comenzó a dirigir golpes cada vez más contundentes a la izquierda; pero desde una posición políticamente débil, en búsqueda sobre todo del beneplácito internacional y del apoyo de la derecha interna para defender su régimen.

Desde abril de 1945, debido en parte a la

relativa neutralidad estatal, una corriente pro socialista dominó al sindicato numéricamente grande del ISA. Los sindicalistas independientes pudieron resistir los ataques no sincronizados de la empresa, el Estado y la corriente sindical somocista hasta marzo de 1947, año en que la represión empresarial sincronizó con la de los somocistas y la del Estado.

La capacidad de resistencia del sindicato se basó sobre todo en sus fuertes vínculos con el campo, históricamente marginado por la fábrica. Sólo así pudieron desarrollar protestas integradas frente a la represión empresarial en diciembre de 1945, mayo de 1946 y marzo de 1947. Intentaron, además, mantener alianzas con la CTN izquierdista, pero debido ante todo al aislamiento del ISA, esta central de trabajadores no pudo ofrecer una solidaridad eficaz en momentos claves.

Por eso, los sindicalistas del ISA buscaron amistad con los antagonistas de sus aliados sindicales. Primeramente, en diciembre de 1945, recurrieron a los dirigentes del COCTN. Después, en junio de 1946, dos veces solicitaron ayuda directamente a Somoza. Es evi-

dente que los sindicalistas sabían que para enfrentar al ISA necesitaban cuando menos la neutralidad estatal, garantía de su propia existencia. Pero, al someterse a las condiciones tácitas de una amistad con Somoza, socavaron su misma posición independiente frente a los sindicalistas oficialistas dentro del Ingenio, cuyo discurso sindical subrayaba su relación directa con "el hombre".

Además, el sentido de dependencia de los dirigentes con el Estado influía en las bases, siempre dueñas de una conciencia mezclada de elementos paternalistas y clasistas, dadas las condiciones especiales del ISA. El mensaje subterráneo de dirigentes como Manuel Aguilar y Rafael Mayorga, era que los trabajadores del ISA con sólo sus propias fuerzas no podrían conquistar la justicia social en el Ingenio. Necesitaban a Somoza o a la gerencia de la empresa, para lograr sus metas. Por lo tanto, cuando ambos poderes concentraron sus armas en contra del sindicalismo clasista, el resultado devastador cumplió con la profecía, involuntariamente inscrita en sus propias formas de lucha.



NOTAS

1. *La Nueva Prensa*, 24 de septiembre de 1944; entrevista con O'Reardon.
2. Según los informes del Departamento de Estado, en 1939 Somoza le ofreció al ISA siete millones de córdobas (1.4 millones de dólares) para comprarlo. Los accionistas le pidieron US\$3 millones. Otro informe menciona el regalo de 40 acciones a cambio de un alza en el precio del azúcar. También mencionan "pagos de extorsión" a Somoza. Véanse los informes del Departamento de Estado, Archivo Nacional de los EEUU, Record Group 59, 817.00:61351/5, 18 de noviembre de 1939. Sobre la extorsión véase del mismo Record Group las siguientes citas del Archivo Nacional de los EEUU, 817.00:8762 y 8753. 1/1/12 (1940).
3. *La Gaceta*, 3 de agosto de 1945; *La Flecha*, 22 de junio de 1945; *El Eco de Managua*, 17 de junio de 1945; Informe de la Junta Directiva del ISA a la Junta de Accionistas, agosto de 1947.
4. *La Nueva Prensa*, 24 de mayo de 1936; Informe de la Junta, op. cit. agosto de 1936.
5. *El Cronista*, 7 de julio de 1936; *El Eco de Managua*, 12 de julio de 1936; *La Noticia*, 7 de julio de 1936; fuentes orales.
6. *La Flecha*, 13 y 16 de diciembre de 1944. Un corresponsal escribió al respecto: "Tal vez falta algún tiempo (para el Código de Trabajo) tal vez suficiente para que termine la zafra y que el pobre trabajador haya brindado el sudor de su frente . . . ¿Por qué sólo los señores magnates tienen derecho a organizarse?".
7. *La Flecha*, 8 de diciembre de 1944; entrevista con el dirigente sindical Manuel Aguilar 15 de diciembre de 1983, Isla de Ometepe; otras fuentes orales. Los informantes que todavía viven en San Antonio, tal vez temiendo les corten el pago de sus jubilaciones (lo que a mi juicio no tiene fundamento actualmente), han pedido el anonimato. Un total de 27 informantes entrevistados entre 1983 y 1985.
8. Hoja suelta en posesión de Toribio Muñoz, Chinandega, Nicaragua.
9. Aunque varios informantes alegan que el ISA terminó la zafra a propósito un mes antes de la fecha normal para golpear al sindicato, ciertos datos indican que se trataba de una casualidad, de la cual la empresa se aprovechó: 1) Hubo un muy mal invierno en 1944 en toda la región que dañó la producción cañera. (*La Nueva Prensa*, 5 de enero de 1945 y *El Cronista*, 28 de enero de 1945). Con excepción de 1939 la cifra de 55.56 pulgadas de lluvia era la menor cantidad desde 1923, según el cuadro en "El Ingenio San Antonio, 1890-1953", publicado por el Nicaragua Sugar Estates LTD, (Granada, 1953). 2) El ISA anunció la finalización de la zafra con 15 días de anticipación y-el movimiento obrero no denunció la existencia de caña no cortada. (*La Flecha*, 16 de marzo de 1945). Sin embargo, el dirigente del Partido Socialista Nicaragüense (PSN) en "La Unión Nacional en Nicaragua" (Guatemala, 1946) denunció que el ISA incendió 300 mz de cañaverales para terminar la zafra y así reprimir el movimiento obrero. Ningún informante o fuente documental se refiere a tal incendio que a lo mejor se trataba de una práctica corriente en aquella época en el Ingenio San Antonio de quemar ciertos cañaverales para eliminar la "pica-pica" antes de cortar la caña. Desgraciadamente tal denuncia infundada se ha convertido en un ingrediente del "folklore" de la izquierda nicaragüense.
10. *La Noticia*, 5 y 10 de abril de 1945; *Novedades*, 15 de abril de 1945; *La Flecha*, 7 y 12 de abril de 1945.

11. Informes de la Junta Directiva del ISA, op. cit., 1934-1949.
12. *La Nueva Prensa*, 15 de junio de 1945, artículo del dirigente sindical socialista, Armando Amador. En *Carreteras*, No. 1, 1 de febrero de 1945, véase el artículo por el dirigente del COCTN (somocista) Roberto González en que él también alega que el ISA era "Un estado dentro de un estado".
13. Informe de la Junta, op. cit., febrero de 1946.
14. Fuentes orales, 1985.
15. *La Nueva Prensa*, 6 de junio de 1945.
16. *La Nueva Prensa*, 24 de julio de 1945; véase el artículo por el sindicalista socialista, Armando Amador en su columna semanal, clausurada por el gobierno cuatro días después.
17. *La Flecha*, 13 de octubre de 1945; *La Noticia*, 6 de diciembre de 1945; entrevista con Manuel Aguilar.
18. *La Flecha*, 19 de diciembre de 1945; fuentes orales.
19. Departamento de Estado, 817:00B/50; Fuentes orales mencionan tal participación, sin embargo el informe del Departamento de Estado, 817:00B4-846, sólo se refiere a los dirigentes del COCTN somocista, Emilio Quintana y Jesús Maravilla como quienes perdieron su empleo.
20. *La Nueva Prensa*, 26 de enero de 1946.
21. *La Nueva Prensa*, 27 de febrero de 1946.
22. Las fechas de las negociaciones Somoza-PSN no son precisas. Es evidente que comenzaron después de la gran manifestación opositora de enero de 1946 en que participó activamente el PSN y antes de mayo del mismo año. Ya para el primero de mayo de 1946 se pueden comprobar relaciones más frías entre Somoza y los socialistas, que durante la manifestación del día del trabajador de 1945. Así por ejemplo, por un lado, la Guardia Nacional mostró una actitud muy prepotente con los manifestantes y por otro, Somoza le quitó el micrófono a Juan Lorío, dirigente principal del PSN. También observadores constataron que entre la manifestación de 25.000 trabajadores capitalinos existía un ambiente muy combativo y antagónico al régimen. Los discursos de los socialistas, sin tocar temas electorales se mostraron claramente contestatarios al régimen. Armando Amador señaló, por ejemplo, que "los obreros triunfan cuando evitan las autoridades del Ministerio de Trabajo". Véase *La Nueva Prensa*, 3 de mayo de 1946; *La Noticia* 3 de mayo de 1946; Departamento de Estado, 817.00/10-3-46.
23. *El Liberal Nacionalista*, 14 de abril de 1946; *La Flecha*, 23 de abril de 1946; fuentes orales, 1984-1985. No se puede determinar si hubo o no asamblea. Sospecho que hubo al menos una, ya que por un lado, Aguilar pudo haber convencido a las bases de afiliarse a la CTN y por otro, hay que comprobar que las asambleas "ilegales" se convirtieron en un tema polémico constante entre ambas fracciones del sindicato del ISA.
24. *La Noticia*, 9 de mayo de 1946. Al parecer no hubo ningún impedimento legal para afiliarse los zafreros, aunque, como ya señalamos, las huelgas de trabajadores del campo en tiempos de siembra o cosecha estaban tajantemente prohibidas por el Código del Trabajo. Aguilar y otros enfatizan los esfuerzos sindicalistas por afiliarse a los zafreros.
25. Fuentes orales, 1985.
26. *La Nueva Prensa*, 21 de mayo de 1946.
27. *Ibid*, y 28 de mayo de 1946; entrevista con Manuel Aguilar, 1983. En el año de 1946

el ISA desembolsó C\$ 3.594.943 en salarios pagados a sus trabajadores. Mensualmente pagaba C\$ 299.578. Pero si se eliminan los zafreros y los de temporada quizá la cifra bajaría en un 50%, o sea que no iba a gastar más de US \$50.000 para efectuar su *lock-out*. Informe de la Junta Directiva, febrero de 1947.

28. *La Nueva Prensa*, 28 de mayo de 1946; *La Noticia*, 28 de mayo de 1946.
29. *La Nueva Prensa*, 5 de junio de 1946; fuentes orales
30. Ibid.
31. Fuentes orales del ISA y M. Aguilar, Ometepe, 1983.
32. *La Nueva Prensa*, 7 de junio de 1946.
33. *La Nueva Prensa*, 11 de junio de 1946; véase el informe del FBI sobre Monterrey, Departamento de Estado, 817:503211/11-2046 que menciona su papel en el ISA.
34. *La Nueva Prensa*, 15 de junio de 1946; fuentes orales.
35. Archivo General de Nicaragua (AGN), caja 332. Firmantes identificados por varios informantes "Cartas Sindicato de Empresa del Ingenio S. A. 13-6-46 al Presidente A. Somoza". No se escapó porque el Teniente Gabuardi "andaba borracho", o si lo liberaron fue por órdenes superiores. Fuentes orales.
36. Conversación recordada por uno de los tres miembros de la delegación, pero no por Manuel Aguilar a quien no pudimos contactar después de que Knut Walter (Universidad Centroamericana de El Salvador) nos señaló en 1985 el documento hallado en el AGN (ver nota anterior).
37. Véase el siguiente capítulo para más discusión sobre este tema. Los siguientes datos subrayan la fuerza y algunas características de la oposición en 1946: la manifestación en enero de 1946 atrajo entre 80.000 y 100.000 personas. (*La Nueva Prensa*, 29 de enero de 1946; *La Flecha*, 24 de enero de 1946). En Chinandega, (población departamental de unos 50.000) unos 7.000 asistieron a una manifestación opositora (*La Nueva Prensa*, 5 de febrero de 1946). Por otra parte, la "ola opositorista" tenía que ver, según nuestro análisis preliminar, con los siguientes factores: 1) El movimiento estudiantil por su propia dinámica interna se viraba hacia la izquierda (sus dirigentes Espinoza, Sotomayor y Buitrago Ajá en 1946 eran a la vez dirigentes del PLI). En junio de 1946, la lucha estudiantil tomó un gran auge, dinamizando aún más a la oposición. El viraje izquierdista del movimiento estudiantil, incluso influyó en la formación del Acción Conservadora, de corte progresista. 2) Las relaciones cada vez más firmes entre los estudiantes, el centro-izquierda del PLI y el PSN (hasta noviembre de 1946) abrió, en efecto, el campo opositorista a la clase trabajadora. Tradicionalmente liberal (en Managua y el occidente) el grupo de los trabajadores no simpatizantes del PSN pudo hallar una identificación, por primera vez, con los liberales independientes, cuyo discurso ideológico, bajo el impulso de los movimientos obreros y estudiantiles se dirigía hacia los sectores populares, al contrario de sus posiciones de 1944.
38. AGN, caja 319.
39. Casi todos los informantes al referirse a Somoza García utilizaron la expresión "el hombre", por lo menos una vez.
40. Siete informantes orales repitieron "Quien no está con Somoza . . .", como una recordada frase de la época y como parte de sus análisis.
41. No obstante sus métodos dudosos de organización, el discurso del COCTN era clasista: "La reacción brutal de los patronos en contra de los sindicalizados se hace sentir . . . en

- el ISA y San Pedro; pero en los dos casos, la clase obrera ha demostrado su combatividad . . . a estos empresarios cavernícolas . . ." AGN, caja 319, hoja volante adjunta a la carta de H. Espinoza Orochena a A. Somoza, 22 de junio, 1946.
42. Cabe subrayar que en junio y julio la campaña en contra de Céspedes involucró no sólo a la Federación de Obreros de Chinandega pero también a la CTN. Céspedes "renunció" en agosto o septiembre de 1946. AGN, caja 356, 13 de febrero de 1947. Sobre Céspedes, véase *Trabajo*, (San José) 22 de junio de 1946.
 43. El PSN sin mucha exageración subrayó el carácter "falangista" de los periódicos *El Heraldo* y *La Prensa* durante 1945-47 (Departamento de Estado, 817/00B 2-2-6470), véase también *La Flecha*, 28 de octubre de 1946. Por otro lado, los somocistas, en 1946 reservaron sus principales armas ideológicas en contra de los mismos conservadores. Así, por ejemplo, el efímero Partido Obrero Democrático, organizado por el COCTN en 1946 como una imitación del Partido Laborista Argentino, incluyó entre sus principales puntos programáticos, muy similares al programa izquierdista, "la lucha contra la reacción en cualquier forma en que ésta se presente". AGN caja del archivo vertical, "El Pacto Argüello-Partido Obrero Democrático". También véase *La Flecha*, 23 de septiembre de 1946.
 44. Votaron menos de 170.000 nicaragüenses en las elecciones de febrero de 1947. Aunque no he podido hacer una estimación del número de afiliados del movimiento sindical en 1946, tal como pude hacer para el año 1945 (véase capítulo II, Apéndice B), me parece posible que las estimaciones de Armando Amador de unos 35.000 a 40.000 no son muy exageradas. (Departamento de Estado, 817:00B 12446). Un informe del Departamento de Estado en 1946 estimó en 15.000 los afiliados a la CTN. (Departamento de Estado, 817:00B 10-3-46). Amador aceptó tal cifra pero alegó que otros 20.000 obreros no tenían recursos para pagar sus cotizaciones. Por otra parte, hay que constatar que la FTM organizó de 25.000 a 30.000 entre trabajadores capitalinos exclusivamente, sin la ayuda del aparato estatal. Así es probable que el movimiento sindical representara 10-20% del electorado y por lo tanto influenciara el comportamiento político de Somoza en 1946.
 45. Knut Walter, en su excelente estudio *The Regime of Anastasio Somoza García*, Chapel Hill, 1993, demuestra que Somoza no hubiera perdido por un margen tan sustancial como creyera el Departamento de Estado (en cuyas estimaciones me he apoyado en previos trabajos.) Según los resultados oficiales Argüello (candidato oficialista) le ganó a Aguado por 3:2. Según observadores del Departamento de Estado que vigilaron las filas separadas por candidatos, Aguado ganó 8:1 en Granada; 4:1 en Masaya. También suministraron los siguientes resultados: Argüello 4430, Aguado 23822 (Managua); Argüello 3368, Aguado 9157 (Chinandega); Aguado 9124, Argüello 5.312 (León). Véase Departamento de Estado, 817.00/2-2647. El Departamento de Estado no obstante reconoció a Argüello, apoyando así a Somoza. Armando Amador, perspicaz participante y observador de la época, sostiene que el embajador Fletcher Warren tuvo mucho que ver con la caída del mismo Argüello. Sin embargo, en una revisión del Archivo Nacional de los EEUU no hallamos datos para sustentar su tesis. Véase Armando Amador, op. cit., p. 16.
 46. Por un lado, Martín Bernard participó directamente en la campaña opositora, pero los Pellas ya tenían clara hegemonía en la empresa. Por otro lado la oposición se quejó dos veces de que el ISA sabotó manifestaciones mediante el pago tardío y fiestas. *La Flecha*, 17 de octubre de 1946.

47. Aunque carecemos de datos significativos para la CTN en los primeros meses de 1947, es de hacer notar que la posición abstencionista, adoptada por el PSN en diciembre de 1946 no favoreció su crecimiento, ya que de todos modos, la gran mayoría de sus militantes (por lo menos en Chinandega) votaron por la oposición. La posición del partido era probablemente poco comprendida por las bases sindicales.
48. Según testimonio oral, los cortadores sufrieron el siguiente año ya que el ISA bajó las tarifas alegando que podían cortar en un día al ritmo de los concursantes.
49. *La Prensa*, 5 de marzo de 1947. Desgraciadamente no podemos analizar la reacción de los 279 veteranos "premiados". Algunos de ellos por lo menos, eran miembros del sindicato, pero muchos, quizás el 15% de los trabajadores permanentes, parecieron aceptar en alguna medida la solución ISA a la "cuestión social".
50. *La Prensa*, 23 de marzo de 1947.
51. *La Nueva Prensa*, 4 de marzo de 1947; *La Noticia*, 18 de marzo de 1947.
52. *La Noticia*, 20 de marzo de 1947; *La Prensa*, 23 de marzo de 1947; *La Nueva Prensa*, 24 de marzo de 1947; fuentes orales.
53. *La Prensa*, 23 de marzo de 1947.
54. *La Noticia*, 20 de marzo de 1947; fuentes orales.
55. AGN, caja 342 Rubén Leytón Ramírez a Anastasio Somoza, 25 de octubre de 1947.
56. Leytón a A. Somoza, ibidem. Leytón en este informe hace referencia a "una noche de marzo" como fecha de la reunión sindical, dejando así la posibilidad de que el momento de la huelga abortada se efectuara antes de su encarcelamiento. En otro informe público con fecha de 24 de marzo, alude a problemas intrasindicales, aunque no alude a dicha reunión: "llego a aquel lugar y sucede un incidente contra la ley y la autoridad". Aunque en ese informe se refiere a su arresto (o quizás a la huelga), lo importante para nosotros es la fecha que sustenta nuestra tesis de que los pro-socialistas mantuvieron su mayoría abrumadora después de la represión anti-huelga. También cabe aclarar que el relato sobre la huelga se basa en testimonios orales y quizás los informantes se hayan confundido con otros paros "durante el tiempo de Manuel Aguilar". *La Prensa* se refiere al "fracaso de la Huelga", 23 de marzo de 1947. También cabe señalar que Leytón se refiere al Ministro de Trabajo como responsable del golpe anti-CTN y no al Ministerio o a su propia persona. Esta diferenciación parece indicar una actitud distinta del funcionario, quien tuvo que acatar órdenes directas del Ministro. El ISA debió haber tomado en cuenta sus características personales al arrestarlo.
57. *La Flecha*, 26 de marzo de 1947. En "La depresión en un sistema dictatorial", Guatemala, 1949, Armando Amador analiza el período de postguerra como de depresión del sistema productivo, causante de la crisis. Pero, concretamente, se refiere al primer semestre de 1949, y subraya la crisis presupuestaria como causa de los 2.500 desocupados estatales. Por otra parte, habla de reducción de horarios en fábricas de textiles, zapatos, vestuarios, etc. Aunque tales fenómenos hubieran podido estar relacionados en lo que se refiere a la decreciente producción se trataría de un ciclo de corta duración, ya que anualmente el PIB industrial entre 1945-1950 creció en un 6.2%, CEPAL, 1966. Al contrario de la situación de empleo en la crisis inflacionaria de 1944-1945, en la fase formativa del movimiento sindical de 1946 a 1948 la desocupación comenzó a ser un problema importante. Aunque no hay cifras confiables varias fuentes periodísticas estiman en 5.000 y 10.000 los desocupados en Managua durante esos años, un 20% o 30% de la PEA. Es probable que una gran parte de la desocupación se derivaba

del cierre de proyectos de construcción durante la guerra. Además los campesinos, sobre todo en Matagalpa, sufrieron un proceso de expropiación a manos de la GN. En esas condiciones la presión sindical sólo pudo obtener aumentos de un 25% hasta un 50% mientras que los precios de alimentación subieron un 150% entre 1945 y 1948. (Véase Armando Amador, op. cit.).

58. *La Nueva Prensa*, 8, 10 y 24 de abril de 1947; *Diario Nicaragüense*, 10 de abril de 1947; *La Prensa*, 25 y 29 de marzo de 1947.
59. Amador, op. cit., p. 16.
60. Ibid, p. 16.
61. *La Nueva Prensa*, 17 de mayo de 1947.
62. Véase Amador, op. cit, p. 17. En carta del Presidente Benjamín Lacayo (instalado por Somoza) a Rodolfo Guzmán, Sec. Gral. de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica, 3 de Agosto de 1947, Isn, AGN, caja 350, Lacayo explica motivos para el encarcelamiento de los izquierdistas. Véase también Departamento de Estado, 817:6-2547 y 817:6-2447.
63. Amador, op. cit., p. 18; y análisis de contenido de los periódicos citados.
64. *La Nueva Prensa*, el 17 de junio de 1947 menciona el despido de Mayorga y otros "vagos y agraristas revolucionarios". Teniente Jorge Granera a Somoza G., 27-1047 ACN, 342.
65. Granera a Somoza, op. cit.
66. *La Flecha*, 23 y 24 de enero de 1948; Departamento de Estado, 817:00B, 20 de enero de 1948.
67. *El Mundo*, 5 de diciembre de 1948.
68. Varios informantes del ISA; *El Mundo*, 17 de diciembre de 1948.
69. *La Nueva Prensa*, 5 de enero de 1949.
70. *La Prensa*, 5 de enero de 1949; *La Noticia*, 18 de enero de 1949; *La Nueva Prensa*, 5 de enero de 1949; fuentes orales.
71. *La Prensa*, 1 de febrero de 1949; *El Mundo*, 1 de febrero de 1949; fuentes orales.

DEL OBRERISMO AL SOCIALISMO: EL MOVIMIENTO OBRERO CHINANDEGANO 1920-1948

Quince kilómetros al noroeste del Ingenio San Antonio se encuentra la cabecera departamental de Chinandega. La ciudad de Chinandega fue, desde el siglo pasado, un pueblo vinculado de diversas maneras con la agricultura. En 1920, tenía una población total de alrededor de 10,000 habitantes y una población económicamente activa (PEA), de unas 3,200 personas, de las cuales 688 eran agricultores y 1,351 jornaleros agrícolas.¹

La otra tercera parte de los chinandeganos que no laboraban en el campo se dedica-

ban al comercio con sus productos (casi todos los comerciantes eran mujeres), o a trabajar en pequeños talleres familiares que dependían de productos del campo: tenerías, zapaterías, destazadoras. Además, unos 240 carpinteros construían carretas para transporte y fabricaban muebles utilizando la madera cortada por labradores-campesinos. Cerca de cincuenta mecánicos reparaban la escasa maquinaria agrícola de la zona, sobre todo la instalada en los pequeños ingenios chinandeganos.

DESARROLLO ARTESANAL Y OBRERISMO

La Primera Guerra Mundial impulsó el desarrollo azucarero en Chinandega. Aunque los diez ingenios en su conjunto sólo producían un 20% de la producción del ISA, la industria azucarera ejercía un profundo impacto sobre la vida socio-económica chinandegana. Aproximadamente de 500 a 600 moradores urbanos trabajaban en los ingenios locales (sin incluir al ISA), en tareas industria-

les durante la zafra (de 2½ a 3 meses).²

Además de crear nuevas fuentes de trabajo, la industria azucarera ayudó a consolidar el poder económico de la élite provinciana. Calculo que entre los años 1920-1926, el dueño de un ingenio promedio, con una producción azucarera de 300 quintales, obtenía una ganancia de entre US \$10.000 y \$15.000 anuales. Aunque tal nivel de ganancia dista-

ba mucho del capital industrial significativo, si se toma en cuenta que el ingreso anual de un mecánico difícilmente sobrepasaba los \$200 anuales se puede apreciar el efecto de la ganancia azucarera en la sociedad chinandegana, es decir el ensanchamiento de la brecha socio económica entre la élite y los otros estratos sociales.

El desarrollo azucarero también afectaba la economía familiar/artesanal. Por un lado el trabajo estacional le permitía a los artesanos ganar lo suficiente para sus familias durante la zafra, además de ahorrar para subsistir como artesanos independientes. Por otro lado, la economía azucarera suponía un incremento de la circulación monetaria y una demanda correspondiente de bienes de consumo entre la élite y el pueblo trabajador.

Debido al incremento de la demanda y la naturaleza estacional de la zafra, varios artesanos comenzaron a emplear trabajadores que no eran de su familia durante la temporada muerta. Aprovechando el mercado, favorable para su producción hasta la Guerra Civil de 1926-1927, algunos artesanos/patronos pudieron adquirir maquinaria que permitía una acumulación de capital. Por ejemplo, durante ese período un joven zapatero, llegó a tener una zapatería con máquinas manuales y más de veinte operarios. Un carpintero, asimismo, instaló una fábrica de muebles con unos quince operarios permanentes.³

La creciente diferenciación económica del artesanado chinandegano, no produjo, sin embargo, divisiones ideológicas significativas entre la población trabajadora durante los

años veinte. Por el contrario, este cambio estructural coincidió temporalmente con el surgimiento de una ideología homogenizadora, el "obrerismo". La Central de Obreros, fundada en 1917, era el principal exponente del "obrerismo".

En 1924, estaban agrupados en torno a su programa radical democrático más de 100 socios (aproximadamente 20 artesanos/patronos o independientes, y 50 asalariados). Los puntos más significativos de este programa eran: (1) la crítica a ambos partidos "corruptos", el liberal y el conservador; (2) el ataque al gobierno controlado "por los banqueros de Wall Street"; (3) una reforma agraria que afectara la tierra "acaparada por capitalistas"; (4) la creación de un sistema de seguro social y la organización sindical.⁴

El contenido radical del programa obrerista estaba relacionado con el papel político de los artesanos-obreros durante la última década. Ellos constituían el corazón de la resistencia anti-conservadora y anti-norteamericana. Su propio protagonismo en la lucha anti-gubernamental, condicionaba el orgullo de clase que subyacía en la ideología obrerista.

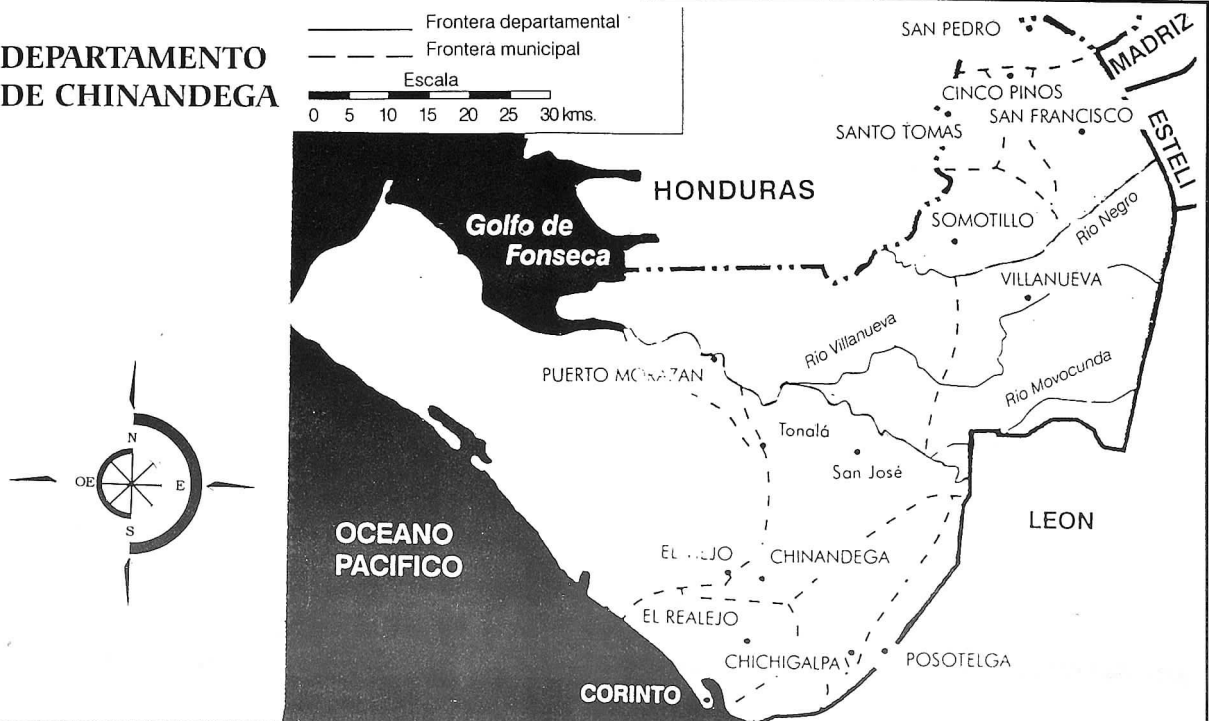
El elemento fundamental de esa ideología era la noción de "obrero", la cual, a su vez, revestía tres sentidos. Primero, el obrero como sinónimo de artesano, obrero con oficio, independientemente de la posesión o no de los medios de producción. La visión ideológica del artesano/patrono, compartida en gran medida por sus operarios de esa época, la expresa acertadamente el carpintero/periodista, Domingo Ramírez:

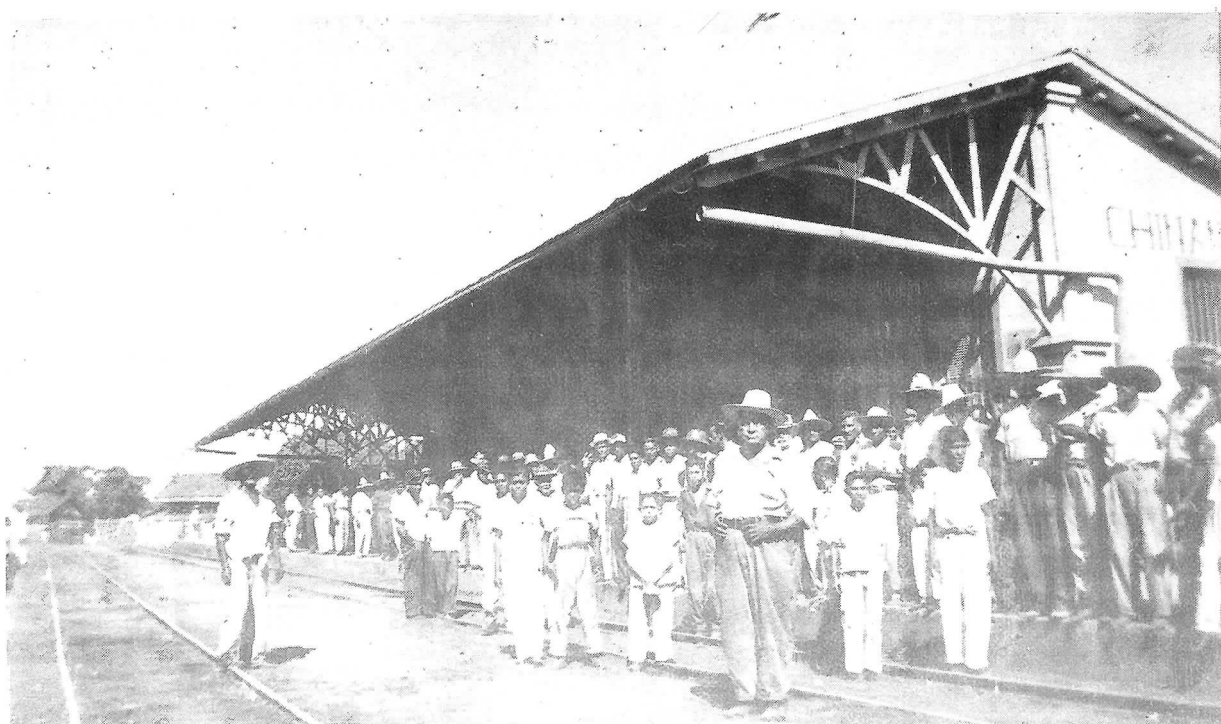
MAPA POLITICO DE NICARAGUA



DEPARTAMENTO DE CHINANDEGA

— Frontera departamental
 - - - Frontera municipal
 Escala
 0 5 10 15 20 25 30 kms.





Estación del Ferrocarril de Chinandega



Locomotora presidencial

*No existía distanciamiento entre el pequeño empresario y el operario. Por esos años, el pequeño empresario era el mismo obrero, que haciendo sacrificios económicos montaba su pequeño taller. Por lo tanto, considerado compañero de lucha y así se manifestaba en la alegría y el dolor.*⁵

El segundo sentido aludía al origen humilde de cualquier persona. Esta concepción es visible en la siguiente frase: "Victorino Sáenz, distinguido obrero y exitoso comer-

ciante".⁶ Sáenz había sido criado en un hogar pobre, y el hecho de que en los años veinte fuera adinerado no le hacía perder el estatus de "obrero". El tercer sentido, generalmente reservado para ser usado en las campañas electorales, se refiere a los obreros como "el 90% de la población nicaragüense". Los últimos dos sentidos podrían tener un referente étnico, ya que en Chinandega el proceso de mestización de la población indígena continuó hasta 1920.⁷

EL INTENTO DE UN PARTIDO LABORISTA Y EL PREDOMINIO LIBERAL

Pero, el primer sentido de obrero, del que derivaba el "obrerismo", revestía una gran importancia política por su capacidad ideológica de aglutinar a la naciente pequeña burguesía manufacturera, a los artesanos independientes, a los obreros manufactureros, y en menor grado, a otros estratos populares en un solo bloque frente a la oligarquía conservadora.

La Revolución Constitucionalista, no obstante, debilitó al obrerismo radical. Por un lado, los estragos de la guerra y sobre todo el desastroso incendio de febrero de 1927, provocaron muchos daños materiales y humanos dentro de las filas obreristas chinandeganas. Por otra parte, la resolución de la guerra, que dio el poder al liberal Moncada mediante la sumisión al gobierno norteamericano, fraccionó a los obreristas. Un grupo significativo, encabezado por Domingo Ramírez y Horacio

Sequeira, combatió políticamente al gobierno y abiertamente apoyó la lucha sandinista.⁸ En 1929, el gobierno suprimió su periódico y los principales dirigentes tuvieron que exiliarse.

No obstante, en 1934-1935 muchos de los obreristas, pro y anti sandinistas, se reunificaron. En lucha electoral contra otra fracción del obrerismo, aliada con la oligarquía liberal y especialmente con la familia Callejas, dominante política y económicamente, los obreristas más radicales ganaron las elecciones municipales y departamentales en Chinandega en 1934 y 1935.⁹ Aunque está fuera del alcance de este trabajo analizar su gestión municipal, cabe subrayar que por el año 1936 los obreristas habían conquistado la maquinaria política del Partido Liberal Nacionalista en Chinandega.

De enero a mayo de 1936, la mayor parte de los obreristas estaban por la creación de un

“partido laborista”, totalmente independiente del Partido Liberal Nacionalista. Los chinandeganos elaboraron, sin haber tenido comunicación con el Partido Trabajador Nicaragüense de influencia marxista y con bases en Managua y Masaya, su propio programa de corte social-demócrata, antifascista y prosindicalista.¹⁰ En mayo, el flamante Partido Laborista nombró candidatos para todos los puestos elegibles, incluso la presidencia de la república.¹¹

Una semana después de su convención, Somoza dió el golpe de estado al Presidente Sacasa. La reacción de los obreristas no fue homogénea. Los que todavía mantenían fuertes vínculos con el Partido Liberal le ofrecieron su apoyo incondicional a Somoza. El ex-combatiente en la Revolución Constitucionalista, Coronel Ernesto Pereira, dirigía esta tendencia.¹² Domingo Ramírez encabezaba, por su parte, otra fracción que ofrecía a Somoza un apoyo condicionado al cumplimiento de un programa pro-laboral que incluía un Código de Trabajo. Por último, algunos artesanos, entre quienes se destacaron Francisco Miranda y Manuel Santamaría, rechazaron el régimen somocista y continuaron, con mucha más cautela, su trabajo de crear un Partido Obrero.

El apoyo de la mayoría de los obreristas era muy importante para la consolidación del régimen somocista en Chinandega, dado el

prestigio de los líderes locales. Somoza promovió a varios de los dirigentes a puestos prominentes y reiteradamente prometió reformas laborales para complacer a los otros. Así, mediante la colaboración de los obreristas, Somoza pudo conectarse e incluso apropiarse de la principal tradición política del pueblo chinandegano.

Los primeros ocho años de régimen somocista modificaron, mas no desarticularon, la fracción obrerista del Partido Liberal Nacionalista (PLN). Incluso los obreristas que ocuparon cargos importantes en el gobierno local y nacional mantenían vínculos y simpatías con sus correligionarios. Así, en varias ocasiones entre 1941 y 1943, el nuevo Jefe Político, Coronel Ernesto Pereira, junto a Domingo Ramírez, dueño de un taller de carpintería, ambos obreristas durante dos décadas, pidieron a Somoza la creación de una Casa del Obrero y la libertad de organización sindical.

En abril de 1944, cuando Ramírez fue enviado al Congreso de Obreros y Campesinos en Managua, dijo que había colaborado en la integración sindical de 180 carpinteros. Asimismo, Pereira intervino directamente en la fundación del Sindicato de Mecánicos (que incluía herreros y hojalateros) pero sobre todo actuó como legitimador del movimiento obrero, tanto por su cargo oficial como por su prestigio como obrerista.¹³



CONTRADICCIONES DEL OBRERISMO Y PRESENCIA SOCIALISTA

Hasta 1944, la élite agraria residente en Chinandega no se opuso directamente al fenómeno, el que percibían como “urbano”. Sólo un dueño de tenería, vinculado con una familia oligárquica, intentó de alguna manera reprimir la organización sindical. Pero lo importante para la fase organizativa del sindicalismo en Chinandega fue que no tuvo que enfrentar oposición significativa, como sucedía dentro del Ingenio San Antonio o en las Minas.¹⁴ Una de las causas de esta ausencia de oposición fue que los principales dirigentes sindicales eran a la vez dueños de pequeños talleres de carpintería, sastrería, zapatería y mecánica.

Entre las razones más importantes del impulso al sindicalismo que dieron los artesanos/patronos de Chinandega, estuvieron las siguientes:

1. La tradición política social del obrerismo a través de dos décadas había creado un discurso ideológico incluyente que homogeneizaba a los “obreros”, y sobre todo, destacaba a los artesanos, propietarios o no propietarios. La contradicción fundamental se daba entre los “obreros” y los fuertes comerciantes “inescrupulosos y extranjeros”, monopolistas, y la élite agraria. Por su proximidad al mundo del obrero asalariado, dada la previa falta de conflictos agudos en los talleres, y por la necesidad objetiva de regular los precios y salarios entre talleres, los “obreristas” reclamaban derechos sociales, económicos y políticos para el conjunto de los “obreros”, incluyendo sus operarios.

2. La congruencia ideológica del sindicalismo con el “obrerismo” artesanal, basado en relaciones socioeconómicas, también estaba estrechamente relacionada con sus intereses políticos como dirigentes de una fracción (ahora informal) del Partido Liberal. Al encabezar el movimiento obrero, los “obreristas”, mediante el apoyo popular transmitido a Somoza, esperaban conseguir más posiciones de poder a nivel departamental y nacional para implementar su programa histórico de reformas socio-laborales.

A pesar del claro papel de liderazgo del incipiente movimiento obrero en 1944, a finales de ese año “los obreristas” comenzaron a confrontar dos problemas serios. El primero debido al propio Código de Trabajo, en el que se encontraron con su propia exclusión de los sindicatos obreros y la de sus intereses, en cierto modo antagónicos a los mismos asalariados que querían dirigir. Como respuesta inmediata al problema estructural Domingo Ramírez organizó un sindicato de pequeños empresarios de carpintería (excluyendo a la única fábrica de muebles) con 17 socios fundadores. En la primera reunión los miembros acordaron:

1. Afiliarse al COCTN somocista.
2. Continuar discutiendo la aceptación o no de la jornada de ocho horas exigida por la ley y por los demás sindicalistas.
3. Pedir al COCTN “que vengan a ilustrar a este sindicato y al obrerismo en general de esta localidad, y declare pública-

mente su posición ante los sindicatos del Partido Socialista y específicamente con sus organizaciones de Chinandega”.

4. “Rechazar todo reclamo que no venga de un sindicato perteneciente al COCTN”.¹⁵

Ramírez y sus compañeros reaccionaron de forma audaz ante la nueva situación. Se organizaron como patronos pero, a la vez, se afiliaron al movimiento sindical, al que siempre esperaban dominar por medio de la lucha ideológica, y, además, utilizando presiones empresariales.

La separación de los obreros asalariados de la forma organizacional de los artesanos/patronos, fue producto de varias décadas de desarrollo lento de la manufactura, en la que se superó la estructura de talleres familiares, y a la que dio impulso el ciclo inflacionario (1943-1945) que golpeó más directamente a los que vivían exclusivamente de sus salarios y de otros ingresos familiares.

Como sugiere Ramírez la división también coincidió con el surgimiento del Partido Socialista (PSN) en Chinandega. El PSN, como ya señalamos, tenía raíces en la corriente radical del obrerismo liberal. Francisco Miranda, dueño de la tenería más moderna de la ciudad, y Manuel Santamaría, dueño de una zapatería y de una barbería, habían sido militantes obreristas liberales desde la década de 1920. Eran promotores del Partido Laborista en 1936, pero al contrario de la mayoría de sus correligionarios no ofrecieron apoyo alguno a Somoza después del golpe. Su conversión a los principios marxistas del PSN fue esencialmente consecuencia de su percepción de la bancarrota del Partido Liberal

y la consiguiente necesidad de un Partido Obrero.¹⁶

Sus pasos iniciales en Chinandega fueron organizar algunos de sus propios trabajadores como militantes del PSN, quienes a su vez se encargaron de organizar el movimiento sindical.¹⁷ Esta táctica dio buen resultado, ya que por un lado, tres teneros socialistas organizaron un sindicato relativamente fuerte de teneros (50 miembros de 70) y dos barberos socialistas, por su papel tradicional de comunicadores populares, lograron organizar en el partido a un albañil, un carpintero, dos mecánicos, un zapatero, un buhonero y un panadero, todos de origen campesino con experiencia industrial en los ingenios, formando así el núcleo del partido y a la vez la directiva de la campaña organizativa de los sindicatos.

Es importante subrayar que durante el período 1944-1948 en Chinandega, al igual que en el ISA, los militantes se cuidaban de no discutir cuestiones políticas dentro del seno del sindicato. Pero en Chinandega, a diferencia del ISA, el PSN se organizaba predominantemente mediante la “selección” de los sindicalistas más destacados y combativos.¹⁸ Por otra parte, el sindicalismo se concebía directamente relacionado con la misma definición y formación de la clase obrera chinandegana, en oposición a un conjunto específico de antagonistas económicos e ideológicos (“Los obreristas”). Así, dada la penetración socialista inicial, el mismo desarrollo sindical tendía a favorecer al Partido Socialista, ya que redefinía al “obrero” como asalariado y explotado por un patrón.

EL SINDICALISMO SOCIALISTA ANTE LA COYUNTURA

A pesar de los disímiles planteamientos con respecto a la corriente patronal-obrerista, en el derrotero del sindicalismo chinandegano el estado somocista jugó un papel importante. Por la influencia que tenían entre los sindicatos, miembros del PSN salieron electos, en octubre de 1944, para puestos claves del Comité Organizador de la Federación de Obreros y Campesinos de Chinandega (FOCCH).

En los siguientes dos meses la FOCCH desarrolló campañas en favor del Código del Trabajo y la jornada de ocho horas en las que movilizaron a más de 500 obreros manufactureros. Durante estas movilizaciones, los "obreristas" se dedicaron a fortalecer sus vínculos con el COCTN y a atacar públicamente a los sindicalistas socialistas por su "fomento del odio clasista", y por su "ideología exótica" (que eran las mismas palabras que usaba Somoza al respecto).¹⁹

En enero de 1945 esta campaña dio buenos resultados. Absalón González, dirigente máximo del COCTN, y el Coronel Pereira fueron invitados a participar en el Congreso fundador de la FOCCH. Después del Congreso, A. González envió un telegrama a Somoza:

*Inaugurose ayer Federación Chinandega... Todos compactos alrededor del Presidente Somoza. Estuve en todas las pláticas. Coronel Pereira terminó conflicto.*²⁰

Efectivamente, el PSN cedió la mayor parte de la directiva a los somocistas y ningún militante del partido ocupó puesto. Se-

gún Antonio Torres H., mecánico socialista, el partido decidió hacer caso omiso de la federación para evitar conflictos con Somoza y así concentrar sus esfuerzos en fomentar el desarrollo de los sindicatos.²¹

Aunque en 1946 miembros del PSN habían logrado ocupar puestos claves en nueve de los doce sindicatos urbanos de Chinandega, éstos se desarrollaban de una manera autónoma con respecto al PSN. La trayectoria del sindicato de los teneros ilustra la relación PSN-sindicato. Como ya señalamos Francisco Miranda desempeñó un papel crucial en la industria tenera chinandegana. Además de estimular la formación de cuadros socialistas, poseía la tenería más moderna de la ciudad, que empleaba entre 21 y 26 obreros. Las otras cinco tenerías empleaban entre 8 y 12 obreros.

Gracias a la relativamente alta productividad de su tenería y probablemente debido a sus inclinaciones ideológicas, Miranda, en 1945, pagaba salarios dos veces más altos que las otras tenerías (C\$6 y C\$3, respectivamente). Esto hacía que los sindicalistas socialistas de la tenería Miranda utilizaran la calidad de sus salarios como arma propagandista en la movilización sindical. Por otra parte, trabajaban en estrecho contacto con Manuel Ríos, sindicalista independiente, hijo de crianza y hombre de confianza de Ernesto Munguía, de cuya tenería era a la vez comprador de mangle (para curtir) y mecánico. Ese contacto resultó decisivo, ya que, por un lado, el sindicato pudo adquirir conocimientos claros sobre el negocio de cueros y, por otro, pudo es-

tablecer otra base sindical.

En enero de 1945 los obreros de las tenerías hicieron una petición de aumento de sueldo del 25% a todos los dueños (incluido a Miranda). Éste aceptó inmediatamente, pero los demás dueños rechazaron la petición con los siguientes argumentos: (1) el aumento iba a quebrar los negocios; (2) los trabajadores eran irresponsables y borrachos y no producían bien; (3) era un complot de Miranda para sacar provecho político y económico.

Haciendo caso omiso del tercer argumento, los teneros desmintieron a los patronos con cifras obtenidas por Ríos, demostrándoles, al enseñarles el "presupuesto obrero", la imposibilidad de mantener a una familia con el mismo. Por otra parte, la acusación de "borrachos" era un claro y arrogante insulto, ya que si bien los obreros tomaban mucho los fines de semana, se abstendían de hacerlo durante las horas laborales.

Pero la reacción patronal, después de la primera ronda de negociaciones fue aún más insultante. Contrataron guardias para vigilar a los obreros durante el trabajo y a la salida de las tenerías, alegando robos de herramientas y materiales. Los teneros resintieron amarga-

mente las acusaciones patronales, y consideraron la presencia de guardias como una ofensa intolerable a su orgullo profesional.²²

Ante a la presión patronal, algunos teneros no socialistas comenzaron a agitar en las reuniones sindicales para convocar a una huelga. Los dirigentes sindicales (cuatro de los cinco eran militantes socialistas) no consideraron oportuna la huelga, ya que se daban cuenta de su debilidad organizativa. Los militantes habían organizado globalmente tres tenerías, pero en la de Ricardo Caldera sólo tenían dos militantes de un total de ocho obreros y en la de Venerio únicamente dos militantes de entre doce.

Tanto Caldera (liberal independiente) como Venerio (conservador) habían ejercido, desde 1943, presiones anti-sindicales, y según militantes de la época, habían infundido el temor entre sus operarios de que perderían sus puestos si se afiliaban a los sindicatos. Por lo tanto, los dirigentes sindicales dudaban que los teneros de esas fábricas respondieran al llamado huelguístico. Por otra parte, reconocían que la posición económica de los patronos era bastante fuerte, lo suficiente para resistir una huelga.

COMPOSICION CLASISTA DE LA INDUSTRIA TENERA Y "CRUZADA DE REDENCION" DE LOS OBREROS

En efecto, la industria tenera chinandegana era la más importante en Nicaragua y producía el 44% de los cueros del país, con un valor de C\$313.000 anuales (aproximada-

mente US\$63.000). Esta industria, aunque significativa dentro de la producción industrial nacional, no se podía comparar, obviamente, con el ISA en cuanto a sus ganancias

anuales. Sin embargo, si se toma en cuenta que por un lado los salarios representaban apenas un 25% de las ventas, y por otro lado que los empresarios tenían otras fuentes de ingresos importantes, para la perspectiva sindicalista la industria representaba un antagonista económicamente poderoso.

Por otro lado, dado el poderío económico de los empresarios, muchos obreros teneños se animaban a luchar por los aumentos salariales, considerándolos necesarios, por la inflación, y justos, por las ganancias que ellos producían. Asimismo, reconocían que febrero era el mes más oportuno para plantear sus luchas, dada la demanda extraordinaria de suela durante esa época del año.

Los sindicalistas se daban cuenta claramente que el origen de clase de los patronos de las tenerías era distinto al de los otros dueños de talleres en Chinandega. Venerio, por ejemplo, provenía de una familia de terratenientes oligarcas. Poseía un gran hato ganadero, fuente segura de cuero, y, además, era acaparador principal del mangle de Puerto Morazán (materia prima importante para la curtiembre). Por otra parte, tenía fuertes intereses comerciales.

Munguía, además de su tenería, poseía una finca de 90 manzanas y pertenecía a una familia liberal políticamente importante en Chinandega. Carlos Abarca, otro dueño, era de Rivas y llegó a Chinandega en los años veinte con suficiente capital para montar su tenería. Ricardo Caldera, se había casado con la hija de un latifundista y en 1940 desempeñaba un alto cargo en la administración local. Sólo Miranda era de origen popular/artesanal.²³

Asímismo, basados en un análisis de la posición de clase de los patronos, evidentemente distinta a la de los artesanos/obreristas, los sindicalistas habrían podido reconocer que la actitud de los dueños de las tenerías hacia los obreros organizados no iba a ser conciliatoria, como la de, por ejemplo, Domingo Ramírez con el sindicato de carpinteros.

La posición cautelosa y perspicaz de los dirigentes sindicales, apuntaba a que era preferible esperar la puesta en vigencia del Código de Trabajo, en abril de 1945, para iniciar cualquier movimiento huelguístico. Sin embargo, cuando el obrero era seriamente vulnerado por las acciones patronales, las bases sindicales reclamaban acción.

El 1 de febrero de 1945, el sindicato de teneros, en una sesión extraordinaria, votó unánimemente por lanzarse a la huelga, la primera en Chinandega desde 1936. Esa misma noche redactaron un manifiesto que se distribuyó en la ciudad. En primer lugar, aludían a las negociaciones y la "forma cerrada" de los patronos al rechazar el aumento del 25%; en segundo lugar, explicaban que el paro sería de duración ilimitada; y en tercer lugar, garantizaban el respeto a las personas y bienes de los patronos. Al final explicaban las razones fundamentales de la huelga:

Naturalmente necesitamos defender económicamente nuestros hogares contra el hambre, contra la enfermedad, contra la desnudez, contra las humillaciones. Este es el porqué de nuestro PARO. En esta cruzada de redención particular de la Gran Clase Obrera y Campesina contamos

*con el apoyo material y espiritual de los sindicatos que conviven a la sombra emancipadora de la Casa del Obrero, de la Federación de Trabajadores de Corinto y Managua. Mujeres y hombres del pueblo apoyen siquiera espiritualmente la demanda del sindicato de Teneros. Por una Nicaragua Organizada. Por una Completa Justicia Social.*²⁴

Después de subrayar la razonable y moderada naturaleza de su lucha, en términos tan impactantes como reales, la declaración describe, como razón fundamental de la huelga, la necesidad. En la memoria colectiva de obreros y campesinos chinandeganos el vocablo *necesidad* tiene una resonancia especial. La misma falta de satisfacción de las necesidades básicas (vivienda, ropa, agua, luz, suficiente comida y tierra para los campesinos), se concibe, en la ideología popular, como una justificación primordial para emprender acciones reivindicativas colectivas o individuales.

El uso del concepto en el manifiesto huel-

guístico, reflejaba esa ideología y apelaba, a la vez, a los componentes populares de la misma, buscando su solidaridad. Finalmente, empalmaba su lucha particular con el movimiento de la Gran Clase Obrera y Campesina . . . “Por una Nicaragua organizada, por la completa justicia social”. Aquí los sindicalistas utilizan un lenguaje popular clasista compartido tanto por el PSN como por los militantes somocistas.

En efecto, la frase “por una Nicaragua organizada” era un *slogan* de Somoza García. Colocado este *slogan* al final de la declaración de los teneros no implica necesariamente su utilización oportunista por parte de los dirigentes socialistas, sino más bien una táctica destinada a hacer realidad la retórica oficialista de la época, es decir, la lucha por organizar a los trabajadores. Si los somocistas no iban a cumplir con la meta de la organización sindical, los socialistas podrían sacar provecho político de la clara falta de correspondencia entre discurso y práctica oficial.

CEDER AUMENTOS Y DESPEDIR SINDICALISTAS: UNA PRACTICA DE TODOS LOS PATRONES DE NICARAGUA

El llamado sindicalista por la solidaridad “espiritual” puede interpretarse de dos maneras. En primer lugar, es indicativo del ánimo de los teneros que sentían la responsabilidad de estimular al incipiente movimiento obrero. Pero también refleja, creo yo, una conciencia religiosa de muchos de los

teneros, incluidos algunos militantes marxistas. A la vez que apelaban a la espiritualidad del pueblo católico chinandegano, concebían (y me refiero concretamente a tres de los dirigentes sindicales) la lucha obrera como algo alimentado por convicciones religiosas. La férrea oposición de la Iglesia en Chinandega al



Trabajadores mineros



10 pequeños ingenios en su conjunto sólo producían un 20% de la producción del ISA



*La población que no laboraba en el campo se dedicaba al comercio
o a trabajar en pequeños talleres artesanales*

sindicalismo, y sobre todo al PSN, hacía aún más imperativo el llamado al aspecto espiritual de la lucha.

Aunque los otros sindicatos chinandeganos ayudaron materialmente, no tuvieron recursos suficientes para sostener a los teneros por más de quince días, cuando la huelga comenzó a disolverse. Tal como los dirigentes socialistas habían previsto, la mayor parte de los obreros de Caldera y Venerio sirvieron como romphuelgas para mantener funcionando sus tenerías. Abarca y Munguía, por su parte, anunciaron que iban a cerrar sus operaciones debido a la huelga.²⁵ Los sindicalistas, ante las perspectivas negativas, visitaron al Comandante de la Guardia para pedir su intervención como mediador. Aunque el Comandante estaba dispuesto a mediar, la respuesta de los patronos fue de que no había nada que negociar ya que "no hay huelga".²⁶

A pesar del rechazo patronal a las negociaciones y su consolidación en dos tenerías que continuaron laborando, sin duda ni Munguía ni Abarca querían cerrar sus negocios, ya que, además, habían sufrido pérdidas grandes por los cueros podridos. Al parecer los cuatro dueños de tenerías decidieron ceder ante los obreros, sin ceder ante el sindicato. Ofrecieron, así, un aumento del 15% y despidieron a los dirigentes principales de la organización. Como ya hemos visto la táctica de ceder aumentos y a la vez despedir sin-

dicalistas era una práctica compartida por los patronos de toda Nicaragua. Pero al igual que en el resto del país, la represión patronal en sí misma no podía destruir el movimiento sindical. De manera que el sindicato de teneros siguió funcionando hasta 1948.

La huelga de los teneros ilustra claramente la autonomía sindical con respecto al PSN. La dirigencia socialista no favorecía la huelga, pero se puso al frente de la misma cuando las presiones de sus bases amenazaron el desarrollo orgánico del sindicato. Claro está que la autonomía no era absoluta, ya que evidentemente el PSN concebía a los sindicatos como el único terreno de reclutamiento partidista. Pero, por otra parte, como ya vimos en la declaración de la huelga de los teneros, los socialistas buscaban imprimir en el discurso sindical un lenguaje que articulara elementos de ideología popular, expresiones popular-democráticas del somocismo y de la lucha de clases.

Asimismo, trataron de forjar al movimiento sindical como una fuerza popular que abriría espacios democráticos, políticos y sociales en el país. La estrategia del PSN en Chinandega tuvo un éxito innegable ya que logró organizar un movimiento sindical bastante fuerte en proporción a la PEA manufacturera, tal como se puede desprender del cuadro que aparece en el Anexo "A" al final del capítulo.

EL PESO DE LAS RELACIONES DE PRODUCCION

Del cuadro se pueden deducir, además, ciertas correlaciones entre el nivel de organización sindical, el oficio y la afiliación política. Los militantes socialistas dirigían a los sindicatos más fuertes en términos del porcentaje de la PEA y en términos absolutos. Sin embargo, salvo en los casos de los panaderos, los albañiles y los teneros, no se podría inferir una militancia sindical o socialista del nivel de desarrollo de relaciones de producción capitalistas.

Los panaderos, por ejemplo, trabajaban en grupos de ocho a diez durante la noche y en condiciones difíciles. Los tres patronos no compartían las labores y demostraban una actitud muy hostil frente al menor reclamo obrero. Así, tres panaderos socialistas lograron la organización total del gremio, y constantemente se enfrentaron al patrón hasta llegar a la acción huelguística. Los albañiles trabajaban a menudo en cuadrillas de más de 10 hombres y la industria de la construcción estaba suficientemente fragmentada como para dificultar el trabajo sindical. Además, el sistema de contratación, parecido al *shape up* de los estibadores, era sumamente corrupto, ya que el albañil tenía que pagarle a un contratista por el privilegio de trabajar.

Aunque este sistema contribuía sin duda a la organización sindical, también actuaba como freno, dado que los contratistas podían entablar relaciones clientelares con algunos albañiles, e infundir en otros el miedo a caer en una "lista negra". Dado lo inseguro del empleo, los dirigentes sindicales, a pesar de

representar la mitad de la fuerza de trabajo, nunca consideraron oportuno llevar a cabo acciones reivindicativas ni mucho menos atacar al sistema de contratación.

En los casos de los carpinteros, mecánicos y zapateros el éxito sindical relativo tenía poco que ver con el desarrollo de relaciones de producción capitalistas, más allá de la diferencia básica entre patronos y asalariados. Con la excepción de una fábrica de muebles y una zapatería, los demás talleres empleaban un promedio de tres o cuatro operarios. En muchos de esos pequeños talleres, sobre todo los de los viejos "obreristas", quienes en muchos casos habían ayudado a la organización, reinaba una armonía obrero-patronal que si bien estimulaba la organización sindical, dada la falta de oposición de los patronos, lógicamente no condicionaba ninguna militancia reivindicativa.

Los sastres y las modistas, de tendencia somocista, también laboraban en pequeños talleres, pero a menudo hacían trabajo a domicilio por medio de un sistema de subcontratación que también fomentaba las relaciones clientelistas, poco propicias para el desarrollo del sindicalismo. Es muy probable que este sistema productivo fuera mucho más decisivo de los bajos índices de afiliación sindical de los sastres y las modistas, que la influencia de la dirigencia somocista, o de la que ejercía, entre las modistas especialmente, el discurso anti-sindical de la Iglesia (siendo ésta última una explicación típica entre sindicalistas de sexo masculino de la época).²⁷

Aunque el análisis de las relaciones de producción nos ayuda a comprender algunos aspectos del sindicalismo chinandegano, no nos explica todo, ya que al contrario de muchos otros movimientos obreros en Chinandega, este auge del sindicalismo no coincidió con una verdadera intensificación de la lucha de clases. Cabe preguntarse, pues, qué atraía al albañil, o al mecánico al sindicato, cuando tal organización era tan pasiva.

Parte de la explicación, reside en la función sindical de vigilar el cumplimiento del Código del Trabajo, pero eso no explica, por ejemplo, la asistencia nutrida a las reuniones ordinarias, ya que eran los dirigentes los encargados del trabajo de vigilancia. Creo que una explicación cabal del sindicalismo chinandegano tendría que tomar en cuenta ciertos fenómenos culturales, los cuales aquí sólo puedo adelantar en forma esquemática.

EL SINDICALISMO CHINANDEGANO COMO MOVIMIENTO SOCIO-CULTURAL

Anteriormente hablamos de una cultura política de "obrerismo", la cual realzaba los valores del trabajo manual y la capacidad social y política de los "obreros" frente a la oligarquía terrateniente. Ahora bien, no hay duda que esta cultura obrerista influenciaba también a los obreros asalariados. Sin embargo, el orgullo como obrero manual era percibido de manera diferente por el dueño del taller y el asalariado. Los dueños y artesanos independientes ya estaban formando una clase social, no sólo en cuanto a su posesión de los medios de producción, sino sobre todo como un grupo con prestigio y poder político. Los artesanos-dueños ya no podrían manifestar diferencias significativas con los oligarcas.

Los obreros asalariados, al contrario, si bien recibían influencias de la cultura obrerista, no habían logrado ningún mejoramiento social, político o económico. Pero, además, da-

do que probablemente la mayoría de los obreros urbanos en los años cuarenta tenían fuertes raíces en el campo, sufrían en algún grado la dominación cultural oligárquica. Una manifestación extrema de esta cultura de la diferencia era que el jornalero o el recién llegado al mundo obrero urbano, al encontrarse en la calle con un terrateniente, se bajaba de la acera a la calle, juntaba las manos en forma de oración y le pedía: "Santito, patrón".

El sindicalismo chinandegano, como movimiento sociocultural, dio golpes contundentes a estas humillantes costumbres, primero en la ciudad y después en el campo. Si bien la lucha no declarada en contra de la dominación cultural oligárquica era decisiva, los obreros luchaban, asimismo, para crear su propia cultura, lucha en cierta medida antagónica también a los "obreristas".

Aunque en los pequeños talleres había

bastante compañerismo entre el dueño que trabajaba y sus operarios, fuera del trabajo el artesano/patrono tenía su propio "Club de Obreros", el cual se utilizaba principalmente con fines recreativos, pero cuya membresía exclusiva servía como una nítida barrera social. Los obreros sindicalistas se referían a los artesanos del Club Social como "los aristócratas" y se burlaban de su elegante forma de vestir. Sin embargo, además de la distancia con los "aristócratas obreros", los sindicalistas sentían la necesidad de elevar su propio nivel cultural.

La creación de la Casa del Obrero, en 1945, fue originalmente una concesión de Somoza a los sindicalistas oficialistas. Sin embargo, cuando ésta pasó a manos de los dirigentes socialistas, se convirtió en un cen-

tro de fomento cultural de la clase asalariada. Semanalmente, sindicalistas y simpatizantes de Managua dictaban charlas sobre una gran variedad de temas, culturales y científicos más que políticos.

Cada domingo había bailes en la Casa, los que son recordados con gran cariño. Durante dos años hubo un concurso para las obreras, llamado "La Flor del Trabajo". Al contrario de los concursos de belleza de otros estratos sociales, el jurado obrero sólo consideraba las cualidades trabajadoras y de compañerismo de las concursantes. Esos concursos, recordados también como acontecimientos especiales, si bien están lejos de demostrar la superación del machismo obrero, indican, sin embargo, una conciencia socio-cultural que buscaba forjar sus propios valores.

ROMPIMIENTO DE LA COLABORACION ENTRE SOCIALISTAS Y SOMOCISTAS

Sería erróneo considerar la lucha sindical, tanto en sus aspectos organizativos como culturales, como obra exclusiva de los militantes socialistas. Si bien, como ya hemos visto, los dirigentes "obreristas" eran excluidos por ser patronos, los somocistas tenían cuadros y simpatizantes en casi todos los sindicatos. Como la lucha sindical en 1945-1946 se centraba en vigilar el cumplimiento del Código del Trabajo, y como los socialistas se cuidaban de no introducir cuestiones políticas en los sindicatos, los somocistas optaron

por colaborar con los dirigentes del PSN.

No fue sino hasta mayo de 1946 que las relaciones somocistas- socialistas dentro del movimiento sindical comenzaron a enfriarse. Tomás Céspedes obrerista somocista e inspector de trabajo departamental, comenzó, para esta fecha, a ejercer presiones en contra de los dirigentes socialistas. Por ejemplo, hacía visitas domiciliarias y revisaba los libros sindicales a toda hora; pero lo más grave fue que comenzó a agitar a los miembros no socialistas de los sindicatos, impulsando una

campaña para liberar a la FOCCH de "los comunistas".²⁸

Como vimos en la primera parte de este trabajo, el cambio hacia la derecha en la política exterior norteamericana influenció la política somocista. No obstante, la importancia de la injerencia norteamericana en cuanto a la actuación de Somoza con respecto al movimiento sindical, surge más claramente a partir de las elecciones de febrero de 1947.

En efecto, la coincidencia temporal de los ataques encabezados por Céspedes en el Ingenio San Antonio y en Chinandega no fue casual. El crecimiento de la campaña política de la oposición, con el apoyo probable del PSN, y la consiguiente necesidad de Somoza de buscar soporte obrero, eran factores coyunturales, tanto en Chinandega como en San Antonio. En Chinandega la cuestión política era aún más importante para los somocistas, dada, por un lado, la existencia de un fuerte núcleo partidista del PSN y por otro sus relaciones bastante armoniosas con el PLI. Por ejemplo, Manuel Santamaría, dirigente socialista, iba a ser postulado como candidato por el PLI. Además del problema político, existían otros factores locales que condicionaban el ataque somocista a la FOCCH.

Uno de los líderes sindicales somocistas más populares era José Martínez Lacayo (conocido como "La Crema" por su fama de beisbolista), quien trabajaba como mecánico en el Ingenio Monterrosa (segundo ingenio en Chinandega después del ISA). En febrero, otro mecánico sufrió un accidente grave, y los dueños rehusaron pagarle la indemnización. Alegando vínculos familiares con los dueños

(de apellido Lacayo), "La Crema" no cumplió con el mandato del sindicato de mecánicos de luchar por la indemnización.

Bajo presión de la FOCCH, los dueños, tuvieron que pagar tal indemnización, y el sindicato de mecánicos, por su lado, en una decisión estrictamente gremial, expulsó a "La Crema" de su organización.²⁹ Martínez Lacayo tomó la expulsión de manera personal y buscaba venganza justo en el momento en que Céspedes iniciaba su ofensiva. Céspedes, por su parte, actuaba esencialmente como agente somocista, preocupado, tal vez, por otros factores relacionados con el sindicalismo, además del dominio socialista de la FOCCH.

En marzo de 1946 los 27 panaderos, por medio de una huelga de varios días, obligaron a las tres panaderías a acceder a un aumento salarial del 30%.³⁰ Por otra parte, los sindicalistas habían demostrado su poder de presión por el cumplimiento del Código del Trabajo en numerosos casos, como en el del Ingenio Monterrosa. Cabe sugerir que el aparato somocista le temía a la potencial militancia del movimiento obrero chinandegano ya que podía poner en peligro su proyecto de desarrollo económico.

La amenaza potencial del movimiento sindical se vislumbraba nítidamente en la organización de cinco sindicatos campesinos durante el primer semestre de 1946. Más adelante analizaremos brevemente este importante paso; por el momento sólo citamos este brote de la organización campesina como un avance cualitativo de la FOCCH en un terreno reservado históricamente para la explota-

ción exclusiva de las oligarquías liberales o conservadoras. En efecto, la penetración socialista en el campo chinandegano no sólo preocupó a Céspedes y los somocistas en 1946, sino que al año siguiente exigió drásticas medidas represivas del aparato gubernamental.

A principios de junio de 1946, los principales sindicalistas somocistas de Chinan-

dega fueron a Managua a dialogar con Somoza y plantearon la necesidad de sacar a los socialistas de la FOCCH. Aparentemente, resolvieron apoderarse primero de la Casa del Obrero, sede de muchos sindicatos y centro de la vida cultural del movimiento obrero, donde se daban desde las charlas académicas hasta el baile semanal.

LOS OBREROS CHINANDEGANOS ANTE SOMOZA

La FOCCH, al darse cuenta de la maniobra somocista, escribió a Somoza negando los cargos políticos y alegando que "Estos (los sindicalistas somocistas) lesionan directamente la autonomía de los sindicatos". Después pidieron una audiencia con Somoza, que les fue concedida una semana después de la cita con los del ISA, el 22 de junio.³¹

Aunque los acontecimientos son notoriamente similares en los movimientos sindicales del ISA y Chinandega, la correlación de fuerzas era muy distinta en los dos sitios, ubicado a 15 kilómetros de distancia uno del otro. En el ISA, los sindicalistas independientes sin ninguna cohesión partidista, tenían que enfrentar a la compañía más poderosa de Nicaragua y a los obreros somocistas con asidero en la fábrica gracias a la creciente división técnica de las relaciones sociales de producción ya analizadas.

Ahora bien, en la ciudad de Chinandega no existía ninguna empresa importante capaz de dañar seriamente al movimiento obre-

ro y los más destacados sindicalistas somocistas, se hallaban orgánicamente marginados. Más importante aún, la FOCCH, por sus mismos éxitos en el cumplimiento del Código del Trabajo en Chinandega y su prestigio como organización popular recta, poseía una gran capacidad de respuesta al somocismo político local.

Unos días antes del encuentro con Somoza, la FOCCH organizó una manifestación de probablemente más de mil personas, incluyendo unos 200 trabajadores del campo, quizás el doble del número de afiliados sindicalistas en la ciudad. En la manifestación, dirigentes obreros de Managua y Chinandega condenaron las propuestas de reformas antiobreras del Código del Trabajo (sobre todo la eliminación de las vacaciones anuales de 30 días), abogaron por un Seguro Social, una "Reforma Agraria democrática y antifeudal", y atacaron al mercado negro.

La reacción entusiasta de los manifestantes, 25% de la población adulta de la ciu-

dad, a los planteamientos sindicales/socialistas, demostró la fuerza política de la FOCCH.³² Esta fuerza influyó en el comportamiento de Antonio Torres, secretario general de la FOCCH (y dirigente, si bien no de forma pública, del PSN), frente a Anastasio Somoza G., notablemente distinto al de Manuel Aguilar.

Torres, después de consultar con la FOCCH, planteó una serie de peticiones a Somoza: (1) Despido de Céspedes; (2) autonomía de la Casa del Obrero; (3) control de precios y del mercado negro; (4) eliminación de cantinas rurales por su efecto nocivo en la vida y economía campesina.³³ Somoza aceptó los últimos tres puntos de la petición, pero en cuanto al despido de Céspedes expresó solamente: "No sé. Tengo que ver".

La respuesta de Somoza, aunque resultaría en un engaño, era indicativa de su reconocimiento de la fuerza político-social de la FOCCH. En efecto, el gobernante optó por reubicar a Céspedes en Managua, para trabajar en la campaña electoral de Argüello y, probablemente, calmar los ánimos sindicales en el ISA y Chinandega. Sin embargo, no cumplió con las otras promesas, y en agosto de 1946 entregó la Casa del Obrero a los sindicalistas somocistas, golpeando directamente a la FOCCH.³⁴ En la ciudad, la FOCCH entró en un período de descenso, sin su sede central organizativa, y, tal vez más importante, sin su centro cultural. Pero en el campo, el ritmo del desarrollo era distinto.

LOS CAMBIOS ESTRUCTURALES EN LA PRODUCCION AGRICOLA

La penetración sindicalista en el campo chinandegano estuvo estrechamente relacionada con el desarrollo del capitalismo agrario en la década de los años cuarenta. El vertiginoso auge algodonerero chinandegano de los años cincuenta tenía claros antecedentes en la década anterior, en cuanto al desarrollo técnico y social de relaciones de producción capitalistas. Entre 1920 y 1950, ni la tenencia de la tierra ni el porcentaje de jornaleros/PEA cambió de una manera significativa. Unos 20 latifundistas, representando el 0.5% de los propietarios seguían acaparando más del 65% de la tierra chinandegana. Por otra

parte, más del 60% de la fuerza de trabajo estaba clasificada como jornaleros en los años cuarenta, cifra parecida a la de 1920.³⁵

Sin embargo, estas estadísticas no revelan ciertos cambios cualitativos en las relaciones sociales en el campo. En primer lugar, la gran mayoría de los jornaleros de 1920 gozaban de suficiente acceso a la tierra para satisfacer sus necesidades de auto-consumo familiar. Los patronos, sobre todo los de las haciendas ganaderas, y, en menor grado, en las azucareras, solían suministrar una o dos manzanas de tierra e implementos de trabajo para las parcelas, además de comida. Bajo ta-

les condiciones las relaciones sociales paternalistas caracterizaban al campo chinandegano.

Para los años 1940, el sistema paternalista comenzaba a resquebrajarse, sobre todo en las zonas más cercanas a los pueblos de Chinandega y de El Viejo (tres kilómetros al noroeste). Este cambio social tenía sus raíces en la producción de ajonjolí para la exportación (además del continuo crecimiento de las fincas cañeras, las cuales ya no podían ceder tierras y en muchos casos absorbían minifundios aledaños). Antes de 1940, campesinos pequeños y medianos, además de los citados jornaleros, producían casi exclusivamente maíz. En 1938, unos dos mil campesinos produjeron aproximadamente 30-35,000 fanegas de maíz. En 1946, bajo el estímulo de los precios internacionales favorables, los chinandeganos produjeron 78.7 mil fanegas de maíz. En 1948, Chinandega exportó alrededor de US \$300,000 del grano.

El incremento en la producción se logró sin aumentar el área sembrada en más de un 20%. Este incremento en la productividad se debió al hecho de que terratenientes ganaderos, además de medianos productores, gozando de \$2.7 millones de córdobas en préstamos bancarios (antes virtualmente inexistentes), podían tecnificar sus cultivos y producir el maíz con trabajo asalariado. Así por ejemplo, una sola empresa, Palazzo-Horvilleur, sembró mil manzanas de maíz y otro tanto de ajon-

jolí. Otro indicador del desarrollo del capitalismo en el campo chinandegano es que la misma empresa pudo acaparar, procesar y exportar casi la totalidad de la producción departamental de ambos productos.

El auge del ajonjolí también preparaba las condiciones socio económicas para la producción del algodón, al fomentar relaciones de producción capitalistas. En 1938, unos 700 campesinos produjeron 25,000 quintales de ajonjolí. En 1946, sobre 5,000 manzanas de tierra dedicadas anteriormente a la ganadería, se produjeron 50,000 quintales de ajonjolí, a pesar de la sequía de aquel año. En 1948, a nivel nacional los productores exportaron 250,000 quintales de ajonjolí con un valor de US \$3.6 millones.

La gran mayoría de los productores leoneses y chinandeganos, al bajar el precio del ajonjolí en 1949-1950 se convirtieron en algodóneros. En mayor grado que en el caso del maíz, el ajonjolí se producía con relaciones de trabajo asalariado, sin las prácticas paternalistas características de las zonas ganaderas todavía predominantes en el norte y el este de Chinandega.³⁶ Los cambios estructurales en el campo chinandegano se extendieron a todo el departamento durante la siguiente década. Sin embargo, en los años cuarenta, tal como ya sugerimos, se concentraban en lugares cercanos a Chinandega, El Viejo y Chichigalpa.



EL DESARROLLO SINDICAL EN EL CAMPO

Al oeste de la cabecera, y al norte y noroeste de El Viejo, gran cantidad de jornaleros trabajaban en latifundios en proceso de conversión a empresas capitalistas. Los sindicalistas chinandeganos, tanto por convicción ideológica como por necesidad de ampliar sus bases, comenzaron a intentar organizar a aquellos jornaleros a principios de 1946.

Su labor organizativa la facilitaba en gran medida el hecho de que muchos sindicalistas eran de origen campesino, y, además, el que muchos jornaleros eran sus vecinos de barrio. Así, por ejemplo, en 1950, de los 2,825 jornaleros del municipio de Chinandega, 816 vivían en los barrios populares de la ciudad. Asimismo, de los 2,787 jornaleros del municipio de El Viejo, 530 vivían en el pueblo. No sólo el contacto y amistad cotidiana entre sindicalistas y jornaleros ayudaba enormemente a la organización del campo, sino también la posibilidad de conversar fuera de las haciendas.

En efecto, las primeras tres haciendas organizadas —El Carmen, La Concepción y Toro Blanco— estaban a escasos kilómetros de Chinandega y El Viejo, y muchos de sus jornaleros vivían en esos centros urbanos.³⁷ Por otra parte, los sindicalistas tuvieron éxito en las zonas de Aguacatillo, Monterrosa, Bélgica, Tonalá y El Realejo, donde el grueso de los trabajadores vivía fuera de las haciendas, en comarcas compuestas por minifundistas y jornaleros. Los militantes sufrieron el único fracaso en la zona cafetalera del volcán El Chonco, dominado políticamente por la oligarquía conservadora y socialmente por

relaciones de tipo paternalista y clientelista. En las zonas ganaderas, al este del municipio de Chinandega y de la Península de Cosigüina, los sindicalistas ni siquiera intentaron penetrar; desatendiendo los reclamos de los vaqueros y queseros de esas zonas.³⁸

En su único año de existencia relativamente libre, los sindicatos campesinos crecieron rápidamente y lograron consolidarse de forma tan efectiva, que, tanto los latifundistas como el gobierno, tuvieron que tomarlos en cuenta. Así, por ejemplo, en La Concepción, finca cañera conectada con el Ingenio Central de Chinandega, en diciembre de 1946, cien trabajadores permanentes amenazaron con una huelga y lograron un aumento del 25% más las vacaciones estipuladas en el Código del Trabajo.

Asimismo, en la hacienda Toro Blanco, de los Mántica, unos cien obreros agrícolas, organizados en el sindicato, convencieron a la familia oligarca de aumentar la tarifa y bajar la extensión de tareas de chapoda. También en esta hacienda, por entonces dedicada a producir granos básicos, los jornaleros lograron el reconocimiento de vacaciones y atención médica. En Aguacatillo, a ocho leguas de El Viejo, comarca compuesta esencialmente por minifundistas que trabajaban en la zafra del Ingenio Monterrosa, sindicalistas jornaleros de El Viejo organizaron un sindicato que planteaba demandas de tierras, créditos, herramientas y la eliminación de 16 estancos de aguardiente en la zona. Otro núcleo sindical rural en Monterrosa luchaba por el cumplimiento del Código del Trabajo en aquel Ingenio.³⁹

Así los sindicatos campesinos, entre 1946-1947, por distintos rincones de Chinandega, tanto entre pequeños propietarios como entre jornaleros, conquistaron avances y plantearon nuevos objetivos que sin ser ni extraordinarios ni radicales, significaron el comienzo del cambio de un mundo rural en que, según la expresión de un dirigente socialista: "Nacimos fatalmente liberales o conservadores". Es decir, que el orden oligárquico comenzó a resquebrajarse en su punto potencialmente más sensitivo —el campo chinandegano—, a causa de que la brecha ciudad/campo era cada vez más franqueable. La FOCCH podía avanzar continuamente porque para los sindicalistas chinandeganos esta brecha nunca había sido muy ancha. En las palabras de un sindicalista urbano de origen campesino: "Hablábamos el lenguaje campesino".⁴⁰

Por medio de contactos familiares y de trabajo, y por sus conocimientos culturales, los sindicalistas organizaron a 700 trabajadores rurales en seis sindicatos campesinos en un período de 10 meses. El número de afiliados representaba un porcentaje ínfimo de la PEA rural total del departamento pero en su radio de acción al oeste de Chinandega y de El Viejo, que a su vez contenía las tierras más fértiles y de mayor producción de caña (fuera del ISA), ajonjolí, algodón y maíz, los afiliados quizás superaban el 20% de la PEA. No hay duda de que el desarrollo sindical preocupaba a la élite libero-conservadora no sólo por el estorbo a su visión paternalista o por el efecto negativo en lo económico de la presión salarial, sino por el planteamiento, si bien moderado, de una reforma agraria redistributiva.

INICIO DEL CICLO REPRESIVO EN CONTRA DE LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS

El 8 de enero de 1947, 150 trabajadores rurales asistían a una reunión con dirigentes de la FOCCH en Punta de Plancha, una comarca a cuatro kilómetros de Chinandega. A los minutos de haberse iniciado el discurso de un líder campesino, llegó un pelotón de la Guardia Nacional. El teniente dijo que las reuniones sindicales en el campo estaban prohibidas, ejecutando así el primer golpe estatal en contra del movimiento sindical de Chinandega. Los sindicalistas rurales, en una acción

no carente de valor, decidieron marchar a Chinandega para proseguir la reunión. Sin embargo, tal y como en la represión en el ISA en marzo 1947, la prohibición de la Guardia era una advertencia clara de lo que le podía esperar al movimiento sindical.⁴¹

El ritmo de la represión, después de enero, fue el mismo en Chinandega y en el resto del país. De junio a agosto de 1947 intensas presiones de la GN, luego un breve respiro y después el golpe fatal de enero de 1948. Pero



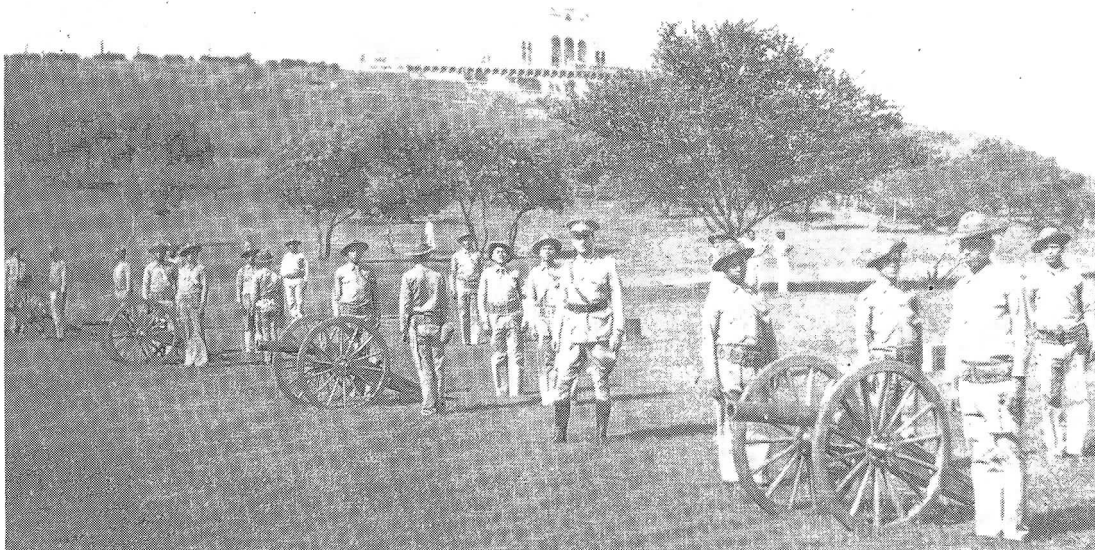
El apoyo de la mayoría de los obreristas era muy importante para la consolidación del régimen somocista en Chinandega



Los obreros se movilizaban a favor del Código del Trabajo y la jornada de 8 horas



Entre 1945 y 1947 la organización sindical en el campo chinandegano avanzó considerablemente



A partir del Golpe de Estado de 1948, se intensificó la represión contra el movimiento sindical a nivel nacional y en Chinandega las organizaciones sindicales fueron prohibidas

después de 1948 los ritmos represivos a escala nacional y a nivel de Chinandega, se diferenciaron, dado el previo avance sindical, entre 1945 y 1947, en el campo chinandegano, cada vez más crucial en el proyecto global del capital agro-industrial. Entre tanto que en el resto de Nicaragua, entre 1949-1950, el Estado dejaba funcionar a los debilitados sindicatos agrupados en la Confederación General de Trabajadores (CGT), de dominio somocista pero con participación socia-

lista, en Chinandega no sucedía lo mismo.⁴²

Cuando Somoza García destacó a Chinandega como el único departamento donde las organizaciones sindicales estaban prohibidas, estaba rindiendo homenaje a aquellos militantes de la ciudad y del campo cuyas luchas comenzaban a cuestionar las nuevas estructuras del poder económico y político en el punto más sensitivo de Nicaragua. Con amargura un sindicalista campesino recuerda: "Pero apenas estábamos principiando".⁴³

CONCLUSIONES

Nuestros estudios del ISA y de Chinandega examinan el desarrollo del movimiento obrero en ambientes geográficamente próximos aunque socio-económicamente muy distintos. En la capital departamental de Chinandega, la estrategia de Somoza con respecto al movimiento obrero fracasó a pesar de su capacidad para conectarse ideológica y políticamente con una tradición local de "obrerismo radical democrático".

El fracaso de los obreristas en su esfuerzo por mantener el liderazgo sobre el sindicalismo chinandegano fue resultado directo del lento crecimiento de las relaciones de producción capitalistas en los talleres artesanales, cuyos dueños pretendían manejar la dirección sindical. La temprana exclusión de estos dueños de las organizaciones sindicales (basada legalmente en su estatus de empleadores), se convertía en aislamiento, ya que su único re-

curso ideológico en contra del PSN era el anticomunismo. En tal sentido observamos que la descomposición del artesanado sin un correspondiente desarrollo industrial significativo, condicionó el fortalecimiento de un sindicalismo prosocialista e independiente del régimen.

El ISA, la principal empresa industrial de Nicaragua, luchaba agresivamente en contra del sindicato, sobre todo porque la unificación de los trabajadores del campo y de la fábrica ponía en peligro su programa de expansión basado en el mantenimiento de salarios bajos en el sector agrícola. A la vez, el capital del ISA representaba a un sector importante del Partido Conservador, a quien Somoza necesitaba a veces como aliado o de quien requería otras veces neutralidad. A pesar de que Somoza, en 1945, se convirtió en competidor industrial del ISA, estaba interesado, como

empresario azucarero, en fijar altos precios internos y reprimir los movimientos laborales dentro de la industria. Por lo tanto, tenía muy válidas razones para socorrer al ISA cuando esta empresa lo llamaba para solucionar conflictos laborales.

No obstante, Somoza quería tener también un sindicato funcional en el ISA, como fuente potencial de apoyo político (la que poseyó ampliamente entre 1936 y 1945), como instrumento político económico contra el Ingenio y componente necesario de su proyecto de una "Nicaragua organizada", inspirado por el populismo sudamericano. Asimismo, los intereses contradictorios de Somoza con respecto al ISA obstaculizaron una estrategia coordinada entre el Estado y la Compañía contra el sindicato izquierdizante, permitiendo su sobrevivencia entre 1945 y 1947.

Durante el período 1947-1949, un viraje hacia la derecha de la política somocista, estimulado principalmente por los Estados Unidos y las presiones políticas internas, creó las condiciones necesarias para una represión más coordinada en contra de la izquierda del ISA y en el resto de Nicaragua. Sin embargo, el sindicato, bajo control somocista y arraigado firmemente entre los obreros semi-calificados de la fábrica, aunque aislado de las colonias de trabajadores agrícolas, se desarrolló durante las siguientes tres décadas.

El sindicato izquierdista, durante los años cuarenta padeció el extremo aislamiento impuesto por la naturaleza de "enclave nacional" del ISA. La dependencia relativa de este sindicato con respecto a Somoza, sobre todo para la protección en contra de la compañía,

debilitaba su capacidad de forjar una alternativa política en el ISA que pudiera cuestionar más eficazmente la ideología paternalista y el sindicalismo somocista.

No obstante, su labor organizativa entre los trabajadores del campo dejó huella, entre tanto los sindicalistas somocistas nunca pudieron penetrar el mundo de los jornaleros, quizás por una falta de interés estimulada por cierto orgullo social. Es muy probable que las huelgas combativas que estallaron en el campo del ISA en 1964, 1974 y 1978 estuvieran inspiradas en alguna medida por "los tiempos de Manuel Aguilar".

El PSN chinandegano, al contrario, pudo forjar una fuerza política semiclandestina, fundamentalmente por su virtual dominio del movimiento sindical entre 1945-1947, terreno fértil para el reclutamiento de cuadros. Al mismo tiempo, los sindicalistas chinandeganos podían organizarse en los talleres sin la amenaza de una poderosa empresa capitalista como el ISA, capaz de desatar golpes serios en contra de la izquierda sindical. Asimismo, el PSN pudo crecer en el pueblo porque surgía en una cultura política más favorable, distinta a la del ISA.

En este ingenio, la contradicción política fundamental, después de 1928 se definió entre la empresa conservadora y el estado liberal. Esta oposición, arraigada en la cultura política tradicional, y en un enclave aislado, obstaculizaba seriamente la construcción de una alternativa política. En el ISA, los izquierdistas se veían obligados a subsumir totalmente su política en la acción sindical, no sólo para no alienar sus bases políticamente divi-

didas, sino para no "colorearse" ante los ojos de la empresa o del Estado.

En Chinandega, la contradicción liberal-conservadora era, para los años cuarenta, menos englobante. El partido principal de la oligarquía terrateniente era el Conservador, y los conservadores no constituían una competencia significativa para los liberales. Incluso, a nivel económico, a pesar de su dominio de la agricultura hasta 1950, la oligarquía conservadora chinandegana en su conjunto no era más que la sombra de San Antonio. Por otro lado, entre 1945-1946, el Partido Liberal Independiente (PLI) había captado bases liberales, anteriormente somocistas, abriendo un espacio político para los socialistas al disolver la cultura política bipartidista.

Los socialistas en Chinandega, además de tener una situación mucho más favorable que en el ISA, y en relación a otros partidos, incluyendo la posibilidad de alianza con el PLI, podían hacer también trabajo político entre varios sectores de la población y no exclusivamente dentro del sector obrero. Es importante destacar, además, que la dirección socialista local surgió de la misma tradición obrerista que la somocista. Sin embargo, mientras que estos somocistas ocuparon puestos gubernamentales y sufrieron así desgaste y pérdida de prestigio, los socialistas seguían en apariencia el camino recto de la "política obrera".

En este sentido, es importante hacer notar que Manuel Santamaría, veterano obrerista y dirigente del PSN, fue el único socialista en todo el país en ser nombrado candidato a diputado por la oposición en las elecciones de febrero de 1947. Aunque esta can-

didatura puede ser considerada un ejemplo contundente del arraigo socialista en la cultura política chinandegana, fue un caso atípico en Nicaragua, ya que a nivel nacional la política negativa hacia el partido lo había llevado a la decisión (en enero del 47) de abstenerse en las elecciones. Incluso, Santamaría fue expulsado del PSN por no retirar su candidatura. Creo que esta situación indica cierto regionalismo chinandegano, presente en la cultura política desde los orígenes de los "obreristas", aunque no analizado en este trabajo.

Esta conciencia popular regionalista estaba condicionada por el hecho histórico de que los latifundistas locales eran en gran parte de León o Granada, o por lo menos tenían fuertes vínculos familiares con aquellas ciudades. Se puede suponer que la conciencia regionalista ayudó a los militantes sindicales a penetrar en el campo chinandegano y en las colonias de jornaleros del Ingenio San Antonio. Además de la posición en contra de los terratenientes no-chinandeganos, compartida por muchos pobladores locales, favorecía también a los sindicalistas el hecho de que muchos de sus militantes eran de origen campesino o, por lo menos, tenían bastante contacto con los jornaleros del campo. De todos modos, los sindicatos rurales amenazaron potencialmente el poder oligárquico mucho más que los sindicatos urbanos, tomando en cuenta los proyectos de desarrollo del ISA y de los terratenientes chinandeganos.

Aunque no se había iniciado el auge algodónero, sin duda la oligarquía chinandegana estaba desarrollando, ya para los años cuarenta, industrias de agroexportación ta-

les como el ajonjolí, el azúcar, el maíz y el banano. Todas esas industrias se basaban en relaciones de producción capitalistas. Ya en esa época, Chinandega y, desde luego el ISA, se vislumbraban como un polo fundamental del crecimiento económico nicaragüense y, sobre todo, de la agroexportación. El sindicalismo amenazaba tal proyecto principalmente porque sus reivindicaciones implicaban un costo significativo para el conjunto de empresas cuyas operaciones agrícolas todavía empleaban poca maquinaria. Claro está que los latifundistas también se oponían al sindicalismo por razones ideológicas.

Para Somoza, también terrateniente importante, el surgimiento del sindicalismo rural en Chinandega era peligroso no sólo por su ejemplo, sino por su ubicación estratégica dentro de la economía nacional, cuyo destino dependía del desarrollo agroexportador. La represión estatal en contra de los sindicatos campesinos en Chinandega marcó así el comienzo del fin del proyecto populista somocista, ya que no podía eliminar las organizaciones rurales sin golpear a sus aliados y organizadores urbanos, principalmente a los socialistas. Así, el estado somocista involuntariamente fortaleció la conciencia regionalista del pueblo chinandegano, ya que mientras en el resto de Nicaragua, a partir de 1949, bajo el liderazgo oficialista se pudo reconstruir una versión debilitada del movimiento obrero, en Chinandega, hasta 1959, los Somoza prohi-

bieron tajantemente la organización sindical.

En efecto, el régimen somocista, al modificar sustancialmente su proyecto populista, ayudó en gran medida a reconsolidar el poder oligárquico en el campo chinandegano. En los años 50, los terratenientes no tuvieron que enfrentar ninguna oposición organizada al revolucionar las relaciones sociales de producción en Chinandega mediante el desarrollo algodonero. Pero esta libertad de acción empresarial, sustentada en el apoyo decidido de la Guardia Nacional, se convirtió eventualmente en el talón de Aquiles del sistema. Los niveles de explotación y despojo eran tales que los jornaleros y campesinos pobres comenzaron a rebelarse contra los terratenientes a partir de 1958.

El ciclo de represión violenta, iniciado en 1947 y que continuó a lo largo de las siguientes tres décadas, resultó en la creación de nuevas formas de resistencia campesina. Mientras que el movimiento sindical urbano, sobre todo fuera de Chinandega, proseguía luchas reivindicativas con respuestas patronales y estatales moderadas, el campo chinandegano, incluyendo el ISA, se convirtió en un panal de avispas. Cuando los sandinistas llegaron a estas regiones rurales, hallaron generaciones de "avispa" listas para "picar" letalmente al régimen somocista, que había protegido a los oligarcas desde 1947, cuando un grupo de militantes sindicalistas habían reclamado derechos humanos para el jornalero rural.



ANEXO A

**AFILIACION SINDICAL URBANA EN CHINANDEGA, 1946
(estimados)**

SINDICATO	NO. AFILIADOS	PEA PORCENTAJE	DIRIGENCIA-ORIENTACION
Albañiles	60	50	PSN
Carpinteros	80	50	PSN MAYORIA
Zapateros	50	26	PSN MAYORIA
Panaderos	27	100	PSN
Barberos	25	-	PSN
Transporte	26	39	PSN
Modistas	33	15	SOMOCISTA
Sastres	30	30	SOMOCISTA
Mecánicos	60	80	PSN MAYORIA
Matarifes	25	-	-
Teneros	50	75	PSN
Ferrocarril	25	-	PSN

Estimación basada en censo de 1950 tomando número de "obreros urbanos" en el Municipio de Chinandega.

FUENTES: MEMORIAS DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA Y TRABAJO, 1945, 1946; CENSO GENERAL DE LA POBLACIÓN DE LA REPÚBLICA DE NICARAGUA, 1950; ANUARIO ESTADÍSTICO, 1945; FUENTES ORALES.

NOTAS

1. Dirección General de Estadísticas, *Censo Nacional*, enero de 1920.
2. Nuestra estimación se basa en que los ingenios ocupaban unos 60 obreros zafreros en trabajos no agrícolas. Véase *La Gaceta*, 11 de julio de 1936. Por otra parte, esta estimación concuerda con los recuerdos de los veteranos obreros de los 10 ingenios del período 1920-1945: José Santos Granera, Eduardo Briceño, Antonio Torres, Alejandro Malta y Alberto Orozco, entrevistados en 1984 y 1985. Todas las entrevistas se realizaron en Chinandega o en El Viejo (en el caso particular de Orozco). *Labrador* alude en Chinandega a un trabajador rural independiente, quien se dedica exclusivamente a cortar leña y madera.
3. *El Cronista*, 21 de octubre de 1934, *Nueva Democracia*, 16 de junio de 1929; entrevista con Tobías Muñoz, Chinandega, febrero de 1985.
4. *El Cronista*, 1 de agosto de 1924; Actas de la Central de Obreros 1920-1936 (archivo personal de T. Muñoz).
5. *Voz de Occidente*, 10 de julio de 1977; Domingo Ramírez publicó en su periódico selecciones de su trabajo inédito "Apuntes sobre el movimiento obrero chinandegano".
6. *Nueva Democracia*, (Chinandega) 15 septiembre de 1929; *El Cronista*, 11 de octubre de 1933.
7. Véase Jeffrey Gould, *El Mito de la Nicaragua Mestiza y la Resistencia Indígena*. Instituto Indigenista Interamericano, México DF. 1994.
8. Los ejemplares de *Nueva Democracia* entre mayo y noviembre de 1929, tienen muchas referencias al "Héroe de las Segovias", y condenas a la "Intervencion Yanqui". Véase *La Nueva Prensa*, 23 de junio de 1929; 20 de octubre de 1929.
9. *Información*, 11 de agosto y 18 de octubre de 1935;; *Cronista* (León) 21 de diciembre de 1933; entrevistas con T. Muñoz y D. Ramírez, 1984; Memorias de la Alcaldía de Chinandega, 1935, 1936; y *El Democrático*, 2, 9 y 30 de septiembre, 1934.
10. *Información*, 29 de diciembre de 1935; 24 de mayo de 1936.
11. *Ibid*, 31 de mayo y 7 de junio de 1936. Entrevista con D. Ramírez, 1985.
12. Somoza nombró senador a Pereira, 15 días después del golpe "a petición obrera", *Información*, 28 de junio de 1936. Por otra parte, D. Ramírez mantenía una posición crítica. Así por ejemplo, en julio de 1936, escribió: "...y cuando los políticos quieren ganar una elección, encontramos los mejores socialistas en el mundo... después... gritan comunista" *Información*, 19 de julio de 1936.
13. Entrevista con Martín Tercero, liberal nacionalista, dueño de un taller de armas, presidente del sindicato de mecánicos en 1944-1946 (único no socialista en la directiva).
14. Véase en *La Nueva Prensa*, 23 de mayo de 1948, una denuncia de la actitud anti-sindical de los franciscanos en Chinandega.
15. Libro de Actas del Sindicato de Pequeños Empresarios de Carpintería, 19 de octubre de 1944 (archivo personal de T. Muñoz).
16. Manuel Santamaría había llegado al puesto de senador suplente (1935) dentro del Partido Liberal. Pero, a la vez, había pertenecido siempre al ala radical del obrerismo liberal. (*Nueva Democracia*, 30 de junio de 1929). Un compañero del PSN alega que Santamaría le comentó confidencialmente que aunque fue dirigente del PSN en los años 40, se definía como "radical-demócrata". En enero de 1947, el PSN lo expulsó del partido por mantener su candidatura al congreso después de la decisión partidaria de abstención.

17. Entrevistas con los teneros Manuel Ríos, Eduardo Rivera, José Santos Granera y Angel Zelaya (1984-1985).
18. Ibid.
19. Ibid. También véase polémica entre socialistas y somocistas chinandeganos en *La Flecha*, 1, 11, 15 y 22 de enero de 1945.
20. AGN caja 293, carta de Absalón González a Somoza, 16 de enero de 1945; *Voz Obrera*, 19 de enero de 1945.
21. Entrevista con A. Torres y E. Briceño, 1985.
22. *La Tribuna Obrera*, 5 de marzo de 1944; entrevista con E. Briceño, M. Ríos, E. Rivera, J. S. Granera, 1985. Por otro lado, nos faltan datos sobre la industria tenera chinandegana, pues sólo hemos encontrado datos nacionales según CEPAL (1966). Esta industria creció en una tasa de 8.0% entre 1945-50. Esta cifra tiende a sustentar los recuerdos de M. Ríos de que los años 40 fueron de auge para las tenerías chinandeganas.
23. *Nueva Democracia*, 15 de agosto de 1929 (sobre Abarca); *La Nueva Prensa*, 19 de mayo de 1946; ACN 43 (gubernación); *La Tribuna Obrera*, 12 de diciembre de 1943, además, entrevistas con Ríos, Briceño y Malta sobre Caldera y los otros dueños. Las estadísticas sobre la producción tenera chinandegana son del *Anuario Estadístico*, Dirección General de Estadísticas, Managua, 1947. No he podido precisar la razón del aumento de demanda de suela en el mes de febrero. Algunos informantes sugieren que era por el comienzo del año escolar en marzo, otros sostienen que a la gente le gustaba comprar zapatos nuevos para Semana Santa.
24. Hoja Suelta de febrero de 1947, archivo personal de Tobías Muñoz.
25. *La Flecha*, 1 de febrero de 1945.
26. Entrevista con M. Ríos, Granera y Rivera, 1985.
27. Ibid, 1985. También entrevistas con J. Zelaya (carpintero), T. Muñoz (zapatero) C. Delgado (dirigente de albañiles) y A. Malta (mecánico), 1985. Los mismos informantes ofrecieron detalles sobre la vida obrera cultural, que me sirvieron para desarrollar mi análisis en el siguiente sub-capítulo.
28. *La Nueva Prensa*, 16 y 19 de mayo de 1946; D. Ramírez en *Voz de Occidente*, 22 de diciembre de 1977; Martín Tercero; A. Malta; A. Orozco, A. Torres (entrevistas 1984-1985).
29. *La Nueva Prensa*, 22 de febrero de 1946; entrevistas con M. Tercero y A. Torres.
30. *La Flecha*, 14 de marzo de 1946; entrevistas con Alberto Orozco, 1984-1985.
31. AGN No. 332 Telegrama de A. Somoza a Justo Sánchez (FOCH), 22 de junio de 1946.
32. *La Nueva Prensa*, 19 de junio de 1946. Este acontecimiento fue recordado por todos los informantes.
33. *La Nueva Prensa*, 16 de julio de 1946. Entrevistas con A. Torres, concuerdan con el reportaje.
34. *La Noticia*, 21 de octubre de 1946; entrevistas con M. Tercero, expresidente de la Casa, y A. Torres.
35. Jaime Biderman, "The Development of Capitalism in Nicaragua" *Latin American Perspectives*, 36, winter 1983, p. 13. También véase, *Boletín de Estadísticas*, Managua, julio de 1947. Cabe subrayar que una compañía, la de los Palazio-Horvilleur, dueños de una plantación de más de 1.000 mz., también procesaba y exportaba gran parte de la producción chinandegana. En el primer semestre de 1946, la compañía exportó 80.000 qq. de maíz; 30.000 qq de ajonjolí, y 5.000 qq de arroz. También véase *Censo*

de la República de Nicaragua, Managua, 1920. Cabe subrayar el hecho de que la cifra de 75% de jornaleros con respecto a la PEA agraria, era sin duda inflada, ya que el censo se realizó en enero, un mes de zafra azucarera; *Censo General de la República de Nicaragua, 1950*, Managua, 1952; *Boletín Estadístico*, 111, 2, 156.

36. *Anuario Estadístico*, 1946, 1947, Dirección General de Estadísticas y Censos, Managua; *Censo Agropecuario*, 1952.
37. *La Nueva Prensa*, 22 de febrero, 7 y 29 de marzo de 1946.
38. *La Nueva Prensa*, 29 de marzo de 1946; entrevistas con los organizadores rurales Juan Mendoza, Concepción Delgado, Alberto Orozco, E. Briceño, Manuel Campos y J. S. Granera.
39. *La Nueva Prensa*, 7 de noviembre de 1946; entrevistas con Tomás Valle, A. Orozco.
40. Cita de Alberto Orozco, pero los otros informantes subrayaron el mismo punto.
41. *La Flecha*, 9 de enero de 1947; entrevista con Juan Mendoza y Antonio Torres.
42. *El Mundo*, 26 de enero y 29 de marzo de 1949, reportajes sobre el Congreso fundador de la CGT.
43. En una ocasión u otra, todos y cada uno de los sindicalistas informantes (simpatizantes socialistas), dijeron: "Estábamos principiando". Creo que en la memoria colectiva de este grupo, esta frase se refiere al reconocimiento de que en esa época, con raras excepciones, los militantes no tenían experiencia sindical previa. Efectivamente, la mayoría de los informantes iniciaron su carrera sindical en 1944 y 1945. La frase, a la vez, es una especie de disculpa histórica por los errores cometidos y en particular por su falta de agresividad, y también un profundo lamento por la temprana represión que destruyó un movimiento muy querido por ellos.

LA ALIANZA FRUSTRADA: LOS SOCIALISTAS Y LA OPOSICION 1946-1950

En el año de 1946, la oposición antisomocista y el movimiento obrero alcanzaban su apogeo. Desafortunadamente, los esfuerzos por crear una alianza estable no fructificaron ese año, lo que impidió deshacerse de Somoza. Similar situación se daría al año siguiente, durante los veintiséis días de la administración de Leonardo Argüello, en mayo de 1947. El Partido Socialista Nicaragüense (PSN) y la oposición, estuvieron a punto de conseguir una alianza en dos oportunidades.

Aunque el PSN había roto relaciones con Somoza y muchos líderes de la oposición simpatizaban con el programa social del partido, todos los esfuerzos por lograr la unidad fallaron. La incapacidad de los dos movimientos de unirse en contra del régimen, derivaba de una brecha en la cultura política nicaragüense, que Somoza luchaba por perpetuar. Se trataba de la arraigada división de clase entre los militantes sindicales y los opositores de clase media, que continuaría beneficiando al régimen más allá de los años 60. Reflexionando sobre los orígenes de esta división, que comenzó en 1940, escribí en otra parte:

... durante la década de 1940, la versión obrerista del populismo, fuertemente matizada por el orgullo social artesanal, llegó a ser el lenguaje político dominante entre los trabajadores urbanos del occidente nicaragüense . . . Sin embargo, desde su comienzo el obrerismo fue, con algunas excepciones, poco comprendido por los sectores antisomocistas de las clases media y alta . . . Por otro lado, la habilidad de Somoza para comunicarse con los trabajadores urbanos, no le había ganado necesariamente un apoyo político incondicional. Sin embargo, muchos trabajadores toleraban su trato, lo que para la oposición de la élite y la clase media, era, cuando menos, de mal gusto.¹

La desconfianza hacia el PSN, sustentada en el apoyo que el partido dio al régimen en 1944, unida al crecimiento de un ala anti-comunista en la oposición, y las constantes visitas de los líderes opositores a la embajada de los Estados Unidos, tendían a exacerbar estas divisiones fundamentales entre los dos movimientos, a pesar de compartir las mismas metas por la democratización de Nicaragua y de algunos breves momentos de alianza.²

EL PSN ENTRE DOS FUERZAS PODEROSAS: LA OPOSICION Y SOMOZA

El año de 1946, comenzó con la muestra convincente de unidad que significó el activo apoyo del movimiento laboral a las marchas antisomocistas desarrolladas en Managua, en las que participaron más de 50,000 personas (la población de Managua era apenas de 100,000). Somoza, impresionado por esta unidad, reaccionaría rápidamente, haciendo concesiones al movimiento, negociando con el PLI y movilizándolo su propia fuerza de apoyo popular.

En febrero de 1946, Somoza permitió la convención inaugural de la Confederación de Trabajadores Nicaragüenses (CTN), dominada por los socialistas. La CTN aglutinaba a 65 sindicatos y 5 federaciones departamentales, representando a más de 15,000 miembros. A finales de ese año, la CTN había organizado 140 sindicatos, dos federaciones departamentales adicionales, cuatro federaciones industriales (ferrocarrilera, portuaria, azucarera y minera) y numerosos sindicatos campesinos.³ El PSN, guiaba ahora todo el espectro de las actividades del movimiento laboral, desde el taller y las luchas por la implantación del código laboral, hasta las luchas políticas nacionales.⁴

Somoza, al parecer, se propuso establecer negociaciones con el PSN, tratando de atraer apoyo electoral. Si bien es probable, que en 1946 los socialistas tuvieran apenas 12,000 miembros, el partido, a través del control sobre la CTN, era capaz de movilizar a más del 10% de los votos, influenciando de manera notable el resultado de las elecciones.⁵

Sin embargo, el PSN, después de haber

sufrido más de una vez la mano represiva de Somoza, rechazó intercambiar su apoyo electoral al candidato del régimen, por la legalización de las actividades del partido y la concesión de cuatro escaños para diputados socialistas.⁶ Aunque, los socialistas deseaban el estatus legal y la representación en el Congreso, pensaron obtenerlas a través de una alianza con la oposición democrática.

A pesar de que la oposición lo había obligado a renunciar a su candidatura, la posición de Somoza en los primeros meses de 1946 era bastante fuerte. Sus negociaciones con el PLI para presentar un solo candidato liberal (entre abril y julio de ese año), debilitaban a la oposición al demorar las charlas por la unidad entre los conservadores y el PLI. El potencial de la fuerza electoral somocista se pudo observar más claramente, en la manifestación pro gubernamental realizada en Managua. Según el periódico estudiantil *El Universitario*, la "manifestación más grande en la historia" y un desafío al movimiento democrático:

... los universitarios debemos agradecer a Murillo el habernos enseñado a nuestro pueblo, al haber traído desde las montañas más remotas hasta nuestros ojos a estos miles de campesinos, para que nos diéramos cuenta de la magnitud del trabajo que la patria necesita de nosotros, para que comprendamos que estos nicas más que nadie, están necesitando que termine esta dictadura, que ellos como ninguno otro están sufriendo en todo su rigor, la miseria, el despotismo y la corrupción del régimen.⁷

LOS SOCIALISTAS Y LA OPOSICION DEMOCRATICA

Las diferentes reacciones de los estudiantes y el PSN a esta y otras manifestaciones somocistas, revelan las percepciones diferentes que tenían del problema. Para los estudiantes, la presencia de 40,000 a 50,000 campesinos en la manifestación, representaba un choque cultural: una masa de compatriotas serviles intimidados, con los cuales no tenían contacto alguno, pero a los cuales deberían educar y cuidar tras la caída de Somoza. No podían concebir a estos campesinos como votos potenciales para Somoza, estaban seguros que éste los controlaba ya fuera con el terror o con la demagogia.

Sin embargo, para los socialistas, la manifestación campesina demostraba, que Somoza podía ganarse los votos de los "campesinos que vegetaban en los latifundios", en una elección "libre", recurriendo, como último recurso, a una variedad de tácticas que incluían, entre otras, el licor y a la intimidación.⁸

Los llamados de Somoza a la lealtad del Partido Liberal en los departamentos del norte, donde el PLI aún no tenía influencia, podría, por ejemplo, llevarlo a captar el 15% de los votos. En el campo devastado por la guerra civil libero-conservadora veinte años atrás, la aparición del caudillo Emiliano Chamorro como líder de la oposición, influenciaba a muchos de los campesinos liberales a apoyar al régimen.

Según el PSN, además de los campesinos liberales —el sector rural representaba el 65% de la población nicaragüense—, el régimen, podría también captar los votos de los obre-

ristas somocistas en León y Chinandega, varios miles de trabajadores gubernamentales y algunos hacendados conservadores derechistas y sus peones. La base política de Somoza con sus "... miles de campesinos y trabajadores de la agricultura que podía llamar para esto y para aquello ..." aunque manejada con medios poco democráticos, podía muy bien proveer al candidato del régimen un margen de victoria.

El convencimiento del PSN de que Somoza podría ganar unas elecciones libres, distinguía a este partido del resto de las fuerzas opositoras al gobierno. Mientras que el PLI y los conservadores, enfatizaban de forma constante la necesidad de que los Estados Unidos supervisaran las votaciones, la izquierda argumentaba que a Somoza había que derrotarlo políticamente —ya fuera con elecciones libres o después de un fraude—.

La izquierda estaba conciente que Somoza había legitimado su estilo populista retórico con sus acciones: prevención de las guerras civiles, las cuales habían diezmado a la población rural durante los cuarenta años anteriores; entrega de títulos de tierras a "posadores"; construcción de carreteras y ferrocarriles, que al menos inicialmente, beneficiaron a los campesinos, y por supuesto, el Código Laboral. La alianza de la oposición con el PSN, tenía que ofrecer una alternativa al discurso somocista y al peso que tenían los beneficios en el campo, para poder ganar las elecciones e imponer sus resultados.

Los socialistas comprendían la situación

en el campo mejor que los demócratas de clase media, ya que ellos habían hecho serios esfuerzos por organizar a los trabajadores rurales. En 1946 los activistas laborales socialistas organizaron en Chinandega cinco sin-

dicatos de campesinos, además de uno con los trabajadores del Ingenio San Antonio. Trabajadores militantes de la izquierda también organizaron con éxito sindicatos en las áreas rurales de Managua y Masaya.

PARA DERROTAR A SOMOZA: UNA AGENDA SOCIAL

Esta experiencia organizativa demostraba que podían, de hecho, aflojar las garras de Somoza y de sus aliados, los terratenientes. Pero, para derrotar a Somoza, en las urnas y más allá, el programa de los socialistas—cumplimiento del Código del Trabajo, reforma agraria, electrificación rural y sindicatos campesinos—tendría que estar incluido en la plataforma de la oposición.

Durante todo el año, el PSN centró su interés en la necesidad de organizar a la oposición alrededor de un programa social, que fuera rompiendo con el control que Somoza mantenía sobre las masas en las zonas rurales, debilitando así, el restante apoyo obrerista en las ciudades. Así, por ejemplo, a finales de julio de 1946 pidió “la inclusión de los derechos populares en el plan donde sólo figuran los (derechos) de los grupos que jefean la política de la oposición”.¹⁰

A finales de diciembre, el PSN todavía consideraba que el candidato del régimen, Leonardo Argüello, podía vencer al de la oposición, Enoc Aguado. Una combinación de la fuerza somocista en el campo y el llamado a las armas del anciano candidato liberal Argüello, en contra de Emiliano Chamorro y de los con-

servadores, significaba que los antisomocistas tenían que cambiar de tácticas: “La oposición liberal-conservadora puede estar segura de que a menos que ellos puedan ofrecerles garantías a los trabajadores, no va a ganar . . .”.¹¹

Sin embargo, algunos grupos dentro de la oposición sí le ofrecieron al movimiento laboral garantías y apoyo al Código Laboral. En particular, el programa del PLI llamaba a la “justicia social”, salarios mínimos, protección para las pequeñas y medianas propiedades, que habían sido amenazadas, durante los cuarenta y, después, por los latifundistas. El PLI también convocaba el apoyo del movimiento laboral dominado por los socialistas. El periódico *El Liberal Independiente* se refirió de manera entusiasta a las manifestaciones exitosas de la Confederación de Trabajadores Nicaragüenses, a las que asistieron 6,000 trabajadores en Managua; el diario también elogió al líder del PSN por su “brillante” discurso.

No obstante, otros temas no electorales tendían a perpetuar las divisiones políticas y culturales entre el PSN, el PLI y el resto del movimiento antisomocista. Mientras que los socialistas evaluaban a las clases alta y media en términos de su actitud y comporta-

miento para con los trabajadores, la oposición sólo podía concebir al mundo político en términos de la antinomia del somocismo y del antisomocismo.

En este contexto, el estado de emergencia económica decretado durante la Segunda Guerra Mundial, y los consecuentes controles de precios de las importaciones, los alquileres urbanos y el alquiler de las tierras rurales, se volvía un tema controversial. Aunque, el PSN reconocía el uso corrupto de las leyes por parte del régimen y la organización en

contra del mercado negro, resultado directo de tal decreto, sin embargo, apoyaba la prórroga del estado de emergencia, debido al cumplimiento de las medidas en cuanto protegían a los inquilinos urbanos y a los arrendatarios rurales.

Por su parte, en el Congreso, el bloque antisomocista si bien reconocía la importancia de las leyes sobre el alquiler, se oponía a la prórroga de los decretos de emergencia, argumentando que las prácticas corruptas de los negociantes eran protegidas por el régimen.¹²

EL PSN Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Las divisiones culturales y políticas entre la oposición y la izquierda se expresaban tanto en las acciones como en los debates. Dos huelgas —una estudiantil en junio y una textilera en noviembre de 1946— estallaron en los momentos en que se negociaba la unidad entre el PSN y los elementos progresistas de la oposición, terminando las dos protestas en sendas derrotas, lo que a su vez, dejó hondas huellas entre los movimientos.

El PSN firmó en junio, un acuerdo tentativo con el pequeño Partido Centroamericano y la Federación de Estudiantes Universitarios, formando el Bloque de Liberación Nacional (BLN). El acuerdo prometió apoyo mutuo en la lucha contra la dictadura somocista y trazó un programa social de corte progresista, llevando el sello del PSN.

Los socialistas dieron el primer paso ha-

cia la concreción de tal acuerdo, al llamar a los trabajadores a que apoyaran la manifestación que los estudiantes estaban convocando para conmemorar los eventos del 27 de Junio de 1944: "los estudiantes se han ganado (el prestigio) luchando valientemente por el pueblo. Los trabajadores se unirán a los universitarios en ese día".¹³

El PSN, al llamar a conmemorar el movimiento estudiantil al que se habían opuesto en 1944, admitía de forma tácita su error o, por lo menos, ofrecía una disculpa simbólica a los estudiantes. Sin embargo, los estudiantes no dispusieron del tiempo suficiente para responder ese gesto, antes de que estallara un nuevo desacuerdo entre los aliados incipientes.

La Guardia Nacional reprimió la manifestación del 27 de junio, hiriendo y arrestan-

do a muchos de los manifestantes; Somoza mandó a cerrar la Universidad Central de Managua. En respuesta a la represión, unos 3,000 universitarios y estudiantes de secundaria marcharon por las calles en las principales ciudades del país durante una huelga de protesta. Los líderes estudiantiles exigieron que el PSN (y demás partidos) organizaran una huelga nacional en protesta por tal represión y por la "liberación de Nicaragua".

No obstante, en las palabras de un líder universitario sandinista, Reynaldo Antonio Téfel, "debido a intereses partidistas y a diferencias ideológicas y lo que es peor, a la mutua desconfianza, el paro general que ya casi era una realidad por el momento psicológico, por el entusiasmo del pueblo que lo pedía en alta voz y por otras circunstancias, para mal de Nicaragua no se llevó a efecto".¹⁴

Otro líder universitario atribuyó, con más franqueza, la causa del fracaso del paro a que: "nos tropezamos con obstáculos. . . como el de la intransigencia de algunos líderes socialistas de Managua. . .".¹⁵ Los dos dirigentes de la oposición compartían la misma perspectiva, de que la huelga habría podido derribar al régimen y que los socialistas cargaban con la mayor parte de la responsabilidad por su fracaso. Después de esto, los estudiantes se retiraron del Bloque de Liberación Nacional.¹⁶

Los líderes del PSN ofrecieron explicaciones confusas y conflictivas de su oposición al

paro general de julio de 1946. Primero, argumentaron que la organización de la huelga era inadecuada y, por lo tanto, una "ilusión." Los socialistas, de manera muy razonable, temían las consecuencias de la eventual derrota: una represión potencialmente feroz que podría destrozar al movimiento laboral.

Al día siguiente, la dirigencia del PSN, sin embargo, cambió de argumento, explicando que un paro general podría haber derrocado al gobierno. Dadas las probabilidades de éxito, el jefe socialista Juan Lorío argumentó que el PSN podría haber apoyado el paro, únicamente después de haber recibido firmes compromisos de los partidos de oposición para "la liberación de Nicaragua". En efecto, los socialistas no pudieron llegar a un acuerdo con los conservadores, quienes a pesar de que aseguraron haber aceptado el programa mínimo del PSN, demandaron que se incluyera una declaración en contra el comunismo.¹⁷

Las explicaciones contradictorias de los socialistas, junto a la insinuación de los dirigentes estudiantiles de que "algunos líderes socialistas" favorecían el paro, sugieren la existencia de algunas divisiones internas, o quizás un tanto de confusión en la membresía del PSN.¹⁸ La decisión del PSN, de no participar en el paro y a la vez de boicotearlo, con consenso interno o no, significó una traición, aunque no intencional, a sus aliados estudiantiles a quienes le habían prometido su apoyo.





En respuesta a la represión de la Guardia Nacional y al cierre de la Universidad Central de Managua, unos 3000 estudiantes marcharon por las principales ciudades del país



*El Dr. Mario Flores Ortíz dirigente socialista
(centro junto a campesinos durante la celebración del 1er. Congreso Campesino)*



*El Dr. Mario Flores Ortíz (de saco) junto a los dirigentes del Partido Socialista,
Adán Sánchez (2º de izq. a derecha), Cárdenas (7º) y España (8º)*

DEL FRACASO DEL PARO AL ROMPIMIENTO DE LA ALIANZA

Las declaraciones del PSN, tomadas en conjunto, nos ofrecen algunas claves para entender las razones de esta actitud. En primer lugar, señalan las debilidades inherentes del proyecto de paro general: las divisiones internas de la oposición, la fuerza política de Somoza en las zonas rurales, la realidad de la represión de la Guardia Nacional y la renuencia de los Estados Unidos a intervenir al lado de la oposición.

Sus argumentos posteriores de que si la huelga hubiera derrocado al régimen, éste habría sido reemplazado por una fuerza potencialmente hostil para con el movimiento laboral, revelan una cierta falta de coherencia de las políticas de la oposición en su conjunto. Sobre todo, los socialistas parecían aceptar, sin mucho análisis, la noción estudiantil de que un paro general podría "liberar a Nicaragua". La demanda principal de los estudiantes era la apertura inmediata de la Universidad Central, lo que de ninguna forma ponía en peligro al régimen.

Aunque el PSN se había comprometido a solidarizarse con los estudiantes, no estaba obligado a aceptar la imaginaria proyección de los estudiantes nicaragüenses, de repetir los éxitos del movimiento estudiantil guatemalteco en 1944. Los socialistas, con alrededor de 15,000 a 30,000 trabajadores en huelga, habrían ganado una cuota importante de poder de deci-

sión sobre cualquier avance, más allá de las demandas inmediatas. Pero era dudoso que cualquiera de los otros partidos se hubieran movido a un paro insurreccional.¹⁹ Quizás el error más grave del partido fue que, aparentemente, no comprendió la consecuencia principal de su negativa de apoyar el paro: el rompimiento del Bloque de Liberación Nacional.

Téfel tenía mucha razón al subrayar "las sospechas mutuas" como la razón del fracaso del paro. Esas sospechas, arraigadas en las radicalmente diferentes experiencias vividas por los dos grupos de militantes, se hicieron más profundas al fracasar la huelga. Para los estudiantes y otros antisomocistas, la intransigencia del PSN indicaba que sus contactos originarios con el somocismo no se habían roto y, por lo tanto, no se debía confiar completamente en este partido. Los socialistas, aunque no perdían las esperanzas de una alianza con el PLI, no podían tolerar el anti-comunismo de los conservadores dentro de la coalición.

Así que, en resumen, los movimientos obreros y democráticos, ambos en sus máximas condiciones de fuerza organizacional, se combinaron para crear las condiciones necesarias para arrancar las mayores concesiones al régimen, aunque, a los pocos días, esa oportunidad se les escapó por las hendiduras de sus diferencias políticas y culturales.

LA CANDIDATURA DE AGUADO: NUEVA POSIBILIDAD DE ALIANZA ANTISOMOCISTA

En octubre de ese año, a pesar de la creciente propaganda anticomunista de los conservadores, de algunos liberales independientes y del régimen somocista, una vez más estuvo a punto de concretarse la alianza entre el PSN y la oposición. La nominación presidencial de Enoc Aguado por parte de la oposición, en particular, impulsaba un proceso de reconciliación entre los socialistas y los demócratas del PLI.

El PSN había apoyado con fuerza la nominación de Aguado, protestando de forma vigorosa en contra "del franco sabotaje que están realizando los sectores reaccionarios del partido Conservador, al atacar sistemáticamente a Aguado. . .".²⁰ Los socialistas, complacidos con la candidatura de Aguado, propusieron una alianza electoral con el PLI, argumentando que "el Dr. Aguado ha expuesto un programa que merece nuestro apoyo. . .".²¹

A cambio de su apoyo, pedían la nominación de cuatro congresistas socialistas y la garantía para el estatuto legal del partido. Aguado, a su vez, a pesar de algunas disensiones en el liderazgo del PLI, respondió de manera positiva a la oferta del PSN de apoyo electoral, aceptando su programa mínimo y reconociendo sus derechos legales. Pero, a la vez, afirmó no poder ofrecer los cuatro dipu-

tados, ya que el proceso de precandidatura había concluido. Entre tanto Aguado aceptaba de forma tentativa la propuesta de alianza con el PSN, los líderes departamentales del PLI tomaban posiciones más decididas en favor de tal alianza.

En respuesta a los rumores de que algunos líderes del PLI estaban tratando de romper la alianza con el PSN, por sus supuestas relaciones con el régimen, Julio Selva, dirigente del PLI en Masaya, declaró: " . . . es precisamente el PSN el que puede realmente mantener. . . el apoyo de las masas militantes por un gobierno progresista y democrático. . . en Masaya hemos observado las grandes masas de seguidores del Partido Socialista".²² Por último, a mediados de octubre, los estudiantes y dirigentes del PLI asistieron a una manifestación del PSN, que reunió a más de 5,000 simpatizantes en Managua.

Sin embargo, las mismas contradicciones de clase que socavaron al movimiento antisomocista en 1944, contribuirían al aborto de la alianza popular democrática en 1946. Otro movimiento de huelga —esta vez de los trabajadores textiles—, sometió a la incipiente alianza laboral-demócrata, a un examen que no pudo aprobar.

LA HUELGA DE LA PAYCO: UNA DERROTA OBRERA

No está aún claro si el general Carlos Pasos, dueño de la fábrica de textiles más grande de la república, actuó con el deseo de romper la incipiente alianza del PSN-oposición. Lo más probable es que provocó la huelga en su propia fábrica, para poder eliminar el sindicato de trabajadores textiles y para promover el proceso de racionalización en la hilandería.

El 2 de noviembre, Pasos obligó a sus 350 trabajadores a firmar contratos individuales de 30 días. Estos contratos no amparaban a los trabajadores con los beneficios que otorgaba el Código del Trabajo. El 9 de noviembre, la CTN advirtió que Pasos estaba empujando a los trabajadores a una huelga, confiando en su capacidad para desarticularla y así aniquilar el sindicato.²³ Tres días más tarde, Pasos confirmó esos temores al despedir a 23 militantes sindicales. El 13 de noviembre, 250 trabajadores textiles de PAYCO se fueron a la huelga, en protesta por los despidos y por los contratos individuales. Sólo cincuenta trabajadores siguieron trabajando, sin incorporarse al paro.

Durante dos semanas, los huelguistas, sostenidos por las contribuciones de la CTN, cercaron la fábrica día y noche, intentando bloquear la entrada de comida y materiales, y la salida de los rompehuelgas. Mientras que Somoza insinuaba que los trabajadores tenían la justicia de su lado, la Guardia Nacional actuaba ambiguamente, algunas veces permitiendo los piquetes de huelguistas y, otras,

protegiendo a los rompehuelgas. La Guardia Nacional prohibió, asimismo, las manifestaciones de solidaridad en Managua.

Los huelguistas se encontraron en desventaja, sin el apoyo de Somoza, y sin contar siquiera con el grado de neutralidad que habían gozado en 1944 durante la huelga. Aunque la mayor parte de los trabajadores textiles apoyaron la huelga hasta el final, una creciente minoría aceptó la oferta de trabajo garantizado y retiro de los contratos individuales que Pasos hizo —mientras amenazaba con despedir a más de 80 huelguistas—.

Los dirigentes sindicales textiles, quienes tenían en cuenta las debilidades del movimiento obrero, se habían esforzado por evitar una huelga. Sin los *closed shops*, los sindicatos nicaragüenses necesitaban el apoyo casi unánime de los trabajadores —el cual raramente obtuvieron después de 1944—, para no convertir el “derecho al trabajo” de los rompehuelgas, en el principal tema de la huelga.

Asimismo, la presencia de casi cincuenta trabajadores dentro de la fábrica produjo varios incidentes violentos. A pesar del hecho de que Pasos y un pariente de uno de los rompehuelgas hicieron los únicos disparos, la mayor parte de los periódicos acusaron a los huelguistas de violentos. Pero además, el sindicato textil, obligado a actuar de forma rápida, no siguió los procedimientos establecidos por el Código del Trabajo para las acciones legales, debido a que tomaban mucho tiempo.

Por su parte, la Junta de Conciliación, indudablemente dominada por Somoza, encontró como camino más sencillo, fallar en contra de la legalidad de la huelga, y reconocer, a la vez, la "justa" posición de los huelguistas en relación con los contratos individuales.

Sin embargo, el fallo de la Junta de Conciliación convenció a los sindicatos que tenían

que negociar los términos de su derrota. Pasos estuvo de acuerdo en reducir el número de despedidos de 80 a 43, reafirmando su compromiso de retirar los contratos individuales y prometiendo que no habría represalias en contra de los otros huelguistas. A pesar de que la CTN trató de poner la mejor cara, no había duda que el movimiento sindical había sufrido un grave fracaso.

LA HUELGA DE LA PAYCO Y EL "DEBATE" ANTICOMUNISTA

La inicial ambivalencia de Somoza y su subsiguiente inclinación en contra de la huelga, reflejaba la complejidad de las ramificaciones políticas de la misma. Somoza pudo disfrutar de inmediato de dos beneficios de la huelga: la imagen del líder del PLI como enemigo del pueblo y las crecientes divisiones dentro de la oposición.

La intransigencia del general Pasos dividía el movimiento antisomocista y socavaba las posibilidades de una alianza con el PSN. Aunque, algunos dirigentes progresistas dentro del PLI, incluyendo a su candidato presidencial Enoc Aguado, pidieron de forma infructuosa a Pasos que negociara de buena fe con los huelguistas, los derechistas eclipsaban estos esfuerzos.

La prensa conservadora, ya en campaña anti-PSN afirmó que en la "huelga contra PAYCO todos los elementos de una Revolución Comunista están en gestación".²⁴ A la vez, el general Pasos amenazó diciendo "no voy a

tolerar más elementos comunistas".²⁵ Pasos y los conservadores acusaron, por un lado, a Somoza, alegando que apoyaba a los comunistas y, por otro, señalaron a Manuel Mora, líder comunista costarricense, como dirigente de la huelga. Asimismo, diez diputados, entre conservadores y miembros del PLI, apoyaron, de forma directa, el derecho al trabajo de los rompehuelgas.

A pesar de los beneficios derivados de la huelga, la propaganda anticomunista pudo haber empujado a Somoza a que actuara en contra del sindicato. En el mes de octubre, durante una visita a los Estados Unidos para atención médica, Somoza se manifestó muy entusiasmado por la Guerra Fría, prometiendo mantener al comunismo fuera de Nicaragua, compromiso que reiteró al regresar a Nicaragua. Por esa razón, los reclamos hechos por Pasos y los conservadores, estaban dirigidos a empañar la credibilidad, ante el Departamento de Estado, del nuevo compromi-

so anticomunista de Somoza.

Aunque éste se defendió de los ataques de los conservadores, al señalarle a la oposición:

*Sólo ayer, ellos (los militantes sindicalistas) eran la fuerza de choque del General Pasos usados para atacar al gobierno. No son comunistas cuando sirven (sus) intereses políticos, pero sí lo son cuando demandan los derechos de los trabajadores.*²⁶

La prensa somocista hizo eco directo de las frases del dictador, acusando a la oposición de financiar al PSN, y de ayudar así, al crecimiento del movimiento obrero de izquierda. El mismo Somoza restó importancia a la amenaza comunista interna.²⁷

Tanto Somoza como la oposición, dirigían sus mensajes sobre el comunismo y la huelga al Departamento de Estado. El restar

importancia a la amenaza comunista, en el contexto de una huelga matizada por la violencia y guiada por los izquierdistas, probablemente impresionó al Departamento de Estado. La respuesta más fuerte de Somoza a los cargos de Pasos, de que “estaba fomentando los desórdenes y que los comunistas (estaban) a su servicio”, buscaba obligar a la Junta de Conciliación a que doblegara la mano del sindicato.²⁸

Durante los siguientes meses, sin meterse a encarcelar a muchos opositores, el régimen siguió una política hostil hacia el movimiento obrero, ejemplificada por los fallos laborales desfavorables en las cortes judiciales, la prohibición de reuniones y manifestaciones, la negativa al estatuto legal de la CTN y el apoyo a las compañías mineras y al Ingenio San Antonio, para deshacerse de sus sindicatos.

COLAPSO DE LA ALIANZA POPULAR-DEMOCRÁTICA

Durante la huelga de la PAYCO, la izquierda reaccionó con más violencia en contra de la oposición, que en contra del régimen. En su enojo contra el General Pasos y la prensa conservadora, pintaba al resto de la oposición con los mismos colores reaccionarios. Al denunciar la represión de PAYCO, la CTN expuso: “. . . y es un claro indicio del desprecio que sienten por los trabajadores casi la totalidad de los que aspiran a la dirección de los destinos de nuestra patria”.²⁹

El 24 de noviembre, menos de un mes después de que el PSN había prometido apoyar a Aguado, el partido impulsó a los trabajadores a sabotear un mitin de la oposición. El boicot del PSN —la retirada de unos 15,000 manifestantes— causó, en efecto, que la manifestación no llenara las aspiraciones de los organizadores. Sin duda, la negativa actitud de muchos de los líderes de la oposición hacia el sindicato textil, influyó fuertemente en la decisión de efectuar tal boicot. Sin embargo,

el comunicado de la CTN no se refirió a la huelga, sino que acusó a los líderes de la oposición de bloquear la alianza con la izquierda: "...en vista de la conducta de los líderes opositores ubicados en esta capital que rechazan el concurso del partido de los trabajadores . . .".³⁰

El significativo crecimiento del anticomunismo dentro de la oposición, intensificado por la huelga, contribuyó de forma decisiva al colapso de la alianza popular-democrática. La izquierda, por otra parte, comprendía, que la campaña anticomunista era para el consumo de la Embajada:

*... para que los Estados Unidos se decidan a intervenir en los problemas internos de Nicaragua, naturalmente en favor del grupo de oposición, agregando que el actual gobierno que encabeza el Gral. Somoza está aliado con la URSS y los comunistas criollos, dispuestos a transformar este pedazo de tierra en una república comunista.*³¹

Aunque la Embajada escuchaba a la opo-

sición, su reacción, si acaso hubo alguna, no está documentada. Sin embargo, el Dr. Mario Flores Ortíz, líder del PSN, nos ofrece ciertas evidencias de que sí hubo intervención. Delegado por el PSN para trabajar en los detalles de la alianza electoral con la oposición a finales de 1946, Flores Ortíz recuerda que el líder del PLI, Enrique Espinoza Sotomayor, rompió las negociaciones, informándole al líder del PSN que: "No vamos a aliarnos con ustedes porque la Embajada no ve con buenos ojos esta alianza. Si ustedes quieren, votan por nosotros, pero nosotros no nos vamos a aliar con ustedes".³²

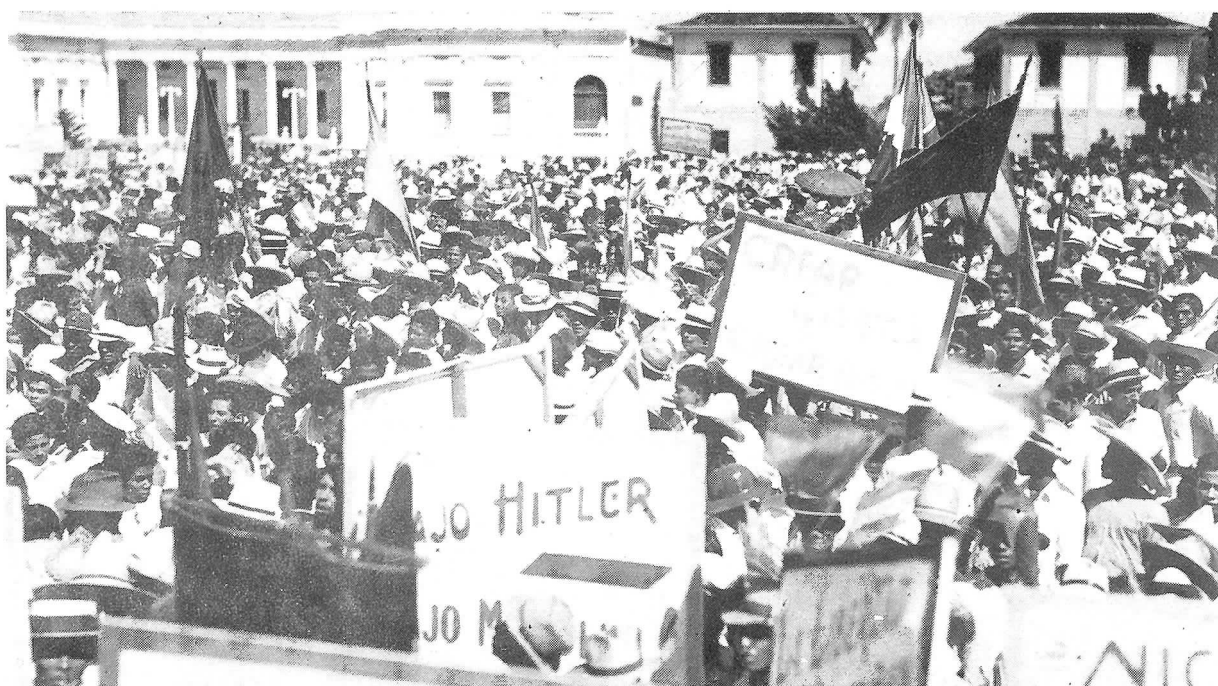
Resulta probable que los comentarios de Espinoza precipitaran la ruptura del PSN con la oposición; ya que ciertamente habían tocado el orgullo socialista y, más aún, habían confirmado sus sospechas sobre los prejuicios de clase del liderazgo de la oposición. Desde ese momento, los socialistas estuvieron convencidos de que los antisomocistas atacarían al movimiento obrero para atraerse el apoyo de los Estados Unidos.

ABSTENCION Y AISLAMIENTO SOCIALISTA

Los socialistas no consideraron la posibilidad de apoyar a Aguado sin una alianza electoral formal. Al contrario, el 17 de enero de 1947, el PSN hizo una declaración en la que llamaba a la abstención en las elecciones, argumentando que los trabajadores no podían apoyar al partido somocista por haber "roto

con la democracia", sin embargo, tampoco podían votar por una oposición que rehusaba la colaboración del PSN y que se había convertido en:

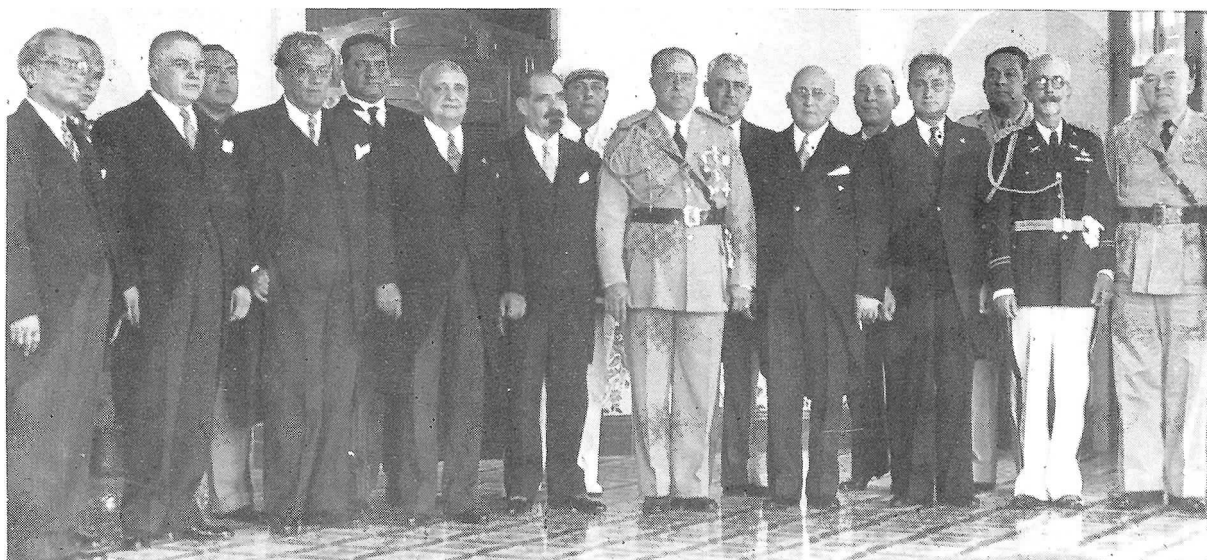
... un hervidero de enemigos peligrosos de las pequeñas conquistas logradas por los trabaja-



La ascensión de la ideología democrática en la política nicaragüense requería cuando menos, que se tolerara a los socialistas y al movimiento obrero



El grado de crecimiento del movimiento obrero, desde 1944 hasta 1946, había dependido de la favorable coyuntura política que incluía el entusiasmo político por los ideales democráticos de los aliados



El golpe de Estado de Somoza contra el Presidente Leonardo Argüello (al centro, de barba), marcó el inicio de una violenta transición política justificada en el anticomunismo

dores nicaragüenses. Tipos de reconocida filiación nazi que por meras mezquindades guardan encono contra la personalidad del presidente Somoza, están ocupando puestos claves dentro de la política opositorista, desde allí arrojan vituperios y amenazas constantes contra el movimiento obrero, campesino y contra las tesis populares de nuestro partido . . .”

A pesar de su impacto electoral —aunque algo insignificante en vista de la fraudulenta victoria del régimen—, la política abstencionista del PSN coincidió con un descenso impresionante de la izquierda. La misma decisión del partido desilusionó a muchos de sus militantes que apoyaban a Aguado —y que votaron por él—. Mientras, como hemos señalado, el régimen somocista, ansioso de ganarse los dividendos de la Guerra Fría, estaba desmantelando los sindicatos en todo el país.

En abril de 1947, la CTN reconoció que “nuestro movimiento está viviendo un periodo de crisis. . .” y admitió los devastadores fracasos que sufrían los sindicatos de las minas, del ferrocarril, de las fábricas de cigarrillos y del Ingenio azucarero San Antonio.³⁴ El rápido descenso del movimiento obrero después de la huelga de PAYCO, estuvo basado, por lo menos en parte, en su aislamiento político.

Anteriormente, el movimiento estudiantil e importantes sectores del PLI, habían apoyado a los sindicatos y, hasta cierto punto, habían bloqueado la represión. Ahora, hasta

sus más cercanos amigos en la oposición, estaban convencidos de que el PSN “se había vendido a Somoza”, mientras que, en respuesta, los socialistas se burlaban de la actitud servil de la oposición libero-conservadora ante el Departamento de Estado.

Desde luego, los Estados Unidos ocupaban un lugar importante en el imaginario colectivo de la oposición, al extremo que se pensaba que un representante de la Embajada norteamericana sólo tenía que hacer una señal para que sus deseos fueran interpretados y cumplidos. Sin duda, la embajada escuchó las advertencias del líder conservador Carlos Cuadra Pasos, en el sentido de que después de una revolución —precipitada por el fraude— el PSN se convertiría en el segundo partido más fuerte de Nicaragua.³⁵

No existen documentos que sirvan de evidencia para afirmar que la Embajada provocó la división entre la izquierda y la oposición. Sin embargo, parece poco probable que el Departamento de Estado considerara al PSN parte de una conspiración comunista internacional y, por lo tanto, merecedor de un ataque.³⁶

Incluso, acelerar el rompimiento de la oposición con el PSN, iba en contra de la política norteamericana de no-intervención en los asuntos internos latinoamericanos, una política fielmente ejecutada durante esa época en Nicaragua. Sin embargo, tampoco hay duda de que la oposición creía que la Embajada deseaba tal ruptura.

LA COYUNTURA INTERNACIONAL Y EL ROMPIMIENTO DE LA ALIANZA

La fracción dominante del PLI no era en esencia anticomunista. En lugar de un compromiso con la causa de la Guerra Fría, el liderazgo del PLI comprendió la decisiva importancia del anticomunismo en la política exterior de los Estados Unidos, y esto marcó su decisión de desligarse de sus aliados izquierdistas. El PLI calculaba que no podía esperar que los Estados Unidos intervinieran en el proceso electoral, teniendo a los socialistas como aliados y evaluaba de manera correcta las probabilidades de un fraude sin esta intervención. Además, el PLI temía que su alianza con los conservadores no iba a sobrevivir un acuerdo formal con el PSN, menos importante en términos electorales.

El rompimiento de la oposición con los socialistas reveló y reafirmó, las opuestas esferas conceptuales existentes entre los dos grupos. Para los demócratas, la eliminación de Somoza del poder era la meta primordial, y aunque simpatizaban con el movimiento obrero, no podían comprender —y por lo tanto no confiaban— en la insistencia del PSN en las garantías laborales para la época post-somocista.

Los militantes sindicales, por otro lado, no podían comprender las virtudes de una unidad antisomocista, cuando ésta involucraba la cesión de terreno a Pasos y a los derechistas, quienes de seguro, tan pronto como llegaran al poder, pisotearían los sindicatos. Cuando los universitarios los acusaron de venderse, después de la declaración de absten-

cionismo, los socialistas dejaron resaltar su resentimiento clasista:

De palabra estos niños aspirantes a diputados se han puesto de acuerdo con nosotros, pero a la hora de las realizaciones colocándose a la zaga de los caudillos politiqueros nos han dado la espalda.³⁷

El PSN, por supuesto, no pudo anticipar las consecuencias de perder a sus aliados de la oposición democrática —una pérdida que pudo haber sido mitigada si el partido hubiera mantenido su apoyo a Aguado—. Tampoco pudo darse cuenta que el grado de crecimiento del movimiento obrero, desde 1944 hasta 1946, había dependido de la favorable coyuntura política, que incluía el entusiasmo político general por los ideales democráticos de los Aliados.

La ascensión de la ideología democrática en la política nicaragüense, requería cuando menos, que se tolerara a la izquierda y al movimiento obrero. Además, la relativa apertura democrática de 1945-1946, provocó un conflicto dentro de la élite, que tendía a proteger al movimiento obrero, mientras que un lado y el otro, es decir Somoza y los partidos opositores democráticos, buscaban su apoyo. Así, las corrientes locales de la Guerra Fría terminaron por dejar a su suerte al movimiento obrero, sin preparación alguna para sobrevivir, solo y expuesto por todos lados a la represión.

ARGÜELLO CONTRA SOMOZA Y CON LA OPOSICION

Pero en noviembre de 1946, cuando rompió con los socialistas, la oposición democrática cometió un error aún más grave que el de aquellos. Su juego para agenciarse el apoyo norteamericano fracasó de forma estrepitosa y Somoza llevó a cabo un fraude en favor de su candidato Leonardo Argüello. Asimismo, los conservadores resultaron ser aliados problemáticos en el período de los veintiséis días de la administración de Argüello, cuando el anciano líder liberal rompió con Somoza.

El PLI no tomó en cuenta el efecto político que en conjunto, traerían el descenso del movimiento obrero y el distanciamiento entre los socialistas y los demócratas. En los departamentos de Chinandega, León, Masaya y Matagalpa, durante 1946 la izquierda democrática y el movimiento obrero, habían crecido a través de un proceso simbiótico.

El abrupto final de tal proceso, por lo tanto, dañaba al movimiento estudiantil y al PLI. Irónicamente, cuando la condición *sine qua non* —la buena voluntad norteamericana de ayudar a la causa—, que guiaba la política de la oposición, fue lograda después del derrocamiento de Argüello por Somoza, los movimientos obreros y demócratas se hallaban débiles y divididos.

La victoria electoral fraudulenta de Leonardo Argüello, el 1 de febrero de 1947, dividió aún más a la oposición y a la izquierda.³⁸ El PLI y los estudiantes se opusieron al fraude con intransigencia, mientras la izquierda criticó las elecciones de forma menos dura y entabló negociaciones con Argüello. Por su

parte, con un mínimo apoyo de sus correligionarios conservadores, Enoc Aguado fue a buscar ayuda en Washington para anular las elecciones.

Si bien el Departamento de Estado sabía que el liberal independiente podía haber ganado limpiamente las elecciones, se negó a intervenir. Por otra parte, parecía ser que el venerable líder liberal, Argüello, tenía un plan independiente de Somoza.³⁹ En enero, había rehusado ofrecerle garantías a Somoza de su permanencia como Jefe Director de la Guardia Nacional.

Desde antes de las elecciones, en el mismo enero de 1947, el PSN había actuado con la presunción de que Argüello gobernaría con cierta independencia de Somoza y que daría, al menos, un trato justo al movimiento sindical. Su programa político ofrecía mucho más garantías al movimiento obrero que el de la oposición. En pláticas privadas con el PSN, después de que este partido rompiera con los antisomocistas, Argüello prometió, al parecer, hacer realidad su programa.

Menos de un mes después de su fraudulenta victoria, el PSN continuaba negociando con el presidente electo y ofreciéndole su apoyo. Existen evidencias que sugieren la firma de un pacto, en el mes de marzo, entre el partido y Argüello, en el cual los socialistas ofrecieron apoyo a cambio de una promesa de ampliación de los derechos sindicales.⁴⁰

El acuerdo Argüello-PSN reforzó entre la oposición la idea de que el partido se había vendido a Somoza, y aumentó las dudas so-

bre el compromiso de los socialistas con el sistema democrático. Hasta cierto punto esta valoración de la oposición en cuanto al PSN era correcta, pero, sin embargo, las actitudes socialistas, estaban influidas menos por el marxismo que por las raíces liberal-obreristas de la mayoría de sus líderes.

La noción obrerista de la democracia, enfatizaba el derecho a una verdadera ciudadanía de los trabajadores, una condición previamente reservada para la élite. Sin garantías y derechos para los trabajadores y campesinos, el PSN no deseaba luchar por la democracia. Los líderes del PSN se dirigían a Argüello desde dentro de la tradición liberal-obrerista.

Tres meses después, los activistas estudiantiles y los militantes del PLI optaron por apoyar a Argüello. Durante los primeros días de su administración, Argüello desmilitarizó las dependencias estatales, comenzó a reorga-

nizar la Guardia Nacional —incluyendo la transferencia de Somoza hijo, de su puesto en la Guardia Presidencial a León—, apoyó la iniciativa de legalizar la Universidad Libre —fundada durante la huelga de julio de 1946— e inició diálogos con los sindicatos.

El 8 de mayo, el PLI hizo público su apoyo a Argüello. Además del apoyo de la izquierda, del PLI y de los estudiantes, el presidente se ganó la lealtad de un sector de la Guardia Nacional, incluyendo al jefe de policía de Managua. Probablemente unos 150 oficiales de la Guardia le prometieron su apoyo. Por otra parte, el gobierno norteamericano se opuso a cualquier movimiento de Somoza en contra del presidente. Solamente el caudillo conservador, Emiliano Chamorro, y el General Pasos negaron su apoyo a Argüello. Desde luego, Chamorro y Pasos fueron reclutados por Somoza para su golpe del 27 de mayo.

EL GOLPE DE SOMOZA: LA OPOSICION SIN AGENDA COHERENTE

Es muy probable que este golpe fuera inevitable. Sin embargo, vale la pena mencionar que durante las pocas semanas de la administración de Argüello, la dinastía de Somoza se encontró en su punto más débil, sólo vuelto a vivir hasta la insurrección de 1978. El apoyo a Somoza durante los primeros meses de 1947, fuera del ejercido pasivamente por los campesinos, estuvo reducido a una Guardia Nacional dividida, a un pequeño grupo de políticos somocistas y al respal-

do tentativo de Chamorro y Pasos. Inclusive los restos del movimiento sindical somocista estaban divididos entre Argüello y Somoza.

El golpe no resultó de un carácter totalmente sorpresivo. Una semana antes, Enrique Espinoza denunció, de forma premonitoria, una acción contra Argüello, al terminar una votación del Congreso que desfavorecía al presidente por un margen de 28-18. "Ahora esperamos el golpe de estado".⁴¹, dijo.

Aún más significativo era el hecho de que existían grupos listos para defender al gobierno. En esa semana antes del golpe, el jefe de policía de Managua, Coronel Alberto Baca, llamó a varios líderes estudiantiles para proponerles un plan de defensa armada de Argüello. Les ofreció centenares de rifles para que fueran distribuidos entre los estudiantes, cuando su grupo dentro de la Guardia Nacional estuviera listo para el arresto de Somoza. Los estudiantes y sus demás aliados se unirían entonces en la lucha para aplastar cualquier resistencia somocista. Los estudiantes aceptaron la propuesta y en cuestión de unos días, habían organizado un fuerte grupo, listo para combatir a la Guardia somocista.

Los estudiantes no buscaron apoyo dentro del PLI o dentro del Partido Conservador, sino en los barrios populares. Aunque los estudiantes se inclinaban cada vez más hacia la izquierda —y muchos se definían como socialistas—, y creaban con éxito una cadena de partidarios en los sectores populares, no reestablecieron contacto con el PSN o con el movimiento sindical. La herencia de las huelgas fracasadas y de las alianzas rotas pesaba fuertemente.

En julio de 1947, los estudiantes y los sindicatos laborales se encontraron una vez más luchando por las mismas causas, con agendas políticas similares y, sin embargo, sin comunicación entre sí. Las hipótesis sobre si los estudiantes y sus aliados, sin la participación del movimiento sindical, habrían podido derrotar a Somoza son discutibles. Por un lado, la fuerza de los sindicatos disminuyó en los seis meses anteriores pero, por el

otro, los militantes socialistas estaban preparados para defender a Argüello.

Diseñada apresuradamente, la estrategia de los estudiantes, sufrió una insuficiente coordinación con los disidentes de la Guardia Nacional y con los miembros del gobierno. Octavio Caldera, uno de los organizadores recuerda:

... pocos días antes del golpe, estábamos organizando en los barrios populares. El jefe de la policía se enteró a través de la misma policía. El me preguntó "¿qué estás haciendo? No te das cuenta de lo que va a pasar pronto. Yo sólo quiero que la gente venga cuando estalle. Entonces le respondí, "¿Y cómo va a venir la gente así no más? Tenemos que organizarlos".⁴²

Las grandes diferencias entre las tácticas del coronel Baca y las de los estudiantes, por una parte, y la falta de coordinación entre estos, los disidentes de la Guardia y el gobierno, por otra, crearon obstáculos invencibles. Argüello, por su parte, actuó como si no tuviera nada que ver con la conspiración, ordenando a Somoza, el 25 de mayo, salir del país, a pesar del hecho de que los preparativos necesarios para hacer cumplir sus órdenes militares, no estaban listos. Somoza dio el golpe la noche siguiente, arrestando a Baca y a 150 oficiales de la Guardia Nacional acusados de apoyar a Argüello.

Caldera recuerda la forma en que vivió los últimos momentos de esperanza:

El día del golpe un oficial vino a avisarme. A eso de la una de la mañana mis compañeros y

yo esperábamos a lo largo de la carretera y vimos los camiones de la Guardia pasar. Y los saludamos, pensando que ellos eran del grupo

*de la Guardia que se oponía a Somoza. Ahí estábamos nosotros a la una de la mañana saludando a la Guardia.*⁴³

UNA VIOLENTA TRANSICION POLITICA HACIA LA DERECHA

El golpe de Somoza, en mayo de 1947, marcó el inicio de una violenta transición política. Mientras que durante el gobierno de Argüello, los estudiantes y los trabajadores izquierdistas eran bastante visibles y disfrutaban de un significativo grado de libertad, el golpe los borró de los espacios políticos.

Si bien Somoza dirigió su furia en contra de todas las fuerzas pro-argüellistas, acentuó su venganza especialmente sobre los estudiantes y el PSN —los dos grupos que protestaron con más vigor en contra del golpe—. Por primera vez, el régimen hizo referencia directa al problema del comunismo en Nicaragua, con el fin de justificar su ola de represión. El gobierno —guiado nominalmente por Benjamín Lacayo Sacasa, el títere clásico—, decretó el confinamiento de nueve líderes con los siguientes términos "... existen en Nicaragua elementos afiliados con el Comunismo que pretenden aprovechar de las circunstancias políticas ... para realizar actos de terrorismo. ...".⁴⁴

Asimismo, todos los líderes estudiantiles fueron encarcelados o enviados al exilio. Sin embargo, el comunismo no era el único crimen en Nicaragua, el sólo hecho de vitorear a Argüello, pidiendo que regresara al poder, valía el encarcelamiento. La represión en contra de la izquierda, aunque era la más

fuerte, fue parte del castigo general sobre todos los disidentes. Este castigo llevó a más de 200 opositores al exilio, y centenares, incluyendo a muchos miembros del PLI y del Partido Conservador, cayeron presos.

Después del golpe, los Estados Unidos adoptaron, por primera vez, una actitud beligerante en contra del régimen de Somoza. Una de las primeras acciones del Departamento de Estado, fue retirar a la misión militar de Nicaragua. Luego, la delegación norteamericana votó al lado de la mayor parte de los gobiernos latinoamericanos, negándole participación al régimen somocista en la Conferencia Panamericana en Río de Janeiro, en agosto-septiembre de 1947.

La prensa local, a pesar de la feroz censura, publicó la declaración hecha por un oficial de la Embajada en donde afirmaba que: "Los Estados Unidos, al votar en contra. . . mantuvo su política de reconocimiento del gobierno de Argüello".⁴⁵ Incluso, los Estados Unidos, al no reconocer al gobierno de facto, jugaron, hasta cierto punto, un importante papel de contención de los excesos dictatoriales del régimen.

Un observador somocista en la Conferencia de Río informó al régimen de la imagen extremadamente negativa que la repre-

sión había provocado, en especial el hecho que los antiguos ministros del gobierno de Argüello guardaran casa por cárcel. La respuesta del régimen fue de dar libertad a varios prisione-

ros. Sin embargo, muchos de ellos fueron de nuevo arrestados, al fracasar, a mediados de septiembre, un intento de insurrección dirigido por conservadores.

ANTICOMUNISMO, REPRESION Y PACTO DEL 48

La ideología y la práctica del anticomunismo fueron la clave en los esfuerzos del régimen para obtener el reconocimiento diplomático de los Estados Unidos. Así, por ejemplo, la recién instalada Asamblea Legislativa aprobó una ley que fomentó la persecución "de todo acto de terrorismo o de comunismo". El Partido Socialista, sin la protección de su ya abatido movimiento sindical y aislado del resto de la oposición derrotada, resultó presa fácil para el régimen.

En enero de 1948, entre 50 y 100 militantes socialistas, sindicalistas y miembros progresistas del PLI, fueron acorralados por la Guardia Nacional. Un perspicaz funcionario del Departamento de Estado comentó, que la represión anti-izquierdista respondió a la necesidad de Somoza de acumular "capital internacional con el anticomunismo".⁴⁶

Pero asestar un golpe decisivo al movimiento obrero no era, por sí solo, suficiente para ganarse el reconocimiento de los Estados Unidos o para estabilizar al régimen. Ciertamente, la represión ayudó a Somoza en su primera tarea: la legitimación de su gobierno dentro de Nicaragua. Esta legitimación, más allá de la formalidad de una nueva constitución, involucraba el reclutamiento de un sector dentro

de la oposición que aceptara los planes del régimen para la transición democrática.

Sin embargo, Somoza no cortejó a los liberales independientes, a quienes despreciaba por traidores a la causa liberal, y durante su gobierno prohibió hasta la mención del PLI en los periódicos. El caudillo conservador Emiliano Chamorro tampoco estaba disponible después del golpe —que él había apoyado creyendo que los conservadores se beneficiarían—, y se comprometería, más bien, en una estrategia dirigida al derrocamiento militar del régimen. Sólo los derechistas conservadores, bajo el liderazgo de Carlos Cuadra Pasos, estaban potencialmente disponibles para negociar con Somoza.⁴⁷

La muerte de Leonardo Argüello, en diciembre de 1947, eliminó el mayor obstáculo para que el gobierno norteamericano reconociera al régimen y también sentó las bases para las negociaciones con Cuadra Pasos y la fracción civilista de los conservadores. Cuadra Pasos vio las negociaciones como el único camino para terminar con la política del garrote del régimen, ya que temía provocar una guerra civil. No obstante, aprobó el decisivo compromiso del gobierno de reprimir a la izquierda.

Después de seis semanas de negociaciones, Somoza aceptó la mayor parte de las demandas de los líderes conservadores. El pacto, firmado en febrero de 1948, incluía la amnistía para los prisioneros políticos —aunque los izquierdistas permanecieron en la cárcel hasta agosto—, aumentaba de inmediato

la representación conservadora en las ramas judiciales y legislativas del gobierno —dándoles además derecho de gobernar en algunos departamentos— y promovía la despolitización de la Guardia Nacional, como precondition para las elecciones presidenciales libres a llevarse a cabo en 1951.⁴⁸

CONSOLIDACION DEL REGIMEN Y PACTO DE LOS GENERALES

Chamorro y el PLI denunciaron el pacto Cuadra Pasos-Somoza, pero los derechistas conservadores, tentados por la carna-da de una mayor representación, una nueva constitución, la seguridad en su tenencia de tierra y mayores derechos clericales, aceptaron el acuerdo. El Departamento de Estado vio con buenos ojos los acuerdos Cuadra Pasos-Somoza —sobre todo por lo del anticomunismo—. A finales de febrero, el Departamento de Estado ofreció una invitación a la Conferencia Panamericana en Bogotá, que si no fue equivalente a un reconocimiento del régimen somocista, ciertamente indicó un cambio fundamental en la política norteamericana desde la Conferencia de Río, en septiembre de 1947.

Antes de que la conferencia empezara, por lo menos otros tres países —Costa Rica, Colombia y la República Dominicana—, habían roto el boicot hemisférico al reconocer al gobierno de Román y Reyes, tío de Somoza. De manera inmediata, después de la conferencia de mayo, el gobierno norteamericano si-

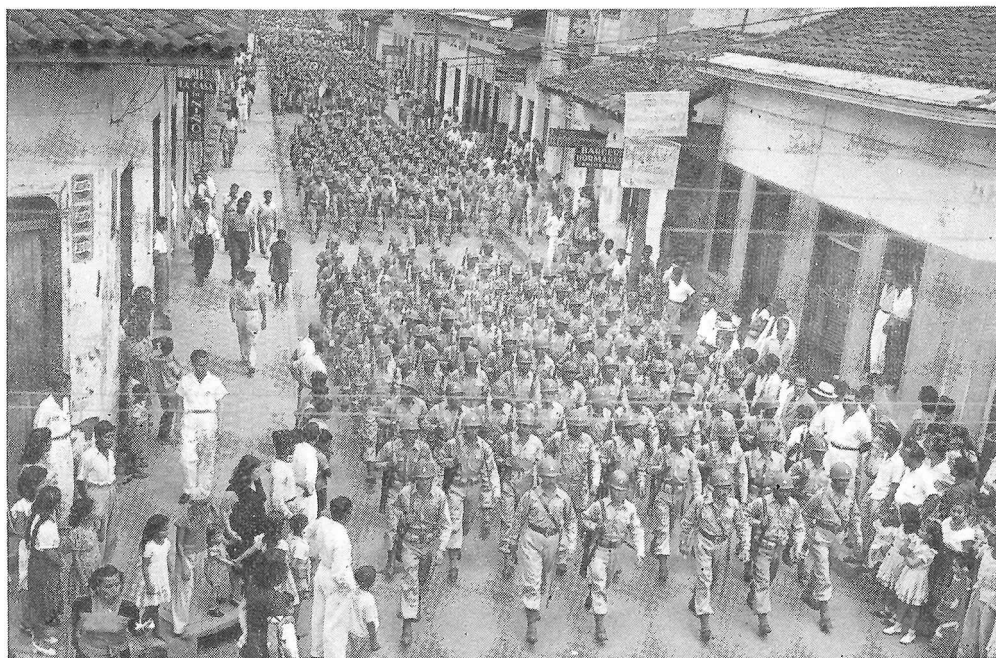
guió su ejemplo, en parte por necesidad de unidad hemisférica en la Guerra Fría y en parte porque el pacto Cuadra Pasos-Somoza —con su ampliación limitada de las bases del régimen—, permitía que Nicaragua reclamara un lugar dentro de la esfera de las naciones democráticas.

El reconocimiento por parte de los Estados Unidos, coronó el éxito de la estrategia somocista después del derrocamiento de Argüello. Disminuida su base popular de apoyo y sin legitimidad internacional, Somoza sólo podía sobrevivir dando un giro hacia la derecha. Las necesidades internas del régimen, tales como la de reprimir toda clase de subversión, se conjugaban bien con el imperativo internacional de combatir el comunismo. El compromiso visible de Somoza con el anticomunismo y con la estabilidad política, también atraía a la derecha conservadora, quien a su vez, permitía que el régimen obtuviera un semblante de legitimidad.

De 1948 a 1950, el PLI y los conservadores chamorristas —aunque fuera nominal-



La represión de Somoza llevó a mas de 200 opositores al exilio y centenares, incluyendo a muchos miembros del PLI y del Partido Conservador cayeron presos



En enero de 1948, entre 50 y 100 militantes socialistas, sindicalistas y miembros progresistas del PLI, fueron acorralados por la Guardia Nacional



Después de derrocar a Leonardo Argüello, Somoza impone en la presidencia a su anciano tío Víctor Román y Reyes

mente— se mantenían unidos, y, a la vez, se tropezaban con un mundo geopolítico nuevo, en el cual el anticomunismo contaba más que la democracia. Los distintos intentos, tanto de la izquierda democrática como de Chamorro, por organizar una lucha armada en contra del régimen, se habían derrumbado ya para 1949.

Incluso, las relaciones de la oposición con la Embajada se habían enfriado desde la firma del pacto Cuadra Pasos, a pesar de los intentos de los sectores antisomocistas por expresar sus metas en un lenguaje aceptable. Por ejemplo, los conservadores chamorristas y el PLI, incluyendo a sus dirigentes más progresistas, hicieron una declaración en noviembre de 1949:

Hacemos un llamamiento al político, a los trabajadores del campo y de la ciudad, a los profesionales y a todas las organizaciones . . . con la exclusión de aquellas de factura totalitaria o comunizante para que medite sobre la permanencia de la patria y lo transitorio del poder.⁴⁹

El manifiesto proseguía argumentando, que el gobierno dictatorial de Somoza afec-

taba de manera negativa la economía, en particular porque el capital extranjero temía invertir, tanto por las prácticas del régimen de intervención en los negocios como por el “estímulo al Comunismo” provocado por la represión somocista.

El anticomunismo, sin embargo, no proveía una base duradera para la unidad de la oposición —aunque sí atrajo la atención del Departamento de Estado—. En enero de 1950, en efecto, los Estados Unidos propiciaron el inicio de las negociaciones entre Somoza y un representante de Emiliano Chamorro. El 1 de abril, las negociaciones dieron fruto: el Pacto de los Generales.

La declaración de Somoza-Chamorro comenzó por justificarse como una defensa patriótica ante la amenaza comunista. Los otros artículos del pacto, siguiendo la pauta del pacto Somoza-Cuadra Pasos, eran una garantía minoritaria del Partido Conservador, con una tercera parte de los asientos en la Asamblea Constituyente, y de igual forma una representación en la rama judicial y en las instituciones autónomas del Estado. El pacto dejaba sentada la exclusión del PLI tanto de las elecciones constituyentes como de las presidenciales.

REFLUJO DE LA IZQUIERDA Y LOS PARTIDOS DEMOCRATICOS

Entre tanto el régimen alardeaba de su legitimidad local e internacional, el Pacto de los Generales dividía aún más a la ya débil y fragmentada oposición. La impresionante victoria de Somoza sobre el candidato conser-

vador en las siguientes elecciones, se debió, en gran parte, a la apatía de un movimiento de oposición que tres años antes había estado a punto de derrocar al régimen.

Por último, los anémicos movimientos

estudiantiles y sindicales eran incapaces de ofrecer alternativas a Somoza o a Chamorro. Más grave aún resultaba el que la izquierda fuera demasiado débil como para retar a la nueva versión de obrerismo anticomunista de Somoza, que éste hábilmente manejaba en contra de los conservadores "reaccionarios".

De forma irónica, después de haber fallado en unificarse durante los momentos de auge organizativo, en la hora más oscura de la Guerra Fría, la ex-izquierda estudiantil y los remanentes del PSN se juntaron en la Unión Nacional de Acción Popular (UNAP), fundada en 1948. Durante los dos siguientes años, la UNAP no tuvo mucho progreso dentro del régimen semi-policíaco de Somoza, aunque algunos izquierdistas lograron penetrar dentro de los sindicatos somocistas.

Cuando las campañas electorales le die-

ron un poco de espacio a la izquierda para poder actuar, ésta encontró un panorama político que parecía un desierto, y en el que sus prósperos oasis de esperanza de años anteriores habían sido enterrados por una tormenta de arena. Después del Pacto de los Generales, un activista de la UNAP escribió:

A nadie se le escapa que vivimos una etapa en que el indiferentismo sigue socavando la estructura sicológica de nuestra ciudadanía. Todos sabemos qué significa el indiferentismo en los estadios de la lucha por las grandes reivindicaciones. Atravesamos, pues, un período de crisis en el orden moral. La UNAP en verdad está brotando en un terreno en el que más fácilmente puede florecer la planta indeseable del servilismo que la de los ideales. . . Pisamos el terreno que han abonado y cultivado nuestros políticos cavernícolas.⁵⁰

CONCLUSIONES

La evolución política de Nicaragua desde 1944 hasta 1950 se asemeja a la de otras repúblicas latinoamericanas. El modelo cronológico desarrollado por Bethell y Roxborough es aplicable a Nicaragua. Desde 1944 hasta 1946, el país atravesó una apertura democrática, aunque desnivelada y limitada, acompañada por grandes avances sindicales y de la izquierda, y seguida por un período de represión en contra de la izquierda obrera y de la oposición democrática, desde junio de 1947 hasta agosto de 1948. Entre 1948 y 1950, el régi-

men somocista consolidó una alianza con la derecha, lo cual le permitió un grado importante de legitimidad interna e internacional.

La interacción de fuerzas locales e internacionales que produjeron la victoria derechista, se parece a las del resto del continente. El inicio de la Guerra Fría inclinaba el precario equilibrio de las relaciones de clase, decisivamente en favor de los empresarios y de los terratenientes. Desde mucho tiempo antes, el anticomunismo formaba parte de la ideología de la élite. Pero, en 1946, con el es-

tímulo de la creciente rivalidad Estados Unidos-Unión Soviética, grupos de la élite transformaron el anticomunismo, de un artefacto polémico, a un principio clave de su propia movilización política, tanto en contra del movimiento laboral, como en contra del régimen somocista.

La conversión de Somoza en un anticomunista ardiente, a finales de 1946, aunque en respuesta a los ataques de la oposición, fue congruente con su creencia de que el destino de su régimen dependía de la buena voluntad del Departamento de Estado. La debilidad relativa y el aislamiento del movimiento obrero, a finales de 1946 —consecuencia en parte de la ola ideológica anticomunista—, facilitaron la decisión de Somoza de suspender su proyecto populista y, por consiguiente, de golpear a la izquierda.

En Nicaragua, los factores económicos —por ejemplo, la necesidad de crear un clima más seguro para las inversiones extranjeras—, jugaron probablemente un papel menor en la derrota de la izquierda, en comparación a otros partes del continente. Esto refleja, en parte, la base industrial comparativamente minúscula del país. Sin embargo, los factores económicos sí jugaron su papel en el cambio de actitud del régimen con respecto al movimiento obrero.

Los intereses económicos personales del propio Somoza distinguían a su gobierno de la mayor parte de los otros gobiernos latinoamericanos, y colocaba barreras bien definidas alrededor de su proyecto populista. En este sentido, no fue pura coincidencia que el régimen golpeó, primero y con más fuerza, al

sindicalismo en los sectores más dinámicos de la economía —en Chinandega en las vísperas del auge agroexportador y en las minas de oro extranjeras— No obstante, la congruencia de la ideología anticomunista con los intereses económicos llegó a su punto más alto después de la derrota del movimiento obrero, cuando los conservadores derechistas decidieron colaborar con el régimen.

Aunque el esquema de la victoria derechista en Nicaragua se asemeja a la del resto del continente, su concreción resultaba, al parecer, menos inevitable que en cualquier otro lugar. La complejidad y la fluidez de las relaciones de los movimientos sindicales y de oposición, crearon una situación política única en Nicaragua, hacia 1946 y principios de 1947.

Los intentos de alianza de Somoza con el sindicalismo en 1944-1945, se parecen a los de otros líderes autoritarios de países latinoamericanos, como Getulio Vargas y Juan Domingo Perón. Pero, su rompimiento anterior con el movimiento obrero (1945), durante un período de relativa libertad civil y política, creó la condiciones para el avance de una coalición de centro-izquierda. Esas condiciones maduraron en mayo de 1947, cuando el nuevo presidente Leonardo Argüello, con el apoyo de un sector de la Guardia Nacional —y el apoyo tácito del Departamento de Estado—, decidió aliarse con la oposición antisomocista y el movimiento sindical para eliminar a la dictadura somocista.⁵¹

La incapacidad de la oposición democrática y la izquierda para aprovechar ese momento tan oportuno, en mayo de 1947, se derivó de la ruptura entre las dos fuerzas en

noviembre. El impacto local de la Guerra Fría y, quizás, la intervención de la Embajada de los Estados Unidos, jugaron un papel en la ruptura de la alianza democrática-popular. Sin embargo, este rompimiento no tenía por qué ser definitivo, puesto que la izquierda y los demócratas de clase media no compitieron por las mismas bases obreras de apoyo —como por ejemplo, en Venezuela—.

Por el contrario, los competidores de los socialistas por las bases obreras eran los somocistas y, en menor grado, la Iglesia Católica. La izquierda no resultaba atractiva para las clases medias. Quizás, la falta de competencia por la base política de la izquierda influía en que el PLI, en 1946-1947, no manifestara posiciones marcadamente anticomunistas.

Este partido rompió con la izquierda porque sus líderes creían que el Departamento de Estado apoyaría este rompimiento, y porque pensaban que los Estados Unidos eran los árbitros directos y finales de las políticas de Nicaragua —una creencia que compartían con Somoza—. Aunque el gobierno norteamericano, por décadas, había jugado un papel político decisivo en Nicaragua; durante el período de 1944 y hasta mediados de 1947, habría preferido, tal vez, una solución democrática, aun a costa de la apertura para un movimiento sindical izquierdista relativamente pequeño.

La creencia del liderazgo del PLI, en el sentido de la necesidad —y la posibilidad— de que el gobierno norteamericano ayudara al derrocamiento del somocismo, era síntoma de una brecha política y cultural entre los militantes trabajadores y los disidentes de la clase media. Los sindicalistas izquierdistas sur-

gieron del obrerismo, una tradición política radical dentro del partido liberal y con un lenguaje de ciudadanía obrera. La fluida identificación de Somoza con este discurso obrerista, complicaba las comunicaciones entre las clases sociales.

Para la oposición, la aceptación de Somoza por el obrerismo, levantaba dudas sobre la autenticidad del movimiento sindical. A su vez, la izquierda no podía comprender el papel central que tenía el antisomocismo en la ideología y práctica democrática, a expensas de un apoyo concreto a los obreros.

Una brecha más estrictamente cultural, profundizaba estas disonancias ideológicas, por un lado la distancia entre la creciente clase media y la élite se hizo más angosta durante los años 40, y se dio así un acercamiento. Pero, por otro lado, cierto sector de trabajadores, excluidos de los estudios secundarios, sabían que su lugar en la sociedad estaba a un corto paso de la hacienda señorial.

La presencia minoritaria de los trabajadores en el PLI y la presencia insignificante de los intelectuales en el PSN reflejaba y agudizaba las divisiones culturales entre los grupos intelectuales y los trabajadores. Sin duda, el orgullo de clase influenciaba la decisión del PSN, de no apoyar a Aguado, después del rechazo por el PLI de la alianza con los socialistas, y ese rechazo reflejaba algo de la arrogancia de la clase media.

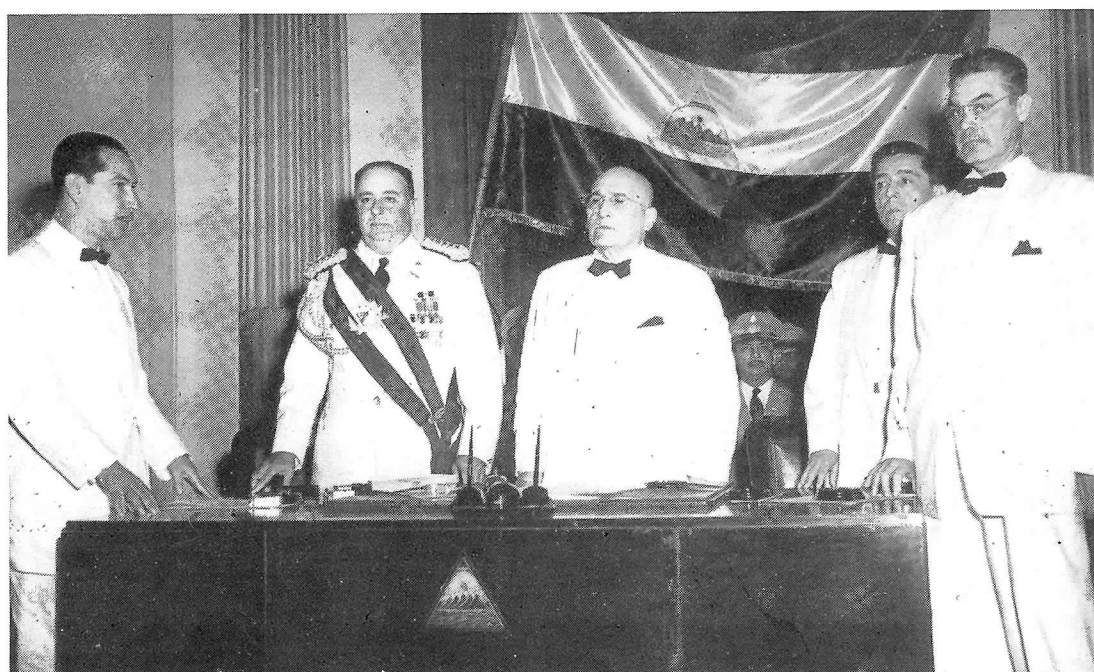
Estas divisiones políticas y culturales ocurrieron no sólo en Nicaragua, y a lo mejor eran más amplias en otros países. De manera breve, quisiera concluir este capítulo refiriéndome a casos que seguramente podrían ser ob-



En febrero de 1948, sobre la base de lucha contra el comunismo, Carlos Cuadra Pasos y Anastasio Somoza García firman un nuevo pacto



El 1º de abril de 1950, Emiliano Chamorro y Somoza García firman el Pacto de los Generales



Los pactos legitimaron al régimen somocista a nivel internacional y abrieron el camino a la reelección de Somoza.

jetos de interesantes trabajos comparativos.

Por ejemplo, el sentido de repudio de los trabajadores hacia ciertos estilos de corte de cabello de los intelectuales demócratas, los "jóvenes engominados" de Argentina o los "glosteros" de Costa Rica, eran síntomas de tales antagonismos culturales. Tal y como sucedió en Nicaragua, en estos países pareciera que las clases urbanas populares construyeron un discurso "obrerista", que combinaba elementos de orgullo de clase y de protesta en contra de su exclusión de la sociedad.

En Costa Rica, el marxismo, en la forma en que fue adoptado durante la guerra, pudo servir como ideología a estas posturas, tanto como lo hizo el peronismo en Argentina. En ambos casos, la separación política entre movimientos democráticos y obreros, agudizada por las divisiones culturales, resultó ser un factor decisivo en los desenlaces de las luchas políticas y sociales después de la guerra.

A finales de la década, la única alianza democrática-trabajadora que sobrevivía en América Latina era la guatemalteca. No obstante, a mediados de los años cuarenta las fuerzas políticas de los trabajadores y de los demócratas, no eran mucho más fuertes en Guatemala que en Costa Rica o incluso Nicaragua. Sin embargo, los movimientos guatemaltecos experimentaron un más grande crecimiento a través de su alianza y solidaridad.

Podría haber muchas explicaciones del por qué los guatemaltecos pudieron alcanzar lo que sus vecinos centroamericanos no — incluyendo quizás la ausencia de un partido comunista organizado durante la década—. Sin embargo, deberíamos tomar en cuenta

que la principal división cultural en la sociedad guatemalteca, era entre los indígenas y los ladinos.⁵², una división que no habría afectado al movimiento sindical urbano y, quizás, al contrario, habría acortado la distancia entre los militantes sindicales y los demócratas de clase media.

La variabilidad de las divisiones culturales de clase, sugeridas por la experiencia guatemalteca, se revela también en el caso de Nicaragua, ya que no existía una frontera política y cultural que dividiera, de manera uniforme, a la sociedad nicaragüense. Al parecer, donde la élite terrateniente tenía más peso — en Chinandega, Masaya, León y Matagalpa—, el PLI colaboraba más activamente con el movimiento sindical. Sólo en Managua —el centro del poder—, tendían los demócratas de la clase media a trabajar más de cerca con la élite que con la izquierda.

En los centros departamentales, no sólo eran más unidas la clase trabajadora y la clase media, sino hasta los sindicatos comenzaron a penetrar en las bases rurales del poder oligárquico y somocista.

La represión somocista en contra del sindicalismo rural en 1947, tendría consecuencias de larga duración. Ya que cuando los campesinos comenzaron a organizarse de nuevo, lo hicieron desde circunstancias radicalmente diferentes: la brecha política y cultural que separaba al movimiento campesino de los antisomocistas, sería aún mucho más amplia que en 1946, cuando los trabajadores y la oposición democrática estuvieron tan cerca de cruzar esa misma línea divisoria y tumbar a la dictadura somocista.

NOTAS

1. Jeffrey Gould, *To Lead as Equals: Rural Protest and Political Consciousness in Chinandega, Nicaragua 1912-1979*, Chapel Hill, N.C., 1990, pp. 188-189.
2. En 1946, el PSN criticaba a la embajada norteamericana por su silencio y elogiaba claramente su política de no-intervención. Sin embargo, constantemente criticaba la estrategia de la oposición por su dependencia de los Estados Unidos y a la cual se referían duramente como "sus círculos reaccionarios de imperialismo norteamericano". Por ejemplo, el periódico del PSN *Ahora*, en la edición del 24 de agosto de 1946, decía: "Los líderes de la oposición tienen la debilidad de buscar protección de los Estados Unidos". Empero, es importante subrayar que el ala estudiantil de la oposición, tenía una postura contraria a la estrategia pro-norteamericana de sus mayores. Durante ese mismo año, la reacción nacionalista del PSN a las visitas de la oposición a la embajada norteamericana se mezclaba con el creciente "antiyanquismo", producto directo de la Guerra Fría.
3. *La Nueva Prensa*, 3 y 12 de febrero de 1946; Departamento de Estado 817.00, 31 de octubre de 1946. Aproximadamente el 50% de los miembros sindicales pertenecían a la Federación de Trabajadores de Managua (FTM).
4. A pesar de la pérdida de influencia en el movimiento laboral, Roberto González organizó un partido político pro-somocista, el Partido Obrero Democrático, el cual apoyaba al candidato liberal, mientras propugnaban por: 1) seguridad social; 2) control de precios; 3) el apoyo del estado a la sindicalización; 4) la reforma agraria. *La Flecha*, 23 de septiembre de 1946. Aunque todavía es imposible estimar la fuerza del POD (posiblemente minúscula), es significativo reconocer que militantes claves del partido rompieran con Somoza, tras el golpe de Estado contra Argüello, en mayo de 1947. Departamento de Estado, 817.00, 18 de junio de 1947.
5. La comandancia de Defensa Nacional de Somoza dio un estimado de 1,200 miembros, Departamento de Estado, 817.00, 31 de octubre de 1946; el PSN en 1946 movilizaba a sus manifestaciones más de 5,000 personas. El periódico semanal *Ahora* tenía una circulación normal de 3,000 ejemplares, la que probablemente se elevaba a más de 4,000 durante las campañas. Departamento de Estado, 817.00B/12-446; sobre la campaña de circulación y sus resultados semanales véase *Ahora* entre diciembre de 1946 y febrero de 1947. Comparando con el momento de auge de la izquierda en Guatemala, en 1952, es significativo que la circulación del periódico semanal *Octubre* era de 3,000 ejemplares. Véase Víctor Bulmer-Thomas, *The Political Economy of Central America Since 1920*, Cambridge, 1987, p. 140.
6. Departamento de Estado 817.00/10, marzo de 1946. En este documento se hace referencia a las negociaciones entre Somoza y el PSN a principios de ese año. Asumiendo que el reporte fuera correcto, las negociaciones se dieron en una fecha situada entre las demostraciones de oposición apoyadas por la izquierda, a finales de enero de 1946 y el día 1 de mayo del mismo año, en momentos en que las relaciones entre los líderes trabajadores y Somoza eran bastante tranquilas.
7. *El Universitario*, marzo de 1946, (segunda semana).
8. *Ahora*, 4 de agosto de 1946.
9. *Ahora*, noviembre de 1946. Declaración de Juan Lorío, líder del PSN.
10. *Ahora*, 28 de julio de 1946.



11. *Ahora*, 15 de diciembre de 1946.
12. Un tema económico similar empujaba al PSN a apoyar al régimen en contra de la oposición: un préstamo de los E.E.U.U a Somoza de \$4.5 millones. En una curiosa contradicción con respecto a las posiciones políticas ante los Estados Unidos, el liderazgo del PSN apoyaba el préstamo del Banco de América, mientras que la oposición la condenaba por su significado. Como pasó con los decretos de emergencia, la oposición veía este préstamo exclusivamente desde la óptica de la lucha antisomocista: enriquecería a los somocistas y legitimaría aún más al régimen ante los ojos del gobierno norteamericano, de quien la oposición dependía, hasta cierto punto, para poder deshacerse de Somoza. El PSN, por el contrario, argumentaba que la oposición debería luchar por establecer el control sobre el desembolso del préstamo en particular, y así proveer la ayuda necesaria a los hacendados que sufrían de la sequía e invertir en el desarrollo industrial para balancear el creciente desempleo.
13. *Ahora*, 23 de junio de 1946.
14. *La Flecha*, 6 de julio de 1946.
15. *El Liberal Independiente*, 4 de julio de 1946.
16. La organización estudiantil se negó a ratificar el pacto en una reunión, según reporta-je en *La Prensa* el 5 de Julio. *Ahora*, el periódico socialista en su edición del 14 de Julio, se refirió al fracaso de los estudiantes al no ratificar tal pacto.
17. *La Flecha*, 4 y 5 de julio de 1946.
18. En una entrevista con Mario Flores Ortíz (Managua, 1990), él sugiere que el PSN estuvo siempre dividido durante los años de 1944-1948, llegando a varios extremos en cuanto al grado de oposición hacia el régimen. De acuerdo con Flores, líder del partido desde 1945 hasta 1948, esta división rompió las líneas de herencia partidarias. Aquellos con antecedentes conservadores, siempre tendían hacia una línea más fuerte contra el régimen, mientras que los liberales (como los Lorío), "preferían a Somoza en vez de a Emiliano Chamorro o a cualquier conservador". La mayoría de la fracción emergente de la tradición obrerista liberal estuvo, claramente, siempre lista para una alianza con los liberales del PLI primero y con Argüello después, pero tenían gran dificultad en aceptar la participación de los conservadores en cualquier coalición.
19. Quizás el apoyo del PSN al paro habría debilitado la influencia conservadora dentro de la oposición, que en ese momento estaba dominada por corrientes progresistas del PLI. Decisivo era, sin embargo, que el PLI todavía estaba sosteniendo pláticas para lograr la unidad con los liberales somocistas, y que su apoyo a un movimiento de insurrección eran bastante improbable.
20. *Ahora*, 24 de agosto de 1946.
21. *Ahora*, 15 de septiembre de 1946.
22. *La Nueva Prensa*, 2 de noviembre de 1946.
23. *Voz Popular*, 9 de noviembre de 1946. Un mes antes, como parte de la provocación, Pasos había retado al sindicato, negándoles el pago de días feriados, y diciéndoles: "Hagan una huelga, vayan, pero no regresen porque no les voy a dar pero ni un céntimo". *Ahora*, 6 de octubre de 1946.
24. *Diario Nicaragüense*, 22 de noviembre de 1946.
25. *La Flecha*, 27 de noviembre de 1946.
26. *La Nueva Prensa*, 23 de noviembre de 1946.

27. Los argumentos de Somoza eran bastante moderados. Buscaban demostrar no sólo la hipocresía y el elitismo de la oposición, sino también lo absurdo de su versión del anticomunismo. Así, argumentaba que los huelguistas no eran comunistas y que el comunismo no podía crecer en Nicaragua porque "yo no lo voy a tolerar". En sus esfuerzos por desactivar el tema del comunismo, estuvo a punto de afirmar que los trabajadores partidarios del PSN, no eran realmente comunistas, ni eran parte de una conspiración internacional roja —contra la cual, por supuesto, Somoza lucharía hasta el final—.
28. *La Prensa* y *La Nueva Prensa*, 23 de noviembre de 1946.
29. *Voz Popular*, 9 de noviembre de 1946.
30. *Ahora*, 24 de noviembre de 1946. El comunicado distingue la actitud de los líderes nacionales de la de aquellos militantes del PLI en Chinandega, Masaya, León y Matagalpa, que contribuyeron con el movimiento laboral. Un oficial de la embajada atribuyó la poca participación en la manifestación pro-Aguado después del boicot, al temor a la Guardia Nacional y a la "polarización antilaboral" de la oposición durante la huelga. Departamento de Estado, 817.00/12-146.
31. *Voz Popular*, 21 de noviembre de 1946. "Por supuesto que es posible que Somoza lea este artículo y decida que él tuvo que actuar para poder prevenir esta eventualidad".
32. Entrevista con el Dr. Mario Flores Ortíz, (Managua, 1990). El afirma que cuando se acercó al Dr. Espinoza, a conversar sobre la alianza: "Espinoza me dijo...dejé de pensar en eso. Nosotros no vamos a aliarnos con ustedes porque la embajada americana no ve con buenos ojos eso de alianza. Si ustedes quieren, votan por nosotros pero nosotros no vamos a aliarnos con ustedes". Aunque Flores Ortíz no puede estar bien seguro de la fecha, piensa que tal conversación tuvo lugar al mismo tiempo que la huelga de PAYCO, en la cual no estaba involucrado directamente. La entrevista entre Flores Ortíz y Espinoza Sotomayor pudo haber tenido lugar en diciembre o a principios de enero, pero es muy probable que los comentarios de Espinoza apresuraran la decisión de abstenerse de ir a la demostración. En una entrevista a Octavio Caldera (Managua, 1990), líder estudiantil en ese entonces y quien trabajó directamente con Espinoza durante la campaña electoral, corroboró lo dicho por Flores Ortíz. Caldera agregó, que Espinoza y otros dos líderes del PLI, querían continuar con las pláticas de alianza con el PSN, aun después del mensaje de la Embajada, pero perdieron en una votación con el resto de la directiva de la oposición.
33. *Ahora*, 17 de enero de 1947.
34. Véase *Unidad*, 13 de abril de 1947 y *Voz Popular*, 4 de mayo de 1947.
35. Departamento de Estado, 817.00/12-146.
36. Véase Thomas Leonard, *The United States and Central America: Perceptions of Political Dynamics*, Montgomery, Alabama, 1984, p. 147. Leonard señala: "los representantes de la Embajada estaban convencidos de que el PSN era una organización comunista o casi comunista, de carácter local únicamente".
37. *Ahora*, 1 de febrero de 1947. Debemos señalar, sin embargo, que los líderes radicales estudiantiles hicieron mucho para sobrepasar sus distancias culturales con los trabajadores urbanos en Managua. Incluso, en 1947 ya tenían un significativo grupo informal de base social en los barrios de clase trabajadora. Octavio Caldera recuerda que por sus numerosos arrestos públicos y exilios, los líderes estudiantiles se habían vuelto "héroes populares" en los mercados y los barrios.

38. Aunque Somoza realmente hizo fraude en las elecciones, favoreciendo a Argüello, creo que Knut Walter tiene razón cuando sugiere en *The regime of Anastasio Somoza García 1936-1956*, The University of North Carolina Press, 1993, que el estimado de la oposición (107,591 - 37,532 en favor de Aguado) —cifra repetida por los observadores de la embajada norteamericana y aceptada previamente por mí—, eran "tan improbables como las que ofrecía el régimen". Walter argumenta que el resultado oficial de 104,958 a favor de la alianza PLN-conservadores no era una exageración, sino más bien que fue la oposición la que "got shortchanged", p. 158. Una victoria de 3 a 1 para Aguado, no se correspondería con el fuerte apoyo que Somoza tenía en el campo — por otro lado, yo mismo constaté evidencias de tal apoyo mientras investigaba para este artículo—.
39. Véase Leonard, Thomas, op. cit., p. 143.
40. Blandón, Jesús en *Entre Sandino y Fonseca* Managua, 1982, p. 31 cita un acuerdo entre Argüello y el PSN, publicado en *La Estrella de Panamá* el 6 de marzo de 1947.
41. *La Flecha*, 21 de mayo de 1947.
42. Entrevista con Octavio Caldera, (Managua, 1990).
43. Ibid.
44. *La Noticia*, 8 de julio de 1947.
45. *La Noticia*, 31 de julio de 1947.
46. Departamento de Estado, RG 59,817.00/B 1-1048.
47. Emiliano Chamorro había pertenecido al ala derechista del Partido Conservador desde 1890. Sin embargo, a partir de 1946-1950, su ideología sufrió un viraje hacia el centro democrático. Sus largos períodos de exilio en México y, especialmente, en Guatemala (1947-1949), tuvieron mucho que ver con este cambio. Véase su autobiografía, *El Último Caudillo*, Managua, 1983, pp. 369-374.
48. Para un buen recuento del pacto Cuadra Pasos véase, Knut Walter, op. cit., pp. 172-174.
49. Manifiesto de la Oposición, noviembre de 1949, firmado por Emiliano Chamorro, Horacio Argüello, Carlos Solórzano y Ramiro Gurdian por el Partido Conservador. Por el PLI firmaban Enoc Aguado, Flores Vega, Salvador Buitrago Ajá, Enrique Espinoza, Doro Real, Alejo Icaza, Jerónimo Ramírez Brown. Documento localizado en el archivo hemerográfico del Instituto Histórico Centroamericano, UCA-Managua, entre periódicos que incluyen *Adentro*.
50. *Adentro*, 22 de abril de 1950.
51. El destacado dirigente sindical de esa época, Armando Amador, en *Un siglo de lucha de los trabajadores de Nicaragua, 1880-1979*, Managua, 1992, sostiene que el embajador Fletcher Warren se oponía a Argüello por su actitud nacionalista frente a los intereses mineros norteamericanos. No obstante, en el archivo del Departamento de Estado no se encontró ninguna evidencia que apoye tal tesis, y, por otra parte, está comprobado que después del golpe, el gobierno norteamericano siguió apoyando a Argüello.
52. Esta especulación se refiere específicamente a los años cuarenta. En el caso de Guatemala, durante la reforma agraria de Arbenz, los sindicalistas urbanos trabajaban arduamente por el cambio social e indudablemente disminuía su aislamiento de la Guatemala indígena.

FOTOGRAFIAS

Página 5	Tropas norteamericanas que invadieron Nicaragua en 1912 se dirigen a Chichigalpa
Página 6	Rodolfo Espinoza y Benjamín Zeledón. 1912 Masacre de civiles durante la guerra de 1912
Página 13	Foto postales del Ingenio San Antonio en 1920
Página 14	Cortador de caña Grupo de trabajadores del Ingenio San Antonio. 1925
Página 31	Campesinos reclutados por el gobierno conservador para combatir al Ejército Constitucionalista durante la Guerra de 1927
Página 32	El ferrocarril era el principal medio de transporte hasta mediados de la década de 1950 El Presidente Juan Bautista Sacasa y Anastasio Somoza García posan con un grupo de oficiales de la Guardia Nacional en la entrada de la Casa Presidencial
Página 45	Trabajadores mineros. 1940 Grupo de artesanos
Página 46	Habitantes de la ciudad de Managua frente al Palacio del Ayuntamiento, destruido por el terremoto de 1972 Casa Presidencial en la Loma de Tiscapa, destruida por el terremoto de 1972
Página 55	El Estadio Nacional durante la inauguración de la X Serie Mundial de Baseball. 1948
Página 56	Manifestación política en la Plaza de la República, frente a la antigua Catedral El General Anastasio Somoza G. se dirige a un grupo de campesinos en el norte del país
Página 69	Visita del Presidente, General Anastasio Somoza G. a Chinandega. Década de 1940
Página 70	Grupo de trabajadores Anastasio Somoza G. y Juan Domingo Perón saludan a una manifestación de trabajadores argentinos. 1951
Página 87 y 88	El Ingenio San Antonio
Página 97	Sistemas tradicionales de acarreo de caña
Página 98	Trapiches del Ingenio San Antonio

- Página 109 Visita del Presidente, General Anastasio Somoza G. a Chinandega. Década de 1940
Pelotón de la Guardia Nacional. Década de 1940
- Página 110 El General Anastasio Somoza y Leonardo Arguello, impuesto en la
presidencia después de un gran fraude en las elecciones de 1947
Manifestación de protesta contra el fraude electoral que llevó a Leonardo
Arguello a la Presidencia. 1947
- Página 124 Locomotora Presidencial y estación de Chinandega
- Página 133 Trabajadores mineros
Pequeños ingenios azucareros
- Página 134 Trabajadores urbanos. Década de 1940
- Página 145 Movilizaciones obreras a favor del Código del Trabajo y la Jornada laboral de 8 horas
- Página 146 Cortadora de Algodón de la Comunidad Indígena de Sutiaba (Foto: Imágenes de Occidente. BCN)
Guardia Nacional en la Explanada de Tiscapa. Década de 1940
- Página 161 Protesta estudiantil contra la represión estatal
- Página 162 El Dr. Mario Flores Ortiz, dirigente estudiantil en los años 40 y del Partido Socialista junto a
trabajadores y campesinos. (cortesía de Doña Alicia de Flores Ortiz).
- Página 168 Manifestaciones políticas en pro de los ideales democráticos. Década de 1940
- Página 170 Manifestaciones políticas en pro de los ideales democráticos. Década de 1940
- Página 179 El General Anastasio Somoza junto al Presidente Leonardo Arguello (centro). 1947.
Manifestación de refugiados nicaragüenses en Guatemala
- Página 180 Pelotón de la Guardia Nacional desfila por las calles de León
El Presidente Víctor Román y Reyes impuesto por el General Anastasio Somoza G. después
del golpe de estado que derrocó al Presidente Leonardo Arguello. 1949
- Página 185 Carlos Cuadra Pasos firma el Pacto del 48. Observan Anastasio Somoza G. y
Víctor M. Román y Reyes
Anastasio Somoza G. y Emiliano Chamorro durante la firma del Pacto de los Generales en
1950. Aparecen en la foto Anastasio Somoza D. y Salvadora D. de Somoza
- Página 186 Anastasio Somoza G. asume nuevamente la presidencia después de las elecciones de 1950.
Es juramentado por el Presidente del Congreso, Dr. Mariano Arguello Vargas

Este producto fue impreso
en los Talleres Gráficos Offset
de la Universidad Centroamericana (UCA)



INSTITUTO DE HISTORIA DE NICARAGUA Y CENTROAMERICA

IHN CA



UCA



200572963